EU.

ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS

HISTORIA • CULTURA • DISEÑO • 2005 (1)





El Anuario es una publicación que presenta estudios, análisis e investigaciones de actualidad del fenómeno urbano, principalmente en México y América Latina; aborda problemáticas culturales, históricas económicas, espaciales, políticas y sociales de las ciudades.

El Anuario está abierto a cualquier enfoque teórico-metodológico o énfasis temático y temporal.

El Anuario es de interés para administradores, antropólogos, arquitectos, demógrafos, diseñadores, ecologistas, economistas, historiadores, etcétera, y todos aquellos que tienen que ver con el desarrollo del fenómeno urbano.

Anuario de Espacios Urbanos

Historia • Cultura • Diseño • 2005 (1)

Universidad Autónoma Metropolitana
Dr. Luis Mier y Terán Casanueva
Rector General
Dr. Ricardo Solís Rosales
Secretario General

Unidad Azcapotzalco
Dr. Adrián de Garay
Rector de Unidad
Dra. Silvie Turpin
Secretario de Unidad
Dr. Luis Ramón Mora Godínez
Director de la División de Ciencias y
Artes para el Diseño
Arq. Juana Cecilia Ángeles Cañedo
Secretaria Académica de la División de Ciencias
y Artes para el Diseño
M.A.V. Paloma Ibáñez Villalobos
Jefa del Departamento de Evaluación dei Diseño
en el Tiempo
Dr. Oscar Terrazas Revilla
Jefe del Área de Estudios Urbanos

Anuario de Espacios Urbanos • Historia • Cultura • Diseño - 2005 (1)
es una publicación semestral editada por el Área de Estudios Urbanos,
Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo,
División de Ciencias y Artes para el Diseño.
Certificado de Licitud de Título: 1040071. Licitud de Contenido: 7384
ISSN: 1665-1391
Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco
Av. San Pablo *No. 180, Col.* Reynosa Tamaulipas
Azcapotzalco 02200, México, D.F.
Correo electrónico: anuarioeu@correo.azc.uam.mx
Página-e: **www.azc.uam.mx/cyad/evaluacion**
Impresión: Jiménez Editores e Impresores, S.A. de C.V. Callejón de la Luz 32-
20, Col. Anáhuac, Miguel Hidalgo 11320, México, D.F.
Distribuidor: Dirección de Difusión Cultural. Calle Medellín No. 28, Col. Roma.
Cuauhtémoc 06700, México, D.F.

Anuario de Espacios Urbanos

Historia • Cultura • Diseño • 2005 (1)

Editor de este número
Elías Antonio Huamán Herrera

Consejo Editorial División de Ciencias y Artes para el Diseño
Dr. Oscar González Cuevas
Mtro. Mauricio Guerrero Alarcón
D.C.G. Laura Elisa León Valle
Lic. Helia Ramírez Hernández
Dr. Francisco Santos Zertuche

Comité editorial de Teoría, Historia y Cultura
Dr. Gerardo G. Sánchez Ruíz
Dr. George Leidenberger
Arq. Alejandro Ortega Cedillo
Dr. Carlos Lira Vázquez
Dr. Salvador Díaz Berrio

Coordinador del Programa Editorial Divisional
Arq. Carlos Pérez Infante

Comité Editorial del Anuario de Espacios Urbanos
Oscar Terrazas Revilla
Jorge Ortiz Segura
Carlos Lira Vázquez
Ma. Dulce de Mattos
Jorge Morales Moreno
Georg Widenberger
Elías Huamán Herrera

Ilustración de portada e interiores
Norma Patiño
Diseño, formación y producción
Luis Alberto Martínez López/Jiménez Editores e Impresores, S.A. de C.V.
Cuidado de la edición
Cynthia Godoy Hernández y Elías A. Huamán

Consejo editorial

***Marco Tonatíuh Águilar**/ Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco*
***Rodolfo Cruz Piñeiro**/ El Colegio de la Frontera Norte*
***Emilio Duhau**/ Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco*
***Ronald Hellman**/ Bildner Center for Hemispheric Studies/ City University of New York*
***Carlos Illades**/ Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa*
***Alan Knight**/ Oxford University*
***Jorge Legorreta**/ Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco*
***Shannan Mattiace**/ University of Texas at Austin*
***Norma Meichtry**/ Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Argentina*
***John Mollenkopf**/ City University of New York*
***Rodrigo Negrete Prieto**/ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Aguascalientes*
***Emilio Pradilla Cobos**/ Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco*
***Fernando Pozos Ponce**/ Universidad de Guadalajara*
***Bryan Roberts**/ University of Texas at Austin*
***Edward T. Rogawsky**/ City University of New York*
***Fernando Salmerón Castro**/ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS*
***Henry Selby**/ University of Texas at Austin*
***Ma. Eugenia Terrones**/ Instituto Mora*
***François Tomas**/ Université de Saint-Etienne†*
***Peter Ward**/ University of Texas at Austin*
***Gloria Zafra**/ Universidad Benito Juárez de Oaxaca*
***René Zenteno Quintero**/ El Colegio de la Frontera Norte*

Índice

Presentación **i**

Espacios imaginados

Sergio Tamayo y Xóchitl Cruz-Guzmán **3**
Espacios imaginados y las formas simbólicas del EZLN en la Ciudad de México
Imagined spaces and symbolic forms of the EZLN in Mexico City

Espacio urbano y ambiente

Felipe de Alva **59**
Geopolítica metropolitana de México : el manejo del conflicto en el entorno de los cambios políticos nacionales y la gestión conflictiva del agua
Metropolitan geopolitics of Mexico: the handling of the conflic in the enviroment of the national political changes and the water conflicting management

Espacio urbano arquitectónico

Víctor Guzmán **81**
El espacio (con) sentido de la Plaza: Tlapan y San Jacinto
Tlalpan and San Jacinto: a favourite place with sense of the square

Félix Alfonso Martínez Sánchez **123**
Bordes vivos: límites cognoscitivos del centro de Mexicali
Live borders: cognitive limits of Mexicali down town

Ian Morley **173**
The Provincial Late-Victorian & Edwardian City. Some Selected Examples of Civic Design and the Use of Urban Space c. 1880-1914
La ciudad provinciana en el periodo Tardío Victoriano y Eduardiano. Ejemplos del diseño cívico y el uso del espacio urbano. 1880-1914

Reseñas

Sergio Tamayo **195**
Seis miradas hacia Xochimilco
Six views to Xochimilco

Presentación

La presente edición, parte I del *Anuario 2005*, da comienzo a una nueva dinámica en el *Anuario de Espacios Urbanos* del Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo (CyAD, UAM-A), pues, a fin de ofrecer un campo más óptimo a las discusiones de los diferentes estudiosos de la ciudad, así como una mayor satisfacción a todos sus lectores, ahora el *Anuario* contiene dos sub-periodos: parte I (invierno-primavera) y parte II (verano-otoño).

En este volumen se han compilado temas referidos a investigaciones sobre la ciudad: su forma, su espacio, y sus actores sociales, resaltando el interés por la relación entre los hechos sociales y la morfología urbana. Estos trabajos, que de alguna manera denotan un lenguaje de la ciudad, se desarrollan desde diferentes enfoques, unos y otros entre métodos cualitativos y cuantitativos y entre diversas disciplinas, buscándose expresar elementos comunes basados en el significado de los hechos sociales dentro del espacio urbano.

Una cuestión importante es saber cuál de estas expresiones tiene los vocablos más comunes, que permitan una comunicación interdisciplinaria grata. En mi opinión, de la que probablemente discrepen algunos de los autores de estos trabajos, solamente por medio de vocablos de la interactividad entre el hecho social y el hecho urbano arquitectónico se puede dialogar.

Así, la propuesta de Sergio Tamayo y Xochitl Cruz es encontrar teóricamente el punto en el que se enlazan los imaginarios colectivos y las ideologías, por medio de acciones y discursos de los actores de la vida social y urbana. Para ello se toma como caso de estudio la *Marcha por la Dignidad Indígena* emprendida por el EZLN, y, mediante un análisis etnográfico, se observa cómo, a partir de ciertas situaciones coyunturales, los individuos asumen, presumen, sospechan y realizan un juicio sobre la realidad y actúan en consecuencia.

Para estos autores, la marcha fue singular en muchos aspectos: la magnitud del evento, su extensión, el tipo de audiencia y el tipo de contendientes; a lo que se puede agregar la singularidad de la significación del espacio y la forma urbano-arquitectónica. Y aunque la dimensión de la marcha hizo más complejos factores como recursos movilizados, caracterización de los actores involucrados, espacios geográficos reconocidos, propósitos simbólicos y políticos, me atrevo a pensar que también hizo más complejas las multitudes en las grandes avenidas con edificios prominentes, en las plazas y centros urbanos, y, finalmente, en el Zócalo de la ciudad de México. Por todo ello, la marcha zapatista efectivamente se muestra como una sucesión de formas simbólicas que fueron interpretadas y reinterpretadas una tras otra, por diversos actores y desde distintas posiciones ideológicas, en diferentes circunstancias temporales y espaciales.

Sólo así, como concluyen Tamayo y Cruz, la marcha en sí misma fue un campo-objeto, que se erigió como tal con los espacios físicos y las interacciones sociales. Fue ante todo una construcción social. Pero la marcha fue también un campo-sujeto, un *habitus* como espacio de significación de formas simbólicas, de hechos interpretados y asumidos de distinta manera por distintos actores que le dieron así sentido a su mundo social.

Asimismo, los movimientos sociales en la ciudad dan lugar a ejes analíticos de conflicto-acuerdo, como el carácter *multifacético* del conflicto metropolitano en torno al agua en la megalópolis de México planteado por Felipe de Alba, que discute el conflicto metropolitano y su carácter *socioinstitucional*, soportado en las decisiones políticas públicas sobre el agua, cuestionables por su ausencia o ineficacia.

De Alba se pregunta sobre la pertinencia de sostener la hipótesis de una vinculación del conflicto metropolitano con la génesis del régimen político mexicano, y señala que ese conflicto es *multifacético*, y que aunque la explosión demográfica es un vector importante de los análisis de futuro, éstos deben ser *multidisciplinarios*, trascendiendo las fronteras de lo social, de lo económico y, evidentemente, de la política y de lo político.

Puesto que el *territorio metropolitano* es el espacio en cuestión —sujeto a procesos *multirrelacionales*—, su problemática, argumenta el autor, ya proporciona otros elementos para el análisis de la geopolítica del conflicto, como las últimas reformas institucionales. Por ello, las protestas sociales que disputan desde décadas atrás su espacio y modo de expresión en la metrópoli de México, después de las reformas institucionales de los años noventa tienen una nueva coyuntura histórica. La dirección de los conflictos sociopolíticos en torno a los conflictos por el agua, llama a análisis de la radicalización de las organizaciones y de las demandas vinculadas con los procesos electorales y el cambio de autoridades.

En otro lado, en sentido contrario, el espacio de la ciudad es visto por Vicente Guzmán como un ámbito de búsqueda de la concordancia, al esbozar el autor su interés sobre la viabilidad física y social del espacio público como un *facilitador* de las relaciones sociales. Su estudio de la relación entre la forma física de las plazas de Tlalpan y de San Jacinto (ciudad de México) y las expresiones sensoperceptivas de la gente que las visita, da cuenta de cómo las personas se acercan, actúan, crean, recrean e intercambian sus imágenes de la plaza; ello a partir de la observación —con ojos de *voyeur*— del significado y de los modos como las personas interpretan, consumen e interpelan el ámbito sociofísico de la plaza, y la vocación pública de ésta para promover y difundir los valores culturales.

Empíricamente, Guzmán estudia el papel social del cuerpo por medio de los sentidos, y el rol que desempeñan las formas del espacio físico en sus modos de apropiación real y simbólica. Plaza-personas-sentidos configuran un fenómeno condensado en los comportamientos personales, encarnado en el asombro íntimo del ser y estar, del aquí y ahora, donde la intervención de los sentidos como conductores da significado, y donde la musicalidad de los movimientos del cuerpo se hace presente.

Guzmán plantea preguntas desafiantes como: ¿qué tanto es capaz de mover la plaza a las personas?, ¿qué sucede cuando las personas interactúan *en* y *con* la plaza, empleando los cinco sentidos —además del sentido común, el sentido del humor y el de la responsabilidad—, y si son movidas por la voluntad personal consciente de los estímulos que enmarcan su acción en una situación dada? Es posible que sus respuestas no sean definitorias, pero las abstracciones construidas por los entrevistados llevan mucho significado de las interacciones entre los sentidos y el espacio urbano arquitectónico, dando cuenta de múltiples zonas duales de sensualidad. Dualidad entendida como la suma conjuntiva del dentro y el afuera de la plaza y el ser.

Si la dualidad apuntada por Vicente Guzmán sutiliza las demarcaciones, el trabajo de Félix A. Martínez remarca la importancia de los *límites cognoscitivos* dentro de la percepción y cognición del paisaje urbano como un ingrediente fundamental para el estudio y comprensión del paisaje urbano.

Martínez, en su estudio de la ciudad de Mexicali (Baja California, México), define el *concepto de lugar* a partir de sus connotaciones espaciales y existenciales, y describe el *límite como un diferenciador de espacios* al separar éste dos

entidades que presentan características diferentes o contradictorias en donde se establecen intercambios sumamente dinámicos. Asimismo, apunta la indisolubilidad entre lugar y borde, y propone tres aproximaciones al concepto de límite: 1) la idea de separación, asociada a la pertenencia social y/o espacial a una determinada entidad; 2) la noción de interrelación o articulación, ligada al carácter de comunicación e intercambio, y 3) la idea de término o confín, connotación que implica la zona que separa lo conocido de lo desconocido.

Más allá de la concurrencia o la delimitación, Ian Morley define el espacio de la urbe como un escaparate ideal de la expresión pública ciudadana, sustentado en su historia. Morley muestra cómo los mejores edificios del diseño cívico británico del decimonónico final y de principios del siglo XX eran esquemas que amalgamaron exitosamente la estructura y el espacio urbano en una sola composición. Los espacios abiertos fueron establecidos para aumentar el acuerdo armonioso existente e introducir acercamientos a partes prominentes de las elevaciones principales y de cualquier entrada significante de la imagen urbana. Adicionalmente, la forma del arreglo interior, la forma estructural del edificio y la posición de elementos verticales están a menudo juntos limitados para que el interior y el exterior de cada edificio se unan —el diseño y la planeación de los rasgos de uno, por consiguiente, afectan la posición, configuración y apariencia del otro.

De esta manera, Morley resalta la importancia de los espacios abiertos que muestran su carácter integrador, ayudando a que una estructura cívica se relacione con su ambiente circundante.

Así, en este abanico de visiones, aunque diferentes entre sí, los autores parecen llegar a conclusiones semejantes, al distinguir el espacio urbano y arquitectónico como una construcción de diferentes actores sociales que actúan a través del tiempo, condicionados por el medio existente, imprimiendo sus características propias y modificando las condiciones originales del lugar. Reconociendo, por lo tanto, que la relación entre el ser humano y el espacio urbano arquitectónico es intensa, donde ambos interactúan y se modifican mutuamente.

Finalmente, espero que estos trabajos inviten a la reflexión sobre nuevas perspectivas de ver la interrelación entre lo urbano y lo arquitectónico, y que permitan la revisión de temas que solían ser campo de un solo ámbito.

Elías A. Huamán
Editor.

Espacios imaginados



Anuario de Espacios Urbanos
Historia • Cultura • Diseño 2005-1:3-56

Espacios imaginados

y formas simbólicas del EZLN en la Ciudad de México[1]

Sergio Tamayo
Departamento de Sociología/Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco
sergiotamayo1@prodigy.net.mx

Xóchitl Cruz-Guzmán
CIEU, Université de Toulouse, Mirail
xaldel@hotmail.com

Resumen

Este trabajo resalta el impacto del movimiento social del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) sobre el imaginario y los esquemas ideológicos de la sociedad civil urbana de la ciudad de México. El interés teórico es encontrar el punto en el que se enlazan los imaginarios colectivos y las ideologías, por medio de acciones y discursos de los actores que interpretan el pasado, el presente y el futuro de la vida social y urbana.

Para confrontar esta reflexión se toma como caso de estudio la *Marcha por la Dignidad Indígena* que encabezaron 24 representantes de la Comandancia General del EZLN, de la selva lacandona de Chiapas a la ciudad de México, durante los meses de febrero, marzo y abril del año 2001. Mediante del análisis etnográfico de la marcha se observa cómo, a partir de ciertas situaciones coyunturales, los individuos asumen, presumen, sospechan y realizan un juicio sobre la realidad y actúan en consecuencia.

Palabras clave: movimientos sociales, EZLN, manifestación pública, ciudadanía, espacio físico, espacio simbólico.

Abstract*

This paper highlights the impact held by the social movement of the Ejército Zapatista de Liberación National (EZLN) on the imaginaries and ideologies of Mexico City's civil society. Its theoretical interest the points out the interaction between collective imaginaries and ideologies, by asking how social agents, through their actions and speeches, interpret the past, present and future of urban life.

The case study is the Marcha por la Dignidad Indígena *(*March for Indigenous Dignity*), which was headed by 24 representatives of the EZLN's General Command. It took place between the Selva Lacandona of Chiapas and Mexico City during February, March and April in 2001. The ethnographic analysis of this event reveals how its individual participants, in circumstancial situations, assume, boast, suspect and carry out certain judgements of reality and act accordingly. The differences in the way that social groups manifest their ideologies — understood as a set of ideas and meanings directed at symbolic forms of domination—is emphasized.*

Keywords: *social movements, EZLN, public demostration, citizenship, physical space, symbolic space*

* Traducción al inglés por Elías Huamán.

1. Una versión descriptiva de la marcha fue publicada en la revista *Le Mouvement Social* (núm. 202, enero-marzo, 2003, Les Éditions de l'Atelier/Éditions Ouvieres), a partir de la cual organizamos esta reflexión teórica. Asimismo, una exposición preeliminar de este trabajo se discutió en el Seminario Interno Permanente del Centro de Estudios de la Ciudad de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, organizado por la Dra. Ana Helena Treviño. Los autores agradecen los comentarios críticos de los participantes del seminario.

Hoy vivimos una novedosa relación entre lo indígena y lo ciudadano. Esta distinta relación entre la ciudad y el campo representa en la actualidad una multiplicidad de significados, distintos al concepto campo-ciudad con el que se disociaba a la modernidad de la tradición desde mediados del siglo XIX y particularmente en la última mitad del siglo XX (Donoso, 1993 y Lezama, 1993). Basados en la hipótesis de que las formas simbólicas de la interrelación campo-ciudad obedecen a las formas simbólicas que ha adoptado el conflicto político del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), planteamos que este conflicto se expresa en varias tensiones contradictorias, como son: *a*) la articulación política y cultural entre el campo indígena y la ciudad; *b*) la yuxtaposición entre una cultura urbana representada por el líder del movimiento étnico, y las tradiciones jerárquicas y numinosas de los indígenas activistas; *c*) la importancia de las prácticas y definiciones de ciudadanía vinculadas a la nación o a las prácticas urbanas modernizantes; *d*) las contradicciones de la violencia y la no-violencia en los movimientos sociales; *e*) la sectorización, parcelación y confrontación de grupos sociales urbanos en torno a la percepción que cada uno de ellos tiene sobre el movimiento y su influencia sobre la ciudad y la política; *f*) el imaginario de estos grupos sobre lo que constituye la preservación o transformación de la ciudad, la ciudadanía, la comunidad y la nación, y *g*) la confrontación, o en su caso la solidaridad, de distintos actores urbanos con un movimiento indígena aparentemente ajeno a la vida cultural urbana.

Para incursionar en el modo como los individuos van prefigurando y preinterpretando a la ciudad, en términos reales y simbólicos, analizamos el impacto del movimiento social del EZLN sobre el imaginario y los esquemas ideológicos de la sociedad civil urbana de la ciudad de México. Nuestro problema teórico es encontrar la mediación, el punto donde se entrelazan los significados con los hechos sociales. El encuentro entre las cosas objetivas y las interpretaciones subjetivas del mundo social. Una pregunta resalta así: ¿tales interpretaciones surgen a partir de imaginarios, o en realidad son esquemas interpretativos e ideológicos predeterminados de los individuos?

A fin de cuentas estos dos temas, imaginarios e ideologías, se han aplicado a veces indistintamente a lo largo de la historia de las ciencias sociales. El tema de los imaginarios urbanos se ha situado como una alternativa a las definiciones deterministas tanto en los estudios culturales como en los de la ciudad. Si bien estos trabajos han flexibilizado los referentes teóricos y metodológicos del análisis social y urbano, también es cierto que han exagerado las interpretaciones subjetivistas, que pierden sustento ante la existencia objetiva de la ciudad. A su vez, el tema de las ideologías ha perdido presencia en la etapa actual, cuando la globalización y las filosofías neoliberales han declarado la llegada de: "el fin de las ideologías" y definido a éstas como metarrelatos, deterministas y carentes de una explicación contundente de la compleja realidad social.

Para confrontar esta reflexión, en este trabajo analizamos un estudio de caso, la *Marcha por la Dignidad Indígena* que encabezaron 24 representantes de la Comandancia General del EZLN, de la Selva Lacandona del estado sureño de Chiapas a la ciudad de México, capital del país, durante los meses de febrero, marzo y abril del año 2001. Los líderes fueron acompañados por miles de seguidores, concentrando miles de simpatizantes y curiosos en decenas de plazas públicas, movilizando una gran diversidad de recursos tanto materiales como financieros, políticos, simbólicos y humanos, y cimbrando estructuras institucionales, tanto presidenciales como legislativas. El objetivo central de la marcha fue impulsar los Acuerdos de San Andrés, relativos a los derechos y cultura indígenas, como reforma constitucional —firmados por el Gobierno Federal y el EZLN desde 1995, pero desconocidos después por el primero—, y presionar al gobierno con objeto de que éste aceptase tres condiciones mínimas exigidas por el Ejército Zapatista para abrir una nueva etapa de diálogo por la paz.

Valiéndonos de este caso reflexionamos sobre cómo a partir de ciertas situaciones coyunturales, los individuos asumen, presumen, sospechan y realizan un juicio sobre la realidad y actúan en consecuencia. Nos interesa subrayar la forma como distintos grupos sociales expresan distintas ideologías, entendidas éstas como un conjunto de ideas y significados de formas simbólicas de dominación (Thompson, 1993). Estas ideologías, además, favorecen la formación de opinión pública a través de los medios de comunicación, de discursos preestablecidos de partidos políticos, de los actores urbanos relevantes y de organizaciones sociales y cívicas. Se constituyen asimismo por filosofías (socialismo, liberalismo o religiones) y utopías de ciudadanía (colectividad o individualismo, comunitarismo o republicanismo) que impactan la percepción de los individuos sobre la realidad y les hacen delinear futuros promisorios (Tamayo, 1998). Por tanto, nos interesa finalmente encontrar el punto en el que se engarzan los imaginarios colectivos con las ideologías, analizando acciones y discursos de los actores que interpretan el pasado, el presente y el futuro de la vida social y urbana. En particular, esta disertación se ilustra destacando tres aspectos centrales de la acción: la cultura política tanto de los implicados como de los espectadores de la movilización y el conflicto social; los elementos que constituyen las identidades colectivas, incluyendo la identificación de los adversarios como otredad; y el impacto cultural y político que el movimiento social, tanto en su conjunto como en las formas particulares de protesta y acción colectiva, alcanza en la sociedad o en su ámbito de competencia.

El trabajo se estructura en cinco apartados. 1. Imágenes, imaginaciones y formas simbólicas; 2. Ideologías y formas simbólicas: Bourdieu y Thompson; 3. El espacio urbano imaginado; 4. El espacio y los lugares simbólicos de la marcha; y 5. La interpretación de los actores: imaginarios e ideologías.

1. Imágenes, imaginaciones y formas simbólicas

El imaginario se alcanza a explicar a partir de dos procesos: la imaginación y la percepción de imá-

genes.[2] Por un lado, los individuos se imaginan cosas, sean reales o virtuales. La imaginación se fundamenta en experiencias, representaciones e intuiciones sobre las cosas reales, pero también sobre aquellas cosas que no existen en la realidad, como pueden ser, por ejemplo, una sirena, un centauro, un unicornio, una ciudad utópica. Así, la imaginación es siempre un proceso de creación intelectual: existe una fase de reproducción de imágenes pasadas que implican a la memoria. Pero el sujeto utiliza estos datos que le proporciona su propia experiencia y los organiza en una síntesis nueva y original. Sería así la conversión del proceso de imaginación en un acto creativo. Y la creación, con base en la experiencia, es una intuición, que nace de la relación entre las cosas como objetos, y la persona como sujeto. Es pues una condición esencial de la conciencia.

Por otro lado, el imaginario está asociado con la percepción de imágenes. Una imagen se define como figura, representación, semejanza y apariencia de una cosa. Pero una imagen puede, además de ser la apariencia visual de las cosas, ser representación eficaz de la realidad por medio del lenguaje, de un discurso, o de una narración. Una imagen es una referencia intencional del sujeto, de un objeto ausente o inexistente: algo o alguien que no está frente a mí pero que existe en la realidad; o, en su caso, imaginar un objeto que no existe en la realidad, pero que creo en él y por tanto lo recreo por medio de narraciones y argumentaciones.

Así, el tema de los imaginarios forma parte del ámbito de la subjetividad, y su estudio pasa necesariamente por el análisis cualitativo del mundo social, que se opone al ámbito de la objetividad, validada ésta únicamente por medición cuantitativa y, como dice Castoriadis (1982), por el análisis de lo natural pre-social. Su análisis pone en cuestión diversas dicotomías: la diferencia entre hecho y significación, entre las ciencias naturales y las sociales, entre el positivismo y la hermenéutica (Feagin, Orum y Sjoberg, 1991; y Polkinghorne, 1983), entre la objetivación de la modernidad y la subjetividad de la posmodernidad (Touraine, 1994), y el peso del sistema sobre el mundo de la vida (Habermas, 1989). Puesto que el concepto de imaginario intentó ser una radical ruptura epistemológica que se profundizó desde la década de los sesenta, ésta se erigió como alternativa a aquella visión objetivista y economicista de la historia; esto es, a la Historia con mayúscula, ante la cual se opuso el estudio de la significación y el mundo de los significados (Castoriadis, 1982).

Esta ruptura ha permitido la flexibilización de las interpretaciones de los mundos sociales. El concepto pues se alimenta de una tradición en la historia cultural, en la etnografía, la antropología y en los estudios culturales. Se construye sobre la crítica al tema de las mentalidades y la ideología. El objeto de los estudios culturales se ha opuesto a entender la sociedad solamente como resultado de relaciones económicas y explicaciones preestructuradas, historias de gran formato sin actores ni sujetos que las construyan ni apropien dialécticamente. La historia cultural ha querido impregnarle un "rostro humano" a esa historia sin actores, introduciéndose al análisis de la vida cotidiana, la cultura popular, sus formas de apropiación y percepción del mundo y el relato microcósmico (Melanesio, 2001). Hacer una historia desde abajo, microsocial, en búsqueda de aquellas representaciones que escenifican el mundo de lo cotidiano.

De la forma como se ha establecido en la antropología posmoderna (Marcus, 1995; y Geertz, 1990), el objetivo de la cultura es analizar las concepciones del mundo y las mentalidades colectivas, la construcción de los significados, y el sentido de la acción social que justifica diversos comportamientos e identidades colectivas (Melucci, 1996). Por ello, la cultura se entiende como ese "conjunto de significaciones enunciadas, tanto en los discursos como en las conductas, trasmitidas históricamente y expresadas en símbolos" (Melanesio, 2001).[3]

En esta lógica, los imaginarios específicamente urbanos pueden definirse como aquellas representaciones e imágenes de la ciudad y su expresión simbólica. Vista así, la ciudad es un sistema de signos que significan algo para alguien. Los sujetos se relacionan con un campo-objeto que es espacial, y que contextúa a su vez vivencias cotidianas en el espacio urbano. Con estas experiencias, la ciudad es representada, imaginada, creada, recreada, e interpretada cotidianamente por distintos individuos y actores sociales desde distintas posiciones y perspectivas. Desde tales posicionamientos, ubicados en el espacio social y físico, se percibe diferencialmente a la ciudad.[4]

Los imaginarios comunican y se comunican entre sí. Por eso necesitan ser primero producidos y después trasmitidos. Al trasmitirse, requieren tanto de medios de comunicación como de un receptor que perciba y se apropie de los mensajes; ese receptor los interpreta y genera en consecuencia nuevas representaciones, que se suceden una a otra inagotablemente. De ahí que las imágenes de la ciudad no sean la realidad de la ciudad, sino sólo su representación simbólica.

Pensamos que el tema de los imaginarios es fundamental para entender las posiciones de los actores sociales y urbanos acerca del mundo objetivo. En este sentido, aunque los imaginarios no representen la realidad, tampoco están divorciados de ella, pues son parte consustancial de la misma realidad. Más bien, el problema que surge en muchos estudios sobre la historia cultural y los imaginarios, se ubica, desde nuestro punto de vista, en un exagerado énfasis en la

2. Para profundizar en las definiciones básicas de imaginario, imagen y representaciones mentales, véanse, entre otros: Castoriadis, 1982; Calvino, 1974; Vila, 1997; y Melanesio, 2001. Para su relación con los imaginarios urbanos, véanse: Silva, 1992; Lynch, 1998; Bailly, 1979; Monnet, 1995; Fuentes, 2000; Aguilar, Sevilla y Vergara, 2001; Vergara, 2001; y Gorelik, 2002, entre otros.

3. Nos interesa aquí subrayar tal definición, la que compartimos con Geertz y Thompson, y a la que aludiremos más adelante para vincular los conceptos de ideología y formas simbólicas.

4. En México, dentro de los estudios urbanos y culturales, se ha desarrollado una corriente importante que analiza la construcción de imaginarios urbanos y las identidades. Estos trabajos abordan indistintamente aspectos de la vida cotidiana y las tradiciones populares, así como aspectos del conflicto social y político. Véanse, en este sentido, Aguilar, Sevilla y Vergara, 2001; Portal, 2001; Vergara, 2002; Reguillo, 1999; García Canclini, Castellanos y Mantecón, 1996; y Mogrovejo, 2000, entre otros.

subjetividad, omitiéndose con frecuencia la íntima relación existente con las condiciones materiales y objetivas. La insistencia en analizar procesos micro-históricos o micro-sociales los lleva habitualmente a reducir el estudio dentro de un formato etnocéntrico, localista, de corte costumbrista, destacando de nueva cuenta un relativismo cultural que no permite desenmarañar el conflicto social, las estructuras de poder y el problema de la dominación. Ello impide, generalmente, ligar la interpretación de lo subjetivo a los procesos socio-históricos de tipo estructural.[5] Si la crítica desde la mirada de los imaginarios a los análisis objetivistas se debe al exagerado énfasis de estos últimos en ver a las estructuras sin actores, la tendencia de muchos análisis en el campo cultural, semiológico y hermenéutico ha sido al contrario, por sus intentos de explicar las ideas de los individuos, sin relacionarlos con los procesos y contextos más amplios de carácter socio-histórico.

2. Ideología y formas simbólicas: Bourdieu y Thompson

Queda claro hasta aquí que el término imaginario se opone a los conceptos de mentalidad e ideología. Las mentalidades son un sistema de representaciones y valores colectivos, pero se han entendido en sí mismas como un sistema homogéneo y absoluto, abarcador de la totalidad, que integra a la sociedad ideológicamente. Es una estructura casi estática, inmóvil, de larga permanencia e institucionalizada. En el mismo sentido que el concepto de ideología, las mentalidades se entendieron como aquel sistema de creencias que reemplazó el vacío dejado por la decadencia de la magia y la religión (Thompson, 1993). Esta sustitución que marcó "el origen de las ideologías", proporcionó un nuevo referente de significación del mundo. El problema, según Thompson, es que los teóricos del gran relato, erróneamente, explicaron las sociedades modernas con la secularización y la racionalización, descuidando la importancia de las formas simbólicas y su diversidad, producidas y reproducidas éstas en los mundos de la vida (Touraine, 1994).

Habría que reconocer pues que de la crítica al exagerado énfasis en la historia económica sin actores y en la ciudad material sin sujetos —así como a los conceptos de ideología y de mentalidades como si fuesen un adhesivo social que controla y mediatiza superestructuralmente a las masas— han resurgido temas importantes como el de la construcción de imaginarios sociales o urbanos, para entender nuevas formas en las que la sociedad se representa y se imagina a sí misma y a su futuro. Nuestra preocupación, sin embargo, es el *exagerado énfasis* en la cultura como sistema de significaciones sin una apropiada articulación con el contexto social, económico y político, lo que ha limitado su uso para comprender el conflicto social, el poder, la dominación y las hegemonías (González, 1994).

Razonablemente, para entender la ideología más allá de como un conjunto de ideas que reflejen inversamente una realidad, podemos

5. Para profundizar en la necesaria conexión de la etnografía con el contexto socio-histórico, véanse: Mitchell, 1983 y 1987; Geertz, 1990; Marcus, 1995; Thompson, 1993; y Tamayo y Wildner, 2002, entre otros.

asirnos al concepto de cultura e ideología de Pierre Bourdieu y John B. Thompson.[6] En un primer acercamiento a Bourdieu, compartimos con Löic Wacquant (2002) la aseveración de que este autor haya puesto las bases de una sociología pospositivista de las relaciones que se dan entre sociedad, conciencia e ideología. En tal sentido, el intelectual francés destaca la dimensión subjetiva-cognitiva de las estructuras sociales y culturales, en el interior mismo del campo de la objetividad. Así, la cultura le da forma al mundo social. Forma la vida cotidiana al mismo tiempo que consolida las relaciones de dominación.

En tal sentido, para Bourdieu, y para nosotros, lo fundamental es responder a dos preguntas: ¿cómo la cultura contribuye a constituir y reproducir las estructuras sociales de dominación?, y ¿cómo la cultura contribuye a legitimar o representar falsa e ilusoriamente el poder político que fundamenta la dominación? (García Canclini, 1990).

En efecto, la cultura en Bourdieu es un concepto tridimensional (Wacquant, 2002; y Bourdieu, 1990). En primer lugar es un instrumento de dominación, por lo que no debe olvidarse, desde cualquier perspectiva, el carácter desigual del mundo social, de aquí su asociación con la ideología y el poder. En segundo lugar, la cultura la constituyen las formas simbólicas con las cuales los individuos ordenan y construyen la apropiación del mundo objetivo, de allí su asociación con los imaginarios y con lo social. Es, así, un conjunto de estructuras estructurantes, porque el mundo se va construyendo socialmente. Estas primeras definiciones se acercan considerablemente a las elaboradas por Geertz y Thompson que aquí destacamos para entender la relación cultura-formas simbólicas-ideología. Y, en tercer lugar, la cultura, para Bourdieu, son todos aquellos objetos simbólicos o medios de comunicación, que en conjunto constituyen estructuras estructuradas.

Para explicar la cultura y la ideología, Bourdieu reintroduce al sujeto en la pareja conceptual *habitus*/campo. La relación entre *habitus* y campo es aquella que se da entre instituciones y representaciones; es decir, es el punto de enlace entre la objetividad y la subjetividad. Pero, más aún, la propuesta de Bourdieu es incluir en la descripción del objeto, la conciencia que los actores tienen del objeto, debido a que los actores también forman parte intrínseca del objeto que perciben. Esto nos llevaría a reconocer la subjetividad de la objetividad, al mismo tiempo que la objetividad de la subjetividad, en forma dialéctica. Por lo tanto, la importancia de la cultura en el estudio de lo social.

Basados en esta tradición intelectual, el concepto de *campo* es la forma de distribución objetiva de los poderes materiales; esto es, la historia que se cristaliza en las instituciones. Por su parte, *habitus* es el espacio de las representaciones simbólicas de esas formas de distribución objetiva de los poderes materiales. El *habitus* es ideas, imaginarios, interpretaciones y significaciones del campo objetivo. Representaciones en la forma de taxonomías sociales y clasificaciones mentales. Es la historia pues incorporada en la forma de las ideas.

6. Véase además la compilación sobre ideología de Zizek (2003).

En este sentido, el mundo social es objetivo y subjetivo. Se define por lo que es, y por lo que se percibe de él. Ninguna de las dos cosas puede desligarse entre sí, sobre todo porque la cultura, entendida desde luego como formas simbólicas, tiene el poder de actuar sobre la realidad, ya sea para transformarla o para conservarla.

Si esto es así, el *habitus*, que es prácticas y representaciones culturales, en su definición negativa no es un reflejo pasivo y mistificador de las relaciones de clase. Es más bien un espacio de confrontación. Así, la dominación también es desafiada constantemente, pues se afronta, se resiste, se disputa y se le impugna. Bourdieu lo explica así: "Las diferentes clases y fracciones de clases están reunidas en una lucha permanentemente simbólica para imponer la definición de un mundo social lo más conforme a sus intereses" (Wacquant, 2002). Por ello, el *habitus* se expresa en las formas de sociabilidad tanto como en las opiniones políticas; es decir, se expresa en las interacciones sociales y en los imaginarios o ideologías; y también en la etnografía y en las narrativas y discursos.

Nos parece, en efecto, que la apuesta de Bourdieu hace explícita la relación marxista entre clase e ideología, de la misma manera que los creadores de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt buscaron, en la cultura, la explicación de la práctica y la dominación de clases (Honneth, 2000). La compatibilidad de la visión crítica con Bourdieu es evidente. Para él, la cultura es un proceso participativo, por medio de costumbres morales y estilos de vida, que explica las formas de socialización, integración y resistencia. El *habitus*, por su parte, se forma como mediación entre estructura y práctica, exterior e interior, lo social como mundo de objetos y lo social como incorporación de los sujetos. El *habitus* es la coherencia de la práctica cultural cotidiana, por medio del cual los agentes concurren y se distinguen. La distinción, como otredad y diferenciación, y la identidad, como pertenencia, están dialécticamente presentes.

Por lo anterior, y en un segundo acercamiento, nos parece pertinente articular los conceptos de cultura y *habitus* de Bourdieu a los de ideología, cultura y comunicación de masas que ha desarrollado John B. Thompson (1993) desde la teoría crítica. Ello nos permitirá entender mejor la construcción de formas simbólicas bourdianas y su interpretación por actores políticos y sociales, que se enfrentan sistemáticamente en luchas asimétricas por el control de los recursos, el poder y la hegemonía. Cada uno de estos actores justifica ideológicamente sus posturas y actos, ya sea para mantener la dominación o para resistirla.

Veamos. Thompson critica el uso indistinto y ambiguo que se le ha dado al concepto de ideología. Pero no por ello, dice, debemos prescindir de él, como hacen en general los estudios culturales. Al contrario, este autor prefiere redefinir el concepto a partir de enfrentarlo a una crítica general. Se opone pues a la definición de ideología o mentalidad, entendida como ese sistema de creencias, pensamientos e ideas que sólo sirven como "adhesivo social, que resulta efectivo para estabilizar y controlar a las sociedades, al unir a sus miembros y al proporcionarles valores y normas que comparten de manera colectiva" (Thompson, 1993:8). Pero refuta al

mismo tiempo a los críticos de la ideología cuya conclusión simplista, insiste, es la de prescindir totalmente del concepto. De esta manera, la categoría *ideología* de Thompson se acerca más a lo que nosotros buscamos, en un intento de relacionar imaginarios, formas simbólicas y conflicto social. Ideología es, con esta distinción, el punto de interrelación entre el significado de las formas simbólicas y el poder (entendiendo el poder como "relaciones de dominación"). En esta interrelación, el significado se trasmite por medio de formas simbólicas (lingüísticas, imágenes, imaginarios y textos), en contextos sociales e históricos. Todo ello crea, nutre, apoya, reproduce o resiste y transforma las relaciones de dominación.

La ideología es así un sistema simbólico, que se constituye por formas de representarse y de imaginarse las cosas. Es, por tanto, un sistema de significación que resulta de la vinculación entre el campo de lo objetivo (campo-objeto) y el campo de lo subjetivo (campo-sujeto). Pero tal sistema simbólico se interpreta de distinta manera de acuerdo con el contexto específico en el que se presenta. En un cierto contexto puede aparecer conservador, reaccionario e impositivo; en otras circunstancias, como radical o subversivo. Por ejemplo: temas tales como los derechos humanos, las autonomías étnicas, el concepto de comunidad, el uso de la violencia, o ciertos tipos de identidad colectiva, son definidos o redefinidos dependiendo de la historia y los procesos culturales.

La ideología no es pues una ilusión falsa del mundo objetivo, como si fuese un reino de imágenes o ideas que reflejan mal una realidad. O como si la realidad existiese independientemente de tales imágenes o ideas. La ideología no representa al mundo de manera invertida. Más bien, las representaciones ideológicas son parte constitutiva de lo real y de la vida social. Y es la vida social la que se sustenta por medio de formas simbólicas. Aquí, ideología e imaginarios se tocan.

Finalmente, las formas simbólicas de la vida social, como establece Geertz, constituyen el mundo de la cultura. Pero para Thompson estas formas simbólicas deben estar arraigadas a contextos sociales, que reflejen las relaciones de poder, las distintas formas de conflicto y las profundas desigualdades sociales.

3. El espacio urbano imaginado

Una aplicación de la discusión anterior al campo de los estudios urbanos tomaría en cuenta aspectos objetivos de la ciudad y las sociedades urbanas, así como las significaciones, imágenes y textos en relación con lo urbano. De manera tal que si el análisis cultural es el estudio del significado y la contextuación de las formas simbólicas, el análisis urbano desde la cultura sería el estudio de las formas simbólicas de carácter urbano —es decir, acciones, objetos, espacios y experiencias significativas que constituyen el campo-objeto, tanto como aquellas imágenes, imaginarios, textos y discursos que forman el campo-sujeto. Ambos campos vinculados en contextos socialmente estructurados. De esta relación hablaremos en seguida.

El análisis de la ciudad, y las experiencias sociales y culturales que se dan en el espacio urbano, puede hacerse desde los imaginarios, pues aclara la dinámica de ésta y lo sitúa desde la

perspectiva de los actores. Pero en un análisis donde los aspectos políticos definen situaciones de conflicto, es importante rescatar el enfoque de la ideología y la cultura, tal y como Thompson y Bourdieu las entienden, como ese sistema de significaciones de formas simbólicas que explican las relaciones de dominación.

Para empezar, entendemos a la ciudad en sus dimensiones objetivas y subjetivas. Podemos definirla como un producto de la sociedad a la que le da cobijo. Es, así, una construcción tanto social como histórica, además de creada tanto por actos como por las ideas de distintos individuos y grupos (Castoriadis, 1982; Thompson, 1993; y Bourdieu, 1990 y 1998). Pero esta primera definición, como dice David Harvey (1996), no implica que la ciudad sea una mera abstracción, o un referente simbólico únicamente. Se referiría en todo caso a que las definiciones que hacemos sobre la ciudad son productos sociales que le dan sentido a la acción y a la práctica de lo urbano, pero basadas también en aspectos físicos, necesidades sociales y hechos objetivos.

Con esta observación preliminar, nos interesa conocer de qué forma los individuos representan y emiten un juicio de valor y un discurso sobre su mundo social y urbano, en la medida en que ello da sentido a sus acciones sociales y políticas. Partimos de la premisa de que tales representaciones y narraciones *mantienen* una estrecha simbiosis entre el objeto y el sujeto.

En esta óptica, nos imaginamos a la ciudad como un lugar donde se confrontan múltiples identidades sociales. El lugar donde esas distintas identidades identifican e interpretan a la ciudad, por su apariencia física y por su experiencia cultural. Los imaginarios, así, se descubren gracias a distintos discursos y narraciones que se organizan a partir de la información y los conocimientos prácticos que le proporciona la experiencia a los sujetos colectivos. Los argumentos se estructuran a partir de una relación implícita e intrínseca entre el objeto y el sujeto, o, como dice Thompson (1993), entre el campo-objeto y el campo-sujeto; es decir, entre la ciudad como espacio físico y social y la sociedad civil que la habita y la percibe. De este postulado, lo que sigue es entender la construcción de imaginarios, o ideologías, con los cuales se interpretan esas formas simbólicas del conflicto político.

En consecuencia, consideramos que la reflexión sobre distintas representaciones —sean éstas desde las instituciones, de los habitantes de la ciudad de México, de los integrantes del movimiento indígena acerca de la ciudad, o de la influencia del movimiento zapatista sobre de ella— tiene que pasar por la conexión entre tales aspectos objetivos y subjetivos, vistos desde la experiencia de varios actores individuales y colectivos, como son: el propio movimiento zapatista, el gobierno, la clase política y los grupos de la sociedad civil, los medios de comunicación, la Iglesia y los empresarios.

Intentaremos ahora vincular el estudio de los imaginarios sociales y urbanos de los actores sociales y políticos involucrados en la marcha zapatista, con las ideologías y las formas simbólicas que surgieron a lo largo de tal evento. Definimos los imaginarios en relación con la marcha zapatista como representaciones complejas de individuos, mediadas por formas ideológicas y simbólicas. Tales formas simbólicas fueron valorizadas, calificadas e interpretadas por los mismos actores.

El análisis del significado de las formas simbólicas se puede llevar a cabo con lo que Thompson llama las condiciones hermenéuticas de la investigación socio-histórica. Compartimos el énfasis del autor por ubicar los eventos y las significaciones en un contexto histórico. Cabe destacar aquí que el objetivo es interpretar comportamientos, imaginarios y formas simbólicas. Pero esta interpretación parte de las propias representaciones de los actores y de la interpretación que ellos mismos hacen de sus acciones, de los eventos y de los objetos relacionados. Y, así, nuestra reinterpretación parte de observar y preguntar.[7]

Tres ámbitos son fundamentales: el campo-objeto, el campo-sujeto, y el análisis socio-histórico.[8] El *campo-objeto* está constituido por objetos, sucesos, eventos, interacciones y acciones que son observados y explicados, mediante análisis etnográficos profundos. El campo-objeto es la marcha de los zapatistas. El *campo-sujeto* está constituido por todos aquellos actores que participan en la comprensión de la marcha como campo-objeto, el cual produce acciones y expresiones significativas, que son interpretadas. Es éste el nivel de la preinterpretación de los actores de la marcha (véase Cuadro 1). El *contexto socio-histórico* tiene que ver con instituciones, escenarios espacio-temporales, campos de interacción y aspectos relevantes de la estructura social vinculados con el evento. Con tales elementos, la hermenéutica profunda (o el análisis situacional) busca reinterpretar un campo preinterpretado, que se confronta con el campo-objeto observado y su ubicación en un contexto socio-histórico particular.

Partimos de entender la marcha en dos sentidos: como un evento público y como un proceso. Una situación que se da en tiempo y espacio, a través de la cual se evidencia una serie de aspectos de la acción colectiva, invisibles a simple vista, que sólo pueden atenderse con la triangulación de metodologías. Aproximaciones sucesivas que observen el fenómeno en términos holistas, contextuales, espaciales y hermenéuticos. Vista así, la marcha se convierte en un episodio o situación que viene y va más allá de la apariencia misma de la protesta y se convierte en una forma simbólica y en un reflejo nítido del conflicto político. Es hacer evidente el pro-

7. Retomamos nuevamente la propuesta metodológica de Thompson acerca de la *hermenéutica profunda*, y la asociamos con el método del análisis situacional que hemos aplicado en otros trabajos. No nos detendremos en una explicación minuciosa del trabajo empírico realizado, pues en otras ocasiones nos hemos referido a él; más bien esbozaremos sintéticamente los aspectos centrales de esta aproximación. Del *análisis situacional* hemos retomado los principios de sus fundadores, pero hemos tratado de incorporar nuevas aproximaciones, lo que ha ocasionado un relativo distanciamiento de la ortodoxia situacional. Véanse, en particular, Tamayo y Cruz, 2003b; y Tamayo, 2002. Para el caso de la marcha zapatista, realizamos un análisis situacional de la manifestación, descrita a partir de los Recursos de la Movilización y la Estructura de Oportunidades Políticas, artículo que publicamos en la revista *Movimientos Sociales* de París. En este artículo explicamos también los elementos metodológicos del análisis situacional (Tamayo y Cruz, 2003a). Véanse, además, Hannerz, 1986; Mitchell, 1983 y 1987; Rogers, 1995; y Wildner, 1998.

8. Habría que resaltar de esta relación, su estrecha vinculación con los análisis semióticos de Saussure, Hjemslev y Gottdiener, a partir de los cuales se establece una íntima articulación entre significante y significado, objeto y sujeto, expresión y contenido, y, así, la correspondencia entre formas urbanas y formas ideológicas (Gottdiener, 1995).

Cuadro 1. Actores sociales y políticos involucrados en la Marcha Zapatista del 24 de febrero al 1 de abril de 2001

Integrantes de la caravana zapatista	Organizaciones guerrilleras	Organizaciones Sociales	Grupos de seguridad
• Héctor Díaz Polanco (asesor del EZLN) • Fernando Yáñez Muñoz (representante del EZLN para la negociación) • 23 comandantes: 1. Abraham 2. Alejandro 3. Eduardo 4. Esther 5. Fidelia 6. Filemón 7. Gustavo 8. Ismael 9. Maxo 10. Moisés 11. Omar 12. Sergio 13. Zebedeo 14. David 15. Isaías 16. Javier 17. Susana 18. Yolanda	• Ejército Popular Revolucionario (EPR) • Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI) • Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (FARP)	•Consejo General de Huelga (UNAM) • Asamblea General de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) • Leonardo Rodríguez Alcaine (líder de la Confederación de Trabajadores de México, CTM) • Congreso Nacional Indígena (CNI) • Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata de Hidalgo (UPREZ) • Abundio Marcos Prado (presidente de la Organización Nación Purépecha) • El Barzón (de Querétaro) • Coordinadora Civil para el Diálogo en Chiapas • Abelardo Hernández Millán (representante de la Coordinadora Mexiquense	• Procuraduría General de la República (PGR) • Policía Federal Preventiva (PFP) • Policía Federal de Caminos y Puentes • David León Méndez (coordinador de las acciones de seguridad y vialidad durante el recorrido) • Seguridad Pública local, como: - Protección ciudadana de Oaxaca, a cargo de Heliodoro Díaz - Omar Luna, encargado de unidad estatal de Protección Civil en Acámbaro, Michoacán - Mario Olvera, director de Tránsito Estatal Brigada indígena (brindó seguridad en D.F., en sustitución de Monos Blancos)

Cuadro 1. *continúa*

19. Abel 20. Bulmaro 21. Daniel 22. Mister 23. Tacho • Un subcomandante: Marcos • Congreso Nacional Indigenista (CNI) • Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI) • Centro Informativo Zapatista (CIZ) • Representantes Indígenas de varias etnias, después de Acámbaro, Michoacán		en Apoyo por la Ruta por la Paz) • Sección 22 de la Coord. Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) en Oaxaca, siendo su dirigente Humberto Alcalá • Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN) • Frente Popular Francisco Villa (FPFV)	- Secretaría de Seguridad del Distrito Federal (con la participación de Grupo Femenil Cisne, Grupo Escudo, Grupo Cóndores, Motopatrullas) - Marco Antonio del Prado (director de la Policía Metropolitana, D.F.) - Procuraduría General del Estado de Oaxaca
Gobierno Federal	**Gobiernos locales**	**Iglesia**	**Empresariales**
• Vicente Fox (presidente) • Adolfo Aguilar Zínser (Consejo de Seguridad y Comisión de Orden y Respeto) • "Mesa operativa del gobierno federal para facilitar la marcha	• Ignacio Loyola (Gob. Querétaro, PAN) • René Juárez (Gob. Guerrero, PRI) • Pablo Salazar (Gob. Chiapas, coalición PRD-PAN) • José Murat (Gob. Oaxaca, PRI)	• Felipe Arizmendi (obispo de la Diócesis de San Cristobal, Chiapas) • Luis Morales Reyes (presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana) • Genaro Alamilla (obispo emérito de Papantla)	• Jorge Espina Reyes, presidente de la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex)

Cuadro 1. *continúa*

zapatista": - Santiago Creel (secretario de Gobernación) - Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) - Secretaría de Marina (SM) - Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) - Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) - Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA) - Procuraduría General de la República (PGR) - Policía Federal Preventiva (PFP) - Protección Civil - Instituto Nacional de Migración (INM) • Jorge G. Castañeda (secretario de Relaciones Exteriores) • Xóchitl Gálvez (representante del ejecutivo	• Salomón Salgado Urióstegui (legislador local de Morelos) • Leopoldo de Gyves (presidente Municipal de Juchitán, Oax., y líder de la Coalición Obrero-Campesino Estudiantil del Istmo) • Francisco Rojas Toledo (presidente municipal de Tuxtla Gutiérrez, PAN) • Sergio A. Estrada Cajigal (Gob. Morelos, PAN) • Andrés Manuel López Obrador (jefe de Gobierno del Distrito Federal)	• Onésimo Zepeda (obispo de Ecatepec) • Eugenio Lira (vocero oficial del Arzobispado de Puebla) • Norberto Rivera (cardenal)	

Cuadro 1. *continúa*

para el desarrollo de pueblos indígenas) • Armando Sánchez (subsecretario de Marina) • Rafael Macedo de la Concha (PGR) • José Luis Soberanes (presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) • Instituto Nacional Indigenista (INI) • César Nava (subsecretario de Gobernación)			
Partido Revolucionario Institucional (PRI)	**Partido Acción Nacional (PAN)**	**Partido de la Revolución Democrática (PRD)**	**Cocopa[1]**
• Manuel Bartlett (senador) • Emilio Ulloa Pérez • Beatriz Paredes (coordinadora de la fracción del PRI de la Cámara de Diputados) • Enrique Jackson (senador)	• Diego Fernández de Cevallos (senador) • Carlos Medina Plascencia (senador) • Javier Corral (senador) • J. J. Rodríguez Pratts (senador) • Felipe Calderón Hinojosa (coordinador de la fracción del PAN de la Cámara	de la fracción del PRD de la Cámara de Diputados) • Genoveva Domínguez (diputada) • Amalia García (presidente del CEN del PRD) • Jesús Zambrano (secretario general del Comité Ejecutivo Nacional del PRD)	• Martí Bartres (coordinador (diputado PRD) • Nicasia García Domínguez (diputada PVEM[2]) • Jaime Martínez Veloz (diputado PRI) • Miguel Bortolini (diputado PRD y encargado de la seguridad de la marcha) • Luis H. Álvarez (comisionado del

Cuadro 1. *continúa*

	de Diputados) • Ricardo García Cervantes (diputado) • César Nava (diputado) • Luis Felipe Bravo Mena (presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PAN) • Salvador Abascal (diputado de ALDF[3] PAN)	• Saúl Vicente (militante) • Carlos Imaz (presidente del PRD en el D.F.) • Lázaro Cárdenas B. (senador) • Carlos Payán (ex -miembro de Cocopa) • Bernardino Ramos (diputado de ALDF, PRD) • Edgar Torres (diputado de ALDF, PRD) • Clara Brugada (diputada de ALDF, PRD) • Carlos Navarrete (vocero del Comité Ejecutivo Nacional del PRD)	Poder Ejecutivo para la negociación de la paz) • Felipe de J. Vicencio (senador PAN) • Carlos Rojas Gutiérrez (senador PRI) • José Narro (diputado PT[4]) • Auldarico Hernández (diputado PRD) • Santiago López Hernández (diputado PRI) • Carlos R. Toledo (diputado PAN) • Demetrio Sodi de la Tijera (senador PRD) • Fernando Correa Suárez (representante del Congreso Chiapas, PRI)
Actores internacionales	**Actores individuales**	**Intelectuales**	
• Pierre Ferrand (subdelegado Cruz Roja Internacional) • Yves Giovannoni (jefe de operaciones para América Latina Cruz Roja Internacional)	• Rosario Ibarra de Piedra (dirigente de Eureka, Comité de presos, perseguidos, exiliados y desaparecidos políticos) • Fausto Trejo (ex activista	• Elena Poniatowska (escritora) • José Saramago (premio Nobel de Literatura) • Carlos Montemayor (escritor)	

Cuadro 1. *continúa*

• Monos Blancos (grupo italiano) • Federico Marianni (vocero de Monos Blancos) • Ramón Mantovani (parlamentario italiano) • Franco Donato (parlamentario italiano) • Sami Nair (diputado socialista del Parlamento Europeo) • Danielle Mitterrand (presidenta de France Liberté)	del 68, participa en Hidalgo) • Leopoldo Ayala (poeta, participa en Hidalgo)	• Carlos Monsiváis (cronista y escritor) • Pablo González Casanova (sociólogo, ex rector de la UNAM)	

1. La Comisión para la Concordia y Pacificación en Chiapas (Cocopa) es creada por el Congreso de la Unión en un intento por contribuir al proceso de paz en Chiapas. Actualmente, está integrada por 12 diputados, seis senadores y un representante del Congreso de Chiapas. Participan legisladores del PRI, PAN, PRD, PVEM y PT. Los cargos de presidente y vocero de la Cocopa son rotativos.
2. PVEM: Partido Verde Ecologista de México.
3. ALDF: Asamblea Legislativa del Distrito Federal.
4. PT: Partido del Trabajo.

Fuente: Construcción propia con información obtenida de los diarios nacionales *Reforma*, *La Jornada*, *La República de Chiapas* y la revista *Proceso*, de febrero a abril de 2001.

ceso que se va gestando tras bambalinas y que culmina con el acto mismo y la representación.

Los pasos del análisis situacional realizado fueron varios: seleccionamos la marcha como un caso significativo y utilizamos esta unidad de análisis como un todo. Este evento, que se conformó por una serie de situaciones, lo describimos a detalle y lo orientamos analíticamente en un contexto más amplio, en este caso la política nacional y de la ciudad. La función del contexto fue analizar el espacio y la ciudad como una forma general de relaciones sociales. Fue, así, el escenario espacio-temporal donde se ubicaron todas las interacciones que describimos e interpretamos. El contexto político nacional y urbano se constituyó por aquellos factores externos que se interrelacionaron con el comportamiento y el significado que los propios actores le dieron a la marcha. Para valorarlos en toda su amplitud, tratamos de ajustarlos a marcos explicativos o interpretativos, en los mismos términos que algunos autores hablan de los *frame alignments* (marcos interpretativos, siguiendo a Erving Goffman).[9] Los marcos interpretativos son conceptos relacionados, arreglados y ajustados al comportamiento social, con un nexo lógico que vincula y comunica a quienes comparten un mismo discurso y una conducta similar. Por esta razón, la explicación de la marcha partió de la percepción, interpretación y confrontación política de los mismos actores sociales, estructurados en un sistema ideológico dado y en construcción.

En el recorrido de la manifestación se percibe una realidad compleja en extremo. Muchas situaciones aparecen repentinamente; muchos actores inciden en grados distintos. Las interpretaciones se suceden unas a otras. Para no perderse en esta enorme maraña de sujetos es importante organizar la indagación. Un primer componente es el dato objetivo: lugares y nombres, tamaño de las localidades, recursos materiales, ruta de la manifestación, participantes, apropiaciones físicas del espacio, formas de interacción comunicativa, etcétera. Pero el análisis sería incompleto si se quedara ahí. El siguiente paso es escudriñar en los significados de los actores sobre los componentes del campo-objeto y entender con ello el sentido ideológico y político que ellos mismos dan a sus acciones y a las demás. Con ello se justifica ideológicamente la confrontación y el lugar que ocupan en la lucha política.

Para comprender las formas simbólicas de la marcha realizamos cuatro actividades investigativas organizadas en los dos campos definidos, campo-objeto y campo-sujeto. En primer lugar, las actividades dentro del campo-objeto fueron: la elaboración de una *cronología* detallada del evento, que funcionó como la columna vertebral de la investigación, incluyendo actividades, lugares, actores, argumentos, recursos de la movilización y elementos del contexto socio-espacial y político; además se realizó un *análisis espacial* de la ruta indicando lugares, ciudades, plazas, instalaciones, programación de las actividades, así como los recursos materiales, humanos, políticos y sociales utilizados. En segundo lugar, las actividades desarrolladas dentro del campo-sujeto fueron: la elaboración de un *cuadro detallado de los actores*, que muestra la complejidad de alianzas y adversarios involucrados que se movilizaron alrededor del movimiento social y que interpretaron la marcha, así como el *análisis de las tendencias de opinión pública* mediante encuestas elaboradas por diarios nacionales.[10]

La descripción que sigue muestra tanto los recursos objetivos como los significados de la marcha para los contendientes. Es el reflejo de imágenes e imaginarios que todos tuvieron alrededor de una gran marcha que se inició en la selva y se conectó con una de las ciudades más grandes del mundo.

4. El espacio y los lugares simbólicos de la marcha

"El Ejército Zapatista de Liberación Nacional declara: [...] que ha decidido enviar una delegación del CCRI-CG del EZLN a la ciudad de México con el fin de encabezar (una gran) movilización...", afirmó el subcomandante Marcos, en representación del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General (CCRI-CG) del EZLN el día 3 de diciembre de 2000, apenas dos días después de que el derechista Vicente Fox ocupara oficialmente la presidencia de la República. Veinticuatro miembros del CCRI-CG avanzarían hacia la capital. Entre ellos, el subcomandante Marcos. Sólo el comunicado llenó de expectativa a la nación entera, en un sentimiento encontrado de alegría y disgusto en los distintos grupos de la sociedad civil.

Los ciudadanos de pronto recordaron las escenas del 1 de enero de 1994. Ese día, el EZLN surgió de la clandestinidad, declarando la guerra al Ejército Mexicano. Afirmaba, contundente, que avanzaría hasta la capital del país, que en el trayecto respetaría la vida de los prisioneros, iniciaría juicios sumarios contra los soldados del Ejército Federal y formaría nuevas filas con simpatizantes a su causa. Desde el principio, el EZLN había fijado como uno de sus objetivos estratégicos llegar a la ciudad capital.

Pero el viaje a la ciudad de México, en lo que se llamó la Marcha de la Dignidad Indígena, o la Marcha del Color de la Tierra de 2001, fue muy distinto al imaginado por el EZLN en ese histórico 1 de enero de 1994. Y aunque representantes del neozapatismo habían ya entrado en la capital en varias ocasiones como voceros desde entonces,[11] el anuncio de la magna marcha encabezada por Marcos y 23 comandantes desató

9. Véanse, por ejemplo, las aportaciones de Snow *et al.*, 1986, y de Cress y Snow, 2000.

10. Para este trabajo realizamos, además, un estudio detallado de fuentes hemerográficas, crónicas periodísticas y de analistas políticos; así como un análisis etnográfico de la llegada de los 24 representantes del EZLN a la plaza mayor del Zócalo de la ciudad de México con un amplio equipo de observadores, con el cual se efectuaron entrevistas abiertas a los participantes, se elaboraron descripciones de la observación directa y participativa, se recolectaron crónicas de la manifestación en diferentes diarios nacionales, se conjuntaron líneas editoriales de distintas fuentes sobre el significado de la marcha y sus repercusiones, y, finalmente, elementos del contexto social y político.

11. Recordemos que desde 1994, varios grupos de representantes del EZLN se desplazaron a la ciudad de México y otros lugares del país para promover iniciativas y redes solidarias. En 1996, la comandante Ramona mantuvo una estancia en la ciudad para asistir al Congreso Nacional Indígena. En 1997, un grupo de 1,111 representantes zapatistas estuvieron en la capital para la fundación del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), y en 1999 se organizó una Consulta Nacional sobre Derechos y Cultura Indígenas, con la participación de 5,000 delegados zapatistas que se dirigieron a todos los municipios del país.

una enorme inquietud y significaba, quiérase o no, la apropiación simbólica de la ciudad.

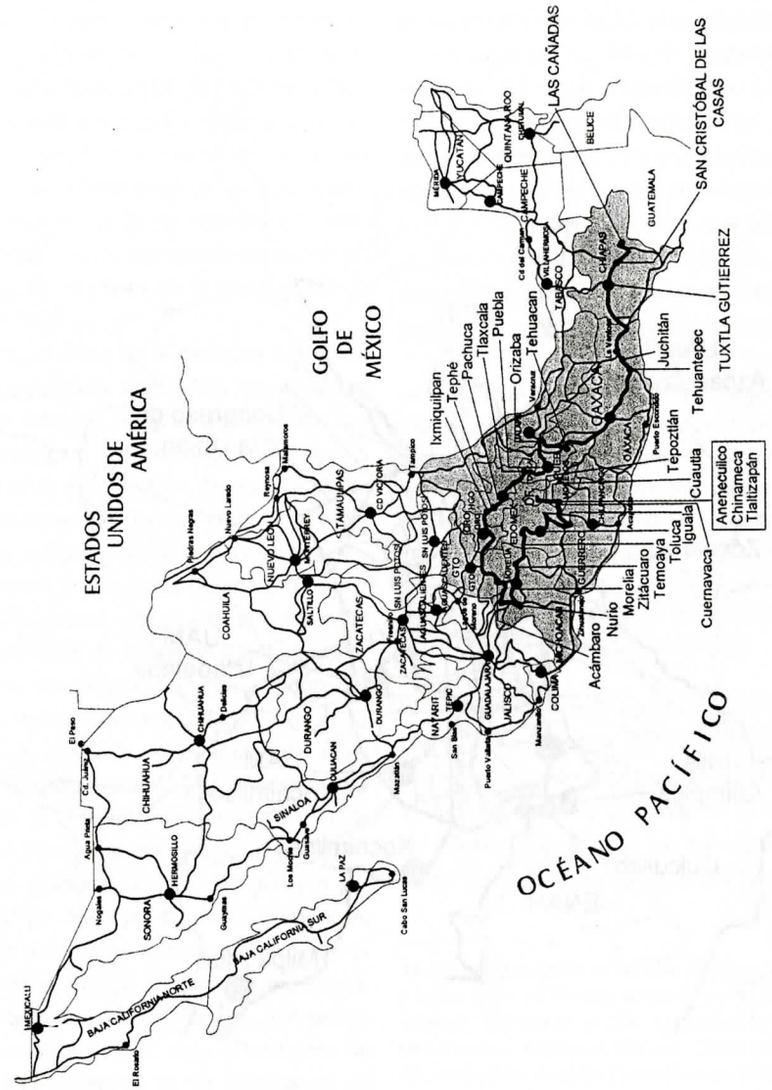
Habría que reconocer que cuando este movimiento armado se hizo visible ante la opinión pública en 1994, se constituyó lo que Tamayo (2002) ha llamado el *puente virtual entre la Selva Lacandona y la ciudad de México*, reforzado en sus cimientos por un discurso construido en al menos tres ámbitos: el primero, modernizador y urbícola, el de los manifiestos del subcomandante Marcos; el segundo proveniente de un imaginario indígena sobre el mundo social; y el tercero, de una identidad colectiva que se ha delineado por un paulatino entrelazamiento de las propias demandas civiles y sociales del movimiento indígena, con las aspiraciones ciudadanas de la sociedad urbana. Imaginarios, discursos y necesidades sociales se han venido *entremezclando*.

La inmensa manifestación fue encabezada por 23 comandantes y un subcomandante del EZLN y del CCRI,[12] y se le denominó "Marcha del Color de la Tierra" o "Marcha por la Dignidad Indígena". Algo que dio gran significación a la marcha fue el hecho de seleccionar el trayecto desde la zona de Las Cañadas, hasta la ciudad de México. El trayecto que siguieron, se apegó casi al cien por ciento con lo planeado por los organizadores (véase Mapa 1). Serían "14 días, tres mil kilómetros, 12 estados y 33 actos públicos", dijo el subcomandante antes de llegar a la ciudad de México.[13] Ya en la capital estuvieron 21 días más. La selección de los lugares tuvo que ver con aspectos logísticos concretos: recursos y medios cuya obtención garantizara a la marcha un alto grado de eficiencia. En ello tuvieron que ver la fuerza de las organizaciones locales y los aspectos de seguridad, así como la capacidad de movilizar recursos suficientes para garantizar la efectividad de los actos, el traslado y la estancia de los comandantes en el lugar.

Además de la logística, la selección de los lugares depende de la manera como el movimiento social reinterpreta la historia, fusionando el espacio con la experiencia de la lucha social: así, se escogieron lugares que se han erigido como centros cívicos y comerciales alrededor de grupos indígenas, como San Cristóbal de las Casas en los altos de Chiapas, u Orizaba, Puebla y Tehuacán. Lugares con predominio indígena, como Ixmiquilpan, Nurio y Temoaya. Lugares con tradición de lucha social, como Juchitán. Lugares históricos que observaron el paso y la vida del revolucionario Emiliano Zapata, nombre que denota al EZLN como un ejército de tradición za-

12. Los 23 comandantes fueron: Abraham, Alejandro, Eduardo, Esther, Fidelia, Filemón, Gustavo, Ismael, Maxo, Moisés, Omar, Sergio, Zebedeo, David, Isaías, Javier, Susana, Yolanda, Abel, Bulmaro, Daniel, Míster, y Tacho. El subcomandante: Marcos.

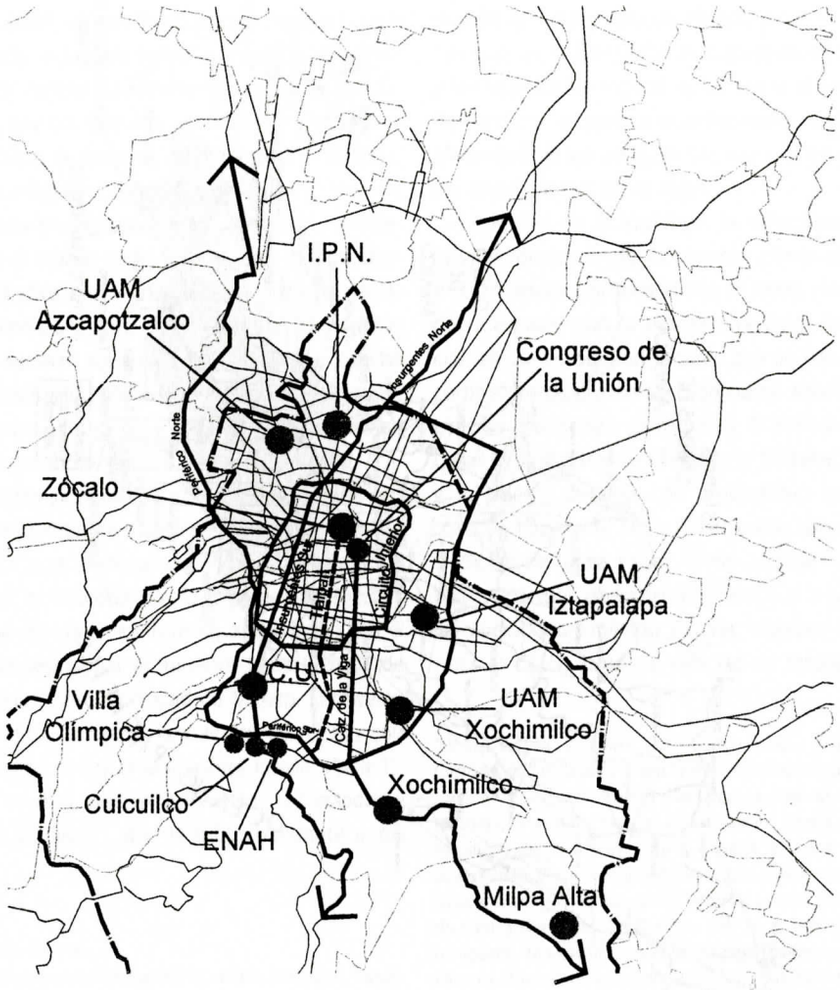
13. Los estados y lugares que visitaron fueron: Chiapas (San Cristóbal de las Casas y Tuxtla Gutiérrez), Oaxaca (La Ventosa, Juchitán y Oaxaca), Puebla (Tehuacan y Puebla), Veracruz (Orizaba), Tlaxcala (Tlaxcala y Calpulalpan, donde el evento fue suspendido por mal tiempo), Hidalgo (Pachuca, Actopan, Ixmiquilpan y Tephé), Querétaro (Querétaro), Guanajuato (Acámbaro), Michoacán (Nurio, Morelia y Zitácuaro), Estado de México (Temoaya, Toluca y San José de las Pilitas), Guerrero (Iguala), Morelos (Cuernavaca, Tepoztlán, Anenecuilco, Chinameca, Tlatizapán y Cuautla) y Distrito Federal (Milpa Alta, Xochimilco, pueblos de la ciudad, centros universitarios, y el Palacio Legislativo). Véanse el Mapa 1, sobre la ruta de la marcha de los comandantes del EZLN, y el Mapa 2, sobre los lugares que visitaron en el Distrito Federal.



Mapa 1. Ruta de la Marcha de los comandantes del EZLN del 24 de febrero al 11 de marzo de 2001

Fuente: Construcción propia a partir de la cronología elaborada con base en diarios nacionale y locales. Digitalización CAD: Consuelo Córdoba Flores.

Mapa 2. Principales concentraciones en la estancia de la marcha de los comandantes del EZLN en la ciudad de México, marzo de 2001



Fuente: Construcción propia a partir de la cronología elaborada con base en diarios nacionale y locales. Digitalización CAD: Consuelo Córdoba Flores.

patista, como Anenecuilco, Chinameca, Tlaltizapán, Milpa Alta y Xochimilco.

La marcha empezó como símbolo de nacionalidad y dignidad indígena, entrelazando la organización y operacionalidad de los actos políticos con el significado y el simbolismo de cada uno. Además, se inició en medio de la tensión generada por las afirmaciones de los gobernadores y representantes políticos respecto a la marcha, y la gestión de los representantes zapatistas para delinear los objetivos de la movilización en la ciudad de México.

En efecto, el inicio de la caravana fue el día en que se conmemora la Bandera Nacional, sábado 24 de febrero, de gran significación nacionalista tanto para los mexicanos como para el Ejército Nacional. Fue también de gran significación para los zapatistas, ya que el discurso tradicional de los indígenas rebeldes había sido siempre el de mostrar un profundo respeto a la nación y a la bandera, distinta actitud a la de otros movimientos guerrilleros de izquierda que han intentado imponer sus propios símbolos y mitos, generalmente desconocidos por la cultura de la ciudadanía. Al contrario, los símbolos del EZLN han sido la Bandera Nacional y la vestimenta tradicional, que se unifican a los símbolos propios de un grupo insurgente que insiste en la dignificación de los indígenas: el paliacate rojo y el pasamontañas, sin llevar puesto ningún uniforme regular; más bien se visten de paisano o con el traje típico de su región. Como una excepción, siempre, el subcomandante Marcos, jefe de las fuerzas armadas del EZLN, viste el uniforme de color café, botas militares, armas sofisticadas, un aparato de intercomunicación, pasamontañas, gorra con una estrella roja al centro, y una pipa.

A las 18:00 horas del día 24, los 24 representantes realizaron un acto de despedida en la comunidad de La Realidad, ante la prensa nacional e internacional. Ahí, Marcos mostró a todos un rifle, una metralleta y una pistola: armas de las que se desprendió para entregarlas, simbólicamente, a la sociedad civil, y así señalar que daba cumplimiento a la Ley para el Diálogo y la Conciliación.[14] Tal hecho significaba que los zapatistas no iban en son de guerra sino en paz, sin armas, dispuestos a convencer a la máxima tribuna legislativa para hacer ley los derechos indígenas.

La marcha iniciada el día de hoy —coincidieron en ello los medios de comunicación— constituye en este contexto un acontecimiento excepcional en la historia moderna de México por su significado histórico, ya que los zapatistas van a romper el cerco militar y político tenido desde hace siete años, y a lograr un nuevo diálogo con la sociedad civil, entrañando en su recorrido la movilización de millones de mexicanos en 12 entidades.[15]

La efervescencia de la marcha rebasó toda expectativa inicial. A pesar de algunas amenazas de muerte por parte de grupos de extrema derecha, en todos los lugares que visitaron los comandantes fueron recibidos con un entusiasmo desbordante, y con grandes tumultos por la ansiedad de

14. El nombre completo es: Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas, aprobada por el Congreso de la Unión el 11 de marzo de 1995. Entonces se creó la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa), conformada por diputados y senadores de todos los partidos políticos formales (*cf.* Muñoz Ramírez, 2003).

15. Véase la crónica de la revista *Proceso* (25 de febrero de 2001).

verlos, especialmente al subcomandante Marcos. La presencia de habitantes urbanos se entremezclaba con la de miles de indígenas que llegaban de la sierra y las comunidades para *invadir* el espacio público urbano. Los actos funcionaban como una comunicación directa entre los enigmáticos comandantes de la revolución zapatista con la sociedad civil y con grupos específicos de la izquierda social y política.[16]

Durante la marcha, los representantes zapatistas realizaron varias paradas para efectuar actos masivos, informar a los asistentes, establecer un flujo simbólico entre ellos y los grupos simpatizantes de la sociedad civil, utilizar a los medios de comunicación para llegar a la opinión pública y persuadirla de su causa, y tener reuniones con celebridades del medio político e intelectual. El lugar más importante del trayecto hacia la ciudad de México, fue la población de Nurio, una zona de la etnia purépecha, en el estado de Michoacán, donde se realizó el Tercer Congreso Nacional Indígena, con la participación de cinco mil representantes de 56 grupos indígenas del país.

En Nurio, la caravana estuvo tres días. Al terminar el Congreso Indígena, la marcha siguió hacia la ciudad de México. El trayecto tomó una significación mayor, pues era el mismo que el insurgente José María Morelos y Pavón recorriera durante la Guerra de Independencia de 1810 y, además, se conectaba con las rutas que el líder Emiliano Zapata, y su Ejército del Sur, hiciera en su recorrido hacia la ciudad de México durante la Revolución Mexicana en 1914. De nueva cuenta, la caravana se ponía en movimiento, pasando por lugares y poblaciones que los acercaban cada vez más a su objetivo estratégico. La finalidad de la marcha y los acuerdos del Congreso Indígena estaban entrelazados, y la esencia de los discursos desde ese momento en adelante descansaría sobre esos fundamentos.[17] Los actos mantuvieron el mismo nivel de entusiasmo entre los asistentes que en los anteriores. La marcha continuaba serpenteando su larga y sinuosa extremidad adentrándose ahora a territorios gobernados por adversarios políticos intransigentes. Por ello, la seguridad y los signos de simpatía tenían que densificarse, en la medida en que se acercaban a la ciudad capital.

Apropiación política y simbólica del corazón de la ciudad

La llegada al Zócalo, corazón de la ciudad de México, estuvo cargada de simbolismos. El arribo de los zapatistas a la ciudad fue el jueves 8 de marzo. Esa mañana, el recorrido siguió la ruta de Zapata. Después, la caravana se estableció en la delegación Xochimilco, antes de realizar el solemne y a su vez festivo recorrido al Zócalo, la plaza mayor de la ciudad. Previamente, la manifestación había visitado las poblaciones morelenses reconocidas como bastiones del Ejército del Sur de Emiliano Zapata en la guerra revolucionaria de 1910: Anenecuilco, Chinameca, Tlatizapán y Cuautla, en donde se realizaron mítines cortos antes de arribar a la delegación de Milpa Alta en el Distrito Federal, a las 16:00 horas. La caravana, para entonces, medía tres kilómetros.[18]

En San Pablo Oxtotepec, en el estado de Morelos, el subcomandante Marcos encabezó un acto en la sede del que fuera cuartel militar del general Emiliano Zapata, donde reivindicó, una vez más, la autonomía de los pueblos, la que debía consagrarse en la Constitución como una forma de integración de los indígenas a la nación. Su incorporación tenía que basarse en el reconocimiento de sus diferencias culturales. Autonomía, dijo, es integración, en un país que muestra una honda desintegración social. En la ciudad de México, los zapatistas fueron recibidos, como en todo el trayecto, por grupos de muy distinta composición: asociaciones estudiantiles y juveniles, comunidades y grupos campesinos, trabajadores, organizaciones populares y asociaciones civiles.[19] Y entre las actividades realizadas (actos masivos, entrevistas, reuniones internas y tiempo de descanso), el mensaje de los zapatistas se hizo más cercano a los habitantes de la metrópoli.

No obstante la gran efervescencia y expectativa nacional que causó la llegada de los comandantes a la periferia metropolitana, nada podía superar la ansiedad de los capitalinos por ver entrar a la delegación zapatista, principalmente al subcomandante Marcos, a la plaza más importante del país. La Marcha por la Dignidad estuvo encabezada por los 23 comandantes y el subcomandante Marcos con su inconfundible pipa y su pasamontañas negro, erguidos sobre una tarima de un trailer destapado. Sobre ese vehículo descubierto transitaron por calles y avenidas, delegaciones políticas, 61 colonias, barrios

16. Así fue en el mensaje que Marcos envió, en la ciudad de Pachuca, estado de Hidalgo, a los grupos de la izquierda social y política. Les invitó a adoptar una actitud propositiva, abierta, que permitiera la participación de todo el pueblo y que se instaurase el lema "mandar obedeciendo". Véase periódico *Reforma* (1 de marzo de 2001).

17. A partir de ese momento, además de los representantes de las etnias del país, se hicieron visibles personalidades como el conocido ex rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Pablo González Casanova, ex integrantes de la guerrilla de Rubén Jaramillo, comisariados ejidales y representantes de etnias guerrerenses como los amuzgos y mixtecos. Ahí mismo, viudas, huérfanas y sobrevivientes de la matanza de campesinos en Aguas Blancas, estado de Guerrero, perpetrada por la Policía Estatal, se unieron a la marcha zapatista en medio de la alegría y simpatía de los presentes. El arquitecto Fernando Yánez se convirtió en el hombre visible de los zapatistas y tomó las riendas de los encuentros con maestros, campesinos, partidos políticos, comerciantes y otros sectores que se acercaban al EZLN. Véase periódico *Reforma* (6 de marzo de 2001).

18. En la caravana viajaban cientos de vehículos: un autobús de la dirigencia zapatista, 100 vehículos de reporteros, una camioneta (Ram blanca) con miembros del CIZ, una camioneta (Ram color vino) con diputados italianos, un automóvil (Tsuru) con diputados mexicanos, dos vehículos (Grand Marquis) de la Policía Federal Preventiva (PFP), dos helicópteros de la PFP, 50 autobuses (viejos, modelos 1980-1986, que fueron obstruyendo el buen ritmo impuesto por el autobús de la dirigencia zapatista) donde iban alrededor de dos mil personas (de la sociedad civil), tanto del interior de la República como de Italia, España, Portugal, Francia, Bolivia y Venezuela.

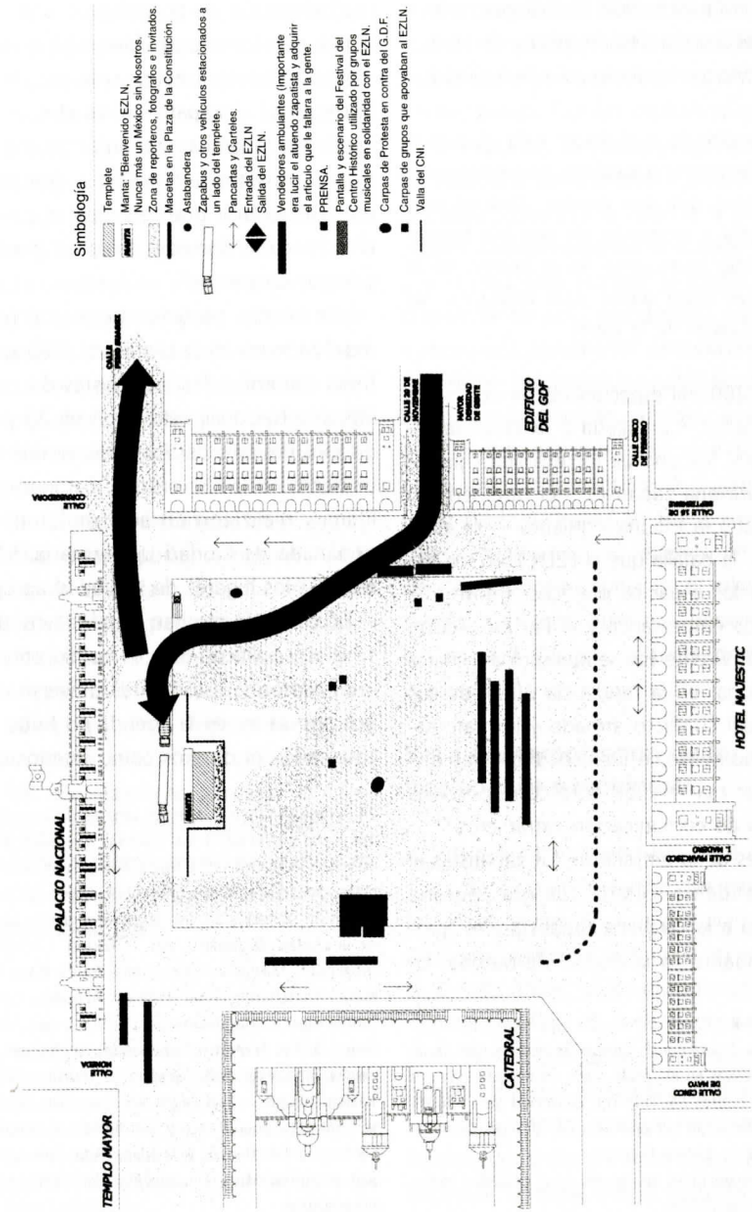
19. En esta etapa destacaron los siguientes grupos: miembros del Consejo General de Huelga del entonces reciente movimiento universitario que paralizó la UNAM durante el año de 1999. Estudiantes del Instituto Politécnico Nacional, de la UNAM, de la Universidad Autónoma Metropolitana, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, comuneros de Milpa Alta, voluntarios de ONGs que servían como cordones de seguridad, integrantes del Congreso Nacional Indígena, organizaciones urbano-populares, entre otros. Además, hubo alrededor de dos mil personas de los estados de Chihuahua, Sonora, Baja California, Nayarit, Querétaro, Jalisco, Oaxaca, Morelos, Michoacán, Guerrero, San Luis Potosí, Estado de México, Campeche, Yucatán, Puebla, Guanajuato, Distrito Federal y Chiapas, además de visitantes de Italia, Portugal, Bolivia y Venezuela.

y pueblos. Miles de personas, de todas las condiciones sociales, se dieron cita en cruceros y a lo largo de las vías para verlos pasar en su camino al centro político del país.[20] Miles de recursos se movilizaron también para la organización del evento más importante de la marcha.[21]

Ésta es la crónica apretada de la caravana que desembocó en el Zócalo: en medio de un sol candente y "obviamente reaccionario", estaban jóvenes atletas que habían rodeado el vehículo de los comandantes, corriendo como las etnias tarahumaras. El presidium, integrado casi exclusivamente por indígenas, le daba la espalda al Palacio Nacional. Marcos explicaría que esa situación no había sido al azar, tal y como se consignó en el periódico *Reforma* del día siguiente: "El templete donde estamos está donde está. No es accidente, es porque de por sí, desde el principio, el gobierno está detrás de nosotros" (véase Mapa 3). Se inició el acto con ceremonias rituales; representantes de grupos étnicos pasaron con recipientes de incienso y copal, antes de dar paso a los discursos. Cuatro intervenciones elocuentes de los comandantes Zebedeo, Esther, David y Tacho. Después fue el momento de Marcos. Se hizo un silencio respetuoso que envolvió el mensaje del "sub". Su discurso fue apenas beligerante. No vino a excitar, pero por eso mismo excitaba. ¿A qué distancia, dice Carlos Monsivais (2001), nos hallamos del "no hay más ruta que la nuestra" espetado por el realismo stalinista? Marcos ha elegido la técnica de decepcionar, de no infligir el discurso de ocho horas en la Plaza

20. Las crónicas sobre la gran concentración en la plaza mayor son elocuentes sobre los grupos sociales que participaron. Había de todo. En cuanto a posiciones políticas estaban "los iluminados por la aureola mítica del movimiento estudiantil de 1968", los sobrevivientes de las organizaciones de izquierda, los convencidos política y emotivamente de la necesidad de un cambio democrático más allá de lo electoral, los que marcharon el día 12 de enero de 1994 para exigir la paz y el cese a las hostilidades entre el EZLN y el Ejército Nacional y protestaron contra los bombardeos, los que entonces decidieron que los rebeldes no debían morir, los que se han agregado en estos siete años al zapatismo, e incluso los decepcionados de Marcos. En cuanto a grupos: representantes de las 56 etnias, delegaciones extranjeras, los jóvenes recién llegados a la causa, parejas, familias de clase media alta a quienes les parecía un día de campo rebelde, los curiosos, los desempleados, los estudiantes, los vecinos del Centro Histórico, los gays, los punks, los anarquistas, los meseros, los conformistas, los intelectuales, "los intransigentes a pesar de sus padres", los estudiantes de secundaria y preparatoria. También estuvieron presentes clasemedieros, intelectuales, periodistas, campesinos y extranjeros. Así también, se observaron las únicas mantas del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM). Véase la crónica de Carlos Monsiváis, titulada "El Zócalo: la intromisión indígena", en la revista *Proceso* (18 de marzo de 2001), y los reportajes en el diario *Reforma* (12 de marzo de 2001).

21. Solamente en el acto del Zócalo, ese día domingo 11 de marzo, se movilizaron 2,500 agentes de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal; 4,000 policías preventivos; cuatro ambulancias del Escuadrón de Rescate y Urgencias Médicas (ERUM); tres estaciones del metro cerraron 30 minutos antes de llegar la caravana; 50 baños portátiles de cabina; se usaron 48 bocinas de tipo NCL, 24 a cada lado del templete; 2,500 policías judiciales más, atentos en sus bases. Se dio atención médica a aproximadamente 50 personas por insolación. La brigada indígena compuesta por 150 indígenas sustituyó en el acto a Los Monos Blancos, que se encargaron de las calles aledañas al Zócalo. Además, la seguridad de la caravana: 300 mujeres del agrupamiento Cisne; 2,000 policías; 4,300 efectivos en total, entre preventivos, Cisnes, antibombas, cóndores, granaderos y hasta vestidos de civil. Fueron 50 del *Grupo Escudo* con seis perros amaestrados para detectar bombas. Socorristas del ERUM apoyaron la parte de salud de la marcha, sin incidentes graves. Por lo demás, todos los hoteles que rodean la plancha del Zócalo estaban completamente llenos (véase Mapa 3).



Mapa 3. Concentración de los comandantes del EZLN en el Zócalo. 11 de marzo de 2001

Fuente: Construcción propia a partir de la etnografía realizada el 11 de marzo de 2001. Digitalización CAD: Consuelo Córdoba Flores.

de la Revolución (al estilo Fidel Castro), por razones que son de declaración de principios y de fines.

Entonces, Marcos se dirigió así a la multitud:

No venimos a decirte qué hacer ni a guiarte a ningún lado. Venimos a pedirte, humildemente, respetuosamente, que nos ayudes. Que no permitas que vuelva a amanecer sin que esa bandera (que ondeaba imponente en el centro de la plaza) tenga un lugar digno para nosotros, los que somos del color de la tierra.

Y los más de 200 mil espectadores se desbordaron en emociones.[22] Enlazada a la emotiva atmósfera del que fue uno de los dos actos principales de la caravana zapatista —el otro sería su entrada triunfal a la tribuna legislativa—, se identifica, también, la batalla que el EZLN libró, en ese momento, en los espacios políticos, frente a la presidencia, los empresarios y el Partido Acción Nacional (PAN). Vicente Fox se apresuró a invitar a Marcos a dialogar en la residencia oficial de Los Pinos acerca del conflicto armado y la marginación de los indígenas, e incluso dijo estar dispuesto a hacer esa reunión ante corresponsales de los medios de comunicación extranjeros.[23]

Poco antes de la entrada de los zapatistas al Zócalo, el presidente soltaría con gran euforia una bienvenida a la caravana zapatista y al "propio subcomandante" a la ciudad de México. En representación de su gobierno dijo: "¡Los recibimos con los brazos abiertos!", e instó nuevamente a Marcos a negociar la paz. El presidente afirmó: "Ni el zapatismo, ni el gobierno de la República tenemos alternativa para evadir nuestra responsabilidad. Nuestra democracia está mostrando una gran elasticidad para permitir en su seno la discusión de ideas, generar debate y lograr consensos".

En los días posteriores comenzó una serie de movilizaciones en la ciudad de México. Los zapatistas visitaron a los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional, estuvieron en 23 pueblos originarios del valle del Anáhuac, recorrieron las tres unidades de la Universidad Autónoma Metropolitana y realizaron un acto multitudinario en la explanada de Ciudad Universitaria.[24] El Mapa 2 muestra los lugares de la ciudad apropiados por el EZLN, y que resultan significativos en términos sociales y políticos. Sólo se les dio prioridad a dos interlocutores: estudiantes universitarios y grupos populares; en la agenda no hubo sindicatos, empleados ni obreros como interlocutores.

22. El cálculo para determinar el número de participantes en las concentraciones masivas en el Zócalo, parte de considerar que la plancha tiene 240 metros por lado con capacidad para 206 mil 500 personas, estimando un promedio de 3.5 personas/m^2, según el Gobierno del Distrito Federal.

23. Véanse las declaraciones aparecidas en el periódico *Reforma* (10 de marzo de 2001).

24. Véase el Mapa 2, con los lugares de los mítines públicos realizados por el EZLN. Las colonias y pueblos originarios que no están indicados en el mapa, fueron visitados por los zapatistas, divididos en cinco grupos. La mayor parte de los poblados están ubicados en las zonas surponiente, sur y suroriente de la ciudad de México. Así, el Grupo 1 visitó San Nicolás Totolapan, Magdalena Contreras, Santa Rosa Xochiac, San Mateo Tlaltenango y San Lorenzo Acopilco. Grupo 2: Santo Tomás Ajusco, Magdalena de Tlacalco y San Miguel Xicalco. Grupo 3: San Francisco Tlanepantla, San Miguel Xalpa, Santa Cecilia Tepetlapa, San Gregorio Atlapulco y Santiago Tulyehualco. Grupo 4: San Pedro Atocpan, San Pablo Oxtotepec, San Salvador Cuauhtenco y San Bartolo Xicomulco. Grupo 5: Santa Ana Tlacotenco, Villa Milpa Alta, San Agustín Otenco, San Jerónimo Micatlán, San Francisco Tecoxpa y San Juan Tepenahuac.

Durante las movilizaciones se observó el gesto de apoyo espontáneo de amas de casa, niños, ancianos, oficinistas, trabajadores y transeúntes que se pasaban de mano en mano, como una estafeta, la "V" de la victoria. La presencia de los comandantes y de Marcos enmudecía a la audiencia y luego los arrojaba a la algarabía y al ensordecedor "¡No están solos, no están solos!", y los zapatistas retornaban con sus argumentos: "No venimos a ser burlados y no venimos a pedirles favores (a la clase política). Venimos para que nos escuchen, porque la tribuna del Congreso no es de ellos, es propiedad de todos los mexicanos. No venimos a hablar sólo con diez de cada Cámara".

El acto de Ciudad Universitaria fue el segundo acto masivo más importante después de la concentración en el Zócalo. Ese día, el 21 de marzo de 2001,[25] se congregaron 60 mil personas entre estudiantes, académicos y otros grupos de la sociedad civil. Ahí, los zapatistas insistieron en que el gobierno federal no estaba cumpliendo ninguna de sus tres condiciones para el diálogo. Los que realmente se niegan al diálogo, dijo Marcos, están perfectamente identificados, son el PAN, el mismo organismo político en el que milita el "señor Fox", y el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

25. Esta fecha es simbólica por varias razones. Es el día que se conmemora el nacimiento del Benemérito de las Américas, Benito Juárez, quien fuera el primer y único presidente indígena liberal de México, en el siglo XIX. Además se conmemora el inicio de la Primavera. Finalmente, es la fecha en la que los zapatistas organizaron, en 1999, la Consulta Nacional sobre Derechos y Cultura Indígena.

En síntesis, de todo lo anterior, al menos quisiéramos destacar un aspecto. El espacio fue, por fuerza o por gusto, un recurso simbólico de primer orden. Fue un espacio que se organizó en tres escalas. La escala geográfica, que permitió tejer una red material y simbólica de ciudades conectadas por la ruta de la marcha, que al mismo tiempo construía el puente entre la selva y la ciudad. Está también la escala urbana de la ciudad de México, que destaca aquellos lugares y recorridos apropiados simbólicamente por los zapatistas: universidades públicas, plazas cívicas, zonas arqueológicas, pueblos y comunidades hoy conurbados a la gran ciudad, y el Palacio Legislativo. Finalmente está el espacio local, el lugar de la apropiación física, las plazas y las calles. En este caso, el recuento de la concentración en el Zócalo capitalino. El espacio está contenido por cosas, objetos y personas relacionadas entre sí. Por eso, la gente lo interpreta y en consecuencia actúa sobre él.

5. La reinterpretación de los actores: imaginarios e ideologías

El 1 de diciembre del año 2000, dos meses y medio antes de iniciarse la marcha, fue para México una fecha trascendental, pues por primera vez en 71 años un presidente distinto a los impuestos por el partido oficial, el Revolucionario Institucional, tomaba posesión de la dirección del país. La mayoría de la ciudadanía estaba de pláceme, pues consideraba que el cambio democrático por fin se estaba dando, aunque fuese por medio del conservador y demócrata-cristiano Partido Acción Nacional. Se decía que el éxito del ya presidente

Vicente Fox se debía a su capacidad de utilizar la mercadotecnia política, dando prioridad a su imagen sobre el programa de campaña, utilizando la descalificación de los adversarios antes que convenciendo por el contenido de su propuesta, y empleando un discurso cien por ciento empresarial y mediático.

Vicente Fox había dicho durante su campaña que el asunto de la rebelión de los indígenas del estado sureño de Chiapas bajo la organización del EZLN lo arreglaría en "15 minutos". El día de su toma de posesión, Vicente Fox distribuyó mensajes políticos a todos los grupos de la sociedad civil mexicana. Era la figura nacional e internacional del momento. Todos los medios de comunicación estaban concentrados en sus actos y en su figura. Los principales noticieros, en sus secciones de espectáculos, y en las primeras planas de los diarios, sólo hablaban de la novedosa experiencia del México del siglo XXI.

Ese mismo día, sin embargo, en algún lugar de Las Cañadas, cerca de la Selva Lacandona en el estado de Chiapas, el subcomandante Marcos, líder del movimiento por los derechos indígenas en México, hacía una declaración mucho menos ostentosa a los medios, pero que fue recibida con gran estupor: el subcomandante Marcos se preparaba para viajar a la ciudad de México acompañando a 23 comandantes de alto rango del Ejército Zapatista y del Comité Clandestino Revolucionario Indígena. El objetivo de la gran marcha era promover la aprobación de la iniciativa de la Cocopa,[26] resultado de los acuerdos de los diálogos entre el EZLN y el gobierno federal años atrás, en 1995, sobre los derechos y cultura indígenas, acuerdos que fueron negados después por el mismo gobierno.

Se generó en la sociedad y en la clase política un gran alegato sobre el asunto. Se dieron acaloradas discusiones, posturas encontradas, opiniones anticipadas, pero sobre todo se empezaron a esclarecer desde entonces las posiciones ideológicas de grupos sociales y políticos. El anuncio de la marcha y la toma de posesión del nuevo presidente desdoblaron la soterrada lucha de clases en México.

La campaña mercadológica del presidente Fox se empezó a empañar. Dejó de ser noticia principal. Marcos ganó las ocho columnas, no obstante que la finalidad de cada uno para usar los medios de comunicación había sido totalmente distinta. Por su parte, Marcos —filósofo, profesor de la carrera de comunicación gráfica en la universidad, de personalidad creativa en el ámbito de la izquierda revolucionaria— se destacó en el movimiento por su manejo comunicativo, más ideológico que mercadológico, de gran imaginación y eficacia. Por otro lado, Fox, ex empresario de Coca Cola, ex gobernador estatal por el PAN, ubicado en la corriente neopanista pragmática y neoliberal, católico y político conservador de derecha, siempre fue vanagloriado por su manejo eficiente de la mercadotecnia política. Ambos, con distintos perfiles, reflejaban un gran carisma.

26. Como hemos indicado más arriba, la Cocopa es la Comisión de Concordia y Pacificación de Chiapas. Fue creada por el Congreso de la Unión en un intento por contribuir al proceso de paz en Chiapas. En el momento de la marcha, estaba integrada por 12 diputados, seis senadores y un representante del Congreso Local de Chiapas. Participan legisladores del PRI, PAN, PRD, PVM y Partido del Trabajo (PT). Los cargos de presidente y vocero de la Cocopa son rotativos.

El manifiesto de Marcos parecía surrealista y la clase política ofuscada se preguntaba insistentemente: ¿cómo se atreve ir a la ciudad de México? Seguramente la de Marcos era una campaña publicitaria argüida por él para contrarrestar la creciente aceptación de Fox. No pocos asociaron la marcha anunciada con la primera declaración del 1 de enero en la ciudad chiapaneca de San Cristóbal de las Casas, cuando el EZLN le declaró la guerra al Gobierno Federal y al Ejército Nacional, y aseguraba iniciar la marcha hacia la ocupación insurgente de la ciudad de México, capital de la República. ¿Es ahora, siete años después que el EZLN arribaría física y simbólicamente a la capital del país? ¿Llegará realmente Marcos, el personaje acariciado en sueños por muchos, representante carismático del movimiento internacional contra la globalización y el neoliberalismo, puesto así al mismo nivel que el revolucionario Che Guevara?

La respuesta del presidente ante la inminencia asombró a muchos, pues en lugar de descalificar aceptó con gusto la idea de la marcha. La impresión apresurada que tuvo la ciudadanía en ese momento sobre la postura de Fox fue la de un presidente abierto, dispuesto a recibir al EZLN, dispuesto a dialogar, tolerante ante las tres condiciones que el EZLN había *puesto* para entablar nuevamente el diálogo por la paz.[27]

Pocos entendieron, en ese entonces, el juego de Fox respecto al asunto de Chiapas y su obsesión por manejar una retórica que favoreciera la imagen presidencial, delegando a otros la argumentación de las verdaderas intenciones del gobierno. Mientras tanto, Fox llamaba a respetar la caravana de los comandantes zapatistas, y la calificaba como una "marcha por la paz". El viernes 23 de febrero, un día antes de iniciarse la marcha, el presidente dio un mensaje en cadena nacional por radio y televisión donde extendió una bienvenida a los integrantes del EZLN, haciendo a un lado, por su parte, el clima de confrontación entre el EZLN e integrantes de su gabinete. Incluso, Fox llegó a decir que el EZLN y él mismo estaban en la misma lucha, que era la lucha por los derechos humanos y la reivindicación de "nuestros indígenas". En un juego más bien mercadológico, tanto como ideológico, el presidente dijo que al aceptar la marcha zapatista, y de no ser ésta exitosa, ponía en riesgo la presidencia de la República y su capital político.[28]

Mientras Fox decía eso, sus aliados políticos se referían a la situación en sentido opuesto. "Marchar armados, encapuchados, tomando ca-

27. Estas condiciones eran: 1. Cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés y la transformación en ley de la iniciativa de la Cocopa; 2. La liberación de todos los zapatistas presos en cárceles de Chiapas y otros estados; 3. El retiro y cierre de siete posiciones militares en la zona de conflicto. Ante tales exigencias, Fox dio señales: el 30 de diciembre liberó a los primeros 16 reos zapatistas, suspendió sobrevuelos y patrullajes, retiró retenes, y dio permisos de entrada a observadores extranjeros. Por todo ello, el gobierno federal le exigía al EZLN un diálogo franco y abierto. Ante estas señales, Marcos reconocería que había "un nuevo gobierno", pero dejó claro que prevalecía aún la desconfianza. Después de todo sólo habían sido liberados 17 zapatistas, pero faltaban más de 80 presos en Chiapas, Tabasco y Querétaro (véase el reportaje de Julio Aranda, Julio César López e Isaín Mandujano, titulado "Fox a la Cocopa: el retiro de Jolnachoj fue forzado por zapatistas. Marcos va ganando la partida", en *Proceso*, núm. 1263, 14 de enero de 2001).

28. *Cf. Reforma*, sábado 24 de febrero de 2001. Además, véase *Proceso*, 25 de febrero de 2001.

rreteras, sin hacerles nada ofende al pueblo de México", decían los panistas.[29] Uno de los más claros exponentes de los sectores intransigentes a la marcha, fue el gobernador panista del estado de Querétaro, Ignacio Loyola, quien declararía en un programa radiofónico que rechazaba al movimiento zapatista, cuestionaba su representatividad como ejército, los consideraba traidores a la patria, los que merecían la pena de muerte.[30] Un ejemplo del sustento ideológico del gobernador de Querétaro es el siguiente:

[...] solo tenemos uno, que es el Ejército mexicano [...] si hay otro ejército quiere decir que estamos en guerra, y si estamos así quiere decir que son invasores de este país, porque aquí no puede haber más que un ejército [...] Y si son invasores, entonces quiere decir que son traidores a la patria; y si son traidores a la patria, merecen la pena de muerte.

Conforme pasaba el tiempo, se iba delineando con mayor claridad la conformación tanto de grupos antagónicos como de los aliados a la marcha. En el Cuadro 1 se muestra la heterogeneidad y conformación en grupos de los principales actores sociales y políticos de la Marcha Zapatista. Están los integrantes oficiales de la caravana; las organizaciones guerrilleras a las que hicieron alusión tanto el subcomandante Marcos en sus discursos como la prensa nacional; las organizaciones sociales, generalmente aliadas al EZLN. Los grupos de seguridad, tanto federales como estatales y municipales. Diversos representantes del Gobierno Federal, que incluye la Presidencia, secretarías de Estado, subsecretarías, institutos y coordinaciones. Después están los gobiernos locales, que mostraron distintas posturas dependiendo de su filiación política. La Iglesia católica se expresó por medio de obispos y de la Conferencia Episcopal Mexicana. Los empresarios, únicamente por medio de la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex). Los partidos políticos, principalmente PRI, PAN y PRD, aunque diversas organizaciones políticas y partidos más pequeños participaron en la organización misma de la caravana. La Cocopa y, finalmente, políticos e intelectuales tanto nacionales como internacionales.

Los significados sobre la marcha fueron multiplicados por los actores. Así, por ejemplo, el PRI no tuvo una posición única al respecto. Representante del gobierno anterior, al que el EZLN habría declarado la guerra por la dignidad indígena, ahora se presentaba más bien desmembrado, sin un liderazgo definido, debido a la pérdida del poder que había sufrido en las elecciones presidenciales del 2000.[31]

29. Esta afirmación fue hecha por el diputado federal del PAN, Armando Salinas, presidente de la Comisión de Gobernación de la Cámara de Diputados. *Cf. Proceso,* núm. 1264, 21 de enero de 2001.

30. Véase diario *Reforma*, 25 de febrero de 2001. Habría que decir que lo mismo pasó con un legislador local panista del estado de Morelos, Salomón Salgado Urióstegui, quien se atrevió a decir que los zapatistas serían recibidos por francotiradores apostados en las azoteas de la ciudad de Cuernavaca.

31. De tal manera que algunos priistas destacados, como el gobernador de Oaxaca, José Murat, o René Juárez, gobernador del estado de Guerrero, se pronunciaron en apoyo a la manifestación y destinaron recursos para mantener una vigilancia y seguridad durante el trayecto que correspondía a su jurisdicción. La misma postura tuvo la coordinadora de la fracción del PRI en la Cámara de Diputados, Beatriz Paredes. No así los senadores priistas Manuel Barlett y Enrique Jackson, quienes se destacaron por mantener una postura intransigente en contra de los zapatistas, desplante que prevalecería hasta la aprobación de la ley indígena en condiciones inaceptables para los rebeldes.

Al contrario, el PAN se caracterizó por mantener una postura unificada, aparentemente contraria a la del presidente Vicente Fox, a quien más bien le interesaba mantener una imagen de pluralidad ante la ciudadanía. En efecto, el papel contrario, al parecer sobreentendido por las partes, lo realizó el partido ahora en el poder.[32] El PAN mostró siempre un desprecio por las acciones zapatistas, una subestimación a las propuestas de la Cocopa, y una agresiva actitud hacia la marcha.[33]

Respecto al partido socialdemócrata de la Revolución Democrática, las cosas eran distintas. No obstante que ese partido se ha encontrado en serios conflictos internos por la enorme diversidad de sus corrientes políticas, funcionarios y militantes apoyaron la marcha, algunos con declaraciones y recursos, otros con activismo.[34]

Mientras esto sucedía, los flujos de tensión política entre adversarios y simpatizantes del movimiento se dejaban sentir: la política propagandística de Fox estaba en la cúspide, ahora apoyada por Televisa y TVAzteca. En efecto, el sábado 3 de marzo, día de la inauguración del Congreso Nacional Indígena en Nurio, las dos más grandes televisoras del país, que pocos días antes habían estado enfrascadas en un duelo a muerte por la competencia y el control mono-

32. Los principales actores por parte del PAN fueron: Ignacio Loyola, gobernador de Querétaro; Francisco Rojas Toledo, presidente municipal de Tuxtla Gutiérrez; Sergio Estrada Cajigal, gobernador de Morelos; el legislador local por el estado de Morelos, Salomón Salgado Urióstegui; Diego Fernández de Cevallos, senador de la República; Carlos Medina Plascencia, senador; Javier Corral, senador; J. J. Rodríguez Prats, senador; Felipe Calderón Hinojosa, coordinador de la fracción del PAN en la Cámara de Diputados; Ricardo García Cervantes, diputado federal; César Nava, diputado; Luis Felipe Bravo Mena, presidente del Comité Ejecutivo Nacional del partido; Salvador Abascal, diputado de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal.

33. El gobernador queretense Ignacio Loyola afirmaría que el subcomandante Marcos era un "cobarde, ajeno a compromisos de pacificación e interesado en alargar el conflicto". Además, en la cárcel del estado se encontraban dos activistas políticos cuya liberación exigía el EZLN y ante lo cual el gobernador se comprometió a no dejarlos salir (*cf.* diario *Reforma*, miércoles 21 de febrero de 2001).

Como otros mandatarios estatales y locales, el presidente municipal de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, capital del estado de Chiapas, exhortaba a la población para colocar en casas y vehículos banderitas blancas en señal de que querían paz y en contra del EZLN. Al mismo tiempo que aceptaba, por no contar con otra alternativa, la presencia de los comandantes en la plaza central, negaba en cambio dar apoyo de seguridad a la caravana indígena, pues, decía, no pensaba descuidar las colonias populares para que todos los policías estuviesen en la avenida central cuidando a los alzados. *Cf.* diario *La República de Chiapas*, 26 de febrero de 2001.

34. En esa ocasión, la delegación zapatista fue recibida por Leopoldo de Gyves, nuevamente presidente municipal de Juchitán y líder de la Coalición Obrero-Campesino-Estudiantil del Istmo (COCEI). Asimismo, el EZLN confió la completa seguridad del traslado al diputado perredista Bortolini, miembro a su vez de la Cocopa, quien se encargaría de coordinarla durante todo el trayecto. En este sentido, el PRD lanzó un llamado al Secretario de Gobernación, Santiago Creel, para que llamase la atención al gobernador de Querétaro y evitar que la atmósfera política llegara a extremos de tensión, y a actuar con prudencia. El gobernador de Chiapas, Pablo Salazar Mendiguchía, que llegó a la gubernatura por medio de una coalición del PRD y el PAN, manifestó que de parte de su administración daría todas las facilidades para la marcha zapatista y, a diferencia del edil panista de Tuxtla Gutiérrez, movilizó recursos materiales y de seguridad. De igual forma sucedió en la ciudad de Juchitán, bastión izquierdista desde finales de los ochenta, donde la organización y el recibimiento estuvieron a cargo de la COCEI.

pólico del espacio televisivo, ahora, de repente, aparecían juntas promoviendo con gran derroche de recursos publicitarios el "Concierto por la Paz" en el Estadio Azteca, con una capacidad para 100 mil espectadores, y con la participación de artistas comerciales. La intención era dirigir la opinión pública hacia otra interpretación de la marcha, contrarrestando así la enorme atracción del subcomandante Marcos y los comandantes zapatistas ante la ciudadanía. En respuesta, desde Nurio, los indígenas calificaron el evento como un "des-concierto" que sólo generaba confusión entre los mexicanos. Guillermo May Correa, vocero del Congreso Indígena, dijo en conferencia de prensa: "No es un concierto por la paz, sino por la manipulación; porque la movilización que hay es para lograr la dignidad de todos los pueblos indios, y la televisión sólo maneja el discurso de promover la paz en Chiapas, cuando la paz que se desea es para todo el país".[35]

En ese marasmo de confrontación política e ideológica, la ciudadanía tomaba su propia postura. De acuerdo con una encuesta telefónica nacional, la opinión era contradictoria: sólo 2% de los entrevistados sabía que los zapatistas pretendían reunirse en el Congreso de la Unión para exponer su postura acerca de la iniciativa de ley sobre derechos y cultura indígena. Treinta y cuatro por ciento creía que los zapatistas iban a la ciudad con el objetivo de firmar la paz. No obstante, 68% prefería que la paz se firmara con acuerdos bien detallados aunque tomara más tiempo.

Lo cierto era que las simpatías de la ciudadanía hacia los zapatistas iban en aumento, y eso había sido producto de la marcha organizada. Sesenta y seis por ciento afirmaba que el EZLN había ganado más apoyo durante el viaje, y la mayor atención de los eventos nacionales en ese momento era, incuestionablemente, la marcha. Así, 90% estaba enterado acerca del viaje zapatista al Distrito Federal, y 70% estaba interesado en los acontecimientos relacionados con la movilización.[36]

Era evidente que la lucha mediática entre Fox y Marcos la estaba ganando este último. El interés del primero era afianzar y legitimar su presidencia, ante las posturas contradictorias respecto a las políticas públicas manifestadas al interior de su gabinete. El del segundo afianzar y legitimar el movimiento zapatista ante la opinión pública, y que generara un escudo de protección civil ante los embates militares en la zona de guerra e impulsara un movimiento ciudadano de resistencia de gran espectro, afín a los objetivos de su lucha social.

Lo curioso y paradójico fue que el presidente dirigió ese mensaje precisamente en la 78 Asamblea Nacional de la Coparmex, donde participan los grandes capitalistas del país. Y fue precisamente esa asociación la que con mayor vehemencia clarificó su oposición a las demandas indígenas. Para los empresarios, el movimiento zapatista era utópico, encabezado por demagogos irresponsables e intransigentes, cuyo único fin era mantener una posición protagónica, para lo cual no les importaba chantajear con las necesidades del pueblo ni amenazar con violencia a su antojo.[37] Lo que sorprende de la aparente distancia entre el discurso presidencial y el de los empresarios, es que la postura de estos últimos no distaba mucho de la asumida por el PAN.[38]

Las representaciones de los actores después de casi tres meses y medio de haberse dado la noticia de la travesía zapatista, y a 16 días de iniciada la marcha, se posicionaban entre sí ideológicamente. La opinión pública tenía un mejor concepto de los zapatistas, del movimiento por los derechos indígenas y de la figura del subcomandante Marcos. Al contrario, parecía que Fox no era ya tan apreciado por la ciudadanía, y menos aún con la actitud del PAN. De esta manera, la mayoría de los encuestados consideraba que lo más importante en la agenda de trabajo de Fox debía ser la iniciativa de Ley sobre Chiapas (véase Anexo, Cuadro 3). Mientras tanto, la imagen de Marcos aumentaba mes tras mes, así como la percepción sobre la validez de la realización de la Marcha por la Dignidad Indígena (véase Anexo, cuadros 9 y 11). Sin embargo, la ciudadanía sí quería ver reunidos y dialogando a Marcos y a Fox. Y a pesar de que los zapatistas aclararon que no irían a la ciudad de México para firmar la paz, pues para ello el gobierno habría primero que cumplir las tres condiciones fundamentales impuestas por el EZLN, la gran mayoría deseaba que Marcos se reuniera con Fox, con la Cocopa, y que hablara en la tribuna del Congreso de la Unión.

La apreciación general a estas alturas es que la ciudadanía estaba interesada y enterada de la marcha, pero lo más importante era el hecho de que coincidía plenamente con los intereses del movimiento zapatista. Y eso actuaba como una presión política, que fue resentida entre los legisladores, en el momento en el que la marcha entraba a su etapa final.

Así, llegó el momento en el que el EZLN ocupó la tribuna del Congreso de la Unión.[39] Des-

35. *Cf.* diario *Reforma*, sábado 3 de marzo de 2001.

36. Véase anexo de cuadros sobre opinión pública en este trabajo. Además, *cf.* diario *Reforma*, que publicó las primeras encuestas el miércoles 7 de marzo.

37. De esa manera, Jorge Espina Reyes, dirigente novel de la Coparmex descalificó a Marcos y a quienes le hacían el juego. Lo acusó además de "ignorancia supina y perversidad disimulada". Véase el reportaje en *La Jornada*, sábado 10 de marzo de 2001. Ante tal actitud, Marcos criticó públicamente a los empresarios, en su tercer día de estancia en la ciudad de México. Dijo a los asistentes: "No se preocupen, nosotros no venimos a explotar a nadie, así que no les haremos competencia". Y acusó a los empresarios del país de derrochar su estupidez y torpeza, afirmando que ya no se quedarían callados ante los insultos recibidos (*cf.* diario *Reforma*, 11 de marzo de 2001).

38. En efecto, para Salvador Abascal, legislador local en la Asamblea del Distrito Federal, la estrategia de Marcos había sido siempre la de crear un gran espectáculo ("un *show*") sólo para llamar la atención. Lo que parecía no comprender Abascal era que para ello se requería un esfuerzo mayor, ante la clara cerrazón de los medios de comunicación. Prueba de ello fue que las televisoras subestimaron todo el tiempo la entrada de la movilización zapatista al Zócalo, al grado que pasó inadvertida para sus noticiarios. Justamente, el día del mitin del Zócalo, Televisa y TVAzteca no otorgaron ni un segundo de televisión en vivo para los discursos de los visitantes. Televisa sólo dedicó 10 minutos en transmisión en vivo a la llegada zapatista, a través del canal de noticias ECO Internacional de Cablevisión. Cuando se efectuaba el arribo de la dirigencia del EZLN, TVAzteca trasmitía en directo la serie automovilística Cart, desde Monterrey. Quedaron atrás las imágenes de niños indígenas, las voces de apoyo para la paz en Chiapas y la tecnología que estas televisoras usaron el 3 de marzo en el Estadio Azteca durante el demagógico "Concierto por la Paz" (*cf.* diario *Reforma*, lunes 12 de marzo de 2001).

39. Durante todo ese tiempo, Fernando Yánez fue el enlace del EZLN con los integrantes de la Junta de Gobierno de la

pués de fuertes tensiones, discusiones y enfrentamientos políticos,[40] el día miércoles 29 de marzo, los comandantes del EZLN, sin la presencia del subcomandante Marcos, penetraron en el salón de sesiones de la Cámara de Diputados. Hablaron cuatro comandantes y tres dirigentes del Congreso Nacional Indígena.[41] La decepción del público fue mayor al saber que no escucharían a Marcos desde la tribuna. Pero la voz de la comandante Esther rebasó en mucho las expectativas. Con voz clara, pausada y con una envidiable confianza en sí misma, dijo:

Mi nombre es Esther, pero eso no importa ahora. Soy zapatista pero eso tampoco importa en este momento. Soy indígena y soy mujer, y eso es lo único que importa... la palabra que traemos es verdadera. No venimos a humillar a nadie. No venimos a suplantar a nadie. No venimos a legislar. Venimos a que nos escuchen y a escucharlos. Venimos a dialogar...

Explicó así la ausencia del subcomandante en el Congreso:

Respecto a la ausencia de Marcos, él es sólo un subcomandante que está a las órdenes de nosotros los comandantes, los que mandamos en común, los que mandamos obedeciendo a nuestros pueblos. Al sub y a quien comparte con él esperanzas y anhelos les dimos la misión de traernos a esta tribuna. Ellos, nuestros guerreros y guerreras, han cumplido gracias al apoyo de la movilización popular en México y en el mundo. Ahora es nuestra hora.

Y así, sola ella, se ganó el respeto de todos.

Entonces sí, la nación entera pudo observar por televisión los discursos de los indígenas en la histórica sesión que duró cuatro horas y media. La opinión de la ciudadanía crecía en simpatía. Ya anteriormente, 68% de las encuestas consideraba fundamental el hecho de que los zapatistas hablaran en la tribuna del Congreso. Estimaban que tales acciones ayudaban, en vez de perjudicar, al proceso de paz y la problemática de los indígenas en el país. Afirmaban que el uso de la tribuna por el EZLN había sido digno, y lamentaban enérgicamente (72% de los encuestados) que los legisladores panistas no hubiesen estado en el Congreso para presenciar los discursos de los zapatistas (véase Anexo, cuadros 5 y 11).

Así terminó, exhausta, la jornada, después de fuertes presiones de ambos lados. En apariencia, la marcha había sido todo un éxito. La misión se había cumplido.

El impacto inmediato de la marcha fue exitoso para el EZLN, y aprovechado políticamente por el presidente Fox. Exitoso para las fuerzas aliadas al movimiento, principalmente el Congreso Nacional Indígena, y aparentemente fue una derrota para el PAN y otras fuerzas conservadoras como la Iglesia y los empresarios. Podemos decir que el conflicto que se generó en el ámbito del movimiento esclareció la posición social y política de los contendientes.

El logro absoluto del movimiento se puede contar a partir de los objetivos de la movilización, porque rebasó las expectativas. Sin embargo, a mediano y largo plazos, el tiempo y los acontecimientos subsiguientes relativizaron el éxito aparente. Si bien el hecho fue que, al subir los zapatistas a tribuna, se generó un ambiente político en la ciudadanía de mayor simpatía y conciencia hacia las demandas indígenas, los resultados concretos de esta confrontación fueron distintos, pues semanas después, los legisladores panistas y priístas tomarían revancha de su derrota parcial del mes de marzo y aprobarían una ley contraria a la iniciativa enviada por el Ejecutivo, que entonces era la misma que la Ley Cocopa. El espíritu de la nueva ley reflejó las ideas panistas, en especial la de Diego Fernández de Cevallos, apoyado políticamente por el senador priísta Manuel Bartlett. Y entonces el presidente, Vicente Fox, no hizo nada por convencer a los legisladores de las bondades de su propia propuesta. En el momento clave guardó silencio.

Conclusiones

La Marcha por la Dignidad Indígena fue singular en muchos aspectos: la magnitud del evento, su extensión, el tipo de audiencia y el tipo de contendientes. Sólo la dimensión de la marcha hizo más complejos todos los demás factores: recursos movilizados, caracterización de los actores involucrados, espacios geográficos reconocidos, propósitos simbólicos y políticos. Así, se multiplicó y problematizó más el modo como los adversarios fueron tensando la distancia política y social entre clases y grupos, el simbolismo de cada uno de los actos realizados, y la capacidad de los actores para reconstruir espacios de oportunidad. Aunque la marcha tenía un propósito claro y concreto (la aceptación constitucional de los derechos y cultura indígenas), esta finalidad se confundió con los medios utilizados (la marcha misma, los actos masivos, el Congreso indígena, etcétera); esto es, las acciones mismas crecieron simbólicamente en importancia. Por eso decimos que la marcha fue una sucesión de formas simbólicas.

Varios observadores internacionales opinaron sobre el evento y lo definieron. El intelectual francés Yvon le Bot, ubicando el contexto de la marcha, dijo que si tuviera que definir el momento que vivían los zapatistas, diría que intentaban salir de la tragedia. Es que la marcha, podríamos interpretar, fue una respuesta angustiada a una situación de desesperación política. A su vez, el escritor español Manuel Vázquez Montalbán afirmó al respecto que la marcha fue el inicio de una concienciación de la sociedad civil, y su objetivo habría sido hacer una entrada simbólica a la ciudad y lograr una victoria política para el movimiento. El portugués José Saramago, premio nobel de literatura, diría que la apuesta de Marcos; es decir, la idea de hacer una marcha así, habría sido inte-

Cámara de Diputados, y la discusión se centró en el formato de la sesión, las acreditaciones a la prensa y los invitados especiales. Las acreditaciones a la prensa fueron para 150 periodistas nacionales y extranjeros. Las personalidades incluyeron a Cuauhtémoc Cárdenas, líder del PRD; los gobernadores de Chiapas, Pablo Salazar, y de Oaxaca, José Murat; el jefe de gobierno capitalino, Andrés Manuel López Obrador; y en representación del Gobierno Federal fue Xóchtil Gálvez, coordinadora de Asuntos Indígenas. Aunque otras personalidades, ya en el acto, brillaron por su ausencia, como el senador Diego Fernández y el conjunto de la bancada panista.

40. Por razones de espacio no describiremos esa etapa interesante, que estuvo muy cerca de generar una crisis política mayor. En un documento inédito, "La Marcha por la Dignidad Indígena" explicamos ese momento con detalle.

41. Los comandantes que tomaron la palabra fueron: Esther, David, Tacho y Zebedeo.

ligente y reflexionada por la dignidad indígena, no obstante que el viaje no era un punto y final, sino el principio de otro camino.

El estudio de caso de este trabajo muestra la marcha zapatista como una sucesión de formas simbólicas que fueron interpretadas y reinterpretadas una tras otra, por diversos actores y desde distintas posiciones ideológicas. La marcha tuvo múltiples significados. Unos complementarios, otros francamente opuestos entre sí.

La interpretación de esta manifestación se basó en muy diversos imaginarios. La gente, tanto participantes como observadores, tenían imágenes fragmentadas de la marcha, de los lugares por donde pasaba, de las concentraciones, de los personajes carismáticos. Se imaginaba, a partir de ahí, situaciones globales, y las fundamentaba en experiencias, representaciones e intuiciones de los sucesos reales.

Cada imagen de la marcha se constituyó en una o muchas formas simbólicas que le significaron algo a la gente. Las interpretaciones de estas formas simbólicas crearon una narrativa que estructuró con coherencia discursos explicativos. Y con la reinterpretación de estos discursos fue posible identificar y describir las formas simbólicas del conflicto político, en el contexto socio-histórico del país y de la ciudad de México.

De estas apreciaciones, uno podría resumir momentos y desafíos que enfrenta un movimiento social para decidir sobre una acción dentro de un repertorio más o menos amplio de movilizaciones posibles. Es aquí observable el punto donde los individuos construyen imaginarios a partir de experiencias pasadas, situaciones presentes, y los dirigen hacia la creación de escenarios futuros alternativos. Se analiza e interpreta previamente la situación concreta de su propio movimiento, se entrelaza con el contexto político externo y se marca un propósito político.

Aunque, al parecer, la finalidad de una acción predeterminada no es única, ya que una movilización busca distintos resultados, se dirige simbólicamente a todos los adversarios, como advertencia, como un medio para llamar su atención de una vez por todas y conseguir una demanda valorativa y normativa. Pero también se dirige simbólicamente a otras audiencias: en primer lugar a los aliados del adversario, que se convierten también en adversarios del movimiento; en segundo lugar, a los aliados más íntimos del movimiento, a quienes involucra política y físicamente en la movilización; en tercer lugar, a los simpatizantes, emotivos observadores de la acción; en cuarto lugar, a la opinión pública por medio de varios medios: del uso del espacio geográfico y público, de los medios de comunicación institucionales (que no son neutros políticamente), y de sus propios medios de comunicación (que tampoco son imparciales).

Resulta pues que el éxito político depende de la entrada, o las entradas simbólicas, que pueda hacer el movimiento. La marcha es parte de su lenguaje político, social y cultural. Las formas de la movilización son formas simbólicas que comunican lo que es el movimiento. La organización y definición ideológica de los eventos reflejan la personalidad del contrincante colectivo y permiten su interpretación.

Precisamente por ello, la marcha, en efecto, no fue un hecho en sí mismo. No tuvo un punto y un final. Tuvo un antes, un inicio, un desarrollo, y un final aparente, que se convirtió nuevamente en el antes y el inicio de otro caminar. Fue un proceso, creado, inventado y, por ende, conflictivo.

La marcha fue acompañada de otros acontecimientos públicos. Juntos formaron un ritual (*cf.* Oliver y Myers, 1999). Se inició con una reunión en un lugar simbólico para los participantes. Ahí se organizaron mítines donde se establecieron los objetivos de la movilización. Durante el trayecto, la marcha tocó puntos simbólicos según su pretensión política, y, en ocasiones, realizó paradas estratégicas donde se organizaron mítines menores, para mostrar sus intenciones. Finalmente, el desfile llegó a su destino, previamente escogido por su importancia simbólica o política. Ahí se realizó nuevamente un mitin de protesta, donde el movimiento confesó públicamente sus creencias, su inconformidad, y su actitud y postura ante la realidad nacional.

La marcha que estudiamos fue al mismo tiempo un evento público e histórico, un transitar por sendas que tocó múltiples nodos constituyendo espacialmente una red geográfica, social y cultural. Cada nodo suponía a su vez el desplazamiento de individuos en interacción social y simbólica en el espacio urbano, en la celebración de mítines y reuniones, y en concentraciones y manifestaciones espontáneas.

Una movilización, como la marcha indígena, muestra la importancia de los determinantes estructurales de la acción, a partir de los cuales se definen y posibilitan los recursos movilizados y se revaloran las estructuras de oportunidades políticas. Pero tales decisiones no se basan en poner en equilibrio exclusivamente los costos y los beneficios de la movilización, sino también los motivos existenciales, simbólicos y expresivos, que igualmente deciden sobre la participación colectiva.

Se observó la enorme variedad de grupos y asociaciones aliados al EZLN. Se esclareció la posición y actuación de los adversarios, sus aliados y simpatizantes, en la estructura social y política. Por un lado, los indígenas, los trabajadores, los grupos populares, las clases medias, los jóvenes, los guerrilleros, las personalidades internacionales y el PRD; por otro lado, el PAN, los empresarios, los industriales, la Iglesia, los ganaderos y comerciantes locales y el aparato de Estado; más allá se ubicaba al presidente y a las instituciones legislativas. La lucha de clases se fue definiendo en ese acto.

En suma, la marcha representó distintas cosas para distintos grupos. Fue imaginada e interpretada. La marcha en sí misma fue un campo-objeto, que se erigió como tal con los espacios físicos y las interacciones sociales. Fue ante todo una construcción social. Pero la marcha fue también un campo-sujeto, un habitus como espacio de significación de formas simbólicas, de hechos interpretados y asumidos de distinta manera por distintos actores que le dieron así sentido a su mundo social.

Bibliografía

Aguilar, M. A., A. Sevilla y A. Vergara (2001). *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*. México: Miguel Ángel Porrúa Editor, Conaculta y UAM-Iztapalapa.

Bailly, Antoine (1979). *La percepción del espacio urbano. Conceptos, métodos de estudio y su utilización en la investigación urbanística*. Madrid: IEAL.

Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo y Conaculta. Primera edición en francés, 1984.

(1998). *Distinction. A Social Critique of the Judgement of Taste*. Cambridge: Harvard University Press. Novena edición. Primera edición en francés, 1979.

Calvino, Italo (1974). *Las ciudades invisibles*. Buenos Aires: Ediciones Minotauro.

Castoriadis, Cornelius (1982). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Cress, D. y D. Snow (2000). "The Outcomes of Homeless Mobilization: The Influence of Organization, Disruption, Political Mediation, and Framing". En *American Journal of Sociology*, vol. 105, núm. 4, pp. 1063-1104.

Donoso, R. (1993). *Antecedentes de la sociología urbana*. México: UAM-Xochimilco.

Feagin, J., A. Orum y G. Sjoberg (Eds.) (1991). *A Case for the Case Study*. North Carolina: The University of North Carolina Press.

Fuentes, José H. (2000). "Imágenes e imaginarios urbanos: su utilización en los estudios de las ciudades". En *Ciudades*, núm. 46, abril-junio.

García Canclini, Néstor (1990). "Introducción: La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu". En P. Bourdieu, *Sociología y cultura*. México: Grijalbo y Conaculta. Primera edición en francés, 1984.

García Canclini, Néstor, Alejandro Castellanos y Ana Rosas Mantecón (1996). *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México, 1940-2000*. México: UAM-Iztapalapa y Editorial Grijalbo.

Geertz, C. (1990). *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa.

González, Jorge A. (1994). *Más + Cultura(s). Ensayos sobre realidades plurales*. México: Conaculta, colección Pensar la Cultura.

Gorelik, Adrián (2002). "Imaginarios urbanos e imaginación urbana. Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos". En EURE (Santiago), mayo, vol. 28, núm. 83, pp. 125-136.

Gottdiener, M. (1995). *Postmodern Semiotics, Material Culture and the Forms of Postmodern Life*. Cambridge, Mass.: Blackwell Publishers Inc.

Habermas, J. (1989). *The Theory of Communicative Action, V. 2. Lifeworld and System: A Critique of Functionalist Reason*. Boston: Beacon Press.

Hannerz (1986). *La exploración de la ciudad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Harvey, David (1996). *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Malden, Mass.: Blackwell Publishers Inc.

Honneth, A. (2000). *La lutte pour la reconnaissance*. Paris : Cerf. Primera edición en alemán, 1992.

Lezama, José Luis (1993). *Teoría social, espacio y ciudad*. México: El Colegio de México.

Lynch, K. (1960). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili. Tercera reimpresión, 1998.

Marcus, George E. (1995). "Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography". En *Annual Review of Anthropology*, núm. 24, pp. 95-117.

Melucci, A. (1996). *Challenging Codes, Collective Action in the Information Age*. Cambridge: Cambridge University Press.

Milanesio, Natalia (2001). "La ciudad como representación. Imaginario urbano y recreación simbólica de la ciudad". En *Anuario de Espacios Urbanos. Historia, Cultura, Diseño 2001*, UAM-Azcapotzalco, México.

Mitchell, C. (1983). "Case and Situation Analysis". En *Sociological Review*.

(1987). *Cities, Society and Social Perception. A Central African Perspective*. Oxford: Clarevidon Press.

Mogrovejo, Norma (2000). *Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*. México: Editores Plaza y Valdés y CDAHL.

Monnet, Jérome (1995). *Usos e imágenes del Centro Histórico de la ciudad de México*. México: Departamento del Distrito Federal y Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Monsiváis, Carlos (2001). "El Zócalo: la intromisión indígena". En *Proceso*, 18 de marzo.

Muñoz Ramírez, Gloria (2003). *20 y 10, el fuego y la palabra*. México: Rebeldía y La Jornada Ediciones.

Oliver, P. y D. Myers (1999). "How Events Enter the Public Sphere: Conflict, Location and Sponsorship in Local Newspaper Coverage of Public Events". En *American Journal of Sociology*, núm. 1, julio, pp. 38-87.

Polkinghorne, Donald (1983). *Methodology for the Human Sciences. Systems of Inquiry*. Albany: State University of New York Press.

Portal, María Ana (2001). "Del Centro Histórico de Tlalpan al Centro Comercial Cuicuilco: La Construcción de la multicentralidad urbana". En M. A. Aguilar, A. Sevilla y A. Vergara, *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*. México: Miguel Ángel Porrúa Editor, Concaculta y UAM-Iztapalapa.

Reguillo, Rossana (1996). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. Guadalajara, México: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, ITESO. Primera reimpresión, 1999.

Ricoeur, Paul (1997). *Ideología y utopía*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Rogers, Alisdair (1995). "Cinco de mayo and 15 January: Contrasting Situations in a Mixed Ethnic Neighbourhood". En Alisdair Rogers y Steven Vertovec (Eds.). *The Urban Context. Ethnicity, Social Networks and Situational Analysis*. Oxford: Berg Publishers.

Silva, Armando (1992). *Imaginarios urbanos. Bogotá y São Paulo. Cultura y comunicación urbana en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Snow, D. *et al.* (1986). "Frame Alignment Processes, Micromobilization and Movement Participation". En *American Sociological Review*, vol. 51, agosto, pp. 464-481.

Tamayo, Sergio (2002). *Espacios ciudadanos. La cultura política de la ciudad de México*. México: Uníos y Frente del Pueblo, colección Sábado Distrito Federal.

(Coord.) (1998). *Sistemas urbanos, actores sociales y ciudadanía*. México: UAM-Azcapotzalco, colección de Estudios Urbanos.

Tamayo, Sergio y Xóchitl Cruz-Guzmán (2003a). "La marche de la dignité indigéne". En *Le Mouvement Social*, núm. 202, enero-marzo, Les Éditions de l'Atelier/Éditions Ouvieres.

(2003b). "Urban Imaginaries and Perceptions of the EZLN in México City". En *Monopolis. Globalization and Urban Studies*, núm. 14-15, Viena: Löcker Verlag (= sinn-haft. Zeitschrift zwischen Kulturwissenschaften/herausgegeben von hyper [realitäten]Büro).

(2003c). "Espacio etnográfico, hermenéutica y contexto socio-político: un análisis situacional". En prensa.

Tamayo, Sergio y K. Wildner (2002). "Lugares de globalización". En *Revista Memoria*, núm. 56, enero-febrero.

Thompson, John B. (1993). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM-Xochimilco.

Touraine, A. (1994). *Crítica de la modernidad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Vergara, Abilio (Coord.) (2001). *Imaginarios: horizontes plurales*. México: Conaculta e INAH.

(2002) "Identidades, imaginarios y símbolos del espacio urbano: Québec, La Capitule". Tesis de Doctorado en Antropología, UAM-Iztapalapa, México.

Vila, P. (1997). "Hacia una reconsideración de la antropología visual como metodología de la investigación social". En *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, segunda época, junio.

Wacquant, Loïc (2002). "De l'idéologie à la violence symbolique: culture, classe et conscience chez Marx et Bourdieu". En Jean Lojkine (dir.). *Les sociologies critiques du capitalisme. En hommage à Pierre Bourdieu. Actuel Marx Confrontation*. Paris: Presses Universitaires de France, pp. 25-40.

Wildner, Kathrin (1998). "El zócalo de la ciudad de México. Un acercamiento metodológico a la etnografía de una plaza". En *Anuario de Espacios Urbanos 1998*. México: UAM-Azcapotzalco.

Zizek, Slavoj (Comp.) (2003). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. México: Fondo de Cultura Económico. Primera edición en inglés, 1994.

Recibido: 7.I.2005
Aceptado: 17.V.2005

Anexo: Encuestas de opinión en relación a la marcha zapatista

Cuadro 1. Me podría decir ¿cuál es la razón principal del viaje de los zapatistas a la ciudad de México?[1]

Firmar la paz	34%
Luchar por los derechos indígenas	12%
Dialogar con Fox	10%
Llegar a un acuerdo con el Gobierno	8%
Ganar fuerza/atención	5%
Dialogar con el Congreso	2%
Alborotar a la gente/Provocar conflictos	2%
Exigir que se cumplan los Acuerdos de San Andrés	2%
Dialogar con la Cocopa	1%
Otras respuestas	7%
No sabe/no contestó	17%

[1] Encuesta Nacional aplicada el 3 y 4 de marzo del 2001 a 849 personas de 18 años o más. El margen de error estimado es de +/- 3.5% con un nivel de confianza de 95%. Realización: Departamentos de Investigación del Grupo Reforma. Coordinación: Alejandro Moreno, María Antonia Mancillas y Roberto Gutiérrez.
Fuente: Periódico *Reforma,* 7 de marzo del 2001.

Cuadro 2. ¿Usted que considera que es mejor?[1]

Que la paz se firme cuando las partes acuerden cada detalle, aunque tarde tiempo	68%
Que la paz se firme de inmediato, aunque se dejen algunos acuerdos después	27%
No sabe	5%

[1] Encuesta Nacional aplicada el 3 y 4 de marzo del 2001 a 849 personas de 18 años o más. El margen de error estimado es de +/- 3.5% con un nivel de confianza de 95%. Realización: Departamentos de Investigación del Grupo Reforma. Coordinación: Alejandro Moreno, María Antonia Mancillas y Roberto Gutiérrez.
Fuente: Periódico *Reforma,* 7 de marzo del 2001.

Cuadro 3. ¿Me podría decir la fecha del levantamiento del EZLN en Chiapas?[1]

Fecha completa (1 de enero de 1994)	17%
Fecha incompleta (año)	14%
Fecha incorrecta	7%
No sabe	62%

[1] Encuesta Nacional aplicada el 3 y 4 de marzo del 2001 a 849 personas de 18 años o más. El margen de error estimado es de +/- 3.5% con un nivel de confianza de 95%. Realización: Departamentos de Investigación del Grupo Reforma. Coordinación: Alejandro Moreno, María Antonia Mancillas y Roberto Gutiérrez.
Fuente: Periódico *Reforma,* 7 de marzo del 2001.

Cuadro 4. De los siguientes asuntos que el presidente Fox tiene en su agenda de trabajo, ¿cuál le parece el más importante?[1]

La iniciativa de Ley sobre Chiapas	59
La reforma fiscal integral	21
La apertura del sector eléctrico	12
No sabe	8

[1] Encuesta Nacional aplicada el 3 y 4 de marzo del 2001 a 849 personas de 18 años o más. El margen de error estimado es de +/- 3.5% con un nivel de confianza de 95%. Realización: Departamentos de Investigación del Grupo Reforma. Coordinación: Alejandro Moreno, María Antonia Mancillas y Roberto Gutiérrez.
Fuente: Periódico *Reforma,* 7 de marzo del 2001.

Cuadro 5. Fox y Marcos. Disposición al diálogo

	Mucho	Algo	Poco	Nada	No sabe
En su opinión, ¿qué tan dispuesto está el presidente Fox a dialogar con el EZLN?	44%	31	14	8	3
En su opinión, ¿qué tan dispuesto está el subcomandante Marcos a dialogar con el gobierno de Fox?	33%	23	19	20	5

Encuesta telefónica aplicada a 420 personas de 18 años o más en el Distrito Federal el 11 de marzo del 2001. El margen de error estimado es de +/- 5% con un nivel de confianza de 95%. Los resultados son representativos de los adultos que tienen línea telefónica en su domicilio. Realización: Grupo Reforma. Coordinación: Alejandro Moreno, María Antonia Mancillas y Roberto Gutiérrez.
Fuente: Periódico *Reforma,* 12 de marzo del 2001.

Cuadro 6. ¿Qué tanto le interesa a usted seguir los acontecimientos del viaje del subcomandante Marcos a la ciudad de México?[1]

	Enero	Febrero
Mucho	41%	39%
Algo	30%	29%
Poco	16%	18%
Nada	11%	12%
No sabe	2%	2%

[1] Encuesta telefónica nacional aplicada el 17 de febrero del 2001 a 847 mexicanos adultos. El muestreo de los números telefónicos es probabilístico y el número de entrevistas por estado es proporcional al tamaño de su población. Los resultados son representativos de los mexicanos adultos que tienen línea telefónica en su hogar. El margen de error estimado es de +/- 3.5% con un nivel de confianza de 95%. Realización: Grupo Reforma. Coordinación: Alejandro Moreno, María Antonia Mancillas y Roberto Gutiérrez.
Fuente: Periódico *Reforma,* 7 de marzo del 2001.

Cuadro 7. Respecto a la iniciativa de Ley sobre Derechos y Cultura Indígenas, ¿Qué cree usted que deben hacer los legisladores?[1]

Deben aprobar la iniciativa de Ley tal y como está	22%
Deben hacer algunas reformas antes de aprobarla	56%
No deben aprobar la iniciativa de ley	5%
No sabe	17%

[1] La encuesta es telefónica realizada a 420 personas de 18 años o más en el distrito Federal el 11 de marzo del 2001. El margen de error estimado es de +/ - 5 por ciento con un nivel de confianza de 95%. Los resultados son representativos de los adultos que tienen línea telefónica en su domicilio. Realización: Grupo Reforma. Coordinación: Alejandro Moreno, María Antonia Mancillas y Roberto Gutiérrez.
Fuente: Periódico *Reforma* 12 de marzo del 2001.

Cuadro 8. ¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con que el "subcomandante Marcos"...?

	Acuerdo	Desacuerdo	No sabe
Se reúna con Vicente Fox	86%	11%	3%
Se reúna con la Cocopa	76%	16%	8%
Hable en la tribuna del Congreso	68%	27%	5%

[1] Encuesta telefónica aplicada a 420 personas de 18 años o más en el distrito Federal el 11 de marzo del 2001. El margen de error estimado es de +/- 5% con un nivel de confianza de 95%. Los resultados son representativos de los adultos que tienen línea telefónica en su domicilio. Realización: Grupo Reforma. Coordinación: Alejandro Moreno, María Antonia Mancillas y Roberto Gutiérrez.
Fuente: Periódico *Reforma*, 12 de marzo del 2001.

Cuadro 9. Cambios en la opinión caerca de Marcos y el EZLN

	Dic. 2000				Ene. 2001				Feb. 2001				Mar. 2001			
	Sí %	No %	Ni uno ni otro	No %	Sí %	No %	Ni uno ni otro	No %	Sí %	No %	Ni uno ni otro	No %	Sí %	No %	Ni uno ni otro	No %
¿Cuál es su opinión acerca del "subcomandante" Marcos, favorable (sí) o desfavorable (no)?	30	21	—	—	32	27	—	—	34	25	—	—	45	23	—	—
¿Cree que el conflicto en Chiapas se va a resolver pronto (sí), o va para largo (no)?	45	45	—	10	32	60	—	8	34	58	—	8	32	60	—	8
¿Está usted de acuerdo (sí) o en desacuerdo (no) con el viaje de Marcos a la ciudad de México?	—	—	—	—	66	21	7	4	66	24	7	3	—	—	—	—
¿Cree usted que el viaje de los zapatistas va a ayudar (sí) o a perjudicar (no) el proceso de paz en Chipas?	—	—	—	—	—	—	—	—	59	23	9	9	63	18	10	9

El cuadro concentra resultados de dos encuestas, la primera aplicada el 3 y 4 de marzo, la segunda el 11 de marzo.
Encuesta Nacional aplicada el 3 y 4 de marzo del 2001 a 849 personas de 18 años o más. El margen de error estimado es de +/- 3.5% con un nivel de confianza de 95%. Realización: Departamentos de Investigación del Grupo Reforma. Coordinación: Alejandro Moreno, María Antonia Mancillas y Roberto Gutiérrez. Encuesta telefónica nacional aplicada el 17 de febrero del 2001 a 847 mexicanos adultos. El muestreo de los números telefónicos es probabilístico y el número de entrevistas por estado es proporcional al tamaño de su población. Los resultados son representativos de los mexicanos adultos que tienen línea telefónica en su hogar. El margen de error estimado es de +/- 3.5% con un nivel de confianza de 95%. Realización: Grupo Reforma. Coordinación: Alejandro Moreno, María Antonia Mancillas y Roberto Gutiérrez.
Encuesta telefónica aplicada el 11 de marzo de 2001, a 420 personas de 18 años o más en el Distrito Federal. El margen de error estimado es de +/- 5% con un nivel de confianza de 95%. Los resultados son representativos de los adultos que tienen línea telefónica en su domicilio. Realización: Grupo Reforma. Coordinación: Alejandro Moreno, María Antonia Mancillas y Roberto Gutiérrez.
Fuente: Periódico *Reforma* 23 de febrero, 7, 12 y 29 de marzo del 2001.

Cuadro 10. Cambios en el conocimiento de los encuestados sobre la caravana del EZLN

	Ene. 2001			Feb. 2001			Mar. 2001		
	Sí	No	No sabe	Sí	No	No sabe	Sí	No	No sabe
¿Está usted enterado del viaje del "subcomandante Marcos" y otros miembros del EZLN a la ciudad de México?	68	32	—	76	24	—	93	7	—
¿Está usted enterado del viaje del "subcomandante Marcos" y otros miembros del EZLN a la ciudad de México a principios de marzo?	68	30	2	76	23	1	—	—	—
¿Está usted enterado de la llegada del "subcomandante Marcos" y otros zapatistas al Zócalo el día de ayer (11 de marzo)?	—	—	—	—	—	—	93	7	—

Encuesta telefónica nacional aplicada el 17 de febrero del 2001 a 847 mexicanos adultos. El muestreo de los números telefónicos es probabilístico y el número de entrevistas por estado es proporcional al tamaño de su población. Los resultados son representativos de los mexicanos adultos que tienen línea telefónica en su hogar. El margen de error estimado es de +/– 3.5% con un nivel de confianza de 95%. Realización: Grupo Reforma. Coordinación: Alejandro Moreno, María Antonia Mancillas y Roberto Gutiérrez.
Encuesta Nacional aplicada el 3 y 4 de marzo del 2001 a 849 personas de 18 años o más. El margen de error estimado es de +/– 3.5% con un nivel de confianza de 95%. Realización: Departamentos de Investigación del Grupo Reforma. Coordinación: Alejandro Moreno, María Antonia Mancillas y Roberto Gutiérrez.
Encuesta telefónica aplicada a 420 personas de 18 años o más en el Distrito Federal el 11 de marzo del 2001. El margen de error estimado es de +/– 5% con un nivel de confianza de 95%. Los resultados son representativos de los adultos que tienen línea telefónica en su domicilio. Realización: Grupo Reforma. Coordinación: Alejandro Moreno, María Antonia Mancillas y Roberto Gutiérrez.
Fuente: Periódico *Reforma* 23 de febrero, 7, 12 y 29 de marzo del 2001.

Cuadro 11. Acuerdos y desacuerdos sobre eventos, objetivos y participación del EZLN en la ciudad de México

	Sí	No	Ni uno ni otro	No sabe
¿Cree usted que durante su viaje los zapatistas están ganando (sí) o perdiendo (no) simpatías de la sociedad?[a]	66	16	9	6
¿Cree usted que el movimiento zapatista de Chiapas ha ayudado (sí) o ha perjudicado (no) la causa de los indígenas en México?[a]	52	32	8	8
¿Cree usted que el concierto que organizaron Televisa y TV Azteca fue para ayudar (sí) en el conflicto zapatista o sólo por razones comerciales(no)?[a]	42	48	—	10
¿Cree usted que el viaje de los zapatistas va a ayudar (sí) o a perjudicar (no) el proceso de paz en Chiapas?[b]	59	23	9	9
Una vez firmada la paz en Chiapas, ¿usted estaría de acuerdo (sí) o en desacuerdo (no) con que los zapatistas y el subcomandante Marcos se integren a la política?[b]	51	39	6	4
¿Usted siguió a través de algún medio de comunicación la llegada de los zapatistas al Zócalo?[c]	49	50	—	1
¿Usted siguió a través de algún medio de comunicación la llegada de los zapatistas al Zócalo?[a]	93	7	—	1
Con la llegada de los zapatistas al Zócalo ¿cree usted que la marcha zapatista ya cumplió su objetivo o todavía no?[c]	9	80	—	11
¿Usted está de acuerdo (sí) o en desacuerdo (no) con la marcha zapatista a la ciudad de México?[c]	51	33	13	3
¿Usted está de acuerdo (sí) o en desacuerdo (no) con que el subcomandante Marcos permanezca en la ciudad de México hasta que el Congreso apruebe la Ley sobre Derechos y Cultura Indígenas?[c]	52	38	6	4

Cuadro11. *Continúa.*

¿Usted vio (a) o escuchó (b) al Ejército Zapatista durante su comparecencia en el Congreso de la Unión?	1. 30% 2.13	57	—	—
¿Está de acuerdo (sí) o en desacuerdo (no) con que los zapatistas hayan hecho uso de la tribuna en la Cámara de Diputados? [d].	51	33	16	
¿Usted está de acuerdo (sí) o en desacuerdo (no) con que los legisladores del PAN no hayan estado en el Congreso para presenciar los discursos de los zapatistas? [d]	16	72	12	—
En su opinión, ¿el uso de la tribuna del congreso por parte del EZLN fue digno (sí) o no fue digno (no)? [d]	51	25	24	—
¿Conoce usted el contenido de la Iniciativa de Ley sobre Derechos y Cultura Indígenas? [d]	78	22	—	—
¿Cree usted que el movimiento zapatista ha ayudado (sí) o ha perjudicado (no) la causa de los indígenas en México? [d]	45	34	21	—

[a] Encuesta nacional aplicada el 3 y 4 de marzo del 2001 a 849 personas de 18 años o más. El margen de error estimado es de +/– 3.5 % con un nivel de confianza de 95%. Realización: Departamentos de Investigación del Grupo Reforma. Coordinación: Alejandro Moreno, María Antonia Mancillas y Roberto Gutiérrez.

[b] Encuesta telefónica nacional aplicada el 17 de febrero del 2001 a 847 mexicanos adultos. El muestreo de los números telefónicos es probabilístico y el número de entrevistas por estado es proporcional al tamaño de su población. Los resultados son representativos de los mexicanos adultos que tienen línea telefónica en su hogar. El margen de error estimado es de +/– 3.5 % con un nivel de confianza de 95%. Realización: Grupo Reforma. Coordinación: Alejandro Moreno, María Antonia Mancillas y Roberto Gutiérrez.

[c] La encuesta es telefónica aplicada a 420 personas de 18 años o más en el Distrito Federal el 11 de marzo del 2001. El margen de error estimado es de +/ – 5 % con un nivel de confianza de 95%. Los resultados son representativos de los adultos que tienen línea telefónica en su domicilio. Realización: Grupo Reforma. Coordinación: Alejandro Moreno, María Antonia Mancillas y Roberto Gutiérrez.

[d] Encuesta nacional telefónica aplicada a 540 entrevistados adultos el 28 de marzo del 2001. Margen de error: +/– 5% Departamentos de Investigación del Grupo Reforma.

Fuente: Periódico *Reforma,* 23 de febrero, 7, 12 y 29 de marzo del 2001.

Cuadro 12. Votación en San Lázaro por partido político para decidir el ingreso o no, de los integrantes del EZLN al recinto del Congreso de la Unión

Partido político	A favor	En contra	Abstención
PAN	0	188	1
PRI	143	21	6
PRD	52	0	0
PVEM	15	-	-
PT	5	-	-
PSN	2	-	-
PAS	2	-	-
CD	1	-	-

Fuente: Diario *Reforma*, viernes 23 de marzo del 2001.

Espacio urbano y **ambiente**





Anuario de Espacios Urbanos
Historia • Cultura • Diseño 2005-1:57-78

Geopolítica metropolitana de México

el manejo del conflicto en el entorno de los cambios políticos nacionales y la gestión conflictiva del agua

Felipe de Alba
Departamento de Geografía, Universidad de Québec en Montreal
Felipe_deAlba@UCS.INRS.Ca

Resumen

En este trabajo se sugieren algunos elementos de reflexión para una investigación acerca del carácter *multifacético* del conflicto en general metropolitano y del conflicto por el agua, particularmente en la megalópolis de México, así como su vinculación con la crisis del régimen político. Discutimos el conflicto metropolitano y su carácter *socioinstitucional*, así como las decisiones —su ausencia e ineficacia— en materia de políticas públicas sobre el agua.

Desde una postura *interdisciplinaria*, argumentamos que en el "estado de cosas", en el manejo metropolitano del conflicto en general y en el conflicto del agua en particular, los cambios en el régimen político mexicano han jugado un rol central, situación que ha hecho de la metrópoli un espacio privilegiado para ensayar nuevos acuerdos y nuevas regulaciones, así como para el análisis imaginativo de los actores sociales. Este ejercicio nos sirve para sostener que la metrópoli es un nuevo espacio en disputa, dada cuenta de la importancia y proyección en las elecciones de 2006 en México, pero, sobre todo, es un espacio político en cuestión permanente, sujeto a diferentes presiones y a su posicionamiento como un nuevo actor político que fijará algunas de las reglas principales en la configuración del régimen mexicano en el futuro.

Palabras clave: megalópolis, políticas públicas, agua.

Abstract

This article suggests some elements of reflection for a research work about the multiphased character of the general metropolitan conflict and also the water conflict. These conflicts and their relationship with the political regime crisis will be addressed within the context of the megalopolis of Mexico. Furthermore, it will be discussed the metropolitan conflict and its socioinstitutional character as well as the decision —absence and inefficiency— regarding water publics policies matters.

From an interdisciplinary *standpoint, it is argued that the "state of things" in the metropolitan treatment of the conflict in general, the water conflict in particular and the changes in the Mexican political regime have played a central function. This situation has made of the metropolis a privileged space to try new agreements and new regulations, as well as imaginative analysis of the social actors. This exercise serves to support the idea that the metropolis is a new space in dispute, given the importance and projection in the elections of 2006 in Mexico. Mainly, the metropolis of México is also a political space in permanent question, subject to different pressures and to itself positioning as a new political actor which will fix some of the main rules in the configuration of the Mexican regime in the future.*

Keywords: megalopolis, public policies, water.

Introducción[1]

> *Si la urbanización es la forma de asentamiento espacial habitual de la especie humana, ¿tiene sentido seguir hablando de ciudades? ¿Si, tendencialmente, todo es urbano, no deberíamos cambiar nuestras categorías mentales y nuestras políticas de gestión hacia un enfoque diferencial entre las distintas formas de relación entre espacio y sociedad?*
>
> Borja y Castells (1997:11)

El tratamiento de lo político y la política en las metrópolis latinoamericanas es un ángulo de estudio aún en desarrollo en el campo académico. Aun cuando después de décadas la América Latina vive un proceso de profundas transformaciones de orden demográfico, económico y, sobre todo, de apertura comercial y de fronteras, las metrópolis latinoamericanas, como tema político e interdisciplinario, son pocas veces objeto de los estudios profesionales y académicos. Más allá de las evidencias unidisciplinarias, y aun cuando los ejemplos nos indican la paulatina conversión de dichas metrópolis en un *actor político colectivo* (Jouve, 2002) de alto impacto en las políticas de varios países, su investigación es aún escasa.

Esta ausencia relativa de estudios en materia política es explicable. Nosotros la atribuimos, por un lado, a la debilidad institucional que enfrentaron los países latinoamericanos durante décadas para alcanzar la estabilidad, y, por otro lado, a la increíble rapidez de la urbanización, y entonces de la metropolización, que vivió la región en la segunda parte del siglo XX, principalmente. Aunque la comprensión del fenómeno urbano tiene ya una larga tradición (Stren, 2000; y Morse *et al.*, 1992) en la región dada la multiplicidad de problemas que aquejan a las ciudades latinoamericanas, la inteligencia del fenómeno metropolitano como un fenómeno político es aún inicial.

En este artículo sugerimos algunas hipótesis en torno a esa nueva comprensión. Discutimos el conflicto metropolitano, sus vínculos con *lo* político y *la* política de las metrópolis, hoy en la agenda nacional de varios países latinoamericanos. Al discutir el gobierno de las ciudades y los espacios de acción e influencia de sus actores sociales en las metrópolis, pretendemos incluir los servicios y su cobertura, y el uso y la apropiación del territorio o espacio político. Todo ello nos permitirá sostener la hipótesis de la metrópoli como un espacio estratégico de los cambios políticos en la sociedad contemporánea.

Destacamos también algunas problemáticas metropolitanas *potenciadoras* del conflicto social que nos conducen a sugerir las tendencias de la *gouvernance* en la megalópolis de México, particularmente en lo relacionado con los servicios públicos, como el agua. Sin embargo, tal como veremos, no se trata de un análisis que se enfoca exclusivamente a esa problemática. En dicho sentido, este artículo es una reconsideración general de un eje de investigación original dentro de los estudios urbanos; es decir, el estudio de los vínculos del conflicto metropolitano con los cambios del régimen político mexicano en años recientes.

Definimos la metrópoli desde ángulos interrelacionados. Se trata de explicarla como un *espacio multidimensional* del conflicto socio-institucional (desde el campo de lo social y de lo político). En un recuento de las investigaciones existentes, se han desarrollado estudios importantes que definen la problemática urbana desde la perspectiva megalopolitana, así como los análisis pormenorizados de la influencia de la metrópoli de México sobre las seis entidades federativas que conforman esta región *polinuclear* (Pradilla, 2000; Eibenschutz, 1999; Garza, 2000; e Iracheta, 1997, entre muchos otros).[2]

Tal como lo menciona Diane E. Davis (1998), la ciudad de México, todo el tiempo sujeta al poder corporativo del régimen, fue durante años el señuelo del progreso y la modernidad. ¿Qué ha cambiado entre todo ello? ¿Es vigente aún esta idea? En general, buscamos expiorar, desde el caso de la metrópoli de México, las correspondencias entre una realidad de crecimiento demográfico incontrolado[3], con una problemática urbana, con la falta de planificación de carácter metropolitano (R. Eibenschutz, entrevistado en *El Universal,* 26/05/2002) y los eventos que permitieron el arribo de partidos de oposición al poder local y nacional (1997 y 2000).

1. ¿Una metrópoli-país? La modernidad y las tendencias de un espacio político *global*

La modernidad de la vida actual está fundada en la naturaleza de la vida metropolitana. Esta llamada "modernidad" no es un proceso homogeneizador en su totalidad, sino que *tiende* a imponer diversas formas de organización social, de la vida y del trabajo; no de forma abrupta, sino en condiciones progresivas y aparentemente inexorables. En el espacio metropolitano, podríamos considerar que "este proceso tiende a predominar, estableciendo condiciones y posibilidades e inaugurando tendencias" (Hiernaux, 2000:133).

En ese sentido, no tienen hoy la misma validez, por ejemplo, nuestras discusiones sobre el *apego* al territorio, el *localismo* y el *sentimiento* regional, a partir del nacimiento de las metrópolis, de la revolución de las comunicaciones,

1. Quiero agradecer a Luzma Fabiola Nava Jiménez, quien colaboró en parte en la recopilación de datos y de la selección bibliográfica.

2. Pueden mencionarse dos trabajos de reciente aparición en el análisis del fenómeno metropolitano. El primero, elaborado por el Fideicomiso de Estudios Estratégicos sobre la Ciudad de México: *La ciudad de México hoy. Bases para un diagnóstico. Los límites del desarrollo urbano metropolitano* (GDF, noviembre de 2000, 360 pp.); también puede consultarse la completa investigación de Gustavo Garza (coord.): *La ciudad de México en el fin del segundo milenio* (El Colegio de México y GDF, 766 pp.). Ambos trabajos, aunque con distinta orientación, cuentan con la información más actualizada sobre los distintos tópicos problemáticos de la metrópoli de México.

3. Esta metrópoli ha registrado una dinámica demográfica de extensión hacia el Estado de México y de disminución relativa en el futuro en el Distrito Federal. La población del Distrito Federal pasó, en tan sólo diez años, de 8'625,720 habitantes en 1990 a 8'813,141 en el 2000. Actualmente (2005), el Distrito Federal suma 8'814,797. En el mismo sentido se estima que su población disminuirá en 2025 hasta alcanzar 8'700,021. En lo que respecta al Estado de México, su población pasó de 10'624,394 en 1990 a 13'504,347 en el 2000. Hoy en día aglutina una masa poblacional de 14'672,398 habitantes, y se estima que se incrementará a 18'348,651 en 2025. (www.conapo.gob.mx visitada el 15 de enero de 2005).

de la movilidad territorial y de las migraciones nacionales e internacionales (Jiménez, 2000). La *mundialización de la economía* es un factor de "disolución" de las fronteras, de debilitamiento de los poderes territoriales (incluidos los Estados nacionales), de deterioro de los "particularismos locales" y de la supresión de las "excepciones culturales o étnicas", que han impuesto la lógica *homologante*, *niveladora* y *universal* del mercado capitalista.

Esta expresión ha sido confirmada por la ola de cambios neoliberales ocurridos en América Latina desde la década de 1980 (Stren, 2000) y por una verdadera *revolución demográfica*, y entonces la creación de la metrópoli como espacio natural de la vida moderna. W. Sombart (1932) identifica la ciudad como el lugar de la aparición del espíritu capitalista y de acumulación de capital. Para él, las ciudades se dividen, de acuerdo con ideas procedentes de Max Weber, en: ciudades de consumo, que reciben de otro lugar los excedentes; ciudades productivas, que intercambian con otras sus excedentes, y ciudades mixtas (Sombart, 1932:449 y s.). En dicho sentido, si se intenta un primer esbozo conceptual, el territorio es también un "lugar" global: la metrópoli, una entidad en discusión. La globalización es la "mundialización" de dicho modo de vida urbano (y entonces concebimos un *territorio vital,* la metrópoli), porque, por un lado, no tiene una sola patria de origen (*territorios de tránsito*), y, por otro lado, porque se constituye a partir de centros de decisión ligados globalmente (*territorios globales*) y "se difunde de modo desigual por varias periferias clasificables según su mayor o menor grado de integración al mismo" (Jiménez, 2000:19). Así, al mismo tiempo producto y efecto de la globalización, la metropolización y el arribo a escala planetaria de las megalópolis, constituyen procesos de consecuencias extraordinarias para las sociedades contemporáneas.

En otro sentido, Knox y Taylor (1995) nos sugerirían tres fases de la relación entre territorio y ciudad, y, así, podríamos agregar *ergo* la metrópoli. Una *fase de la necesidad*, en la cual las ciudades o metrópolis requieren de territorialidad política para la expansión capitalista. Por ejemplo, el "soporte" territorial que representa el Estado de México en la expansión de la metrópoli de México, así como los vacíos legales o los gobiernos "facilitadores" de asentamientos humanos para su crecimiento. Dos, una *fase de la nacionalización de la territorialidad*; por ejemplo, cuando se desarrolla una relación intensa entre ciudades y estados, como el caso de ciudades capitales sobre ciudades industriales (las delegaciones del norte del Distrito Federal en México con el municipio de Naucalpan o con el estado de Querétaro). Tres, la *fase del trilateralismo en las prácticas políticas*, con la terminación del dominio absoluto de los Estados Unidos sobre el mundo y el surgimiento de Nueva York, Londres y Tokio como cabezas del sistema urbano mundial (Knox y Taylor, 1995:53-56). En este caso, sí se aplica una noción "local" a esta hipótesis, el predominio de la capital nacional sobre otras metrópolis o ciudades mexicanas.

Armstrong y McGee (1985) también consideraron las ciudades de América Latina como escenarios de acumulación de capital. Los autores comprendieron estas ciudades en un sistema económico y político mundial, donde las estructuras institucionales proporcionan un vehículo para la extensión del capital. Por su parte, Gilbert y Gugler (1981) calificaron el proceso de urbanización en el Tercer Mundo como un desarrollo dependiente, derivado de la penetración capitalista en esta zona del mundo por parte de las economías industriales avanzadas.

Es por ello que se concibe a las ciudades latinoamericanas en un proceso permanente de integración en contradicción con la modernidad. Estas contradicciones son numerosas. Las ciudades de los países latinoamericanos (las ciudades del Sur en general), en estos últimos treinta años conocieron la evolución más espectacular (Moriconi-Ebrard, 2001). Estas ciudades nos plantean cuestiones centrales en cuanto a la capacidad real de sus gobiernos para manejarlas, así como para producir políticas públicas para sus problemas mayores: el acceso al agua potable, la vivienda, la seguridad pública, el transporte, la protección al medio ambiente, la eficacia en la lucha contra la polarización socioespacial, entre muchas otras problemáticas.

En varios sentidos, estas metrópolis cristalizan tanto las tensiones sociales como las tensiones políticas e ilustran procesos de increíbles niveles de empobrecimiento. O bien, muestran los agudos signos de la mortalidad infantil, tal como lo confirma Naciones Unidas: a escala internacional, 220 millones de personas que viven en ciudades (o sea, 13% de la población mundial) no disponen de acceso al agua potable, y prácticamente el doble no tiene acceso a los servicios de higiene. Igualmente, tres cuartas partes de los latinoamericanos entran en la distinción "pobre" según la ONU: viven en un medio urbano, con un ingreso de menos de un dólar al día, lo que excluye a los millones de individuos que tienen más de un dólar al día pero que viven en una situación precaria.

Siempre en América Latina, durante los veinte últimos años, el número de pobres, definidos según la ONU, pasó de 40 a 180 millones (36% de la población de la región). De ellos, 78 millones viven en la extrema pobreza, que afecta muy especialmente a los 30 millones de indígenas, entre los cuales la pobreza alcanza cifras de 80% (Fondo de Población de la Naciones Unidas, 2001:15-17). De allí que la vinculación entre el fenómeno metropolitano como espacio político global y su conversión en el espacio *natural* del conflicto moderno nos resulte un estudio pertinente.

En el caso concreto del México de la década de 1980, la desregulación de la economía mexicana y la voluntad de dejarla a las fuerzas naturales del mercado estuvieron fundadas en la pretensión de inscribir a la metrópoli de México en el concierto de las grandes metrópolis internacionales y en los flujos económicos globales. Por sus implicaciones, esta decisión fue tanto más brutal cuanto que la megalópolis había conocido desde los años sesenta una *macrocefalia* administrativa y que fue objeto de un *control burocrático* estrecho por parte del aparato de Estado, similar a otras latitudes (Bailey, 2001; y Le Galès y Lorrain, 2003).

En esa época, la ciudad de México representaba una "joya" del régimen político mexicano (Davis, 1998) dirigido desde la revolución de 1917 por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que, en gran parte gracias a la riqueza pe-

trolera generada por la explotación de importantes reservas de hidrocarburos en el Golfo de México en los años setenta, el "*boom* petrolero", habría confirmado la fortaleza de un tipo de Estado intervencionista[4] en cuanto a las políticas sociales,[5] y que se tenía como objetivo recuperar el retraso de desarrollo socioeconómico nacional. Por su duración, un régimen único en la historia del mundo, incluso, según algunos, más sólido que los regímenes comunistas.

No obstante, Grier y Grier (2000:245) reconocen que el Estado mexicano se caracterizó por una creencia histórica en la habilidad del gobierno para intervenir y regular los asuntos económicos por un mandato regulado explícitamente por la Constitución, una noción que es prácticamente imposible aplicar al proceso de la constitución del monstruo metropolitano de la ciudad de México.

La clave de esta dominación unipartidista será un modelo de decisiones de tipo *corporativo*. En otros términos, en nombre de las grandes conquistas de la Revolución Mexicana (1910-1917), durante el periodo del Estado Benefactor se formaron organizaciones que agruparon corporativamente a los militares, campesinos, obreros y sectores populares y que evidenciaron el control político de la burocracia del partido de Estado en el poder y de los líderes "charros" (Cosío, 1972). La figura del "charrismo" someterá durante décadas a los trabajadores a las reglas del partido dominante (PRI) bajo presiones y amenazas de reducciones salariales y pérdidas de empleos, crédito agrícola, tráfico con la pobreza urbana y rural, etcétera, como garante de una reserva importante de votantes. La ciudad de México será el crisol de todas estas tendencias.

La capital del país será durante muchos años el escaparate de un régimen autoritario. No obstante, en el espacio metropolitano el régimen obtenía algunos éxitos, en particular en cuanto a la modernización de la base económica nacional y la posibilidad de una movilidad social (Davis, 1998). El espejo de la "gran ciudad" fomentaría un éxodo rural masivo y la creación de una de las principales megalópolis internacionales, en la segunda mitad del siglo XX.

La gestión política de esta dinámica se integraba entonces *perfectamente* en un método de mediación de tipo neocorporativista entre el Estado, controlado por el PRI, y los "representantes" de la sociedad civil, cooptados por la máquina "priísta", que, en el fondo, estaba sujeta al recurso sistemático del clientelismo, que representaba un complejo tejido de interrelaciones entre el poder público, el sector privado y las organizaciones sociales de México (De Alba y Jouve, 2005). Un punto inicial de esta fractura se

4. Las políticas modernizadoras y liberadoras de la pesada carga intervencionista del Estado en la década de los ochenta, permitió el arreglo de la deuda pública, el equilibrio de las finanzas del gobierno, la baja de la inflación, la apertura del comercio exterior y el dinamismo consiguiente de las exportaciones. Eventos que crearon un ambiente propicio para las inversiones privadas nacionales y extranjeras, dando como resultado un crecimiento constante del producto interno bruto (Calderón, 1998).

5. Dichas políticas sociales estuvieron basadas en principios de universalidad, de solidaridad y de eficiencia (CEPAL, 2004:12), como se expresaría en el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), bajo la administración de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994). Este programa incluía el compromiso del gobierno para luchar contra la inflación por medio del saneamiento de las finanzas públicas (Calderón, 1998).

presentó con la crisis financiera de 1982,[6] tras la incapacidad técnica del Estado para pagar a sus acreedores internacionales, la "tutela" funcional establecida después por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) sobre la política macroeconómica del país, así como la aparición de una sociedad civil que no aceptaba ya el autoritarismo del régimen e iba a cuestionar las normas del intercambio político en la última década del siglo XX (De Alba y Jouve, 2005).

Constatamos entonces que es posible dilucidar las consecuencias del deterioro de la calidad de vida de las ciudades mexicanas (de la ciudad de México, en particular), como un resultado de su explosión conflictiva y de la falta de planeación prevaleciente durante décadas (Eibenschutz, 1999), y que aquí sugerimos como la existencia de un vinculo "estructural" con el régimen político mexicano. En términos generales, nos preguntamos: ¿es posible relacionar la evolución reciente del régimen político mexicano con el fenómeno del desarrollo y la insuficiente planificación de las grandes ciudades, en particular en la ciudad de México?

2. El territorio metropolitano como *laboratorio político*

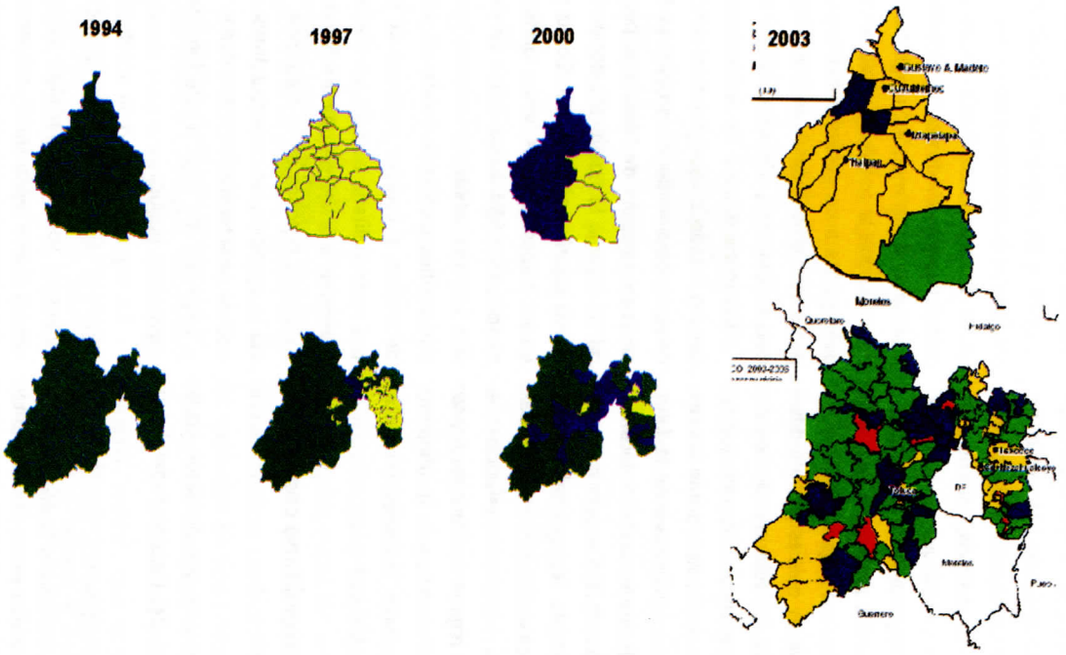
Las reformas institucionales que derivaron en la elección del Gobierno del Distrito Federal por primera vez en su historia (1997) fueron, según diversos autores, parte de una serie de decisiones "controladas" del régimen político (Aziz y Ziccardi, 2004; y De Alba y Jouve, 2005) con el fin de administrar la situación y las demandas crecientes de democracia en el país. En un contexto de cambios sociopolíticos del régimen mexicano, los problemas de la metrópoli siguieron agudizándose, aunque la población tenía la esperanza de que, gracias a un gobierno electo y no decidido por el gobierno federal, sería posible encontrar nuevas soluciones (De Alba, 2002).

Como un proceso de *de-localización* del poder del Estado central hacia las autoridades locales, la gestión de los problemas estratégicos de la megalópolis de México se prorrogó, para dar el lugar a la "política", donde el gobierno electo jugaría un rol central. Como puede verse en los mapas adjuntos (véase Gráfico 1), se desarrolla de 1994 hasta 2003 un escenario de alta fragmentación derivada de la competitividad político-partidaria. Desde un primer ángulo de análisis, el carácter explosivo de la problemática metropolitana ha sido un obstáculo central e impulso a la vez de una insuficiente institucionalización histórica en la metrópoli, que favoreció la aparición de nuevos actores metropolitanos de características contestatarias acentuadas, y, entonces, dio lugar a este fenómeno de fragmentación política.

En segundo término, la acentuación del conflicto y la "reconstitución" de nuevos actores (movimientos sociales y partidos) desarrollan a su vez un nuevo tejido social, así como nuevas formas políticas de la *gouvernance* metropolitana en México que dividirán ahora las zonas de in-

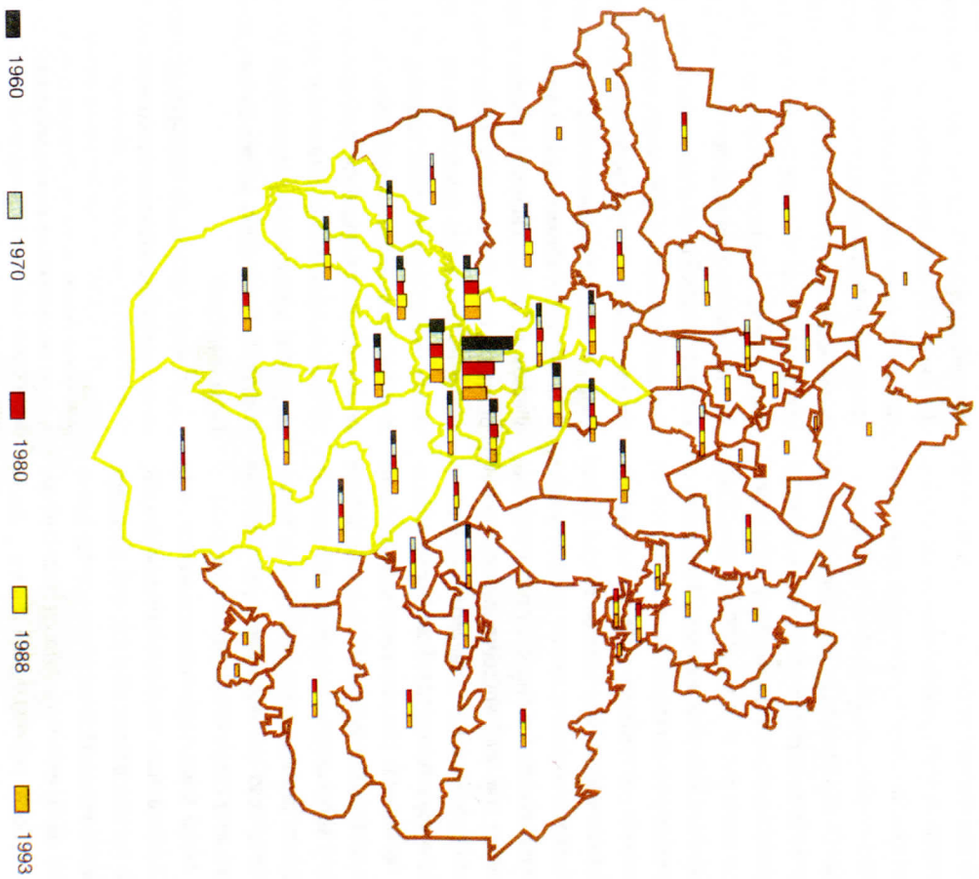
6. La crisis de 1982 puede resumirse con el retiro del Banco de México del mercado cambiario. Su conversión en un organismo público descentralizado provoca el establecimiento de más controles a la importación; los precios y las tarifas públicas se elevan, además de las tasas de interés, los sueldos y salarios. Escenario suficiente para acentuar aún más la quiebra de las finanzas públicas (Calderón, 1998).

Gráfico 1. Fragmentación político-partidaria de las dos entidades que conforman la metrópoli de México, según los resultados de diferentes tipos de elección de 1994, 1997, 2000 y 2003. División delegacional y municipal



Notas: el color verde representa al PRI, el amarillo al PRD y el azul al PAN. El color rojo en el Estado de México es para otros partidos. Asimismo, los mapas de 1994, 1997 y 2000 representan resultados totales por partido según cada demarcación (por delegación o municipio) de la elección de diputados federal, y en el caso de las mapas de 2003 se trata de resultados electorales delegaciones y municipales, en cada caso.
Fuentes: Elaboración propia con información del *Atlas Electoral*, Fundación Rosenblueth, 2000; y de *México Electoral*, Banamex, 2004.

Gráfico 2. Metrópoli de México. Distribución intrametropolitana del PIB de servicios, 1960-1993



Fuente: Tomado de Garza, 2000, p. 193.

fluencia en la metrópoli de acuerdo con los colores partidarios. En los mapas de la competitividad político-partidaria pueden observarse al menos dos elementos de clara significación: en el norte de la metrópoli, las delegaciones y municipios con la mayor presencia industrial, el Partido Acción Nacional (PAN) tiene una fuerte influencia. En el oriente, sur y nororiente hay, según el año de la elección, un clara presencia del Partido de la Revolución Democrática (PRD) (1997) o se comparte con el PAN y el PRI (2000 y 2003), las zonas con más alta pobreza y tendencias de alto crecimiento demográfico.

Entonces, el *territorio político* metropolitano se divide y se polariza (Gráfico 2), con lo cual aparecerán nuevos contenidos sociales y diferentes articulaciones políticas. La hegemonía tradicional no sólo está en cuestión, sino que incluso se modifica en cada proceso electoral (debido a coyunturas específicas) como producto de las disputas por el espacio político de los actores tanto nacionales como locales. En la zona oriente y sur-oriente se concentrarán también los mayores problemas de servicios y demográficos; en el caso que nos interesa, el problema de una fuerte carencia histórica de agua.

En tercer lugar, según diversos autores, este proceso de cambios metropolitanos se vinculó, durante las dos últimas décadas, con un *extenso* movimiento social tanto como con las consecuencias de la explosión demográfica (demandas de servicios, principalmente) (Castro y Water, 1998; Castro, Kloster y Torregrosa, 2004; Iracheta y Villar 1988; Morse, Hardoy y Borja, 1992; y Perló y Schteingart, 1984) y los procesos de urbanización de la sociedad mexicana, así como con la apertura del régimen y la democratización política, entre otros.

En cuarto lugar, la aparición de nuevos actores metropolitanos estuvo también vinculada, en particular, con las resistencias sociales a la aplicación de un modelo neoliberal en México o a algunas de sus decisiones más importantes en la metrópoli (Campbell, 1997), como pudimos constatar con la "crisis de Texcoco" por la instalación del aeropuerto metropolitano. Hasta aquí, la tradición de comunidades rurales y grupos desfavorecidos fue el enclave de dichas "resistencias", a veces sin gran éxito, a las ideas de "modernización" de las elites políticas mexicanas, por medio de movimientos que tuvieron la simpatía de las clases medias del país, y de los medios de comunicación (TV, radio y diarios), porque fueron los símbolos de los grupos que vivían en las peores condiciones de exclusión social, desde décadas atrás (Lomnitz, 1975). La manifestación de estas resistencias fue evidente en los momentos históricos clave o durante crisis coyunturales. Dichas resistencias se expresaron con el agotamiento progresivo de los mecanismos de legitimación política de los gobiernos de la metrópoli.[7]

En dicho sentido, la metrópoli se convierte en un verdadero *laboratorio,* durante las décadas de 1980 y 1990, de fuertes transformaciones debidas a los cambios que se producían en el régimen político mexicano.[8] Los actores y los procesos de toma de decisiones se modificaron igualmente. En general, el desarrollo de un impresionante movimiento social, innovador en sus demandas, pero sobre todo marginal del aparato corporativo oficial, fue en varios sentidos el contrapeso en la metrópoli de la mayoría de las tensiones y confrontaciones que vivió el país durante las dos últimas décadas del siglo XX.

Las expresiones de estos movimientos sociales son numerosas y difíciles de catalogar, aun cuando son ya considerables los trabajos que se proponen analizar estos movimientos, particularmente después de la elección de 1997 en la ciudad de México (ver Garza, 2000; y Pradilla, 2000, entre otros).

En quinto lugar, estas protestas sociales recibieron apoyos por parte de los distintos actores (políticos y sociales) que han tenido, en general, una fuerte tradición de lucha política en México, sobre todo la izquierda aglutinada (o no) al PRD. Se trata singularmente de protestas *dentro* del espacio político de las ciudades (Schteingart, 2001). Así, las características principales de estas protestas son: *a*) sus actores no pertenecen a una única clase social aislada; *b*) su identidad no es "sectorial" (es decir, estaban fuera de la influencia directa del corporativismo), porque representaron, de una u otra manera, a la sociedad civil, y, sobre todo, *c*) se trataba de protestas con una identidad *coyuntural*, y no de largo plazo como antes ocurría, cuando los grupos que representaban se supeditaban siempre al aparato corporativo (Aguilar, 1988).

En general, sostenemos que la crisis de toma de decisiones en la metrópoli de México puede fundarse, entre otros, en el debate alrededor del nuevo rol que desempeñan sus actores políticos (organizaciones sociales y, como veremos, los partidos políticos); y del papel mismo de la metrópoli como espacio político en discusión en el proceso de transformación del régimen político.

Ésa es una explicación que, según la mayor parte de los autores, después de un largo proceso de crisis y de indecisiones gubernamentales, el conflicto social, entre otros, daría impulso a protestas que transformaron paulatinamente las coordenadas socioinstitucionales del campo de lo político en la metrópoli que, como se ha dicho, desembocarían en la creación de los primeros espacios de elección en la ciudad de México (desde la Asamblea de Representantes del Distrito Federal en 1986, hasta el gobierno electo del D.F. once años después, en 1997).

7. La ola de privatizaciones de empresas y servicios fue relativamente común en todos los países de América Latina (Solo, 2003), y en México la privatización de algunos servicios dentro del marco de las políticas neoliberales, tales como el agua y la banca, hizo frente a una creciente resistencia por parte de la sociedad civil y de los grupos de influencia (intelectuales y partidos políticos), lo que afectó las características del diálogo político en su conjunto.

8. Desde la administración federal de Miguel de la Madrid (1982-1998), dos transformaciones estructurales ocurrieron en el sistema económico mexicano: una, la privatización del enorme aparato paraestatal que, en cierta medida, inhibió durante años el desarrollo del sector privado produciendo todo tipo de mercancías y servicios. A ello se podría añadir un sistema proteccionista que había convertido a la industria nacional en obsoleta e incompetente en los mercados internacionales; y dos, el *Pacto de Solidaridad,* con el cual se pretendió luchar contra la inflación por medio del saneamiento de las finanzas publicas (Díaz-Cayeros y Magaloni, 2003; y Kaufman y Trejo, 1996).

3. La *hidropolítica* y los cambios de la metrópoli. ¿Cambiar la metrópoli para cambiar el país, o a la inversa?

La problemática de la metrópoli de México es abundante y diversa. Entre muchos problemas, el del agua, por sus tonalidades y repercusiones en el futuro de la ciudad, es uno de los más graves.

Por una parte, la carencia de agua tiene una enorme importancia: se considera este problema como un "fenómeno socialmente evidente". El agua es un recurso no renovable y de un gran valor ecológico (Borja *et al.*, 2004). Por otra parte, se observa en esta población una "inconsciencia" y un "derroche" en el consumo doméstico, el cual es fuertemente considerable en las actuales condiciones de precariedad (Cirelli y Melville, 2000; y CCE, 2004).

Es importante, antes de ir más lejos, que nos detengamos para considerar la transformación "estructural" que representó la gestión del agua en el régimen jurídico-político, como parte del cambio de modelo histórico.

Asi, la ola de reformas del Estado mexicano en las décadas de 1970 y 1980 tuvo siempre un fondo político, cuyo objetivo era la transformación del régimen político; se trató de una miríada de decisiones tendentes a transformar la naturaleza política de la gestión del agua. Pueden situarse desde los años setenta con la desaparición de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) y de las comisiones de Cuenca (1976), lo que establecería una nueva relación entre el Estado y la sociedad en torno a los aprovechamientos hidráulicos. Igualmente se pueden ubicar en 1983, bajo la administración de Miguel de la Madrid (1982-1988), con la modificación al Artículo 115 de la Constitución, que buscó la transferencia, a los municipios, de las funciones de administración de los servicios como agua potable, drenaje, alcantarillado y disposición de aguas residuales.

Mas tarde, en 1989, durante la administración de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), se creó la Comisión Nacional del Agua (CNA) como autoridad fiscal y administrativa nacional. Desde entonces, la CNA será el organismo *descentralizado* cuyo objetivo es la administración y la conservación del agua de la Nación, así como la "concienciación" de la población sobre el valor vital y estratégico del recurso. Eran nuevos tiempos; un valor *económico* y *político* sería atribuido a la gestión del agua. El Estado deviene *gestor* en lugar de propietario, un gestor de servicios (Martínez *et al.*, 2004:18-19).

Este nuevo modelo de acción pretendía trasladar a la sociedad el manejo del agua, desde los aspectos técnico-operativos hasta los de desarrollo de infraestructura. De esta forma, en 1992 se modificó el Artículo 27 de la Constitución[9] con el fin de permitir la participación de la iniciativa privada. Igualmente, fue creada la *Ley de Aguas Nacionales* (LAN), como instrumento para reglamentar el Artículo 27 Constitucional. Esta ley tenía

9. Según las dos últimas reformas hechas al Artículo 27: la 15ª y la 16ª, realizadas el 6 y el 28 de enero de 1992, el Articulo mencionado quedó, en su parte central, como sigue: "La propiedad de las tierras y aguas comprendidas dentro de los límites del territorio nacional, corresponde originariamente a la Nación, la cual ha tenido y tiene el derecho de transmitir el dominio de ellas a los particulares, constituyendo la propiedad privada" (Historial de reformas a la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, por Artículo, 2004).

como objetivo "regular la explotación, uso o aprovechamiento de dichas aguas, su distribución y control, así como la preservación de su cantidad y calidad para lograr su desarrollo integral sustentable" (Ley de Aguas Nacionales, 2004:1). Se trata del interés de vincular el desarrollo con la gestión eficaz de los recursos.

Igualmente se considerará que, en casos de interés general, el Estado podría ceder la prestación de servicios públicos por medio de concesiones. En este caso, estas modificaciones comprenderían "la participación privada en el uso, el aprovechamiento y la explotación del agua, así como en su distribución y control y en la preservación de su cantidad y calidad, para lograr un desarrollo integral sustentable" (Gamba, 1993, citado en Martínez *et al.*, 2004:19). Dicha noción prefigura los intentos paulatinos de la gestión privada del agua en México, y, para ello, en el Artículo 31 cierra el círculo de dicha participación en tanto que sostiene como "una obligación de la sociedad pagar por el uso/utilización de las aguas nacionales" (Gamba, 1993, citado en Martínez *et al.*, 2004:19).

Todas estas reformas, y la creación de mecanismos e instrumentos, fueron la estructura sobre la cual se puso en marcha el *Programa de Modernización del Sector Hidráulico* en 1993, concebido como "una nueva política del agua" (Martínez *et al.*, 2004), dado que, según el Artículo 115, cada estado y municipio tendrían a partir de entonces la autoridad de administración de sus recursos. Éste sería el marco de acción de las actividades para la "discreta" privatización del agua en la ciudad de México, posible años después (Bonaffé y Zentella, 2005).

En 1999, bajo la administración de Ernesto Zedillo, el Artículo 115 fue objeto de otra reforma.[10] Esta reforma permitió el aumento del margen de maniobra de los municipios, los cuales podrían "coordinarse y asociarse" para la prestación de servicios públicos. De la misma manera, esta reforma incluía la necesaria concesión de funciones al sector privado para la realización de actividades ligadas a la prestación del servicio público de agua potable (Constitución Política, 2004:64). En conclusión, en esta nueva etapa del Estado mexicano, la gestión de los servicios públicos estaría bajo la responsabilidad del gobierno, pero como una responsabilidad compartida con el sector privado y supervisada mediante la contratación de servicios. La intención, quedaba claro, era dejar atrás un modelo intervencionista y sustituirlo por otro centrado en la regulación *en* relación con diversos grupos sociales e instituciones públicas.

La secuela de conflictos producidos por estas medidas nos sitúa en el centro del problema de la gestión del agua en los términos de una crisis decisional del Estado en México, particularmente, en la metrópoli.

Para nuestro análisis, podemos distinguir dos aspectos del problema de agua como conflicto social. Por un lado, el alto consumo de agua en la metrópoli, y, por otro, las desigualdades en la distribución y en su gestión institucional (Ávila, 2001; Bonaffé y Zentella, 2005). Las estadísticas de consumo diario (de 300 o 350 litros per cápi-

10. Una 10ª reforma realizada el 23 de diciembre de 1999 (Historial de reformas a la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, por Artículo, 2004).

ta) indican que existen diferencias notorias en el consumo de las zonas residenciales y de las colonias populares. Otro problema se refiere a la mala calidad del agua (Anton, 1996), que se hace cada vez más notoria (respecto a las desigualdades sociales de la metrópoli) (Székely, 1998), como ya se ha detectado en algunas delegaciones densamente pobladas (Iztapalapa y Gustavo A. Madero) o en zonas marginales (principalmente Xochimilco y Tláhuac) y algunos municipios mexiquenses como Valle de Chalco, Nezahualcóyotl y Ecatepec, entre otros (Borja *et al.*, 2004).[11]

Esta situación volvió evidentes algunos problemas de carácter institucional, político y social, que algunos denominan "guerras del agua" (Jouravlev, 2003; De la Fuente, 2000; y Fernandez, 2000), en varias metrópolis de los países en vías de desarrollo (Anton, 1996). Es posible imaginar que con la persistencia de la incapacidad gubernamental para obtener mayor suministro, las autoridades del Distrito Federal o del Estado de México se "acusarán" mutuamente por acciones de naturaleza *populista,* cuando enfrenten a masas urbanas "desesperadas" por la falta de agua, por la falta de estrategias a largo término en el plano metropolitano. Un caso reciente, el denominado *Ejército de Mujeres Zapatistas en Defensa del Agua,* que aglutinó mujeres mazahuas del Estado de México, podría evocar estos lazos de un problema social con los "usos políticos" que los vinculan con el imaginario colectivo nacional (el éxito mediático de la guerrilla zapatista), una tendencia, repetimos, en proceso de radicalizarse (*La Jornada*, 24-25 septiembre 2004). Así, la disputa por el agua es *metropolitana* en tanto deviene un proceso estructural y estructurante; es *social* en tanto evoca los lazos y los símbolos entre los actores sociales emergentes, tanto como su historia; pero sobre todo es *político-institucional* porque nos refiere al diagnóstico de "desastre ecológico" que anuncian los especialistas en materia del agua (Perló, 2003).

En este contexto, la gestión del agua adquiere una tonalidad "política", en el sentido de que la gestión metropolitana evoluciona según los matices y los ritmos de los cambios políticos de la metrópoli de México en el últimos años (Ezcurra y NetLibrary, Inc., 1999). P. A. García acuñó el término de "hidropolítica" para describir este fenómeno. Ella afirma:

The urban conflictiveness of the 1980s and 1990s in Mexico is associated with the change in the relation-ship between the State and the urban poor (the crisis of political clientilism and the ascendance of urban movements), new tendencies in urbanization (the growth of medium-sized cities and popular urbanization), the processes of democratization (the incorporation of citizens' demands in urban movements), and changes in urban and environmental politics (the privatization of urban services and new regulations). At the same time, urban conflictiveness is a result of several factors, including: local history, the logic of urbanization, political culture, social movements and the urban-environmental problems of each city. Local specificities, however, mold the form in which conflicts develop and are managed: from the type of actors involved and their objectives and demands, to their methods and strategies of struggle (Ávila García, 2001:15).

Con el concepto de *hidropolítica* se expresan las coyunturas vinculantes, donde el problema del agua (en sus características sociales o institucionales) se presenta en coyunturas electorales; por ejemplo, en un contexto metropolitano donde la "aceptación" de los candidatos partidarios es mayor si hacen propuestas "pragmáticas" (Bennet, 1997; y Aguilar, 1988). Entre muchos otros, podríamos citar casos de candidatos que, durante su campaña electoral, han ofrecido donar "pipas" de agua a la población necesitada (Domínguez y McCann, 1996; y Bazdresch, 1994). Una práctica que, por su eficacia inmediata, parece mejor a los ojos de la población que las acciones de equipos de especialistas gubernamentales, quienes sugieren soluciones "en el largo plazo" (Castillo, Ziccardi y Navarro, 1995; y Coulomb y Duhau, 1993). En realidad, esto es una consecuencia social que resulta de la ineficacia política gubernamental en cuanto a la gestión del agua (De Alba, 2002).

Con toda evidencia, muchas preguntas permanecen sin respuesta: ¿qué previsiones, cuáles planes elaboran las autoridades de la metrópoli (Distrito Federal, Estado de México y las autoridades federales), qué medidas son aplicadas actualmente para hacer frente a las posibles situaciones *políticas* de escasez de agua? Con el gobierno tradicional, encabezado por el PRI, no había acciones de largo plazo (Eibenschutz, 1999).[12] Ahora, con las nuevas autoridades, así como con el incremento de la fragmentación político-partidaria en la metrópoli, se toman decisiones que parecen marcadas por la coyuntura política o por el corto plazo, debido a las pugnas permanentes entre los distintos niveles de gobierno y la orientación de sus partidos de origen, entre otros. Sobre el proyecto de Temascaltepec, por ejemplo, el cual reduciría ciertas carencias en los próximos años, no hay signos suficientes de una inversión pública decidida. También se decidió aumentar el "intercambio" de suministro *interdelegacional* (Buenrostro, 2004), la recarga de los acuíferos o la reparación de fugas, acciones que no parecen aún a la altura de la dimensión de los conflictos sociales metropolitanos (*Cynetic*, 19/03/2004) y de la dimensión de conflictos por el agua (Castro, Kloster y Torregrosa, 2004).

En consecuencia, aunque eso aún parece extremo, ciertos elementos dejan suponer la presencia de escenarios con situaciones *políticas* de escasez general de agua (que podría acompañarse de presiones sociales de naturaleza *radical*) (Gleick, 1994; y Antón, 1996). Es decir, el inicio de un proceso de racionamiento sistemá-

11. El problema del agua es grave más allá de la metrópoli de México. Diversos países sufren penurias en relación con el agua. Según las estadísticas recientes, existen notorias desigualdades mundiales en relación con este recurso. En los últimos 70 años se ha triplicado la población mundial, en tanto que el uso del agua se ha multiplicado por seis, como resultado del desarrollo industrial y de su destinación para labores de riego. Más recientemente, el uso del agua per cápita se ha estabilizado, de modo que el consumo total de agua está aumentando a un ritmo aproximadamente igual al del aumento de la población, sin que se resuelva esta desproporción inicial (FNUAP, 2001:11).

12. Según Roberto Eibenschutz, ex secretario de Desarrollo Urbano y Vivienda del GDF (1998-2000), las actuales instancias de coordinación metropolitana "[...] carecen de vínculos, toman solamente acuerdos de buena voluntad y carecen de visión de Estado a largo plazo" (*El Universal*, 26/05/2002).

tico (Osava, 2004), el aumento progresivo de conflictos entre los actores de la metrópoli (Ávila, 2001; y Fernández, 2000), o una mayor *necesidad* de parte de las instituciones para financiar el costo del suministro de agua y recurrir aún más a la ayuda de fondos privados (CCE, 2004). Todos ellos son elementos altamente probables de la polarización política en la metrópoli de México durante los próximos años.

Conclusiones

¿Cuál es la pertinencia de sostener la hipótesis de una vinculación del conflicto metropolitano con la génesis del régimen político mexicano? En primer término, consideramos que el conflicto metropolitano de México es *multifacético*. De ello, aunque la explosión demográfica es un vector importante de los análisis de futuro, ésta sugiere que los análisis deberán trascender las fronteras de lo social, lo económico y, evidentemente, de la política y de lo político, al mismo tiempo que deberán ser *multidisciplinarios*.

En segundo término, el análisis de la geopolítica del conflicto en América Latina, a partir de las metrópolis, se constituye en un vector de ángulos nuevos en tanto que la sinergia de interrelaciones metropolitanas sustituye y, en cierto sentido, se opone —vía la masificación— a las prácticas autoritarias del viejo régimen, al menos en el caso de la metrópoli de México. Por la índole de sus transformaciones *socioinstitucionales*, que afectan a todos los actores sociales, la metrópoli es factor de renovación e impulso de prácticas democráticas, la transparencia y la rendición de cuentas, así como la intensidad de la participación ciudadana. Aunque ello no excluya retornos autoritarios, la metrópoli es un "factor" de la modernidad política de la región. Esta "modernidad metropolitana" se explicará a partir de las prácticas neocapitalistas de un mundo *all on line* y del usufructo del conflicto en la agenda política de los nuevos actores en disputa.

En tercer término, el *territorio metropolitano* es el espacio en cuestión, que ahora será sujeto a procesos *multirrelacionales*, y que nos sugiere la obsolescencia de los análisis y decisiones de corto plazo, la visión de una sociedad bipolar o bien, de los enfoques donde la práctica científica se ajusta a una especialidad. A un mismo tiempo, la metrópoli de México es campo de referencias de lo político: por un lado, en la formación y consolidación del régimen, un nuevo "centro" de la deslocalización del viejo *Welfare State;* y, por otro lado, en el fenómeno de la fragmentación política como signo del decline y de la recomposición de los actores políticos en el nivel nacional.

En cuarto término, la problemática de la metrópoli proporciona otros elementos para el análisis de la geopolítica del conflicto. Las protestas sociales que disputan desde décadas atrás su espacio y modo de expresión en la metrópoli de México, tienen, después de las reformas institucionales de los años noventa, una nueva coyuntura histórica. Pareciera que el fenómeno del arribo de partidos de oposición disminuirá los grados de conflictividad. Aunque ello sea parte de un lastre histórico, muchas evidencias sugieren lo contrario: un proceso de agudización de la polarización social y política tiene lugar.

Entonces, ¿qué dirección tienen los conflictos sociopolíticos en la metrópoli de México? En los últimos años, y en el caso particular de los conflictos por el agua, las organizaciones se radicalizan, las demandas tienen un hilo conector con los procesos electorales y el cambio de autoridades. Se trata de un tipo de conflicto social que trasciende su espacio natural para ocupar otro en la agenda de la política y lo político. Debido a la extrema carencia del agua, los escenarios de futuro en la metrópoli son poco optimistas. No parece viable que en el corto plazo estas protestas observen un reflujo; más bien al contrario, el problema se agudizará tanto como el "desastre ecológico" que anuncian los especialistas para las próximas dos décadas (Perló, 2001). Y ese cuadro sombrío puede establecerse aún con mayor amplitud si la conflictiva se interrelaciona con otros fenómenos tales como una mayor fragmentación política, que se evidencie con la incapacidad histórica para tomar acuerdos de orden metropolitano; o bien, con conflictos por los servicios y las condiciones de vida que acusan un constante deterioro en las metrópolis de México.

Referencias bibliográficas

Abascal y Macías, Rafael (2000). "Reingeniería del gobierno foxista". En *El Financiero*, sábado 30 de septiembre, p. 31.

Aguilar Díaz, Miguel Ángel (1988). "Movimientos urbanos y psicología social". En A. Iracheta y Villar Calvo (Coords.). *Política y movimientos sociales en la ciudad de México*. México: Plaza y Valdés Editores, pp. 127-141.

Alfie Cohen, Miriam (2004). "El agua: reto político-ambiental en la región de América del Norte". En *Observatoire des Amériques, La Chronique des Amériques*, núm. 37, p. 1-12.

Anton, Danilo (1996). *Ciudades sedientas: agua y ambientes urbanos en América Latina*. Ottawa: UNESCO-CIID-Nordan.

Armstrong, W. y T. G. McGee (1985). *Theatres of Accumulation: Studies in Asian and Latin American Urbanization*. Londres: Methuen.

Ávila García, Patricia (2001). *Urban Poverty and Water Management in Mexico. Causing Conflict: Managing Water Services in Poor Urban Areas and Squatter Settlements in Mexico*. Zamora: Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán.

(2001). *Urbanización popular y conflictos por el agua en una ciudad media de Mexico*. México: CIESAS.

Aziz Nassif, Alberto y Alicia Ziccardi (2004). "El Gobierno de la Ciudad Capital", Conferencia del congreso *Gobiernos locales, democracia y reforma del Estado*. http://www.iglom.iteso.mx/index.html (consultada el 3 de enero 2005).

Bailey, Stephen J. (2001). "Cities and Services: A Post-Welfarist Analysis. En Ronan Paddison, *Handbook of Urban Studies*. Thousand Oaks: SAGE Publications.

Bazdresch Parada, Miguel (1994). "Gestión municipal y cambio político". En Mauricio Merino (Coord.). *En busca de la democracia municipal*. México: Colegio de México, pp. 25-60.

Bennet, Vivianne (1997). *The Politics of Water: Urban Protest, Gender and Power in Monterrey, Mexico*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Bonnafé, Juliette y Juan Carlos Zentella (2005). "L'originale participation du secteur privé dans l'eau potable de Mexique". En Revue *Flux* (en prensa).

Borja, Jordi *et al*. (2004). *El desafío metropolitano*. Mexico: PUEC, ALDF, UNAM-IIS.

Borja, Jordi y Manuel Castells (1997). *Local y global. La gestión de las ciudades*. Madrid: Taurus.

Buenrostro, Irma (2004). "Agobia sequía a Iztapalapa. Afecta falta de agua a 400 mil; autoridades temen mayor impacto en época de estiaje". En *El Universal Online*.

Calderón, Francisco (1998). 25 años de la economía nacional 1973-1998. http://www.avantel.net/~scaldero/salinas.html (consultada el 15 de enero de 2005).

Campbell, Tim (1997). "Innovations and Risk Taking. The Engine of Reform in Local Government in Latin America and the Caribbean". *World Bank Discussion Paper* núm. 357.

Castillo, Héctor, Alicia Ziccardi y Bernardo Navarro B. (1995). *Ciudad de México: retos y propuestas para la coordinación metropolitana*. México: UNAM y UAM-Xochimilco.

Castro M., José Esteban y E. Water (1998). *Power and Citizenship. Contemporary Social Struggles in the Valley of Mexico. A Long-term Perspective*. Oxford: University of Oxford.

Castro M., José Esteban, Karina Kloster y María Luisa Torregrosa (2004). "Ciudadanía y gobernabilidad en México: el caso de la conflictividad y la participación social en torno a la gestión del agua". En Blanca Jiménez y Luis Marín, *El agua vista desde la academia*. México: Academia Mexicana de Ciencias, pp. 55-107.

Cirelli, Claudia y Roberto Melville (2000). "La crisis del agua. Sus dimensiones ecológica, cultural y política". En *Revista Memoria*, núm. 134.

Comisión Económica para América Latina, Cepal (2004). "Panorama social de América Latina", Organización de las Naciones Unidas

Consejo Coordinador Empresarial, CCE (2004). *Eficiencia y uso sustentable del agua en México: participación del sector privado*, 24 septiembre.

(2004). *El desafío del agua en la ciudad de México*, 24 septiembre.

Consejo Nacional de Población, Conapo. http://www.conapo.gob.mx (consultada el 15 de enero de 2005).

Cosío Villegas, Daniel (1972). *El sistema político mexicano*. México: Joaquín Mortiz.

Coulomb, Rene y Emilio Duhau (Coords.) (1993). *Dinámica urbana y procesos sociopolíticos. Lecturas de actualización sobre la Ciudad de México*. México: OCIM/UAM-Azcapotzalco.

Cuenca, Alberto (2002). "Fustigan descoordinación en la zona metropolitana". En *El Universal*.

Cynetic (2004). "El abasto de agua podría desencadenar una guerra mundial: dice un especialista". En *Cynetic. El Periódico Electrónico de México*.

Davis, Diane (1998). *El Leviatán urbano. La ciudad de México en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica.

De Alba, Felipe y Bernard Jouve (2005). "Mexico entre flux globaux, domination politique et recherche d'une "troisième voie"" . En *Flux et territoires*. Observatoire International de la Géopolitique (en prensa).

De Alba, Felipe (2002). *Crisis o conflicto en la urbe. Políticas públicas para la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*. Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

(2005a). "La hidropolítica en la crisis decisional de la metrópoli de México: coyuntura o síntomas de colapso?". En *Ciudades*, núm. 66, junio.

(2005b). "¿La megalópolis de México es manejable? Cuando la modernidad se transforma en disputa clientelar. Análisis de la "crisis de Texcoco"". En *Territorios*, núm. 13, marzo-junio.

De la Fuente, Manuel (2000). "La "guerra" por el agua en Cochabamba: crónica de una dolorosa victoria". En *Cuadernos del Promec//Journal "Le Devoir"*.

Díaz-Cayeros, Alberto y Beatriz Magaloni (2003). *The Politics of Public Spending Part II. The Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) in Mexico*. Background Paper prepared for the World Bank World Development Report 2004.

Domínguez, J. y J. M. McCann (1996). *Democratizing Mexico: Public Opinion and Electoral Choices*. Master Degree, Johns Hopkins University Press, Baltimore.

Eibenschutz, Hartman Roberto (1999). *Bases para la planeación del desarrollo urbano en la ciudad de México*. México: Porrúa y UAM- Xochimilco.

Ezcurra, Exequiel y NetLibrary, Inc. (1999). *The Basin of Mexico Critical Environmental Issues and Sustainability*. Tokyo: United Nations University Press.

Fernández Meléndez, Jorge (2000). "Las guerras del agua". En *Milenio Semanal*.

Fondo de Población de las Naciones Unidas, FNUAP (2001). *Huellas e hitos: población y cambio del medio ambiente. El estado de la población mundial*. Nueva York: Organización de las Naciones Unidas.

Garza, Gustavo (2000). *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*. México: El Colegio de México y Gobierno del Distrito Federal.

Gilbert, A. y J. Gugler (1981), *Cities, Poverty and Development: Urbanization in the Third World*. Londres: Oxford University Press.

Gleick, Peter (1994). "Amarga agua dulce: los conflictos por recursos hídricos". En *Ecología Política X*, núm. 8.

Grier, Robin M. y Kevin B. Grier (2000). "Political Cycles in Nontraditional Settings: Theory and Evidence from the Case of Mexico". En *The Journal of Law and Economics*, vol. XLIII, núm. 1, pp. 239-263.

Hiernaux Nicolás, Daniel (2000). "Hacia una teoría de las ciudades mundiales: un estado de la cuestión". En Rocío Rosales Ortega (Coord.). *Globalización y regiones en México*. México: FCPyS-PUEC/UNAM y Miguel Ángel Porrúa Editor.

Iracheta Cenecorta, Alfonso X. y Calvo Villar (Coords.) (1988). *Política y movimientos sociales en la ciudad de México*. México: Plaza y Valdés Editores.

Iracheta Cenecorta, Alonso X. (1997). *Planeación y desarrollo. Una visión del futuro. Problemas y perspectivas del desarrollo y la urbanización en México y el Estado de México*. México: Plaza y Valdés Editores.

Jiménez, Gilberto (2000). "Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural". En Rocío Rosales Ortega (Coord.). *Globalización y regiones en México*. México: FCPyS- PUEC/UNAM y Miguel Ángel Porrúa Editor, pp. 5-52.

Jouravlev, Andrei (2003). *Informe de la reunión sobre temas críticos de la regulación de los servicios de agua potable y saneamiento en los países de la región*. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas.

Jouve, Bernard (2002). *La gouvernance en question*. París: Press Universitaire.

Kaufman, Robert R. y Guillermo Trejo (1996). "Regionalismo, transformación del régimen y Pronasol: la política del Programa Nacional de Solidaridad en cuatro estados mexicanos". En *Revista Política y Gobierno*, núm. 32, pp. 245-280.

Knox, Paul L. y Peter J. Taylor (Eds.) (1995). *World Cities in a World System*. Cambridge: Cambridge University Press.

Le Galès, P. y D. Lorrain (2003). "Gouverner les très grandes métropole". En *Revue Française d'Administration Publique*, núm. 107, pp. 305-318.

Ley de Aguas Nacionales (2004). Nueva Ley publicada en el *DOF* el 1 de diciembre de 1992. Texto vigente. Última reforma publicada en el *DOF* (29-04-2004). México: Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión.

Lomnitz, Larissa (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI Editores.

Martínez Omaña, Concepción *et al.* (2004). *Gestión del agua en el Distrito Federal. Retos y propuestas*. México: PUEC/UNAM.

Moriconi-Ebrard, F. (2001). *De Babylone à Tokyo. Les grandes agglomérations du monde, Paris,* París: Ophrys.

Morse, Richard M., Jorge E. Hardoy y Jordi Borja (1992). *Rethinking the Latin American City*. Washington: Woodrow Wilson Center Press and Johns Hopkins University Press.

Osava, Mario (2004). América Latina: megaciudades derrochan los recursos hídricos". En *IPS NOTICIAS*.

Perló Cohen, Manuel y Marta Schteingart (1984). "Movimientos sociales urbanos en México". En *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 46, p. 120.

Perló Cohen, Manuel (2001). "Gobierno mediocre: Cárdenas en el D.F.: promesas incumplidas, pragmatismo, ausencia de proyectos, fracasos". En *Etcétera*, núm. 354.

(2003). "Urge trascender pugna D.F.-Edomex". En *Reforma*, 30 de noviembre (nota de Alejandro Ramos).

Pradilla Cobos, Emilio (Coord.) (2000). *La ciudad de México hoy. Bases para un diagnóstico. Los límites del desarrollo urbano metropolitano*. México: Fideicomiso de Estudios Estratégicos sobre la Ciudad de México y Gobierno del Distrito Federal.

Schteingart, Martha (2001). "La división social del espacio en las ciudades". En *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 19, pp. 13-32.

Solo Tova, Maria (2003). "Proveedores independientes de agua potable en América Latina".

En *El otro sector privado en los servicios de abastecimiento de agua*. Departamento de Energía y Agua Desarrollo del Sector Privado e Infraestructura, Banco Mundial, p. 34.

Sombart, W. (1932). *L'apogée du capitalisme*. París: Payot (vol. 1, tercera parte, "La ville", pp. 449 y ss.).

Stren, Richard E. (2000). *New Approaches to Urban Governance in Latin America*. Canadá: Centre for Urban and Community Studies/ University of Toronto.

Székely, Alberto (1998). *Desafío del nuevo escenario político para una participación social en la gestión del medio ambiente urbano en México*. México: UAM-Xochimilco.

Recibido: 7.II.2005
Aceptado: 17.V.2005

Espacio urbano **arquitectónico**





Anuario de Espacios Urbanos
Historia • Cultura • Diseño 2005-1:81-121

El espacio (con) sentido de la Plaza

Tlapan y San Jacinto[1]

Vicente Guzmán Ríos
Departamento de Teoría y Análisis, CyAD/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco
vguzman@correo.xoc.uam.mx

Resumen

El artículo corresponde a una investigación de mayor alcance en la Plaza de Tlalpan, que se localiza al sur de la ciudad de México, respecto a las formas sociales de apropiación real y simbólica del espacio público, como expresión del consumo íntimamente vinculada con la identidad. El propósito es mostrar los métodos cualitativos empleados y compartir algunos resultados parciales del trabajo empírico, respecto al papel social del cuerpo por medio de los sentidos y el rol que desempeña el espacio físico en tales formas de apropiación.

Palabras clave: apropiación real y simbólica, espacio público urbano, papel social del cuerpo, sentidos y arquitectura.

Abstract

The present article belongs to a longer research made by the author in a "Plaza" –square– at south of Mexico City named Tlalpan. It is an approach to the real and symbolical social forms of appropriation of the public space as an expression of consumption bound by identity. The purpose of the text is to present some of the qualitative research methods used in the investigation in order to share some of the results of empirical work about the social role of the body trough the senses and the function that the public space carries out in such appropriation ways.

Keywords: real and symbolical appropriation, urban public space, social role of the body, senses and architecture.

La teoría se interesa en lo que permanece.
En lo que no varía.
No hay nada en el intelecto que no haya estado primero
en los sentidos:
lo sensible permanece.

Michel Serres (2002).

1. En el trabajo de campo fue muy valioso el apoyo de Minerva Rodríguez, Ángeles Olalde y Rafael Lozano; a ellas y él mi agradecimiento y afecto.

Preámbulo

En estos tiempos inmersos en promiscuidades repudiadas e indeseables del megadesarrollo informático, de las sumisiones a las leyes del mercado, de los conflictos y la sangre, de escándalos y confusiones, no es raro que la viabilidad de los espacios públicos en la vida social, así como la propia categorización de lo público, formen parte de un fuerte debate. Tal vez se deba a que en los que conocemos como espacios públicos de la calle y La Plaza, los procesos de mundialización evidencian sus capacidades generadoras de polaridades, en las cuales el amor y el odio dan cuenta de una presencia ubicua, de soledad y desaliento junto a certezas e incertidumbre. Polaridades todas ellas de la vorágine que campea la ciudad capitalista moderna, y con las cuales, sin embargo, conviven también otras expresiones de vitalidad y persistencia, forjadoras de posibilidades de cambios y nuevos derroteros sociales.

Para analizar la vida *en* y *con* la ciudad capitalista moderna, algunos autores encuentran en el consumo un elemento esencial de explicación. El consumo como una rica veta para explorar la polisémica expresión de los modos de asumirnos como sujetos, ya que consumimos lo que somos. Aquí sólo trato algunos tópicos pertinentes a las formas de apropiación que vigorizan las relaciones sociales, y al desempeño instrumental del espacio público que en la actualidad le es regateado por las percepciones catastrofistas apelándose a la inseguridad, al desinterés y a la otredad consustancial de la anomia citadina, o, en contraparte, sobredimensionado por la carga nostálgica o melancólica de un imaginario tachado de romántico.[2]

Lo que se expone en los siguientes apartados, esboza parte de mis intereses investigativos sobre la viabilidad física y social del espacio público como un facilitador de las relaciones sociales. De ese amplio espectro, el trabajo se ocupa de la relación entre la forma física de dos plazas, la de Tlalpan y la de San Jacinto, y de las expresiones sensoperceptivas de las personas que las visitan. Trato sucintamente la forma como las personas se acercan, actúan, crean, recrean e intercambian sus imágenes de La Plaza. Investigo el significado y las formas como las personas interpretan, consumen e interpelan el ámbito socio-físico de La Plaza, y la vocación pública de ésta para promover y difundir los valores culturales. Con ello busco contribuir conceptualmente en la urdimbre compleja, de imbricaciones artísticas y científicas y sutiles velos que tocan y trastocan el diseño urbano-arquitectónico.

Propósitos[3]

Me propongo compartir resultados parciales del trabajo empírico acerca del papel social del cuerpo y de los sentidos, y del rol que desempeñan las formas del espacio físico en sus modos de apropiación real y simbólica. Con la voz de las personas avanzo hacia la indagación de la percepción y la construcción de significados e identidades dentro de la trama significados-identidades-sentidos, como intención adicional para contribuir a la construcción y clarificación conceptual de la noción de *imagen urbana*.[4]

El trabajo muestra los resultados preliminares cuyo rumbo está lejos aún de conjeturas y sólo se contenta con ser una descripción comprensiva. Es invitación al juego triangular de las interpretaciones: actor-investigador-lector. Esto es, la interpretación hecha por las personas de acuerdo con su actuación, la interpretación condensada por el investigador, y la interpretación del lector, quien cierra el ciclo. Sólo son indicios o escarcha de lo ambiguo y azaroso del juego de las intersubjetividades que se apoyan en la fenomenología de lo social. El trabajo sólo busca atender a la formulación, o bien reformulación, de las preguntas que luego se muestran. Así, no espere el lector encontrar más que el compromiso asumido de un riesgo interpretativo latente, de límites y posibilidades no generalizables, en apego fiel al sentido del soporte teórico-metodológico de la investigación cualitativa.

2. El interés del proyecto general al que corresponde este trabajo se centra en las formas de apropiación física y simbólica del espacio público como una forma de consumo vinculado con la identidad.

3. Como advierto, este trabajo forma parte de un proyecto de mayores alcances que desarrollo como parte de mis quehaceres académicos en la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.

4. Mi inquietud se debe al frecuente error epistemológico en el que se incurre cuando se emplea esa noción igualándola al concepto de fisonomía urbana. Imagen urbana es una idea comúnmente empleada de manera errónea por dos razones: porque se asume acríticamente, sin tomarse en cuenta lo mental como factor esencial en la construcción de imágenes, que lo cultural y lo social complementan; además, con un sesgo *visualista* y con artículo determinado singular. Véase Guzmán, 2000.

Plaza-personas-sentidos

La articulación *Plaza-personas-sentidos* es una construcción de significados, donde los sentidos constituyen el centro de atención por su papel definitorio: primero fueron los sentidos y luego el dar sentido (Tiger, 1993:256); la sensación precede al conocimiento, como protección y guía, sin la cual "nuestro cuerpo explotaría bajo el empujón furioso de las bacantes, se esfumaría como Eurídice a mitad del camino" (Serres, 2002:191). Plaza-personas-sentidos, así, configuran un fenómeno condensado en comportamientos personales, como, por ejemplo, el encarnado en el asombro íntimo de nuestro ser y estar, aquí y ahora, donde la intervención de los sentidos como conductores da sentido, y la musicalidad de los movimientos del cuerpo se hace presente. ¿Acaso no hay alteraciones del ánimo de las personas, cuando éstas interactúan *en* y *con* determinados recintos de La Plaza, semejantes a lo que sucede al escuchar alguna música que modifica el ritmo cardiovascular e incita, a mover el cuerpo de un modo determinado? De acuerdo con Storr (2002:189), no es comparable el poder convocante de la música para mover el cuerpo con el de una figura, porque es infrecuente que alguien baile frente a ella, pero ¿qué tanto es capaz de mover La Plaza a las personas? ¿Qué sucede cuando las personas interactúan *en* y *con* La Plaza, empleando los cinco sentidos —además del sentido común, el sentido del humor y el de responsabilidad—, y si son movidas por la voluntad personal conscientes de los estímulos que enmarcan su acción en una situación dada? ¿Se llega a producir un acto de-

tonador de procesos múltiples que potencian y rejuvenecen la acción como experiencia interiorizada? El fenómeno que interesa aquí es la experiencia sensual de las personas *en* y *con* La Plaza y su valoración bipolar. La experiencia vista como una aproximación conceptual pertinente a la práctica estética, como una acción en la que cabalgan volitivamente la reflexión y los sentidos, articulados por sinestesias múltiples, donde las personas buscan dar sentido —apoyadas en los sentidos— al espectro multifuncional y polisémico del espacio público de La Plaza. Una práctica estética en tanto experiencia que nos saca de la cotidianidad, como un acto no sólo contemplativo, sin neutralidad o ausencia de tensiones. Esto quiere decir que la práctica estética en las plazas estudiadas, tal como la asumo, es una acción ambivalente y polisémica, apasionada, de canales duales y de tal prodigalidad que los signos pueden fundirse y confundirse.

Tal es la sustancia del marco conceptual del presente texto, que se apoya, asimismo, en otras nociones que se intercalan sobre la marcha, en favor de la fluidez de una lectura sabrosa como ha sido el trabajo de campo. Ya el lector dirá si esto se consigue o no.

Las plazas de Tlalpan y San Jacinto

La Plaza es un segmento urbano moldeado por la multifuncionalidad y la polisemia propia de toda naturaleza pública. Es un lugar físico-social que muestra las contradicciones, la intermediación de los encuentros y desencuentros, del intercambio de bienes y de afectos, la confrontación de imaginarios; donde cohabitan la gestión y el enfrentamiento, el conflicto y el arreglo, la incertidumbre y la seguridad. La Plaza es un recinto simbólico que vigoriza la transmutación del yo por el nosotros como sentido del *ser* social y el *estar* físicamente en el mundo. La Plaza, así, la asumo como el *lugar* urbano revestido de lugares, con formas físicas y sociales cargadas de sentido y atributos que la llenan de los significados a los que estas pesquisas aspiran a acceder.

Las plazas que analizo encarnan dos núcleos urbanos que dan cuenta de la persistencia del poder aglutinador que manifiestan la mayoría de las ciudades viejas europeas e iberoamericanas. Las plazas de Tlalpan y San Jacinto exhiben una facultad de congregación, constituyen una expresión identitaria de ida y vuelta, de arraigo y afecto hacia los otros y hacia un entorno urbano compartido. Identidad, arraigo y afecto se funden y confunden en expresiones solidarias. El conflicto, la lucha o el reclamo, parecen encontrar, a su manera, ecos de alivio, calma o confianza, en la inmensa agitación de la gran ciudad.

Límites, ecos y recuerdos

Los límites entrañan una ambigüedad en la cual conviven lo mensurable y lo simbólico, que dan soporte a los significados, el arraigo y la identidad locales. De ahí su utilidad para analizar las plazas como una opción urbana viable para vigorizar el arraigo y la identidad locales. Arraigo e identidad son escudos grupales con un rango dimensional sumamente amplio y ambiguo. De lo mental a lo social, de lo individual a lo cósmico. El sentido de pertenencia barrial, nacional, continental o planetaria, da cuenta de una intercalación e intercambio socio-culturales multifacéticos de tradiciones debido a la incorporación más o menos constante de grupos en construcción o consolidados vinculados por afectos compartidos, pasajeros o duraderos. Es un fenómeno que podría interpretarse como la emergencia de una socialidad diversa y relativamente tolerante o relativamente intolerante, y que no deja de mostrar en ambas plazas algunas expresiones éticas y estéticas, que hablan lo mismo de resistencia que de asimilación, de disidencia o apego hacia los designios de estos tiempos colmados de innumerables paradojas e injusticias, consustanciales a la mundialización *imperiosa* y, por tanto, ineludible.

Ambas plazas son tiempo y espacio; orientan la reunión y expresan la persistencia de un *nosotros* y un *afuera*. Con o sin miedos y prejuicios, por un lado, parecen ser pausas espaciales en el tiempo frente a las turbulencias de la modernidad y las desastrosas certezas mercantilistas que inundan nuestro siglo. Y, por otro, ambas se preguntan si podrá sobrevivir La Plaza pública como caldo de cultivo frente a las circunstancias que encuban los anhelos. Ambas, temerosas, escuchan y dudan si tendrán futuro como escenario del pantagruélico festín social que moldea los comportamientos de la megaciudad.

Límites físicos y sociales en voz de las personas entrevistadas

Plaza de Tlalpan	Plaza de San Jacinto
Sí, llega hasta, llega hasta la Universidad Pontificia... y hasta los arcos de los cafés... antes había un hospital de loquitos... y una mueblería...	*... La Plaza es solamente donde se puede caminar, bueno, alrededor, es un cuadrote con el quiosco o proscenio al centro...*
...la Delegación y el mercado ya no pertenecen a La Plaza... De los arcos hasta la Delegación, sí...	*...llega hasta la iglesia, sí, se entra por la esquinita mire... donde está la casa de las monjitas...*
La plaza es de la entrada de la iglesia hasta la casa Frissac, *hasta adentro, sí, ya es de la gente...*	*Es sólo donde estamos los pintores... Bueno también se puede decir que se aumentó donde venden artesanías...*
... donde está el quiosco y los árboles, hasta las banquetas... la plazoleta es de la Delegación... lo que es la plaza llega hasta ahí...	*...antes, qué tiempos... era sólo este cuadro cerrado por la parte poniente... y se llegaba por La Camelia, por donde están los restaurantes...*



Vista de la Plaza de la Constitución, Tlalpan.

Cada Plaza es un fenómeno físico-social complejo con características históricas, físicas, sociales y culturales distintas; con funciones urbanas en términos del tiempo —el calendario y el reloj— que las articulan como presencias urbanas diferentes. Por ello, no hay el interés de establecer comparaciones ni vinculaciones, porque hacerlo, además de contradictorio con los principios que dan rumbo al trabajo, sería poco provechoso para la reflexión y los posibles aportes epistemológicos a los que aspira a llegar el proyecto general de investigación.

Imaginario y representación

Para comprender los resultados que se presentan tomo prestadas palabras que tuve la suerte de escuchar decir a Le Goff[5] acerca de *imaginario* como un constructo —no como facultad individual sino como fenómeno social—, como un conjunto de imágenes de la conciencia colectiva; creada en el pasado y que, generalmente, atiende los anhelos, añoranzas y sueños compartidos con los otros. Imaginario, así, expresa un patrimonio cultural creado y recreado por la colectividad: como historia de los sueños de las personas. Si



Vista de la Plaza de San Jacinto.

en la Edad Media el sufrimiento y el miedo fueron el motivo para recrear el imaginario, en nuestros tiempos lo es la añoranza de los tiempos idos —de una suerte de edad de oro— y el espacio mediado por el goce y por el conocimiento.

Goce y contraparte como tabiques para la construcción de imaginarios, son fragmentos de un todo encarnado en los sueños de un paraíso perdido que la mercadotecnia se encarga de explotar de múltiples maneras. Los anhelos, con límites más amplios, amorosos y simbólicamente transgresores, ¿cómo descubrirlos en las plazas: en el imaginario de la añoranza lejana y placentera o en el emergente encarnado en la presencia de las personas jóvenes?

5. Coloquio organizado en la Casa Chata de la ciudad de México en octubre de 1993.

Ya no están más los lectores de sueños como en La Plaza antigua; su sitio lo ha tomado la predecible inmediatez, los "placeres leves" del consumo insípido para el *gourmet* avezado y la *fast food*, codo a codo con las confrontaciones más disímbolas, que ven en el desacuerdo social en sí mismo, un horizonte. Éstas, con muchas más, son las apariencias de la heterogénea atmósfera y la apacibilidad superficial de este concurrido ámbito urbano, según registran estas pesquisas, sin más certeza que lo intangible que cubre esa superficialidad de La Plaza, encubierta en la polisemia e interpretación multimodal de sus representaciones. Mientras para algunos La Plaza es trabajo, para otros es foro de expresión del *no trabajo*; en tanto que unos la ven como oportunidad para el descanso, otros la viven como confrontación; del mismo modo que para algunos es verificación frente a la Internet que cubre las expectativas del clima y los horóscopos con las vías de compra pertinentes.

Ambas plazas siguen ahí, vivas y cambiantes, como los movimientos infantiles del inconforme, de la desesperación, la rebeldía, la trasgresión, el gusto y los buenos modales, la elegancia, las carencias, la crítica y el recuerdo. Lo mismo del o la trabajadora que del patronazgo autoconferido de policías y "franeleros", con perros mugrientos y de pedigrí, acogidos por las miradas volátiles de chavas y chavos de *jeans* holgadísimos de mugre simulada, dejando a la imaginación la presencia o no de ropa interior, unos y unas, levitando entre humos de cigarros Camel, risas, "palabrotas" en alto volumen y pensamientos a medio hacer, abrazados por la cintura y algunos en pos de encuentros que las plazas serán capaces de aportar de modo real o simbólico.

Con tal sentido asumo la tríada personas-Plaza-sentidos, como un fenómeno apasionante y complejo donde lo social y lo físico impregnan la capacidad senso-perceptiva, que obliga a abrevar de distintas fuentes cognitivas. Los resultados que presento dan cuanta de ello, así como del papel que desempeñan los sentidos en la selectividad ambiental y de la carga de significado de las plazas estudiadas, en un momento dado y en una situación concreta; esto es, muestran la idea de pertenencia o de rechazo que expresan las voces de los y las entrevistadas en una doble vía, personas-Plaza, Plaza-personas, que es una experiencia estética, como afirma Mandoki (1994), surgida de la relación específica sujeto específico y objeto específico.

Estos resultados son una buena pista para estudiar cómo los sentidos y el espacio moldean las emociones y los sentimientos; así como la construcción de significados e identidades que encarnan las representaciones de la forma social expresada en el mundo de la vida que nos envuelve e impide sustraerse a las determinaciones que rigen el pensar y actuar de los otros, en un aquí y ahora específicos. Las representaciones, como filtraje de lo cultural, lo social y lo mental, así como contribuyen a la construcción de lazos identitarios, definen distancias entre las personas y entre éstas y el entorno construido; y estas distancias dejan ver en las identidades la expresión de representaciones colectivas compartidas.[6]

6. La historia de las mentalidades, con Le Goff a la cabeza, sostiene que las mentalidades son el factor que regula las representaciones de los sujetos en la sociedad. Son las for-

Caminos y pesquisas

Los métodos de investigación cualitativa son el soporte esencial de mi trabajo. El andamiaje está compuesto de continuos recorridos de *flâneur*,[7] observaciones, y registros gráficos (dibujos, acuarelas y fotos) y escritos. *Flanear* y dibujar como soporte para la vinculación con las personas (*rapport*) y el desarrollo analítico basado en la observación cuasi-participante, la realización de entrevistas fugaces y la elaboración de mapas mentales por las personas entrevistadas.[8]

Me parece pertinente señalar algunos detalles de los métodos empleados dada la naturaleza de la investigación cualitativa que potencia y estimula la convergencia ciencias-arte, en particular lo que se conoce como *creatividad*, que es una condición esencial para quienes amamos las actividades del diseño.

El arranque

En ambas plazas, el trabajo empírico se inició con recorridos delegados al instinto y la conducción de los pies, sin más propósito que ejercer una práctica estética.[9] El desenfado de los trayectos transforma el ritmo, la dirección y la prisa; muta la perspectiva cónica y su fijación unívoca visual por la perspectiva ambiental como detonante internalizado de recuerdos y concurrencias sinestésicas; rejuvenece los foros que procuran la acción de las personas y les confiere rangos memorables. Así, las plazas se revitalizan y se establecen puentes de comprensión de los significados y representaciones de los otros. Es un modo *otro* de sentir y comprender la relación Plaza-personas, así como el papel que juegan en las representaciones los elementos naturales y construidos que conforman lo que podríamos llamar exterior e interior de las plazas.

mas que configuran los valores y las representaciones particulares que se expresan según la época o el grupo social.

7. El antecedente intelectual de esta denominación se registra en W. Benjamin, y la recuperan antropólogos y estudiosos contemporáneos (Wildner, 1998; Canclini, 1996; y Careri, 2002, quien emplea el término italiano *andare a zonzo* para referirse a las mismas acciones y propósitos del *flâneur)*. Así, *flanear,* por extensión y apropiación del término, se refiere a la acción de recorrer un espacio urbano sin más propósito que mirarlo, disfrutarlo o conocer detalles de él sin ideas preconcebidas, para luego referir las experiencias y contar aquello que los sentidos allegan al observador al recorrer la ciudad. *Flanear,* como *andare a zonzo,* es apuesta por *existir el recorrido*. Significan apertura e inclusión, cambiar la perspectiva cónica de los trayectos comunes por la que denomino como perspectiva ambiental. Es mantener abierta la capacidad sensorial desprejuiciadamente en el trayecto y las paradas. Ambos términos, traducidos al español, significan *vagabundear*. Sin embargo, vagabundear en español tiene una connotación que podría desvirtuar su empleo antropológico, que se recupera como técnica de observación y aproximación a lo difuso del espacio físico y los imaginarios. Por ello, *flanear*, como *andare a zonzo* y vagabundear, aquí serán asumidos indistintamente, con el mismo propósito de acercamiento reflexivo.

8. En el trayecto de la observación cuasi-participante del registro gráfico, han surgido otras técnicas que pueden vincularse a los propósitos de la antropología visual, que he comenzado a experimentar complementariamente.

9. Como una acción voluntaria convocante de la sensibilidad y la conciencia, en la cual los sentidos son los medios que inquieren y registran cuanto acontece, preservando la experiencia en los intersticios de la capa más fiel de la voluntad y la memoria.

Etnografía de La Plaza

Se analizó el festejo semanal de los días domingo en Tlalpan y los sábados en San Jacinto. Las acciones esenciales fueron observar, preguntar y hacer descripciones densas (Geertz, 1990). Se desarrolló la observación cuasi-participante y participante, con la inclusión de la mirada desde el anonimato, aparentemente neutra,[10] que enfoca su interés en las acciones, las etiquetas y el contexto como marco.

Los ángulos de observación corresponden a formas análogas del enfoque fotográfico: toma abierta, intermedia y acercamiento. La altura fue mayoritariamente en posición sedente, a nivel de banqueta, excepto algunas en San Jacinto realizadas desde un primer piso a doble altura y en Tlalpan desde el piso del quiosco. Los resultados pertenecen a tomas de acercamiento. Aquí la correspondencia físico-social se expresa en el moldeo de las distancias sociales mediante las distancias físicas como dispositivos de control de la interacción de apertura o cierre, y mediante su carga simbólica y empática. La distancia física y la social dan cuenta de la manera como deseamos que los otros nos perciban y el modo como creemos que somos percibidos. De ahí parte mi interés por incluir la breve descripción de las "tomas". Las tomas abiertas o lejanas desvelan el perfil general del universo físico de estudio y los límites operativos, las condiciones ambientales físico-sociales, las condiciones meteorológicas, la localización de zonas y foros de acción. Permiten visualizar las características físicas formales, dimensionales, constructivas y de aspecto de los espacios delimitantes verticales y horizontales circundantes con base en una polaridad: cálida-gélida, rugosa-lisa, luminosa-sombría, colorida-opaca, odorífera-neutra, sónica-silente, articulada-desarticulada y concentrada-dispersa; cuidada-descuidada, limpia-sucia. Y, complementariamente, las características sociales: sociopetal-sociofugal, extrovertida-introvertida, congruente-incongruente, relacional-segregativa. Las tomas intermedias fueron útiles para la definición de detalles y para elaborar y afinar con mayor profusión los planteamientos de la perspectiva ambiental. Y las tomas de acercamiento dieron pie al estudio de las formas que dejan percibir los encuentros cara a cara y la apropiación física y simbólica de los foros, y del papel de nodos e hitos que fueron reconocidos por las personas. El contexto de estos acercamientos tuvo una distancia física que osciló entre los 50 y los 120 centímetros, como distancia social afectiva de aceptación.

El marco ambiental en Tlalpan lo dieron las frondas de fresnos, truenos y nísperos, azaleas y hortensias, el olor de la tierra confundida con perfumes femeninos, papas a la francesa y algodones de azúcar. Gorjeos y campanadas, bocinazos y músicas diversas en alto volumen. Las etiquetas y formas verbales socialmente predecibles, miradas efímeras y de soslayo. En San Jacinto, los olores y sonidos eran promiscuos: olores almizclados de lociones y perfumes de marca, óleos y

10. Aparentemente neutra, porque la neutralidad, a decir de muchos autores, como parte de un debate colosal, queda en entredicho desde la selección misma del objeto al cual pretende abocarse un investigador. Si no, que arroje la primera piedra la hipótesis que esté libre de subjetividad.

linaza, comidas y fritangas, algodones de azúcar y galletas de maíz, chicharrones y pajareros con trinos, más pisadas sobre las baldosas y empedrados del arroyo y el calor de autos. Color y calor bajo frondas de truenos y miradas inquisidoras de pintores y paseantes interesados en saber de nuestra presencia. Y, en ambas plazas, el gorjeo de las campanadas del reloj de la iglesia cada cuarto de hora, pareciera recordar la finitud de los presentes, lo mismo que el continuo movimiento de cuerpos alrededor de la burbuja que bordea nuestro espacio vital (*umwelt,* ambiente) visto en proyección en planta que pareciera recordarme, también, sin que alguien se dé por enterado, mi papel delimitado en este trabajo.

La entrevista fugaz

El método consistió en el acercamiento a las personas de ambas plazas, con guión preestablecido de veinte preguntas abiertas que se referían a la participación de los sentidos y su relación entre las personas y La Plaza. Se trabajó en la mañana, tarde y noche en Tlalpan, y en San Jacinto sólo durante mañana y tarde. A cada persona se le informó el propósito de la entrevista y se le explicó que el hilo conductor de las preguntas era vincular los sentidos con sus vivencias en La Plaza. Las preguntas eran de carácter hipotético, manejadas en forma condicional y en un tiempo gramatical pluscuamperfecto; en ellas se relaciona a La Plaza con los registros de los cinco sentidos; por ejemplo: si La Plaza fuera sabor, olor, sonido, etcétera, qué sabor, olor, sonido sería. La intención del resto de las preguntas era ahondar en el significado y en la relación de los sentidos y La Plaza, refiriéndose los atributos que las personas le confieren a éstas. Se cuidó que no hubiera interrupciones y de no coartar la libertad a las personas entrevistadas al incorporar comentarios durante el desarrollo de los mapas mentales que explico adelante. La aproximación a las personas se inició con un saludo y la explicación de nuestros intereses académicos, al margen de cuestiones comerciales, políticas o de mejoras materiales. Aceptada la entrevista, el proceso se registró sónica y fotográficamente. De esa información procesada son los resultados parciales que se muestran.

El mapa mental

La entrevista fugaz concluía con la solicitud de realizar un dibujo de La Plaza sin copiar nada de los alrededores; es decir, que sobre una hoja de papel se hiciera un mapa mental, esto con la finalidad de analizar el sentido que atribuyen las personas a La Plaza. Para tal efecto, se indicó que se trataba de comunicar cómo es La Plaza a una persona imaginaria, localizada fuera del país e interesada en conocerla. La entrevista se desarrolló siempre en una banca para comodidad de las personas al dibujar, y se les proporcionó un lápiz y una hoja de papel tamaño carta, color blanco, colocada sobre una carpeta de madera con clip. Se buscó, asimismo, que la banca tuviera sombra en el caso de las mañanas y tardes, y que estuviera alumbrada en el caso de las entrevistas nocturnas.

El mapa mental es un conjunto de trazos sobre papel que responden a los ecos evanescentes o sólidos guardados en la memoria del realizador. Se trata de la huella de un ambiente que ha comunicado algo a la disposición y ánimo personales y que gráficamente expresa el juego de reciprocidades entre lo que el entorno hace decir al autor como parte de un recuento de atributos y valores asignados de acuerdo con lo efímero o constante, lo continuo o fortuito, lo incesante o eventual. El mapa mental da cuenta de la vinculación espacio-personas como práctica estética. El mapa mental —como otros esquemas y rutinas— da indicios de certezas. Tales certezas están conformadas por el origen-destino conocido y practicado en los trayectos, como la vía más corta de llegada o como el relato de las amabilidades de un recorrido. El mapa mental da cuenta de lo intransferible de la percepción individual de La Plaza y de los elementos compartibles, identitarios. Como el mapa mental remite a la experiencia vivida y, consecuentemente, al conocimiento vivencial de los ámbitos de las plazas, acaso valga preguntarse: ¿será posible hacer un mapa mental de un espacio urbano no vivido? El mapa mental demanda un gran esfuerzo analítico sintético a quien lo elabora: el recuerdo de una puesta en escena, del escenario y sus detalles. Es un "reflejo" complejo vivencial de un recorrido sintetizado y acotado por las dimensiones de una hoja de papel.

Universo social poliédrico

Las personas que pueblan las plazas estudiadas, constituyen un universo muy amplio con múltiples destellos. Los resultados del trabajo se refieren a personas adultas jóvenes, de ambos sexos, dentro de un rango de edad de 18 a 60 años, sin distinción de estrato socioeconómico, buscándose con ello equilibrar la participación por edades y sexo. En cada Plaza, las personas fueron escogidas al azar, como encuentro fortuito en el desarrollo de un trayecto compartido. Son personas que llegan a La Plaza por trabajo, que se mueven *dentro* de ella, que sueñan y se divierten, que se enojan y revientan; que se expresan, en suma, en un entorno de límites ambiguamente definidos, condición del espacio público del que ambas plazas forman parte. La actitud, en general, fue de colaboración; se destacaron las personas de menor edad, como agentes de entusiasmo mayor en cuanto al dibujo; las personas mayores se cohibían al advertir que carecían de habilidades para dibujar. Se requirió explicar y convencer respecto a la finalidad del dibujo, que no consideraba evidenciar las destrezas manuales.[11] Sólo un varón se negó rotundamente a dibujar, lo que también expresa un significado. En general, las mujeres tuvieron mayor apertura y rapidez en las respuestas; los varones fueron más proclives a la broma y a la divagación. Las mujeres que me ayudaron a aplicar el cuestionario constituyeron un factor de apoyo muy importante.

Sentidos y conocimiento

Los sentidos como brújula de nuestros actos tienen un papel jerarquizado en las relaciones

11. Un comentario curioso al respecto: hubo varias personas que confesaron su resistencia a dibujar, aduciendo que habían visto mi desempeño en la captura de información gráfica, en croquis y acuarelas. Con ellas se requirió hacer más trabajo de convencimiento.

espacio-personas, al suministrar un doble flujo vital de información y placer: la vista ocupa el primer lugar, y el olfato —el menos estudiado—, el último. En la relación Plaza-personas se observa esa participación de los sentidos en la selección y valoración que hacemos por determinado rincón de La Plaza cuando lo reconocemos y lo llegan a reconocer los otros como nuestro. Por los sentidos establecemos territorios, entendidos como posesión duradera o momentánea de un lugar, de acuerdo con la frecuencia y el ritmo temporales, por la cual puede llegarse, incluso, a luchar. Por ejemplo, una banca con sombra puede ser defendida en una competencia de límites "conflictuales"; si es dejada momentáneamente, pero sin dejar de observarla, se le confiere un rango de sitio reservado y un respeto previsible. Por consiguiente, la vista desempeña un papel de control de un uso espacial mediante la dirección de la mirada. El tacto, con el órgano más grande del cuerpo que es la piel, actúa de igual manera cuando algunas personas no ocupan una banca o una silla calientes recién utilizadas. Y el sentido del oído indica preferencias y resistencias: proximidad al tañido de las campanas, alejamiento del flujo vehicular o del volumen de los bafles.

Las preferencias ambientales y su expresión territorial muestran la forma como participan los sentidos en la información que proporcionan para el conocimiento del entorno y del placer que éste procura. Al respecto, es posible discurrir las categorías de placer estudiadas por Lionel Tiger (1993:75): el fisioplacer, el socioplacer y el ideoplacer. Como los sentidos, estas categorías no actúan independientes una de otra; los tres tipos están unidos por una compleja red y distinción operativa que tiene que ver tanto con los sentidos dominantes como con su forma de expresión. El fisioplacer se vincula más a los sentidos del gusto, olfato y tacto. Sus referentes son las comidas, las bebidas, los aromas, el contacto corporal y el ejercicio físico. El socioplacer se refiere a una forma común de diversión, y su opuesto sería la misantropía; también evidencia el estar juntos y compartir, lo que se logra al participar de anhelos y valores, la *proxemia*, como derivación de próximo o prójimo, y al no estar solo. El tacto es el sentido esencial de este tipo de placer, y se experimenta por medio de la piel, el calor, el roce; sin embargo, la proximidad propicia oler, mirar y escuchar. Por su parte, el ideoplacer es mental y estético, intensamente individual. En él se destacan los sentidos de la vista, el olfato, el tacto y el oído; por su enorme apego a la naturaleza y a la atracción por la flora y la fauna, sus indicios aparecen claramente en la vida de La Plaza.[12] Esta tipificación del placer me parece un insumo teórico-metodológico esencial que debiera adoptarse, concomitantemente, al planteamiento de la intencionalidad de toda propuesta de diseño, dado el trascendental compromiso de este quehacer por acercar de la mejor manera posible los satisfactores de las necesidades existenciales de las personas: el ser en el tiempo, el estar en el espacio. Dualidad ésta a la que la vida cotidiana nos remite en su perpetuo movimiento. Sin embargo, es bueno recalcar que el placer es una búsqueda intrínseca de toda expresión vital y debería ser una procuración SOCIAL —con mayúsculas—, a la que aquellos productos del diseño urbano-arquitectónico guiados por una especie de onanismo autoral parecieran renunciar. El placer, en suma, debería enmarcar las tareas de búsqueda que le son consustanciales al trabajo de diseño urbano-arquitectónico y, de ese modo, atender y satisfacer lo que le competa en la pulsional e innegable lucha que enmarca todos nuestros actos.

¿Acaso el diseño como acción y producto no se debe al placer? Si la respuesta es afirmativa, conviene separar el destino final del diseño como acción y lo diseñado, que encarnan los productos de aquél. El placer en la acción del que diseña al pensar en el placer de las personas destinatarias como meta, es requisito *sine qua non*. Si la respuesta es negativa, vale repreguntarse, entonces, ¿cuál es la bujía y el alma que lo anima?

En pos del significado

Dos cuestiones hermenéuticas forman el propósito central del trabajo empírico: el interés por acercarse al significado de La Plaza y el registro de la voz de las personas. Lo que a continuación se presenta, recupera la forma como las personas se refieren a los indicios y señales que irradia el ambiente de las plazas y que los sentidos captan, en un acto de generosidad de las y los entrevistados, con el cual ellos recrean, conscientemente, los lazos afectivos y pragmáticos que mantienen *en* y *con* La Plaza y sus lugares. Esto considera los aspectos tangibles e intangibles que circundan a la perspectiva ambiental, como apoyo consciente de los sentidos en los procesos de apropiación en las dos plazas.

Me valgo de referentes de la descripción densa y el contexto que enmarcó las entrevistas, para recuperar la urdimbre gozosa que representa La Plaza y la tríada sentidos-sensualidad-placer. Esta relación, me parece, urge considerarla para humanizar el análisis de la correspondencia físico-social.[13] Insisto en ello, porque a pesar de que esta tríada debiera formar parte de los quehaceres y productos del diseño, implícita y explícitamente, cuando no es omitida y tachada de frívola, suele incorporarse al discurso del diseño con candidez o con una percepción simplificada que la asume como ingrediente obvio del diseño; sin repararse en que lo obvio es una materia muy complicada de explicar. Sin embargo, como la relación sentidos-sensualidad-placer en torno al mundo del diseño urbano-arquitectónico es un tema seductor con múltiples intersticios, cuyos alcances desbordan, con mucho, los propósitos de este ensayo, sólo quedarán insinuados algunos aspectos en las voces de las personas entrevistadas.

12. Tiger incluye una categoría más, el psicoplacer, como placer por estar en soledad. Placer individual que implica, sin embargo, la existencia de otras personas, aunque no su presencia. Siendo éste un confinamiento voluntario, no parece antagónico a la vida de La Plaza.

13. Sobre todo ahora, cuando las condiciones mercantilistas del mundo que vivimos muestran una tendencia a la baja de los afectos, mientras los intereses tanatófilos siguen a la alza. Las guerras, *los* terrorismos de Estado o religiosos; y las catástrofes sociales, encubiertas en catástrofes naturales, como expresión de la proclividad por las formas de muerte y no por las formas de vida.

Los resultados

El número de casos incluido obedece al mismo criterio que estableció el límite de entrevistas: el punto de saturación del investigador. Debo recalcar mi interés por mantener la fidelidad a las voces de las personas y por transmitir óptimamente las condiciones ambientales de las entrevistas. En ese contexto, las palabras de las personas entrevistadas a veces se entreveran con la voz del investigador, y otras, fluyen solas. Por economía de espacio se anexa un número limitado de ejemplos de mapa mental elaborado por las personas entrevistadas, junto a los comentarios pertinentes.

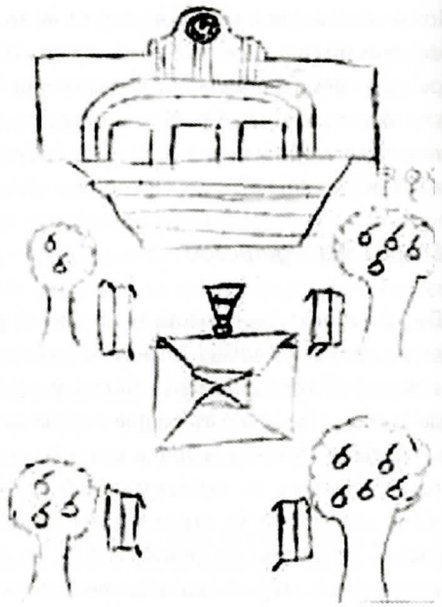
Voces de la Plaza de Tlalpan

Habla Fernanda

"Vengo desde el Metro Ermita... vengo a ver las cositas que venden en La Plaza... a distraerme...". Un motivo de apariencia banal para quien desprecia lo pequeño. Pero, ¿cómo explicar los esfuerzos implicados? ¿Acaso otros sitios sureños no dejan ver las papas fritas a la francesa, los algodones o las paletas?, ¿será que las mismas cosas tienen representaciones distintas según el lugar? Entonces, ¿qué ofrece la Plaza de Tlalpan para ser la primera vez que se la visita? *"Si La Plaza fuera música, sería un roc muy chido..."* No parece interesada en mirar a las muchachas y muchachos que caminan quejándose del sol frente a la escalinata de las oficinas de la Delegación, ahí donde... *"los olores hacen de La Plaza un olor de helado de fresa y chocolate"*. Los pasos de los otros ni se asoman, son parejas invisibles en los sueños de Fernanda y sus veinte años. Sin mirar a los ojos, con respuestas rápidas y distantes, se empeña en justificarse a sí misma por qué con el calor que hace, asocia *la textura de lana* con La Plaza, de la cual no se siente parte. *"No, no me pertenece... las personas me son indiferentes... No, ni pertenezco a La Plaza ni ella me pertenece..."*.

Comentario

Me pregunto si será posible detectar la selectividad ambiental cuando se visita por vez primera La Plaza para distraerse un rato. Selectividad ambiental es optar por un fragmento del entorno construido. Fernanda experimenta aquí,



Mapa mental realizado por Fernanda.

una expresión de psicoplacer: estar en La Plaza, aún sin ser en ella; un goce en una soledad buscada. Su estancia aparentemente al margen de los otros, parece dar cuenta de lo moldeable y evanescente de la identidad, que suele mostrarse en lo diminuto y en lo efímero, de una muestra de afecto. Fernanda muestra una atracción afectiva, más que una expresión identitaria, con La Plaza como continente, y no así con sus contenidos. Una forma relacional empática surgida de la visita única, que da cuenta del carácter gradual con que participa el conocimiento como ingrediente esencial de los procesos de apropiación. Esto es una evidencia del carácter gradual que implica la apropiación material o simbólica de un territorio o lugar al que reconocemos como propio, que supone conocimiento y re-conocimiento, como factores identitarios, cuya aparición está mediada por la frecuencia y el ritmo. A pesar del aparente desinterés por las personas y sus acciones, el mapa mental elaborado por Fernanda muestra la presencia material del edificio delegacional y su escalinata; destaca con la fuerza del trazo el busto de Hidalgo y el quiosco bordeado de cuatro bancas como elemento nuclear, y la presencia de cuatro figuras de árbol con frutos, dentro de una disposición simétrica, envueltos por los límites que dan cuenta de los pasos de la autora por La Plaza. Psicoplacer y socioplacer mediados por tales presencias.

Habla Juan

"La Plaza es punto de reunión con los amigos". ¿Podría ser la extensión o sustitución de la casa? *Es un punto céntrico, transitable y próximo a mi casa... Estar en La Plaza es tomar un café... [como]... la gente que no es de Tlalpan... No busca la sombra de los árboles, como hacíamos la gente de Tlalpan antes que estuvieran los cafés... Cuando pasabas por aquí, y todos nos conocíamos...*

La presencia de personas de otros sitios modificó las relaciones con las personas de siempre, *"no digo que esté mal, no, eso le da más vida... No hay nada en La Plaza que me desagrade"*. ¿Será porque la siente suya, como afirma? Sus trayectos son cortos, pero frecuentes y variados: *"llego temprano por la esquina de Hidalgo, frente al sitio de taxis... Camino hasta la banca..."*, que pareciera haber sido fabricada a su medida por el uso de al menos *"treinta años de recuerdos alegres y tristes"* que lo vinculan con ella. Se alegra de llegar temprano, como siempre, antes de los amigos que espera. Además, porque ello le asegura que *"mi banca esté vacía"*. Al caminar siente, sin darse cuenta, que si La Plaza fuera música... *"sería instrumentos relajantes a cada paso, armando"* un ambiente de sueño... Ensueños tal vez, reforzados por su costumbre de estar en La Plaza dos o tres veces por semana. *"Los martes nos quedamos dos o tres horas... Sentados en una banca, si no, nos vamos a tomar un café, y como más bien* [la banca, su banca] *es el lugar donde nos reunimos... partimos a otro lado..."*.

Juan voltea en busca de sus amigos. En lugar de éstos, se agolpan frente a él los recuerdos y anhelos que La Plaza parece recrear en su imaginario: *"lo verde de la naturaleza, y las ideas de libertad y la justicia, descanso, seguridad... las*

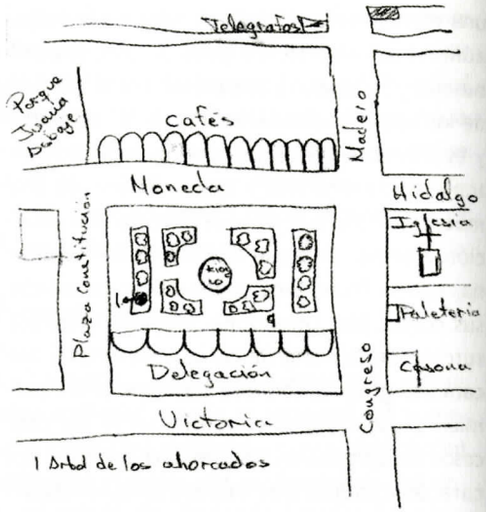
plantas". Se sienta, y su bagaje juvenil define a La Plaza como lugar *"ameno, a esperar a sus amigos para irse al café, en una banca bajo la sombra de mi laurel favorito, o en la banca de los portales"*, destinada a esperar mesa en el café La Selva. La Plaza, para Juan,

es un lugar chiquito, que en cualquier punto de vista físico que estés, ves hacia cualquier punto y detectas lo que es el centro de Tlalpan... El centro de Tlalpan, que se está volviendo muy cosmopolita... agradable... ver a la gente, y porque aprendes, no necesariamente entablas una plática, aunque a veces sucede... El hecho de ver a la gente es importante ¿nooo?

Para Juan, La Plaza es *"sabor a dulce, los amigos, seguridad..."*, que lo mismo pudiera ser añorada que buscada

Es música instrumental, porque te relaja y hace sentir bien, sientes el ambiente tuyo, no sientes el ambiente agresivo, te da gusto estar en ella... Es un lugar ameno, verde con aroma de naturaleza, plantas... Es como el dulce, como el recuerdo de los amigos. Siento a La Plaza como un pueblo... Tlalpan es un pueblo, con muchas tradiciones. Y siendo así, es como una textura natural que no ha perdido esa parte natural, que no ha cambiado, no se ha refinado y no ha perdido eso que hace que te sientas parte de ti...

Y el cuerpo del entrevistado, que parece advertir el final de la entrevista, se muestra seguro de sí, mediante el lenguaje gestual. Sentado y con una mirada directa hacia la parte entrevistadora, acentúa la respuesta final: *"No siento a la gente*



Mapa mental realizado por Juan.

mía... somos parte de La Plaza...". Un gesto parecía contradecirlo, y luego enfatiza y confirma: *"¡Sí que somos parte de ella...!"*.

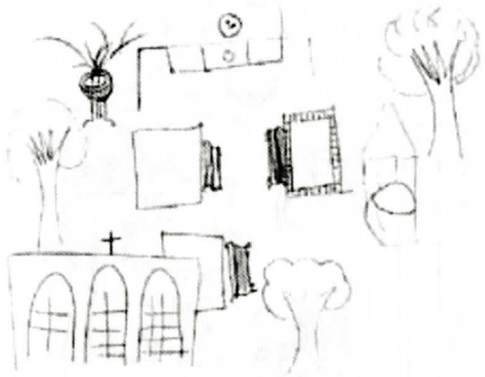
Comentario

Juan pone de relieve su capacidad de disfrute, en la que aparecen jerarquizados el socioplacer, el ideoplacer y el fisioplacer. El significado de La Plaza para Juan invita a reflexionar acerca de cuestiones pertinentes a la percepción de los límites físicos, sociales y simbólicos encarnados en la idea de centro-periferia; sobre la noción de centro, sus límites y contenidos, que sitúan el ojo social como el ojo panóptico que todo lo ve y controla y asegura la tranquilidad. Es relevante que Juan se refiera a las características dimensionales de La Plaza al considerar su función proxémica: las dimensiones de La Plaza permiten aprehenderla en la medida en que se aprehende a los otros. Categoriza como pequeña a La Plaza respecto a límites sociales, supeditando las dimensiones físicas en privilegio de aquéllos, lo cual es una buena lección, al parecer olvidada en las propuestas de diseño.

Habla Rocío

A decir de ella, sus visitas continuas y familiares le confieren autoridad para hablar sobre La Plaza.

Venimos... cada vez que mi mamá tiene dinero... para convivir mi mamá y mis hermanas siempre venimos a comer... Me gustan los chavos... No. Venimos por los helados, que están muy buenos... Siempre está muy limpia La Plaza... yo creo que en esta actualidad los chavos, estamos acostumbrados a ir a otro tipo de lugares... para nada que ver con Plaza... Camino por todos lados... entro a la iglesia... La Plaza es música muy tranquila, relajada... instrumental... Su olor muy natural... como el verde claro... y vainilla y manzana, algo muy fresco... La gente, me da igual... no me siento parte de ellas...



Mapa mental elaborado por Rocío.

Comentario

Junto a la evidencia del fisioplacer percibido en los componentes naturales de La Plaza, Rocío hace mención de los *chavos*, que aun como ausencia, son expresión de socioplacer, puesto que o no vio a los chavos, o éstos no la vieron ese día. Es notable cómo el mapa mental de La Plaza elaborado por ella refleja la percepción de esa aparente ausencia. En el mapa mental, Rocío da cuenta de varias construcciones, sin la "mención" implícita de lugares particulares, a excepción de la iglesia simbolizada por una cruz, el edificio delegacional y su reloj, así como algunos elementos construidos inconexos que aparecen como tres sectores jardinados, dos de ellos frente a frente; una fuente, tres bancas, el quiosco y tres árboles. Es relevante la relación entre los elementos, a pesar de su aparente inconexión, lo que muestra de algún modo una valoración de la ubicación topológica, las dimensiones, y una valoración tonal de los elementos que enmarcan los recorridos de Rocío, de la mano con la ausencia de personas.

Habla Félix

La Plaza... pues es mi fuente de trabajo... traigo a mi familia los domingos, porque hay mucho, mucho movimiento... los domingos... Vengo todos los días, y me voy noche... La gente pregunta por mí cuando no vengo... Es mi forma de vida... En lo que pienso es en sacar para el gasto...

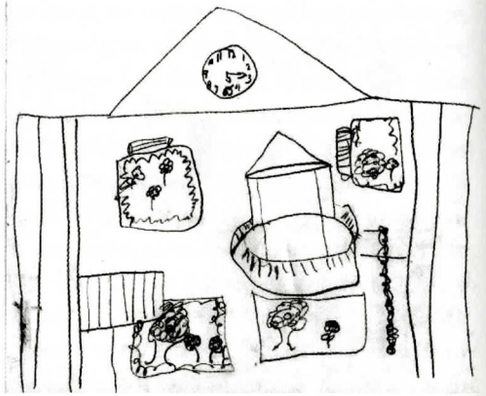
De las muchachas guapas que pasan, pues también pienso en ellas, pues por qué voy a decir que no, ¿verdad?... De La Plaza me gusta todo... No me gusta cuando hay muchos ruidos, cuando vienen y hacen alboroto unos locos con unos tambores... La Plaza sería la música ranchera y la norteña... también los boleros. La atravieso por la calle Moneda o Victoria y me quedo casi como 12 horas al día... Sí, me siento parte de ella... será la costumbre de estar viniendo tantos años, desde chavo... Hay muchos olores, perfumes como algunos tipos de plantas como la rosa de castilla que muchos no aprecian, pero que tiene un olor muy bonito... La Plaza y el verde... porque quiere decir, que todavía hay vida... La gente que viene me gusta... viene de todo... Me siento parte de ella... porque se convive con todos. Una textura para La Plaza... algo, jugoso, algo liso, algo empedrado...

Comentario

Félix es uno de dos boleros que tienen un lugar permanente en La Plaza. Tiene mil anécdotas por las cuales se dice que es apreciado y reconocido como un personaje de La Plaza. Sus respuestas fluidas y festivas contrastan con su rechazo a ser fotografiado. Su buena disposición no alcanzó hasta la elaboración del mapa mental. Esto habla de los límites de cómo Juan quiso ser visto. Sus respuestas evidencian lo individual de la construcción perceptiva, así como las dificultades para transferirlas a los otros, de lo que da cuenta la limitante de relacionar La Plaza con el olfato y el tacto. Las respuestas de Félix remiten a experiencias socioplacenteras elocuentes, cuando se enorgullece de que cuando él no va a La Plaza, la gente lo busca y pregunta por él, lo cual refuerza las reciprocidades del sentido identitario personas-espacio. Al tiempo que Félix es reconocido por el espacio, éste es reconocido por la otredad y por Félix, que lo identifican como su pertenencia. Félix conjuga la presencia del fisioplacer, el socioplacer y el ideoplacer al referirse a La Plaza y las personas, como envoltura dual de lo afectivo y lo pragmático, al sentirse arropado por ésta a la que considera propia y por la otredad de la que se considera parte.

Habla Elisa

Es un lugar muy bonito, desde niña vengo a La Plaza... cada ocho días... Tengo a mi hijo aquí en la escuela, y a veces lo espero... Me gusta de La Plaza los jardines, las plantas, la iglesia... me recuerda mi infancia, cuando venía con mi abuelita, mi papá que venía a la escuela... La siento parte mía, y me siento parte de ella... Me quedo como cuatro horas y la recorro toda... Si fuera música, sería ranchera... con olor a flores; color verde; sabor fresa y textura como tela... la gente que viene a La Plaza... la siento parte mía... Porque tengo muchos amigos, ahorita ya me encontré como a tres, la gente es muy amable y tranquila.



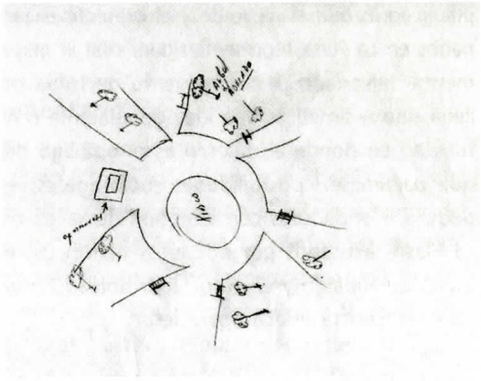
Mapa mental realizado por Elisa.

Comentario

La mirada de Elisa deja leer en sus prontas respuestas las resonancias familiares que La Plaza le ofrece. Si bien emergen las tres formas de placer en sus palabras, destaca el socioplacer impregnado de recuerdos vinculados con el fisioplacer y el ideoplacer. Elisa percibe a la gente como parte de ella; es decir, se asume como un todo del que las personas forman parte. El mapa mental realizado por ella muestra el edificio delegacional coronado por su reloj dando el primer cuarto de las seis de la tarde, tal vez encarnando la relevancia de la cita que al poco rato se cumplió. El edificio abraza con sus límites a La Plaza toda, en la que puede verse, casi al centro, el quiosco, bordeado por cuatro porciones jardinadas en las que se diferencia el tipo de vegetación: árboles, plantas y flores. Al parecer es la relación visual la que produce las mayores resonancias en Elisa. No obstante, la iglesia a la que se refirió verbalmente, no aparece en el mapa. Acaso Elisa separe a la iglesia de lo mundano, de la administración política, y sea un mundo aparte de lo que para ella representa La Plaza.

Habla Hilda

¡Huy!, es una Plaza muy acogedora, y pasar un rato contentos con los niños... a tomar un helado, etcétera... Me acuerdo de mi infancia... Me gusta su gente, me encanta tomar un café a La Selva... Contemplar lo verde, lo ecológico... Yo convivo mucho con Tlalpan... cuando yo estaba jovencita, venía a noviar... La Plaza sería la música de viento, con olor a pino, eucalipto, hierba... El color de La Plaza es el verde... con sabor de fresa, nueces... y textura como un tapete verde de terciopelo... La gente es muy amable, le sonríe a uno aunque no lo conozca... me siento como en mi casa... es como mágico.



Mapa mental realizado por Hilda.

Comentario

El recuerdo es el hilo conductor de las respuestas de Hilda. ¿Hasta qué punto La Plaza actual remontará La Plaza del recuerdo? Se entretejen los tiempos y, sin embargo, la añoranza no desestima atributos presentes, ni el presente borra los valores del pasado. El socioplacer y el ideoplacer aparecen galopando en primer término y dan paso al fisioplacer; forman el triángulo valorativo del goce, de acuerdo con las palabras y la jovialidad de Hilda, para quien la basura, como reflejo de actitudes no deseadas, no alcanza a

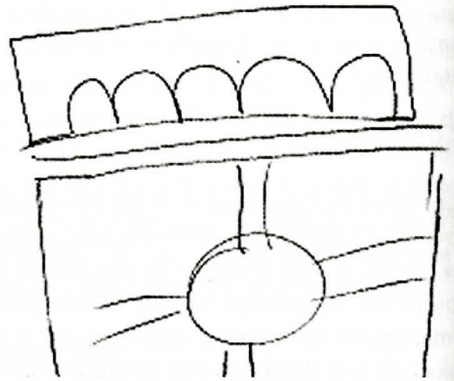
influir en lo que el recuerdo y el presente encarnados en La Plaza representan para ella. El mapa mental hilvanado por el recuerdo de Hilda no llega sino a sintetizar una idea de aparente centralidad en donde el quiosco es el ombligo del que parten seis posibilidades sociofugales; es decir, seis andadores con dirección de salida de La Plaza, acotados por dos hitos históricos: el busto de Hidalgo y el Árbol del Ahorcado, que en la entrevista nunca aparecieron.

Habla Sandra

A entretenerme y pasear un rato... cada seis meses... no soy de aquí... Venimos desde Chihuahua... No, no me siento parte de La Plaza... La Plaza está sucia... tiene cosas bonitas, pero está muy sucia, siempre huele mal y ahora que venimos con el bebé peor... Me gusta de noche, cuando está adornada... Ya dimos la vueltecita, pues al fin no es muy grande... La Plaza sería música en vivo... verde... y sabor a café... con textura rugosa... Y olor a suciedad... La gente que viene no me gusta, no tanto... Aquí nadie convive con nadie...

Comentario

El arraigo y la identidad se muestran aquí como una relación inseparable. El territorio aparece en su más elemental muestra, casi circunscrita al *umwelt* y al uso de la banca de la entrevista. Las características físicas dimensionales de La Plaza destacadas por Sandra, constituyen una categoría que remite a la apropiación y sus vínculos estrechos con la frecuencia temporal. La valoración dimensional de La Plaza, en tanto que

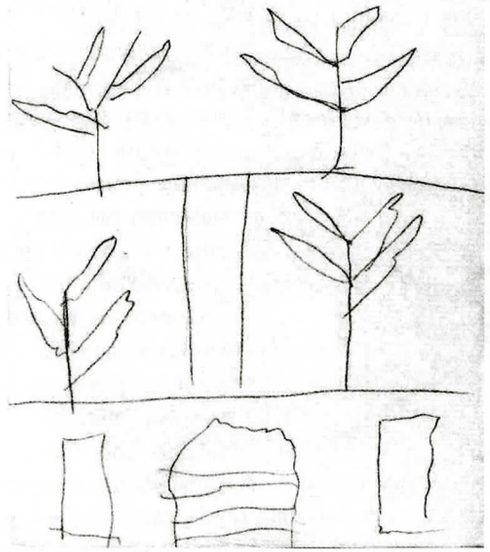


Mapa mental realizado por Sandra.

Sandra habla de una relación comparativa, connota, a su vez, lo aprehensible de los recorridos. La notoria valoración negativa da cuenta del fisioplacer, reflejado en la preocupación de Sandra por la limpieza, que es un valor muy reconocido en las ciudades del interior del país, y que en la capital, pareciera haber perdido la importante dimensión que tiene en la calidad de vida. El socioplacer aparece en las afirmaciones de distancia respecto a las personas de La Plaza. En tanto que el ideoplacer pudiera mostrarse por oposición. Sandra invirtió menos tiempo que el resto de las personas entrevistadas en la elaboración de un mapa mental. Se advierte un trazo rápido que da cuenta de las formas con las cuales Sandra se ha venido relacionando con La Plaza, marcadas por intereses enfatizados por lo pragmático y selectivamente por lo afectivo. La síntesis del dibujo muestra la relación entre Sandra y la zona de los restaurantes como destino de sus trayectos más frecuentes, así como su vinculación con el área jardinada, que no representa mayor relevancia.

Habla Ramón

La Plaza me trae mucha satisfacción: de mi patria, de mis antepasados, cómo se vivió antes y cómo se está viviendo ahora... me gusta... los árboles, el descanso y la gente que se ve pacífica... Su antigüedad, su limpieza y sus árboles que están bien cuidados... no hay nada que no me guste... cuando era joven venía a jugar por aquí... me trae buenos recuerdos La Plaza. Como música sería la de mi época, como el danzón, el mambo y los tríos románticos... Olor, a los árboles o a incienso... Color, verde, por los árboles... Sabor, vainilla... Textura... Como papel de china o seda...



Mapa mental elaborado por Ramón.

Sí, me siento parte de la gente que viene igual que yo, a pasear y todo eso...

Comentario

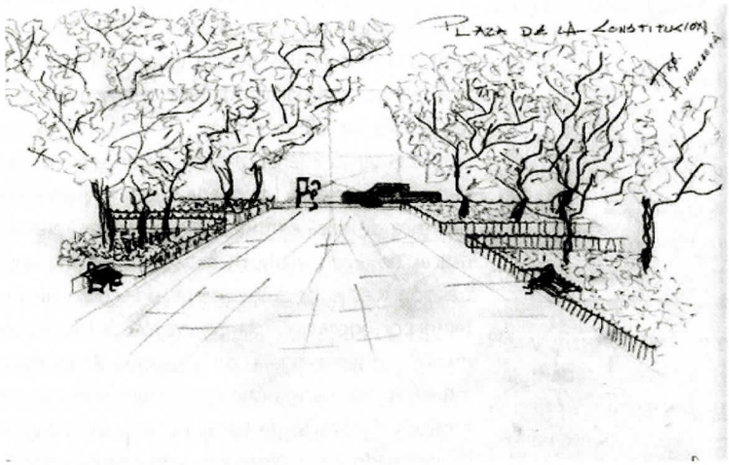
El fisioplacer, el socioplacer y el ideoplacer, junto con el recuerdo, encarnan el hilo conductor de las palabras de Ramón, al conformar indicios de equilibrio. La noche comenzaba a teñir la visita mensual de Ramón, después de las casi cuatro horas que acostumbra dedicarle a La Plaza para vivir y revivir a través de los distintos foros que tiene La Plaza. Ramón viene también a conocer, a saber, a buscar y a leer de la historia de La Plaza, y da el ejemplo del Árbol de los Ahorcados. Ramón nos remite a la polisemia y funciones de La Plaza en el mapa mental que elaboró, enmarcado por el edificio delegacional y los portales de la zona norte. Es una abstracción firme, de trazos seguros y líneas rectas, en formato vertical seccionado en tercios. En el tercio superior, sólo se ven dos árboles equidistantes; el tercio central está fragmentado en tres áreas equilibradas, al centro de las cuales podría estar representada una fachada del edificio delegacional y dos árboles debajo de los anteriores.

En el tercio inferior, a partir de un esbozo que pudiera ser un arco, se puede inferir la repetición simétrica de dos columnas. Menciono las características del trazo, dada su naturaleza de alta abstracción y dificultosa interpretación, como un intento por bucear en cuanto subyace a la imagen mental, no como figura, de la relación de La Plaza y Ramón. Me parece que es un buen ejemplo de firmezas discursivas de líneas rectas y simétricas y lo expresado en la entrevista, como síntesis de la relación entre La Plaza y la imagen urbana que el

recuerdo y las vivencias de Ramón han sido capaces de construir. Esto pone de manifiesto lo erróneo del manejo tan común de la imagen urbana cuando es reducida a la mera cuestión visual que menoscaba, por ignorancia, lo "saboreable" y enriquecedor de su carácter polisémico.

Habla Daniela

Me gusta la convivencia de la gente, la tranquilidad, así como los eventos culturales que hay en la Delegación... No existe algo que no me gusta...el ambiente que hay en La Plaza es muy ameno, me gusta tomar un café en La Selva... Me gusta platicar con la gente y recorrer La Plaza... por todos los andenes, el kiosco... me siento en y me quedo dos o tres horas... Siento mucha tranquilidad... El olor es de flores... azul, relajante... La Plaza me recuerda mi infancia, con los niños dando vueltas de un lado para el otro... Es como el sabor dulce, como chocolate... Suave y rugosa por la diversidad de cosas que pasan en sus alrededores y dentro de ella... La gente de ella es mi gente porque convivo con ella...



Mapa mental realizado por Daniela.

Comentario

Son destacables dos cuestiones: la idea de rugosidad que Daniela percibe como encarnación de la diferenciación social evidente en La Plaza; y una vinculación ponderada de la movilidad personal dentro de su ámbito urbano que evalúa, además, en términos afectivos y de sus raíces identitarias. Destaca La Plaza en tanto parte de un todo con el cual se identifica Daniela, y en condiciones semejantes desde el punto de vista sensible, cuando habla de la tranquilidad y las expresiones que ella menciona como *eventos culturales*, y que la hacen pensar en lo que quiere y siente. Son, para ella, categorías especiales que encuentra en su relación con La Plaza, la cual recorre por sus andadores (andenes para ella), y con las personas que asume como *su gente*. El mapa mental elaborado por Daniela, muestra un andador bordeado de árboles y pavimento en perspectiva, rematado por un auto y una caseta telefónica. También se observan dos bancas, cada una con una persona. Ambas personas, al parecer, observan en espera de alguien, al

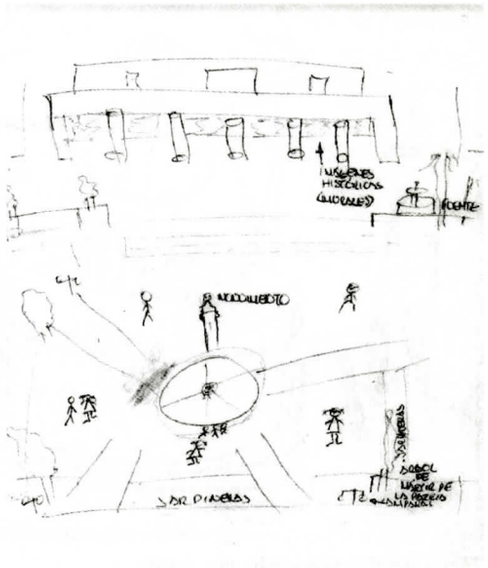
pendiente, como muchas otras con las que convive Daniela y a las que asume como su gente... El equilibrio registrado en el mapa entre el espacio construido, los elementos naturales y las personas, podría asumirse como expresión de la tranquilidad aludida por Daniela y como la proyección de un horizonte balanceado entre socioplacer, ideoplacer y fisioplacer.

Habla Pancho

La Plaza es momentos de tranquilidad... aquí me veo con mi novia para ir a comer... Lo que más me gusta de La Plaza es el kiosco, porque me recuerda las películas de Pedro Infante y los momentos que vives en ella son gratos... lo que no me gusta son los ambulantes que se ponen los fines de semana... La Plaza no la siento mía porque vivimos una vida muy acelerada y La Plaza es un lugar de tranquilidad, y siento que no se valora el espacio como tal... Es una música de chelos con olor a humedad, color de rosa sinónimo de tranquilidad... de textura rugosa por la diversidad de colores que hay... con sabor a café. Me siento parte de La Plaza, me recuerda cuando era niño, porque donde vivía había una Plaza parecida... y siento a la gente como parte mía...

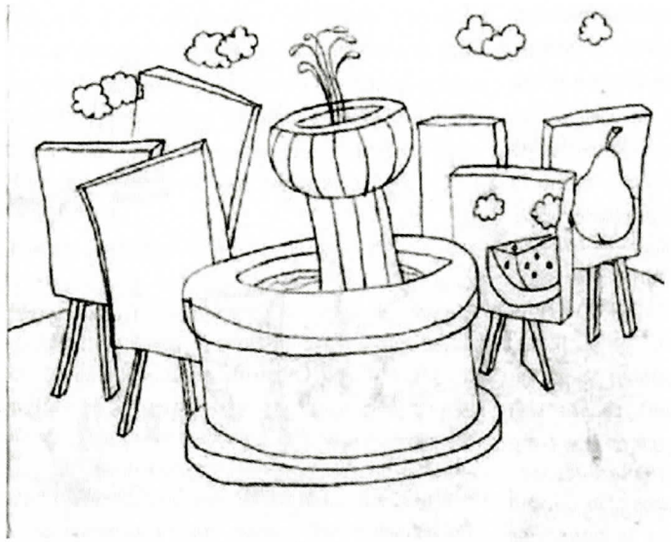
Comentario

La Plaza es para Pancho una isla en el océano de la prisa. Deja paso al juego del tiempo, el pasado, el aquí y ahora y el futuro de Pancho. El quiosco de Pancho encarna la figura de Pedro Infante, como imagen de sí mismo tal vez, con música de chelos, en la humedad, el aroma del café y el tenue color de rosa. La Plaza moldea los recuerdos de Pancho, al dinamizar los sentidos.



Mapa mental realizado por Pancho.

La memoria de Pancho expresa dos zonas en el mapa mental. Una es la del edificio delegacional, donde destacan las columnas del portal, los murales, una fuente y la escalinata; la otra zona es la de las personas y los hitos históricos, donde se ve la cubierta del quiosco como elemento central debajo del busto de Hidalgo y al lado izquierdo del Árbol del Ahorcado que Pancho connota como mártir de la patria. Al lado derecho del mapa, que equivale al poniente, área preferida por las parejas de novios, es donde Pancho concentra más información. Ello parece evidenciar la frecuencia y el ritmo, por un lado, de los encuentros de Pancho con su novia, y, por otro, la preferencia ambiental en los trayectos de Pancho, dado que el origen y destino de ellos permiten otras opciones. Asimismo, el mapa



Mapa mental elaborado por Ángel.

mental muestra una relación jerarquizada del socioplacer por encima del fisioplacer y una aparente ausencia de psicoplacer.

Las voces de San Jacinto

Habla Ángel

Lo que me gusta es la variedad de exposiciones que llegan a este lugar... No me gusta que viene gente de mala educación, que hace que esto parezca mercado... La Plaza, no es parte mía... sino de una sociedad a la cual yo pertenezco... soy simplemente un visitante y no me siento parte de ella. Me gusta distraerme y observar... La recorro dependiendo el lugar que me encuentre y lo que esté observando... Música ranchera... olor a pinos... frutas... el color amarillo... la textura del durazno... Me gusta la gente que viene a La Plaza en

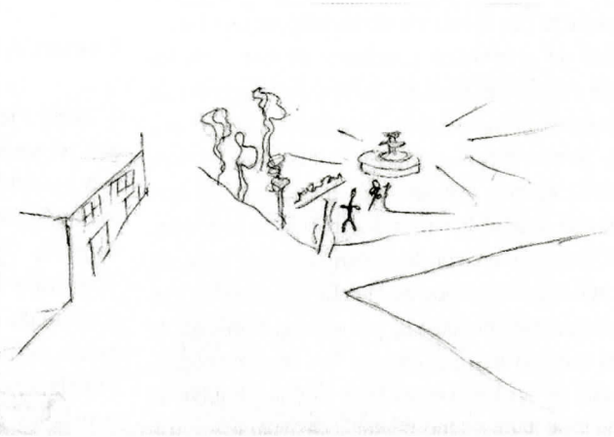


lo general, sí... no la siento parte mía ni yo de ella...

Comentario

Es notable cómo el filtro de la subjetividad acota diferencialmente las ideas de las personas respecto a la distancia y el tiempo. Según las palabras de Ángel, pareciera ser que la distancia entre su casa y La Plaza, que es todo un viaje desde Iztapalapa a San Jacinto, y su traducción al tiempo del reloj, encarnan relaciones que al pasar por lo subjetivo, se vuelven un asunto comparativamente superable, frente a la recompensa que obra en el imaginario, como objeto de una visita que está orientada por la búsqueda de distracción de la cual aprender. Tal certeza de Ángel se registra en el mapa mental de La Plaza elaborado por él, con un grafismo fuerte y sintético. Es un mapa mental que exhibe el potencial de la perspectiva ambiental como soporte de la práctica estética. En efecto, el dibujo habla de la influencia del contexto en la representación que construimos al vivir los lugares y definir mentalmente sectores y regiones que territorializamos por medio de nuestras acciones. De esto se puede





Mapa mental elaborado por Natalia.

comprender que no es casual la presencia de las frutas dibujadas, mismas a las que Ángel hizo referencia en la entrevista, y el agua que escuchaba a sus espaldas bajo las nueve nubes que pasaban formando *gestalts* en el fondo celeste real o pintado. Conviene recordar que a Ángel, como a todas las personas entrevistadas, le fue advertido, antes de comenzar el dibujo, que no se trataba de ver si sabía copiar los alrededores, ya que eso invalidaba el propósito del esfuerzo.

Habla Natalia

Un rato de distracción y convivencia familiar... cada ocho días, pero yo vengo casi diario a misa... Todo me gusta, siento que es una Plaza muy linda y sobre todo la gente es muy amable, comenzando por los pintores... No siento a La Plaza como parte mía, no. Es tan grande que me pierdo... La recorro... empiezo por la iglesia y saliendo de ella comienzo a recorrer La Plaza por la perimetral y luego me meto al centro donde está la fuente y comienzo a caminar por los pasillos... Se siente en ella la tranquilidad... como el cantar de los pájaros... olor a pino... color de rosa... sabor de coco... Como la piel... Yo me siento parte de ella...

Comentario

A pesar de que Natalia afirma que el origen de sus trayectos es la iglesia, el mapa mental dibujado por ella refleja un inicio de trayecto pertinente a un punto de vista opuesto a la localización de la iglesia. La fuente es el elemento más destacado como hito referencial, así como los radios que representan los andadores que parten de la zona central de La Plaza. Es notoria la presencia —sintetizada con algunas líneas— de elementos vegetales y cuatro figuras que dan escala tanto a la fuente como a la edificación de la izquierda, así como la persona saliendo de La Plaza, que también da escala y coincide con el rumbo que toma Natalia al dejar La Plaza. El sen-

tido de pertenencia respecto a La Plaza y el sentido del tacto encarnado en la piel, muestran el contacto con el mundo de Natalia, en una faceta dual de aceptación y rechazo. Ambos sentidos dan cuenta del paso del tiempo y del registro de nuestros propios pasos, impresos en la piel que la sensibilidad ocupa, como dice Serres (2002:20-88), por ser una variación del sentido común, que es lo mejor que comparte el cuerpo, al tender redes con los otros sentidos. En cada respuesta, las manos de Natalia recorrían su piel, pasaban por los brazos, por encima o debajo de las mangas de la chamarra. Los movimientos al paso de las respuestas bien podrían hablar de los modos que tiene la piel para enlazarse y volverse común al resto de los sentidos, al tensarse y vibrar, al erizarse o tornarse vínculo entre el rosa ceremonial y los cuadros vistos, los trinos escuchados y el olor de pino que en La Plaza son cipreses, o el recuerdo amable del sábado con sabor a coco en esa Plaza convocante, de dimensiones que Natalia recorre a partir de la iglesia, que es el motivo central de la vista de Natalia y su familia, para llegar hasta el corazón donde el quiosco es señal nuclear de otros recorridos como nueva apropiación.

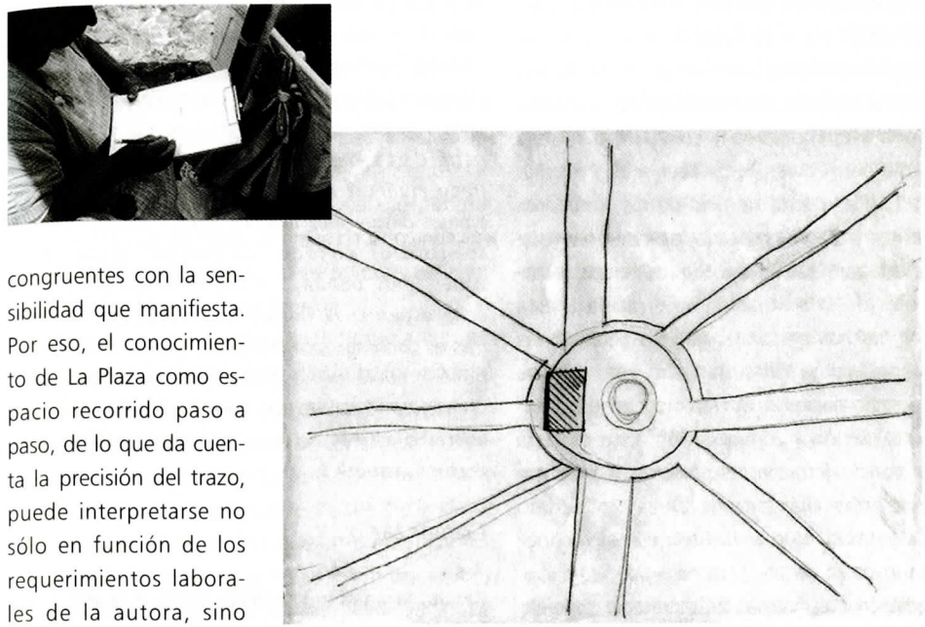
Habla Jovita

Poder vender un poquito... Pienso en lo lindo que sería ser pintor... me gusta mucho el colorido que dan a La Plaza... Oportunidad que nos dan a los comerciantes de estar en un lugar tan lindo... No siento a La Plaza como parte de mí... me gusta mucho la música de las iglesias... me siento parte de La Plaza... me recuerda cuando yo era una chamaquita... los colores... cafecito... rosa... Me siento parte de ella, y es muy linda toda la gente...

Comentario

El mapa mental realizado por Jovita es relevante por ser un registro muy resumido de las presencias y ausencias. La ubicación de la mirada desde lo alto, sólo se ocupa de la síntesis del universo conocido. Al valerse de la totalidad de la superficie disponible para el registro gráfico, nos es compartido un mundo sabatino. Un mundo cuya forma y contornos albergan elementos de referencias topológicas y semióticas precisas. En el mapa, las presencias, además de mostrar los ocho andadores de acuerdo con la traza radial a partir del corazón y ofrecer una diferenciación dimensional de los anchos de ellos, muestra el foro, que fue el primer elemento del registro gráfico, destacado con líneas diagonales y más fuertes para resaltar, con ello, el fuerte significado que Jovita le atribuye a este hito recreativo, en contraste con la fuente, por ejemplo, que aparece de modo más discreto. Las ausencias se refieren a los elementos vegetales, que no registra el mapa mental de Jovita. ¿Acaso el fisioplacer no forma parte de las añoranzas de Jovita dado su lugar de residencia rodeado de árboles y campo?, o ¿será que el asunto muestra alguna relación entre las formas de apropiación y el énfasis de los intereses pragmáticos de Jovita?

Las respuestas a la entrevista y las ausencias en el mapa mental, dan cuenta de un aparente equilibrio entre el pragmatismo que orienta al trabajo de Jovita, que es vender, y, consecuentemente, a los recorridos, y los intereses afectivos



Mapa mental elaborado por Jovita.

congruentes con la sensibilidad que manifiesta. Por eso, el conocimiento de La Plaza como espacio recorrido paso a paso, de lo que da cuenta la precisión del trazo, puede interpretarse no sólo en función de los requerimientos laborales de la autora, sino también como una acción permeada por lo sensible, tal como advierte la alusión al durazno como analogía de la textura de La Plaza. La suavidad y el aroma de la piel del durazno, el sabor, el recuerdo de la infancia y las dificultades para ampliar lo expresado oralmente, revelan el modo afectivo como Jovita, también, se relaciona con La Plaza, a la que percibe como linda y a la que compara con las rosas, sin percibir el ruido y la presencia vehicular como contradicción.

Para Jovita, La Plaza no tiene sentido sin la presencia de las personas, a quienes define como amables. Aun en la percepción que tiene de las dimensiones de La Plaza, las incluye. Lo dimensional, en tal sentido, expresado en el mapa mental mediante la firmeza del lápiz sobre el papel, informa de que Jovita tiene una imagen de La Plaza como escenario con representaciones en las que ella y las personas son quienes actúan, develando el legado de las múltiples prácticas interactivas de apropiación que lleva a cabo Jovita sábado con sábado, desde hace muchos años. El tiempo, al parecer, para muchas personas no es suficiente como mecanismo de apropiación frente al papel demoledor de las relaciones de poder y la autoestima ciudadana en ciertos estratos sociales. Jovita sólo se siente parte de La Plaza, pero no la siente como suya. ¿Cuántas "Jovitas" se habrán llegado a preguntar si acaso no es también de ellas

La Plaza que suponen que sólo pertenece a otras personas distantes e invisibles?

El agradecimiento reiterativo es la forma como Jovita expresa esta relación de distancia social en la interacción *en* y *con* La Plaza. Sería impensable para Jovita, reconocer que al formar parte de La Plaza encarna uno de los elementos convocantes para muchas de las personas que visitan ese lugar. Que es uno de los tantos factores sociales de la animación reconocida a esta Plaza por muchas personas, que no perciben las dimensiones como dificultad. Tal vez, porque Jovita parece relacionar el tamaño con dificultades de localización y comunicación. Esto es, para localizar con facilidad a las personas y para comunicarse entre ellas a la distancia. Por último está la identidad, que Jovita expresa al reconocerse como parte de La Plaza. Ella puede relacionarse también con formas de estrategia y defensa territorial; es decir, del lugar de trabajo como un espacio apropiado *jurisdiccionalmente*, en el cual el tiempo ha desempeñado un rol definitorio en la construcción de reconocimientos mutuos. El lugar de Jovita constituye una suerte de hito referencial para muchas personas, dado que ella, sin proponérselo, le asigna al lugar una identidad aun sin estar presente, en un vaivén en el que ésta se reconoce y es reconocida como parte del lugar, como Jovita la de la esquina o la esquina de Jovita.

Habla Ximena

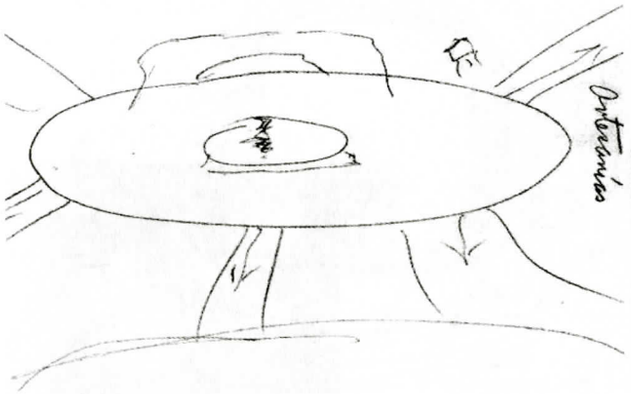
La Plaza significa el lugar donde viene la gente los sábados, la pasa bien... Vengo a platicar, ver a mis amigos, intercambiar opiniones de muchas cosas, no sólo de pintura, hablamos de política, de todo, de todo... No me gusta la gente borracha, es lo que me molesta; pasa gente pidiendo limosna, gente que tiene necesidad, eso ni modo, ¿verdad? Me siento de La Plaza, llevo veinticinco años viniendo o más, así que ya soy un poquito parte de La Plaza... Voy y veo a Las Marías que traen muñecas de trapo, que las hacen. Son mis amigas desde hace muchos años... Saludo a otros compañeros pintores...La música clásica, danzones, muy bonita... huele a humus porque se echa a perder la tierra... hay veces que huele a gente cochina, porque pasa gente que no se bañó... huele rico... como hace ratito que pasó un viejito fumando un puro riquísimo, que olía así como a tarde de toros... Sabor, a mango... con textura, rugosa...

Comentario

Resalta la amplitud sensible frente a la poca disposición manual que se expresa en el mapa mental, como una síntesis circunscrita al ámbito del espacio más frecuentado y, consecuentemente, más conocido y recordado por el significado atribuido por Ximena. El mapa mental ocupa toda la superficie disponible del papel, lo que habla de la importancia que Ximena le asigna a su mundo sabatino. Así, puede observarse la representación del área central como el corazón de La Plaza en forma de glorieta, con dos hitos referenciales, uno recreativo, que es el arco que delimita el estrado donde se llevan a cabo audiciones y representaciones teatrales, y otro ornamental, que representa la fuente. Radialmente salen algunas líneas con flechas centrífugas que dan rumbo a cinco rutas de los ocho andadores existentes, pero que corresponden a los trayectos

que recorre Ximena. Dos de ellos parecieran ser los conectores de una masa localizada en la parte inferior, quiza el resto de La Plaza. Al lado derecho del arco está el lugar donde Ximena expone su trabajo representado por un caballete, situado junto al área de las artesanías. La ocupación total de la superficie del papel parece denotar que el resto de La Plaza, además de poco relevante en cuanto a significado, lo es también en cuanto a lo dimensional para Ximena.

Mayor de cincuenta años, Ximena expone sus cuadros en San Jacinto desde hace veinticinco. A Ximena, lo mismo que a "Las Marías" antes nómadas y hoy sedentarias, el tiempo le ha conferido un reconocimiento *jurisdiccional* dentro de La Plaza, como una suerte de transferencia de posicionamientos en los que fronteras evanescentes de lo social y lo físico se imbrican con reconocimientos mutuos: uno en favor de la existencia social del lugar físico de Ximena y de "Las Marías", que es reconocido por los otros como un derecho al lugar debido al ritmo de su presencia; el otro, expresado en el reconocimiento de ellas en función del lugar al tornarse en referencia e identificación que es respetada por la otredad. Según las jerarquías de Ximena, La Plaza no es primordialmente un lugar donde ella pueda intercambiar su trabajo; deviene, según esto, en lugar para pasarla bien, para conversar, para intercambiar afectos; esto es, en espacio propicio para la humanización por medio del encuentro y deseo de salud al saludar a los amigos y a las personas que le son gratas, cuestiones hoy en día cuyas escasas expresiones las hacen ser estimadas como una virtud. La Plaza es resonancia de acordes cultivados que relajan, y danzones que enfrenta el oído y mueven la piel. La Plaza, al parecer, es descanso y movimiento de húmedos recorridos, en que la rugosidad social y física hacen combinar los sudores





Mapa mental realizado por Ximena.

y los humos que evocan otro tipo de plazas, las de albero sevillano, ritualizada arcilla que enmarca la fiesta dionisiaca, de sabor a mango.

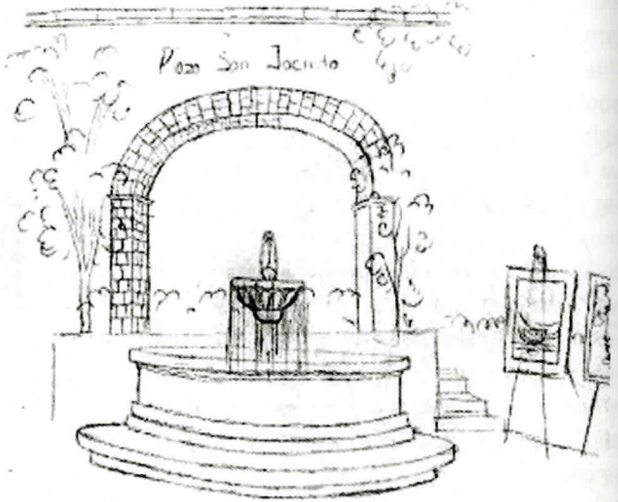
Habla Demetrio

Es una Plaza muy linda... Venir significa deleitar mi vista y mis sentidos... pienso en cómo se vería, oiría y sentiría si no hubiera carros.... Me encanta la variedad de cosas que puedes ver y tener en un solo lugar, como la Casa Museo del Risco que está preciosa, los restaurantes, la plata, las artesanías y lo más lindo y llamativo de La Plaza, lo cuadros... No me gusta el ruido de los carros... Siento La Plaza como mía... y me siento parte de ella... Es música de reggae con olor a vegetación... rugosa y un mundo de colores... con sabor a sandía. Me siento parte de la gente [de La Plaza]...

Comentario

El mapa mental y las respuestas de Demetrio a la entrevista son un excelente ejemplo de dos cuestiones que me interesan: por un lado, lo que he denominado como perspectiva ambiental, y, por otro, la externalización de una práctica estética. El registro gráfico es una focalización compuesta en una perspectiva cónica, delimitada por el plano posterior del arco y el foro, con la fuente y los chorros de agua como figura central, rodeada de cuadros y árboles. Los detalles registrados en el letrero, los caballetes y cuadros, así como los escalones y los materiales del arco —que hablan de una disposición y habilidades escolarizadas—, contrastan con la imagen que tiene Demetrio de La Plaza como un universo rodeado de múltiples elementos que incrementan la multifuncionalidad consustancial a La Plaza. El registro gráfico y la confesada ausencia evocativa de La Plaza dan cuenta del aquí y ahora que vive Demetrio y de su juventud sensible.





Mapa mental realizado por Demetrio.

Demetrio construye por eliminación una imagen sinestésica porque hace intervenir la mirada, el oído y la piel, eliminando el ruido y los autos que rompen con la tranquilidad que le ofrece La Plaza, a la que siente como suya, al tiempo que se siente parte de ella. Recorre todos los andadores de La Plaza en sus visitas frecuentes de hasta de cuatro horas. Tiempo que se acumula y que, sin embargo, no hizo eco en el registro gráfico, sino que se redujo a la parte, quizá, más apreciada por Demetrio, donde los detalles parecieran evidenciar lo que no sucedió, tener al frente el modelo a copiar. Lo cierto es que la frecuencia temporal no tuvo eco y por ello no aparece en el registro de La Plaza como un todo. El fisioplacer encuentra en Demetrio un agente proclive a la activación de sinestesias. Así es la analogía de la sandía con la rugosidad de La Plaza; esto es, el sabor y el colorido, el olor y la frescura. Al parecer, Demetrio comparte con la gente, a la que siente suya y de la que se siente parte, calladamente con su práctica estética.

Habla Silvia

Me gusta el ambiente de medio pueblo en la ciudad... La Plaza es música de organillero... y dulce como una tuna... huele a sandía, en rojo muy viva. Siento a la gente como un lazo... Me desagradan los autos... Se pierde el sabor de La Plaza...

Comentario

El mapa mental de Silvia es un registro de límites muy acotados: dos cuadrados concéntricos y al centro una fuente que canta, rodeada por tres árboles y algunas plantas, con dos flancos empedrados cuya textura aparece como muy relevante. La ausencia de autos y personas contrasta





Mapa mental realizado por Silvia.

con la presencia de un símbolo musical al lado de la fuente y los chorros de agua inexistentes en el momento de la entrevista. Al parecer son una abstracción no deliberada, que muestra la imagen que tiene Silvia de La Plaza sin la molestia que para ella representan los autos y las personas que los llevan, lo que a su vez habla de una reserva de figuras o estereotipos, o ¿acaso arquetipos jungianos? Se ve cómo el recuerdo hace acto de presencia aun sin explicitarse, no obstante que La Plaza, a decir de Silvia, no le traiga ningún recuerdo en especial. Las respuestas referidas a las relaciones de La Plaza con los sentidos forman una enorme cadena evocativa. Cuando Silvia vincula a La Plaza con la ruptura de sus rutinas viendo a la gente, no puede menos que remitir a formas sociales y personales que empleamos para ver a los otros y a nosotros mismos y arribar, así, a cómo deseamos ser vistos. Ello es un proceso que implica recordar hábitos personales y valores sociales diversos que son el acervo para crear y recrear patrones conductuales sin los cuales tal vez moriríamos de aislamiento. La asociación de La Plaza con la música del organillero de sonidos en peligro de extinción, remueve un caudal de recuerdos, canciones o deseos. Por último, Silvia señala la presencia de varias relaciones sinestésicas: en la analogía Plaza y sandía, donde los colores tienen resonancias en el sentimiento y la identidad, o al hablar de los olores como temperatura que remite a la piel como recuerdo vivo. Además, en la relación de La Plaza y las personas, algunos elementos identitarios como el deseo compartido de congregarse en el lugar, y de acuerdo con una frecuencia periódica coincidente y convocante, la subjetividad en la percepción de la distancia física, que en Silvia no hace mella, a pesar de vivir al extremo opuesto de la ciudad.

Habla Miguel

La Plaza es un medio para subsistir me agrada muchísimo venir... para pensar, ver la gente pasar, tratar de vender... Sí, somos parte del paisaje... Lo que no me gusta son los pasillos por angostos. La música clásica la asocio con La Plaza... olor a rosa y azul... con sabor a naranja... Me gusta la gente que viene aquí... Realmente sí, porque hay de todo tipo de gente... Una textura sería de durazno... Porque su color es suave aterciopelado... Me siento parte de la gente que viene a La Plaza...

Comentario

Al parecer, la realización del mapa mental fue para Miguel una oportunidad para dejar salir su generosa percepción de La Plaza, a la que lo mismo denomina parque que Plaza. Una denominación que quizá esté permeada de recuerdos y asociaciones en los que las nominaciones tienen una gran influencia. El mapa habla en términos espaciales, más que de conocimiento, de afecto, de lo inmediato y, consecuentemente, de lo vivido en función de los intereses pragmáticos y afectivos combinados. Más allá de los valores gráficos del registro realizado por Miguel, desde el punto de vista metodológico éste es un caso que parece mostrar muchas más cosas que las vertidas en el mapa mental y en las respuestas a la entrevista. Es evidente que algunas veces la claridad se convierte en enemiga porque deja a la "obviedad" la responsabilidad del descubrimiento. Tal como los literatos afirman que para encontrar su motivo esencial deben alejarse de donde está el mundo, podría convenir dejar que las evidencias, como las apariencias evanescentes que son, no se confabulen con nuestros sentidos y recuerdos para deformarlas como apariencias de la realidad. Las primeras palabras aparentemente responden a un pragmatismo que al paso de las preguntas poco a poco va desvaneciéndose, como sucede con todo lo sólido, para disolverse en rasgos afectivos de una profundidad que llega a sentirse en esa sensible ductilidad ocupada y preocupada por la atención hacia los otros, encarnada en la percepción de la dimensionalidad de los pasillos como estorbo del simple paso del resto de los actores que conforman ese paisaje del que se enorgullece Miguel, por formar parte de él.

Habla Magali

Me gusta, por ser un lugar apacible y aunque hay demasiada gente, puede uno descansar... Es una Plaza muy colorida, la veo llena de colores y varios sabores a la vez... con una textura algo así como rugosa... me la imagino como música de mariachis y otras veces como salsa y otras ská... los olores que de los antojitos... me siento integrada a este ambiente... Hay gente de lo más agradable... camino por los pasillos para ver las pinturas, me detengo en la fuente, compro alguna botana y luego me voy a comer... La Plaza me recuerda mi niñez...

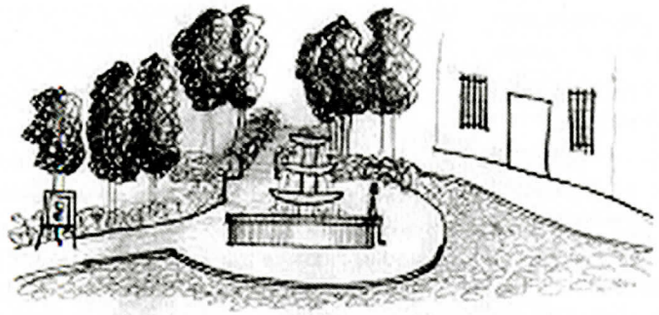
Comentario

El encuentro en La Plaza es el detonador convocante de Magali. Al parecer, poco le interesa la distancia entre su casa y San Jacinto. Las vicisitudes que supone todo contacto social, no merman la orientación de sus intereses afectivos para mantener su asiduidad a La Plaza, con la cual mantiene





Mapa mental realizado por Miguel.





Mapa mental realizado por Magali.

una vinculación enmarcada por una suerte de solitario o psicoplacentero ritual, tal como se ve en sus recorridos que definen al área de la fuente y a ésta misma, como sede depositaria de las reflexiones y los recuerdos de Magali. Para ella, la fuente, que es el centro geométrico de La Plaza, pareciera significar algo más que un simple elemento nuclear, dado que influye topológicamente y moldea comportamientos sociales e individuales. Ahí convergen los andadores, donde luego del abigarramiento aludido por Magali —que pudiera expresar también la fricción no deseada—, la visión se abre, merced a la amplitud dimensional que no tienen los andadores y que Magali tal vez quiere registrar en la ausencia de límites de la parte superior de la fachada dibujada.

Es posible que Magali se haya visto sentada en el escenario de su mapa mental; descansando en el corazón de La Plaza e imaginando escuchar los chorros de agua de la fuente y rodeada por ocho árboles de fuertes frondas acusadas por los trazos y el contraste de los límites empedrados. Ahí, sola, recordando frente a la fachada de una altura que se pierde en la indefinición del arriba, donde una puerta y dos ventanas enrejadas parecen estar viéndola. Magali es muy clara al sintetizar sus trayectos por La Plaza: camina por los andadores de manera no lineal, se detiene intermitentemente para ver las pinturas, se sienta en la fuente y compra algo, y se retira. En el mapa mental, de trazos geométricos vistos en perspectiva, complementa la sustancia de la descripción verbalizada. El dibujo expresa con precisión los elementos que tienen mayor significado para la autora: la fuente, el agua, los árboles y las plantas, la fachada fugada hacia una salida, y una presencia humana solitaria. Pudiera ser que el mapa refleje un psicoplacer momentáneo debido al desagrado por las personas que la molestaron, así como un fisioplacer que valora equilibradamente árboles, plantas y empedrado, según el detalle en las texturas.

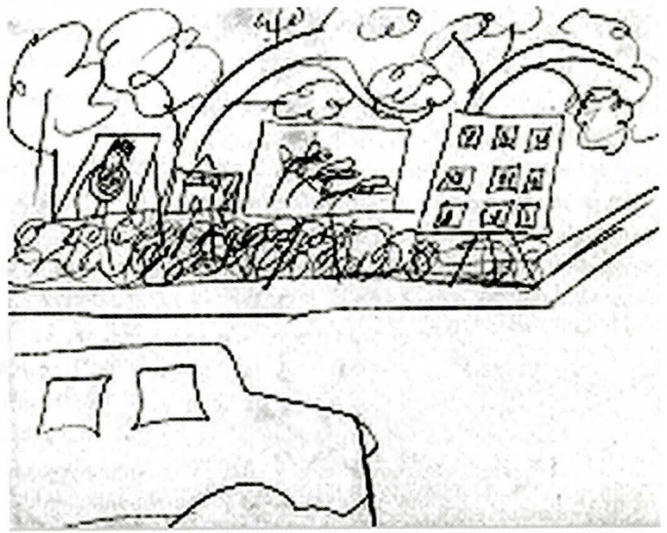
Habla Juventino

Desaburrirme y ver algunas pinturas... es un lugar tranquilo... puedo concentrarme y reflexionar... Me gusta, es conjunto de árboles, personas y objetos... Me desagrada que en ocasiones se encuentra algo sucia... tanto la gente como yo, le damos vida a La Plaza... Creo que La Plaza como nosotros por separado, no tendría nada que ver... Creo que La Plaza sin su gente no sería Plaza... sí hay veces que me siento más integrado a ella... La Plaza música tranquila... con el olor a oyamel o pino... tal vez una fusión de verde con café... Con cualquier tipo de fruta... Siento un contraste muy marcado entre el interior de La Plaza y sus exteriores: en el interior una textura suave y en el exterior algo como áspero... La Plaza me recuerda algunos pasajes de mi vida, mi juventud...

Comentario

Las personas son para Juventino el factor esencial del significado que tiene La Plaza; su afirmación de que las personas son las que dan sentido y vida a La Plaza, comparte una percepción común respecto a la espacialidad de La Plaza como algo implícito. Sin embargo, cuando argumenta que plaza y personas por separado no tienen nada que ver, pareciera intuir que existe una correspondencia físico-social. Aquí, el socioplacer es la divisa que emerge para satisfacer los borbotones de sensibilidad social y destellos de fisioplacer que ponen en juego los escasos dieciocho años de Juventino, quien habla de sus recuerdos detonados por La Plaza. Como actor de un aparente monólogo, en el que desencadena múltiples significados y recuerdos de la inmediatez propia de la juventud, Juventino se desa-





Mapa mental realizado por Juventino.

burre en San Jacinto al ejecutar las acciones de ver y pensar; es decir, de "estar al pendiente", en un escenario donde interior-exterior y suave-rugosa son categorías establecidas por su percepción, como intuiciones que corroboran la validez del cada vez menos común de los sentidos, el sentido común, arropado en la correspondencia de lo físico y lo social. A Juventino, el fisioplacer lo envuelve, tanto que mezcla bullicio y tranquilidad, recubiertos de verde y café como colores representativos del olor a oyamel o pino que adjudica a la humildad de las casuarinas, que veían cómo dejaba correr el lápiz para registrar gráficamente su percepción vivencial de un sábado matutino en La Plaza de San Jacinto, y que le emocionó tanto, que nos pidió acompañarnos en nuestros trabajos de seleccionar y entrevistar a las personas.

Habla Elvia

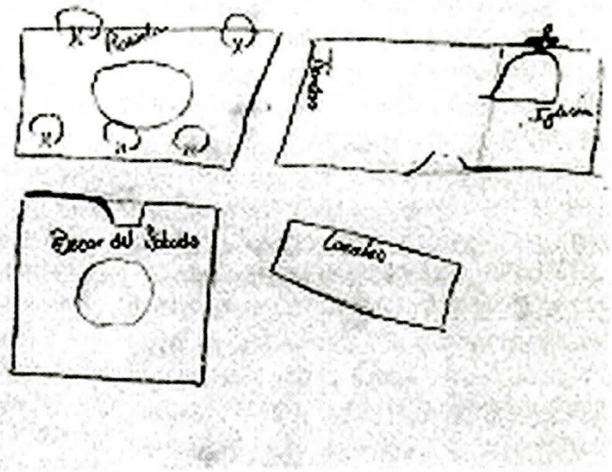
Vengo desde Xochimilco a La Plaza tres veces al año... por distracción.... Estar aquí es tranquilidad... Dos o tres horas... Me gustan los cuadros... las artesanías, la tranquilidad, las calles y construcciones que hay... me gusta la gente de La Plaza... No me gustan las calles angostas... Mi recorrido es bazar, mercado y cuadros... La Plaza es parte de mí... es música clásica... olor dulce... color verde... sabor dulce... textura suave... Siento a la gente parte mía y yo, parte de la gente... me siento parte de La Plaza...

Comentario

Es notable la congruencia entre las respuestas y el registro gráfico; ambos casos expresan una característica análoga: la síntesis. Contrario a la aparente rapidez mostrada en las respuestas y el registro gráfico, Elvia tuvo una actitud comprensiva y colaboradora en la entrevista. El mapa mental, que da cuenta de la relación de Elvia y La Plaza, exhibe sin detalles, cuatro zonas que encarnan la percepción de la autora acerca de La Plaza como conjunto. Los límites incluyen la iglesia de San Jacinto y su atrio, el Bazar del Sábado y el conjunto de locales comerciales semanales que se ubican en el remanente urbano localizado entre la iglesia y el Bazar. Tal como el gusto tiene en la lengua sus zonas de la apreciación diferenciada de sabores, en el mapa puede apreciarse claramente una zonificación plurifuncional de La Plaza condensada en dos dimensiones del consumo: el mercantil y el simbólico. En cada zona se advierte, a su vez, una cualificación espacial mediante las categorías lleno-vacío, interior-exterior, que habla de una valoración jerarquizada del significado. Así, en el dibujo de La Plaza es relevante cómo Elvia marca el área central donde se ubican el foro y la fuente, a la que llama plazuela, con el mismo valor sígnico que el patio del Bazar, lo que habla de una asignación valorativa análoga tanto dimensional como compositiva, semejante a la de la iglesia.

Inclusión-exclusión, del mismo modo que presencia-ausencia, son dualidades que cabalgan de la mano, y son categorías que merecen la atención. La pregunta es: ¿por qué el mapa mental de Elvia sólo registra la presencia de árboles bordeando casi, lo que la autora denomina como plazuela, y ninguno más en el resto de las zonas dibujadas? ¿Será cuestión de la percepción dimensional de los espacios o los árboles y el papel de éstos en el entorno inmediato como meros componentes delimitantes? La simple verticalidad contribuye a la construcción de contextos ambientales físicos y sociales, y, sin embargo, el mapa de Elvia no lo registra. Cabría preguntarse si Elvia hubiera realizado el mapa mental en época de floración de las Jacarandas, éste hubiera sido distinto.





Mapa mental realizado por Elvia.

Comentarios finales y despedida

Dejé al final las palabras de Elvia porque me parecieron emblemáticas, dada su aparente austeridad sintética, y porque al analizar las palabras de Pancho comenzó a presentarse la paradójica complicación de la interpretación cualitativa que se suele enfrentar cuando se presenta el punto de saturación que es parte de todo método cualitativo. Es decir, cuando las capacidades del investigador han llegado a su tope interpretativo; cuando el esfuerzo ya no desvela gran cosa y se torna repetitivo, no obstante las ilimitadas posibilidades de un discurso complejo como el constituido por las respuestas y los mapas mentales del análisis situacional realizado en ambas plazas. De ahí que estos comentarios finales no correspondan al mundo de las certezas, sino, más bien, al orden de más inquietudes pertinentes a la comprensión del significado de ese estar en La Plaza, *al pendiente*.

De acuerdo con lo observado, se puede afirmar que las personas se apropian real y simbólicamente de las plazas, construyendo foros de acción dentro del gran escenario de las mismas. Como actores y actoras dejan ver las formas de consolidar los lazos sociales y, sobre todo, de vitalizar la socialización afectual. Lo cual remarca

la alta potencialidad de La Plaza para la autoformación ciudadana desde la infancia hasta la vejez, y la relevancia del papel dinámico que juega como escenario multifuncional y multiafectivo. Las voces de las personas desvelan cómo La Plaza confiere signos identitarios en un juego diferencial de reciprocidades, donde un nivel identitario nacional puede fácilmente yuxtaponerse al sentimiento barrial. Fueron muchas las personas que dieron cuenta de las reciprocidades que nutren la aplicación del posesivo en la relación espacio-personas o personas-espacio: soy de La Plaza, mi Plaza, el lugar de Felix, Jovita la de la esquina. Son expresiones proxémicas —sociales y espaciales— y del sentido de arraigo. Éstas son condiciones que el diseño debería comprometerse por recuperar.

En el trabajo se vio que la relación personas-Plaza, es un juego de espejos que favorece el ejercicio de la perspectiva ambiental y de la práctica estética, que ambas encarnan una oportunidad para la conciencia del cuerpo por medio de los sentidos, y para sentir con cabalidad cuanto transcurre en un ahí, condensado en lo aparentemente insignificante que envuelve al mundo de la vida. Y para estudiar la complejidad simbólica de esa cotidianidad y su fina relación con los sentidos que son insumos esenciales para la construcción de la imagen urbana, la perspectiva ambiental y la práctica estética son unos instrumentos idóneos. Este estudio recoge algunas coincidencias provisorias respecto a los significados de La Plaza y su relación con los sentidos expresados por las personas, como la textura, los colores y los olores. La textura de La Plaza como rugosa se emparenta con la rugosidad del lenguaje que define la promiscuidad o heterogeneidad social de las personas entrevistadas, en ocasiones relacionada con la materialidad física del empedrado y la sombra en las calles y andadores. Lo mismo pasa con la reiteración de los colores verde y café y los olores de pino, que parecen remitir a la idea de fisioplacer satisfecha real y simbólicamente por presencias y ausencias. El verdor arbóreo circundante y el café delimitante horizontal como presencias. Y la ausencia de pinos cuya referencia odorífera fue una atribución simbólica.

Las recurrencias sobre los estímulos del olfato y el oído, muestran dificultades sociales y ausencias físicas para exteriorizar cuestiones referentes a los olores y los sonidos. Los recuerdos de que se valieron la personas para relacionar los olores y La Plaza, dejan ver la ausencia de incentivos que contribuyan a la relación sensorial personas-Plaza. Por otro lado, el rechazo a los autos enmascara la encarnación del ruido, en tanto que los chorros de la fuente en los mapas mentales invocan lo simbólico de la musicalidad de un chorro de agua cerrado.

Por otro lado, puede verse que la relación Plaza-personas es una práctica estética que puede constituir un mecanismo vital para estimular o vigorizar el arraigo, la identidad, y sanear la enfermedad de la desconfianza o la agorafobia "securitaria" de la que habla Jordi Borja (2003:98). Puede encarnar un instrumento de recuperación de la calidad de vida ciudadana y fortalecer la relevancia del espacio público. En cuyo caso, el diseño debe asegurar que sus propuestas garanticen el fortalecimiento de comportamientos y etiquetas sociales, esencialmente mediante la participación sensorial y perceptual como estímulos para favorecer lo afectual y la solidaridad entorno-personas.

Romper la cotidianidad, la tranquilidad, ver a la gente, convivir, comprar, son aspectos recurrentes que campean el imaginario del estar en La Plaza. Condiciones que ponen de relieve algunas causas por las cuales nos gusta ser sorprendidos por lo bello. Y, en tal sentido, por sí mismos, son aspectos suficientemente relevantes para tomarlos como compromiso del diseño urbano-arquitectónico, mediante estos cinco aspectos esenciales: *a*) ampliación de límites e intensidad de uso y disfrute de La Plaza; *b*) calidad formal como cualidad latente en las personas, a pesar de que suelen no referirse a ella con detalle; *c*) ordenación y animación del entorno circundante; *ch*) participación barrial o comunitaria, y *d*) oferta específica de acciones complementarias.

Aún es temprano para conjeturas acabadas; sin embargo, se vio cómo la percepción de las personas acerca de las plazas no puede quedarse en la relación simplificada Plaza-congregación. Las respuestas de las personas entrevistadas, y sus actitudes, aluden a la tranquilidad, la seguridad, la limpieza y la naturaleza como signos de una valoración social que permea los comportamientos y muestra atisbos de un significado de alcance mayor, donde La Plaza representa mucho más que un reducto urbano gozoso y su intrincada subjetividad de cohesión y seguridad sociales.[14] Por ello, hoy más que nunca, es insostenible argumentar en contra de la viabilidad y urgente atención de la vida de las personas *en* y *con* La Plaza, como impostergable es estudiar los valores encarnados en ese espacio urbano por los que la ciudadanía ha apostado inmemorialmente. En ese orden, es inadmisible que se piense lo mismo desde ópticas exógenas que preconizan el fin de la historia y, consecuentemente, el de las utopías, como desde romanticismos decimonónicos. La vida de La Plaza es invitación a volver los ojos atrás, porque es mediación cultural que al reforzar la información, el conocimiento y la confianza, lo que más vigoriza es la vida ciudadana.

Hoy en día, el espacio público, en general, y La Plaza, en particular, cumplen un papel esencial en la vida de la ciudad, y es la de satisfacer la necesidad mutua que tenemos de los demás. Por ello en estos tiempos de abandono social y aparente desamor, es imperioso promover su fortalecimiento, ya que para nuestra mente subterránea los contactos con los demás son indispensables, y aun cuando no los notemos, aquélla los registra (Ackerman, 2000:152). Vigorizar la vida de La Plaza es tan inobjetable como recuperar para ello el sentido originario del diseño urbano-arquitectónico. Solidarizarse con cuanto atañe al entorno físico y conocer los valores sociales compartidos, las imágenes, los anhelos y los sueños que se expresan en la percepción y los comportamientos de las personas. Quiere decir recuperar cuanto acredita la romántica función del *espíritu guardián* del lugar o *genius loci* y coadyuvar con un mejor rumbo del imaginario urbano.

Por tanto, convendría que quienes aman el oficio de diseñar, lo asumieran como una activi-

14. En el índice de atracos reportados periodísticamente el año 2004, la seguridad social tiene interpretaciones polisémicas. Lo mismo es referencia, deseo e invocación, que un problema social: atendido en Tlalpan y latente en San Jacinto.

dad proyectiva de trascendencia social y cultural, dentro de la relación personas-Plaza-diseño. Diseñar con una intencionalidad donde los sentidos sean los motores esenciales para favorecer la vinculación afectual con el entorno y con los demás. Hacer del diseño un soporte para fortalecer el placer de vivir y gozar de los mecanismos sociales elementales como el saludar (dar o desear salud), el respeto ambiental y el simple gusto por la limpieza, ya que todos ellos son garantes históricos de mejores formas de convivencia y armonía sociales.

Bibliografía

Ackerman, Diane (2000). *Una historia natural de los sentidos*. Barcelona: Anagrama.

Borja, Jordi y Zaida Muxi (2003). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa-Diputació Barcelona.

Careri, Francesco (2002). *Walscapes, El andar como práctica estética*. Barcelona: Gustavo Gili.

García Canclini, Néstor (1995). *Consumidores y ciudadanos*. México: Grijalvo.

Geertz, Clifford (1990). *La interpretación de las culturas*. Madrid: Gedisa.

Guzmán Ríos, Vicente (2000). *Lineamientos de imagen urbana en espacios públicos*. México: Gobierno de la Ciudad de México y SEDUVI.

Guzmán Ríos, Vicente (2003). "La Plaza de Tlalpan, acercamiento a las convergencias entre lo físico y lo social, el diseño y las personas". En *Diseño y Sociedad, núm. 13/02, Otoño*. México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.

López Levi, Liliana (1999). *Centros comerciales, espacios que navegan entre la realidad y la ficción*. México: Editorial Nuestro Tiempo.

Mandoki, Katia (1994). *Prosaica, introducción a la estética de lo cotidiano*. México: Grijalbo.

Serres, Michel (2002). *Los cinco sentidos*. México: Taurus.

Storr, Anthony (2002). La música y la mente. Barcelona: Paidós.

Tiger, Lionel (1993). *La búsqueda del placer. Una celebración de los sentidos*. Barcelona: Paidós.

Wildner, Kathrin (1988). "El Zócalo de la ciudad de México. Un acercamiento metodológico a la etnografía de una plaza". En *Anuario de Estudios Urbanos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

Recibido: 3.II.205
Aceptado: 11.IV.2005

Anuario de Espacios Urbanos
Historia • Cultura • Diseño 2005-1: 123-172

Bordes vivos

Límites cognoscitivos del centro de Mexicali

Félix Alfonso Martínez Sánchez
Departamento de Medio Ambiente, CyAD/Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco
fams@correo.azc.uam.mx

Resumen

En el presente trabajo analiza la importancia de los *límites cognoscitivos* dentro de la percepción y cognición del paisaje como un ingrediente fundamental para el estudio y comprensión del paisaje urbano en Mexicali, B.C.

Se define el *concepto de lugar* a partir de sus connotaciones espaciales y existenciales. Se describe al *límite como un diferenciador de espacios* al separar dos entidades que presentan características diferentes o contradictorias en donde se establecen intercambios sumamente dinámicos. Asimismo, se apunta la indisolubilidad entre lugar y borde; y se proponen tres aproximaciones al concepto de límite; la idea de *separación*, asociada a la pertenencia social y/o espacial a una determinada entidad; la noción de *interrelación* o *articulación*, ligada al carácter de comunicación e intercambio, y la última, relacionada con la idea de *término* o *confín*, connotación que implica la zona que separa lo conocido de lo desconocido.

Se plantea que el centro como lugar, y los límites cognoscitivos, son también objeto de la investigación urbana y el paisaje. Finalmente se propone un método para examinar los límites cognoscitivos del centro antiguo de Mexicali, como base para la comprensión del paisaje y para identificar las diferencias establecidas por grupos de edad y de género en la conformación de la imagen.

Palabras clave: límtes cognoscitivos, borde, límite, centro de ciudad.

Abstract

The present work approaches the importance that play the cognitive limits inside the perception and cognition of the landscape like a fundamental ingredient for the study and understanding of the urban landscape in Mexicali, B.C.

Defines the place concept starting from their space connotations and existential. Describes the limit like a differentiating of spaces when separating two entities that present different or contradictory characteristics where extremely dynamic exchanges settle down.

Also, it aims the indissolubility between place and border; and it proposes three approaches to the limit concept; the idea of separation *is associated to the social and/or spatial acceptance to a determined entity; the second approach goes to the* interrelation *or* articulation *join to the communication character and exchange and the last one, related with the idea of* term *or* confine*, connotation that implies the zone separate the well- known of unknown.*

Establish the center like place and the cognitive limits are also object of the urban investigation and the landscape. Finally proposes a method to approach the cognitive limits of the old center of Mexicali, like base for the understanding of the landscape to identify the differences settled down by age groups and gender in the conformation of the image.

Keywords: cognitive limits, border, limit, down town.

Como la piel, que separa el cuerpo
del resto del universo, toda célula tiene
una membrana que guarda sus interiores...

La membrana aísla a la célula de su entorno
y es al mismo tiempo quien une ambos mundos,
aparente paradoja de las fronteras...

Como todo sistema fronterizo, la membrana
sustenta una red de comunicación e intercambio
enormemente activa...

Mauricio Ortiz (1990).

Concepto de lugar

En el libro de Carlos Castaneda *Las enseñanzas de Don Juan* (1997), el chamán —Don Juan— le pide al aprendiz de brujo, como primera prueba, que *encuentre su lugar*. Le sugiere utilizar los ojos para encontrar *su lugar, su sitio*. El aprendiz de brujo se siente burlado, engañado; sin embargo, comienza a observar el espacio en el que se encuentra, que para él es uniforme, indistinto. De pronto descubre que existen experiencias sensoriales distintas al hecho de estar sentado o de pie, y que en estas posiciones percibe colores y texturas que muestran un espacio con connotaciones diferentes; se sorprende, pero aún no es capaz de descifrar en qué consiste el problema y reto de *encontrar su lugar*. Camina, se recuesta sobre su espalda, rueda su cuerpo y percibe sensaciones contrastantes de tibieza y frío según la posición de su cuerpo. Más tarde identifica los contrastes ocasionados por la oscuridad y brillantez de determinadas zonas y comprende que el espacio tiene diferentes subespacios y características múltiples. Descubre que existen discontinuidades y que hay espacios cualitativamente contrastantes.

Mira contornos, descubre tonalidades y oquedades en lejanías antes no vistas, identifica la dirección del viento, zonas de calma y zonas agitadas. Percibe el ligero movimiento de las ramas y alcanza a escuchar el susurro de las hojas y el canto de los grillos. Descubre depresiones, llanuras, montículos y reconoce que, efectivamente, el espacio es diferenciado. Se desplaza nuevamente de un sitio a otro sitio, se da cuenta de que su cuerpo tiene plena libertad de movimientos y comienza a establecer distancias y a apreciar texturas en la vegetación, la tierra y los muros. Identifica que existen olores característicos en determinadas zonas y toma conciencia de que el espacio que recorre tiene una estructura en la cual los sitios son identificables. Pero, ¿cuál es su lugar? La respuesta llegará más tarde, cuando agotado por la inútil búsqueda, se rinda y quede dormido...

Al amanecer, Don Juan sale de la casa, atraviesa el portal y llega hasta el aprendiz de brujo; le toca el hombro para despertarlo y le dice: te felicito, has pasado tu primera prueba, *encontraste tu lugar*. Le explica que el lugar tiene sentido de identidad; es decir, que es necesario identificar los elementos que integran un lugar y que lo hacen diferente a cualquier otro, que es necesario comprender las relaciones que se establecen entre sus componentes y permiten orientarse dentro de él. Además, el lugar debe tener un significado emocional, para, a su vez, identificarse con él. Le señala que si no hubiera comprendido, aprendido y se hubiera apropiado del espacio, no se habría quedado dormido. Un lugar es aquel dentro del cual los seres móviles se orientan y reconocen cada una de sus partes. Un lugar es aquel donde se siente seguridad y protección. *Un lugar es aquel donde el ser humano se reconoce como tal y toma conciencia de los demás.*

El lugar se puede entender como algo vívido, que presenta connotaciones espaciales y existenciales definidas como metas o puntos focales en donde se experimentan los acontecimientos más significativos de la existencia. Son los puntos de partida y de regreso. El lugar es un punto de referencia constante que permite a los seres móviles desplazarse y ubicarse espacialmente; es desde donde se conoce el exterior, el mundo circundante, y donde se puede hacer pie existencialmente.

El concepto de lugar se refiere a una clara diferenciación entre el aquí y el allá, entre lo conocido y lo ignoto, entre lo interior y lo exterior, y representa un espacio en el cual el ser humano se identifica claramente con los componentes físicos, sociales y culturales de dicho espacio.

En el lugar, resulta relativamente fácil identificar los componentes que lo integran, con un gradiente que parte de lo más cercano a lo más lejano; de lo más sencillo a lo más complejo. La silla y la mesa de estudio, el cuarto de dormir, las áreas de reunión familiar como la sala, el comedor y el patio, elementos que definen a *la casa* como el lugar central de la existencia. La *calle* establece límites entre lo público y lo privado y se configura como un hecho individual o colectivo. El *barrio* como centro de convivencia social primero, donde existe proximidad continua y unidad espacial y psicológica, provee del sentido de pertenencia a un lugar. Los otros barrios, la *ciudad*, su centro y alrededores como puntos de encuentro con el resto de la población para funciones individuales y sociales; es el espacio construido, nosotros, los demás y el medio natural que dan pie al surgimiento del *paisaje urbano*. Las regiones con sus características propias que se manifiestan de manera singular pero se integran y pertenecen social y culturalmente a un todo llamado país.

El lugar posee connotaciones geográficas, arquitectónicas y psicológicas (Canter, 1987), situación que permite establecer jerarquías en cuanto a sus características de forma, tamaño, color, olor, etcétera, pero sobre todo por las actividades que se realizan dentro del lugar y lo impregnan de aspectos distintivos que suscitan imágenes vívidas en los habitantes. El lugar es el espacio físico y sociocultural en el cual el ser humano se identifica y reconoce a sí mismo, y le permite establecer relaciones permanentes o duraderas con sus congéneres para desarrollar adecuadamente sus actividades dentro de un complejo que denominamos sociedad.

Límite: diferenciador de espacios

Resulta sumamente difícil suponer un espacio sin variaciones, un espacio uniforme y, por tanto, ilimitado. La realidad y lo cotidiano muestran que el espacio está diferenciado en cuanto a sus características formales y espaciales, además de manifestar claramente las discontinuidades o va-

riaciones suaves o contundentes que dan pie al establecimiento de diferenciaciones, fronteras que separan y disminuyen la importancia de los fenómenos que se producen al otro lado del límite y que aumentan la importancia de los fenómenos que ocurren hacia el interior, en el propio corazón, en el centro mismo del lugar.

Una de las ideas principales acerca del concepto de límite, es separar dos entidades que presentan características diferentes o contradictorias, y en este sentido excluyentes y, por tanto, definitorias de las relaciones al interior de cada un de dichas entidades. Un espacio ilimitado está caracterizado por la uniformidad; es decir, por la continuidad de sus componentes. Al introducir una variación o discontinuidad en este espacio, surge entonces la idea de borde o frontera, cuya función es separar dos o más entidades, dotándolas de características únicas y propias, al enfatizar la importancia de los fenómenos que suceden al interior y minimizar los acontecimientos que se producen al exterior de dicho borde.

El carácter contradictorio de las fronteras se manifiesta, a su vez, por ser éstas un lugar de encuentro, de intercambio sumamente dinámico, que se presenta como una franja o un espacio de transición que define a ambas entidades: un límite, un umbral, un ecotono, un término.

El ser humano percibe el espacio, se ubica y se relaciona con él, pero al mismo tiempo *valora* sus diversos componentes de acuerdo con una ponderación sujeta al conjunto de acontecimientos y estímulos que dicho espacio proporciona en función de dos aspectos básicos: el primero relacionado con la importancia o aspectos cualitativos de los componentes del paisaje; es decir, su distinción por los mensajes sensibles que éste transmite. El segundo, relacionado con la frecuencia de contacto con los componentes del paisaje y la distancia relativa a determinados lugares dentro de un espacio global.

Así, los límites o fronteras se establecen a partir de variaciones, ya sean bruscas o ligeras, del espacio físico; variaciones que reflejan su impacto en el gradiente sensorio de quien lo percibe. Un límite será más consistente e impactará de manera más significativa cuanto más importante sea su gradiente de funciones perceptivas y de la distancia relativa del sujeto.

El interior y el exterior de un lugar se encuentran determinados por una línea o franja que identifica el uno del otro y expresa una diferenciación del espacio y sus propiedades, diferenciación que puede ser ocasionada no sólo por factores físicos o materiales sino también por cambios de temperatura, variaciones sonoras, cambio de luminosidad o por percepciones psicológicas o condiciones jurídicas (tipo de propiedad), o aspectos sociales y culturales como es lo permitido y lo prohibido, lo sagrado y lo profano.

El sentido de lugar será más intenso cuanto mayor sea el número de atributos de las discontinuidades y, por tanto, mayor sea el contraste y diferenciación entre el interior y el exterior.

El papel fundamental que desempeñan los límites y fronteras se refiere a establecer y enfatizar las diferencias contundentes, o no, entre dos espacios o entidades. Por ello, los hemos denominado como diferenciadores de espacios.

Concepto de Límite

> *Para crear una pared, basta crear una discontinuidad. Construir un muro es crear una variación brusca en las propiedades perceptivas del espacio y la importancia de la pared será, tanto mayor, cuanto más sentida sicológicamente por sí misma sea esta variación.*
>
> Abraham Moles.[1]

Todo lugar tiene un límite, un borde que permite experimentarlo como un espacio contenido, un espacio interior, y lo que lo rodea como un espacio exterior. Las primeras relaciones que se establecen con un lugar son de índole topológica y contradictoria: interior-exterior, arriba-abajo, próximo-lejano, continuo-discontinuo, lejos-cerca, etcétera, pero las relaciones principales están dirigidas a la identificación del espacio y sus límites. Asociado al concepto de lugar, se encuentra su entidad inseparable: el *límite* o *borde*, entidad que implica relaciones de separación.

Hay que imaginar un espacio poco complejo, sin variaciones evidentes; es decir, ilimitado. Se intenta, entonces, encontrar variaciones a partir de la distancia; lo cercano resulta más claro que aquello distante, lo cual se percibe vago, difuso, borroso. Si se considera que existe una variación en este espacio, ya sea un sonido suave, un murmullo o tal vez una variación intensa como una depresión del terreno, o un cambio en la temperatura y luminosidad, que lleve a establecer y reconocer diferencias cualitativas entre un espacio y otro, entonces surgirá un fenómeno: la idea de límite, borde o frontera, concebida como una diferenciación o separación identificable e intensa entre el *aquí* y el *allá*.

Los límites, fronteras, bordes, umbrales, representan una variación de componentes físicos, psicológicos o sociales en un espacio determinado, pero también significan una variación en el gradiente sensible del sujeto que percibe y valora dichos componentes. Los límites serán más consistentes cuanto más contundente sea su variación, tanto en los componentes físicos como en el gradiente sensible del sujeto.

Definir el concepto de límite es una tarea difícil, debido a que la esfera que encierra este término es polivalente. El concepto de límite se define de una manera borrosa que aquí se trata de clarificar mediante tres aproximaciones: la primera, y tal vez la más contundente, es la idea de *separación*, que significa pertenecer a una entidad y no a otra, una diferenciación definitiva y terminante que implica una contradicción espacial y cultural contundente. La segunda aproximación al concepto de límite se refiere, en contraposición a la idea anterior, a la noción de *interrelación*, de *articulación*, lo que confiere un carácter de comunicación e intercambio entre entidades que son diferentes pero no antagónicas, sino complementarias. La tercera aproximación remite a la idea de *término*, de *confín*, lo que implica aquello que no se conoce y es el último punto de referencia de lo conocido, lo que está más allá de lo comprendido e identificado. Así, se propone la siguiente clasificación del concepto de límite:

1. Conferencia impartida en la División de Ciencias y Artes para el Diseño, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, febrero de 1991.

- *Límite, concepto de separación*: barrera, frontera, dique, obstáculo, valla, lindero, marca, muro, pared, aislamiento, separación, son acepciones en las cuales la idea central gira en torno al hecho de separar dos entidades que presentan, de manera evidente, características diferentes o contradictorias y, en ese sentido, excluyentes y por tanto definitorias de dichas entidades. Así, el concepto de *límite como separador de espacios* está referido básicamente a barreras contundentes que impiden la comunicación física y en ocasiones visual. Son ejemplos de ello, las formaciones orográficas, cañadas, ríos, carreteras, playas, cambios de nivel, muros, taludes, edificios, cercos, límites entre dos países, etcétera. La presencia o importancia de estos elementos es definitiva para impedir, limitar o controlar el acceso o tránsito de personas u objetos entre dos espacios colindantes.

- *Umbral, concepto de articulación*: membrana, colindancia, contiguo, entrada, acceso, ecotono, articulación, comunicación, intercambio, son conceptos que hacen evidente el carácter contradictorio de las fronteras, ya que estos términos se manifiestan como un lugar de encuentro, de transición, de intercambio sumamente dinámico, y se presentan como un espacio articulador capaz de definir a ambas entidades. El umbral o *límite como articulador* de espacios, se caracteriza por contar con elementos que más que separar, unen dos espacios con características diferentes y permiten la comunicación física y visual. El aspecto central es que estos elementos funcionan como articuladores y propician el intercambio entre dos entidades diferenciadas. Se puede definir este concepto como un elemento de sutura que no separa radicalmente, sino que une y relaciona a dos entidades. Los cambios de actividad económica o condiciones sociales, cambios en el microclima, los olores o texturas que impregnan ciertas partes del tejido urbano, o alguna percepción del individuo que le hace diferenciar un espacio urbano. Este concepto abarca también a aquellos elementos que no impiden la comunicación, pero pueden inhibirla, como pueden ser los cambios en los patrones culturales, sociales o psicológicos.
- *Borde, concepto de término*: Confín, orilla, margen, piel, canto, extremo, linde, ribera, contorno, extremo, fin, término, periferia, son palabras que connotan el punto más lejano, el fin de un área geográfica, el término de un lugar, el punto donde finaliza lo conocido y comienza lo desconocido, donde termina mi área de influencia y comienza la de otro. El concepto de *límite como borde o confín*, se refiere específicamente a la noción de término; es decir, donde lo conocido deja de serlo. El margen, lo último, lo ignoto, representa aquello que diferencia al centro con sus límites. Es la línea que separa el ámbito de lo incierto y de lo conocido, es la línea donde termina el espacio de los juegos primeros, de las actividades que cotidianamente se desarrollan, y representa el fin del espacio donde vivimos y nos desarrollamos.

El centro como lugar

La primera idea acerca del centro presenta connotaciones geográficas y por tanto territoriales, y se manifiesta como el núcleo físico que guarda relaciones más o menos equidistantes con la periferia. La segunda idea acerca del centro se refiere al espacio en donde confluyen actividades comerciales, administrativas, políticas y culturales de una ciudad o región, manifestándose como el lugar de encuentro y convergencia principal de los actores sociales: *el centro como el lugar de todos.*

Una tercera aproximación al concepto de centro se inscribe dentro de un contexto histórico; es decir, el centro como el lugar de los primeros asentamientos humanos significativos, que propicia el surgimiento, a través del tiempo, de un espacio más amplio y complejo como es la ciudad en su totalidad.

En el Coloquio ¿Qué es el Centro?,[2] diversos especialistas tomaron como unidad de análisis al centro de la ciudad de México, señalándo que la centralidad no sólo se refiere a lo geográfico y a lo funcional, ya que hay que considerar al centro como el lugar en donde se encuentra el poder político, económico y religioso. Asimismo, se sostuvo que no es correcto limitar el centro al Centro Histórico, ya que también es un espacio comercial y turístico que cuenta con zonas habitacionales y con usuarios en oficinas, bodegas y talleres artesanales que utilizan los sistemas de transporte que convergen en el área central.

Así, el centro se caracteriza por ser un espacio heterogéneo en contraposición al resto de la ciudad, que se distingue por su homogeneidad. La heterogeneidad del centro representa la complejidad de los espacios y de sus funciones, articulados a una gran diversidad de actores sociales que hacen uso y se apropian del espacio central.

Oscar Terrazas, en su ensayo "Las nociones de centro en la ciudad global" (2000), hace un recuento de las principales teorías (el centro como *núcleo,* el centro como *ciudad central,* el centro como *centro histórico,* el centro como *opuesto a la periferia,* el centro como *Distrito Central de Negocios [CBD],* el centro como *ciudad interior* y el *centro de los servicios terciarios avanzados*) que han tratado de explicar y definir el centro de una ciudad y da cuenta de sus aciertos y limitaciones.

Asimismo, plantea la hipótesis del *centro como centralidad metropolitana global,* la cual sustenta que la centralidad metropolitana es aquella

> *[...] donde se alojan las actividades de los servicios terciarios avanzados junto con otros muchos niveles de establecimientos comerciales [...], que forman una extensa red de ejes de diversa jerarquía territorial y funcional, que articula núcleos comerciales y de servicio de distinta escala.*

Sin embargo, estas aproximaciones se basan principalmente en estándares de vida, número y tipos de servicios, confluencia de sistemas de transporte, cantidad de servidores públicos y privados; es decir, en criterios de funcionalidad, en datos objetivos y tangibles que permiten establecer los límites y características del espacio denominado

---

2. Coloquio *¿Qué es el centro?*, 1989, UAM-Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, México, D.F.

centro de la ciudad, y olvidan que el habitante común y corriente también puede aportar información acerca de los límites y características del denominado centro de la ciudad.

Para trabajar con este último enfoque resulta necesario considerar al centro como lugar, el cual tiene como característica principal, la apropiación o identificación que el ser humano tiene con un determinado espacio, tanto por la familiarización con sus componentes como por su sentido de pertenencia. Por ello, resulta importante conocer cuáles son los límites de un lugar concebidos o percibidos por sus habitantes. Es en este sentido que la geografía imaginaria puede realizar aportes a la geografía urbana en el conocimiento y caracterización de la ciudad.

El centro también puede concebirse desde su función simbólica; es decir, un lugar que propicia la generación de identidades urbanas o locales, de habitantes que provienen de diferentes estratos socioeconómicos y culturales y que confluyen en determinados eventos o microescenarios (Moles, 1995) que resultan significativos para la gran diversidad que integra un conglomerado urbano. Las celebraciones cívicas, religiosas y militares se desarrollan y manifiestan en un espacio físico conocido como lugar y centro vital en donde se expresan disidencias y coincidencias en torno a la vida cotidiana, ideas y creencias.

La ciudad, como todo organismo vivo, es dinámica, y debido a ello existe una variabilidad de los límites del centro, dependiendo de las diferentes etapas de desarrollo y expansión de la ciudad y de cada momento histórico; es decir, el centro cambia sus características y límites históricamente, por lo que resulta necesario considerar la periodización dentro de un eje histórico a la ciudad y su centro.

El centro como lugar implica que existen en la ciudad espacios diferenciados en la valoración de los individuos, donde el centro aparece como el espacio de mayor importancia para los actores sociales. Aunque los límites del centro son variables según cada individuo, existen elementos integradores que permiten coincidencias por grupos de individuos de acuerdo con niveles socioeconómicos, lugar de residencia, edad, género, etcétera, que determinarán a este espacio como centro o el como lugar de todos.

El centro como lugar y los límites cognoscitivos son también objeto de la investigación urbana y del paisaje, ya que permiten aportar información no considerada comúnmente en los estudios urbanos y ubican al centro de la ciudad no sólo desde el punto de vista funcional, sino también como un espacio social y simbólico.

Límites cognoscitivos: una aproximación al conocimiento del paisaje urbano

La ciudad presenta límites o bordes interiores entre sus diferentes áreas geográficas, tales como calles, colonias, delegaciones, barrios, municipios, etcétera, que se manifiestan como entidades políticas y sociales. Así, podemos encontrar límites políticos, oficiales o administrativos, los cuales se registran en los mapas de la ciudad. También encontramos límites cognoscitivos, que no necesariamente corresponden a los oficiales o administrativos. Son los que existen en la mente de los individuos y comunidades, y que están determinados por experiencias cotidianas y aspectos simbólicos.

Los límites cognoscitivos son diferenciaciones de los espacios urbanos que el habitante de una ciudad percibe o contiene en su cabeza, producto de la propia experiencia y de los mensajes que recibe del espacio urbano, así como de la distancia y contacto que con ellos tiene. Existen diferencias y variaciones de acuerdo con los ciclos de vida, género, forma de vida, nivel socioeconómico, lugar de residencia, y también de acuerdo con las propias vivencias que cada uno de los habitantes ha experimentado dentro de un espacio más amplio que llamamos ciudad.

El primer acercamiento a los conceptos de áreas y límites cognoscitivos fue llevado a cabo por Kevin Lynch en el estudio de tres ciudades norteamericanas: Boston, Jersey y los Ángeles. En esa investigación pionera trató de identificar los componentes del paisaje urbano desde el punto de vista de sus habitantes. Los resultados del estudio fueron presentados en el libro *La imagen de la ciudad* (Lynch, 1969), en donde aparecen por primera vez los conceptos de "límites variables" de los distritos de la ciudad de Boston, definidos a partir de lo que un reducido grupo de habitantes entrevistados dibujó o representó en un papel. Las variaciones de los bordes o límites dibujados por los entrevistados, atrajeron poderosamente la atención de Kevin Lynch, ya que representaban un desacuerdo en la identificación de un espacio urbano (véase Figura 1).

El desacuerdo manifestado por los habitantes al establecer los límites de los distintos barrios significa que existen diferencias de individuo a individuo en la percepción y cognición de los componentes del paisaje urbano, pero también coincidencias; es decir, existen áreas y límites, unos más legibles que otros. Este hecho implica que los habitantes de un lugar establecen límites diferenciados en los que prevalecen coincidencias con lugares, que son capaces de evocar imágenes sumamente vívidas, o como Kevin Lynch (1969) los denomina*: lugares legibles, imaginables*; es decir, que tienen atributos determinados por su estructura, identidad y significado.

En 1971, Stea y Wood, en su trabajo de investigación *Las imágenes de áreas metropolitanas y los límites cognoscitivos,* realizado en cuatro ciudades mexicanas, hacen valiosas aportaciones al método desarrollado por Kevin Lynch. Con base en el concepto de *legibilidad e imaginabilidad,* adicionan el de *claridad* de los límites y fronteras, concepto que parte de un análisis de los límites marcados por grupos de entrevistados en la ciudad de Guanajuato, al fijarse las coincidencias reiterativas para identificar el centro urbano (véase Figura 2).

La primera aportación consiste en reconocer que existen acuerdos entre los entrevistados respecto a un espacio central; es decir, el número de coincidencias al ubicar los límites de este espacio central es significativo. A partir de esta revelación, Stea y Wood reconocen que existe un *área Interna* y un *área Externa,* un *Corazón* y una *Envoltura*, hecho que permite identificar el límite aproximado entre lo que la mayoría de los entrevistados reconocen como centro (corazón, área interna), y un límite aproximado para las correlaciones, coincidencias débiles o vagas pero no nulas (envoltura, área externa); sin embargo, también considerado como centro.

Esta aportación es sumamente importante, ya que representa un aspecto cualitativo por la

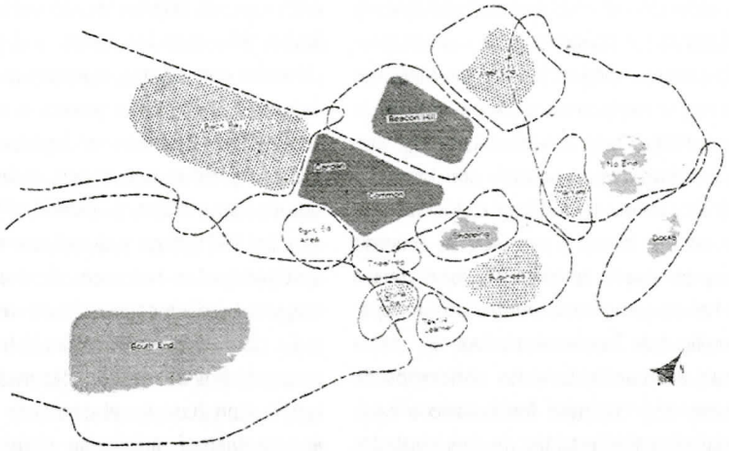


Figura 1. Límites variables de los distritos de Boston

diferenciación entre lo externo y lo interno de un área central y la existencia de un límite identificable entre ambas entidades.

La siguiente aportación de esta investigación es que evidencia que este límite puede ser ubicado y medido con cierto grado de precisión al *derivar* el área identificada como *interna* en relación con la *externa* y con ello obtener un valor matemático y, por tanto, cuantitativo, pero plenamente correlacionados con aspectos cualitativos de los límites y los espacios; es decir, su claridad, o en los términos de Kevin Lynch, su legibilidad o imaginabilidad.

Los resultados de Stea y Wood se basan en el estudio de mapas cognoscitivos, concretamente en el estudio de límites cognoscitivos de la ciudad de Guanajuato, los cuales se obtuvieron al solicitar a los entrevistados que dibujaran los límites que ellos consideraran de la ciudad y del centro. Mas tarde, esos mapas fueron agrupados para obtener las coincidencias al sobreponer los dibujos obtenidos. Un segundo paso consistió en obtener los límites administrativos y políticos de la ciudad y su centro y compararlos con los límites cognoscitivos dibujados por los entrevistados para determinar las coincidencias.

La diferencia clara entre el método de Lynch y el de Stea y Wood, consiste en que el primero sólo verificó la existencia de los límites cognoscitivos y su variabilidad, pero no consideró la posibilidad de medir esos elementos de la imagen urbana, aportación hecha por Stea y Wood. El aspecto esencial es que los puntos de referencia, nodos, sendas y límites son de una sola dimensión en la escala urbana, y, en contraposición, los barrios, distritos o lugares son de

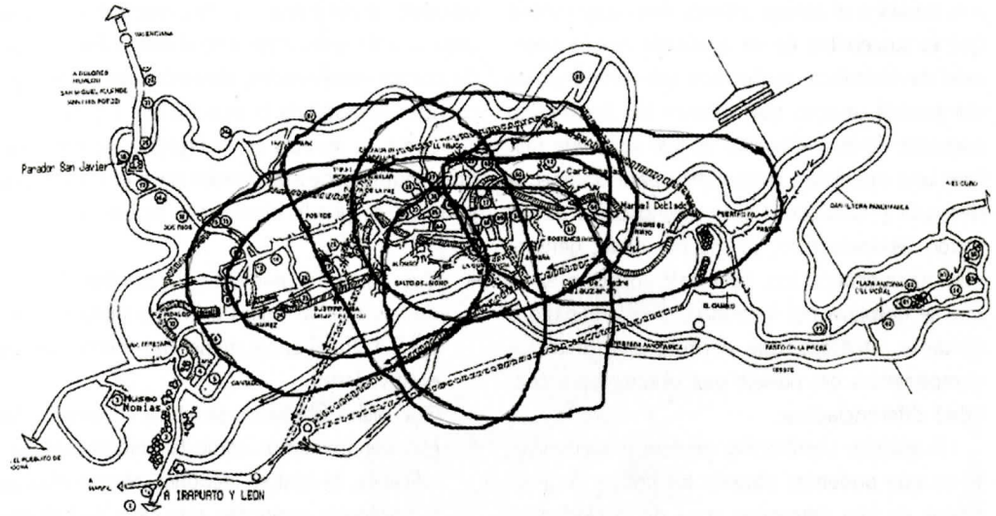


Figura 2. Límites cognoscitivos obtenidos por Stea y Wood en la ciudad de Guanajuato

dos dimensiones y por tanto son susceptibles de ser medidos; es decir, presentan un área, la cual es mensurable.

El caso Mexicali

El presente estudio, realizado en el centro de la ciudad de Mexicali, Baja California, ha retomado parte de las valiosas aportaciones tanto del método pionero de Kevin Lynch (1985), como de los trabajos subsecuentes de Stea y Wood (1971), con ciertas modificaciones.

Se aplicó una encuesta a 353 individuos donde se incluyó el presente apartado, con la finalidad de encontrar los límites cognoscitivos del centro de Mexicali y, por tanto, su legibilidad; del total de los encuestados, sólo 250 individuos respondieron a este ítem. El método consistió en solicitar a cada uno de los entrevistados que encerraran con una línea en un plano de la ciudad, lo que ellos consideraban el "centro", "centro antiguo", "centro histórico", "pueblo", "centro urbano", "tango", "*downtwon*", o "primera sección" de Mexicali. Así se pudo obtener el área cognoscitiva, que representa lo que cree un habitante que son los límites del centro de la ciudad (ver Figura 3).

La extensión física que representa un área oficial es la forma como administrativa o políticamente se subdivide una ciudad, ya sea en barrios o colonias. En nuestro caso, limites administrativos del centro de Mexicali, o primera sección (ver Figura 4).

La extensión cognoscitiva representa el área o límites del barrio o colonia que un habitante o grupos de individuos tienen en la mente respecto

a la ciudad o al paisaje urbano. Área cognoscitiva que es susceptible de ser analizada con la intención de identificar cuáles son los componentes del paisaje urbano que definen los límites. Lo relevante de esta situación es que se puede realizar una operación matemática para obtener la derivada y conocer el área cognoscitiva de un grupo representativo, ya sea por edad, género, nivel socioeconómico, tipo de transporte en el que se desplaza por la ciudad, si es originario o visitante, etcétera, que permite identificar los componentes del paisaje que originan esa cualidad diferenciadora.

El aspecto significativo de este procedimiento es que podemos obtener los límites cognoscitivos de una determina zona de la ciudad, al agrupar, sumar o sobreponer los límites dibujados por habitantes individuales, hecho que permite conocer las características de la entidad y sus límites y contrastarlos con los oficiales o administrativos para determinar el nivel de correspondencia entre ambos. En la Figura 5 se presentan los límites cognoscitivos del centro de Mexicali, dibujados por ocho habitantes, en donde se hace evidente la variabilidad existente entre los límites establecidos por cada uno de ellos.

Al trabajar con una muestra grande no es posible proceder con la sobreposición de los límites cognoscitivos, como lo propone el método desarrollado por Stea y Wood, dado que ésta implica una tarea sumamente compleja para su interpretación y comprensión. Debido a ello, se procedió en este estudio a trazar una red uniforme sobre el plano que representa el centro de la ciudad de Mexicali, con la finalidad de ubicar en unidades mensurables, la frecuencia con la que cada una de estas áreas cognoscitivas fue dibujada por los entrevistados, obteniéndose así las frecuencias del total de la muestra (ver Figura 6).

Como se aprecia en la figura, y considerando el número de frecuencias para el total de la muestra, se puede observar lo siguiente:

- Que existe un gradiente claramente identificable y que las orillas o bordes poseen siempre una frecuencia menor (al menos de un entrevistado).
- Que dicho gradiente se ubica a partir de lo que denominamos como la unidad más significativa, la cual se identifica porque obtuvo la frecuencia mayor (en este caso, la frecuencia más alta es de 227 entrevistados que coincidieron en señalarla, de un total de 250).
- Que esta unidad más significativa, ubica espacialmente a la Catedral de Mexicali, hecho que la convierte en el punto central del área de estudio, rodeada por nueve cuadrantes más, con frecuencias que van de 165 a 208 y que convierten a esta área en el núcleo o corazón; es decir, en el lugar que es asiento del centro de Mexicali.

Establecimiento de rangos

El siguiente paso consistió en identificar los cambios establecidos en el gradiente de los límites cognoscitivos a partir de las frecuencias encontradas en cada unidad geográfica, de las cuales se desprendieron cuatro rangos; a saber:

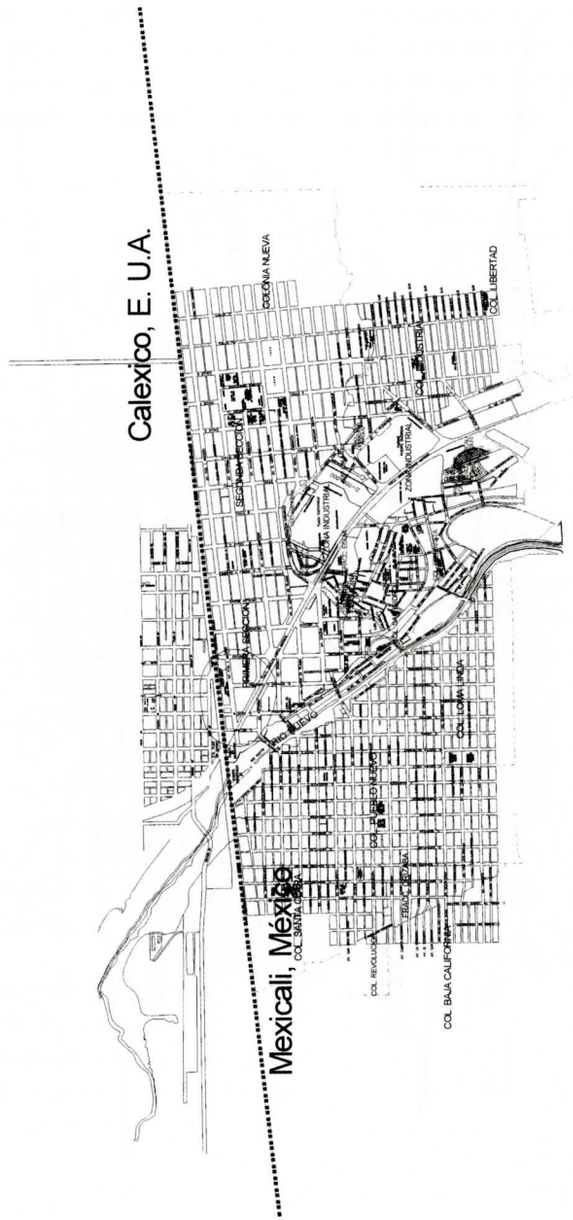


Figura 3. Límites cognoscitivos del centro de la ciudad de Mexicali, dibujados por un entrevistado



Figura 4. Límites oficiales del centro de la ciudad de Mexicali

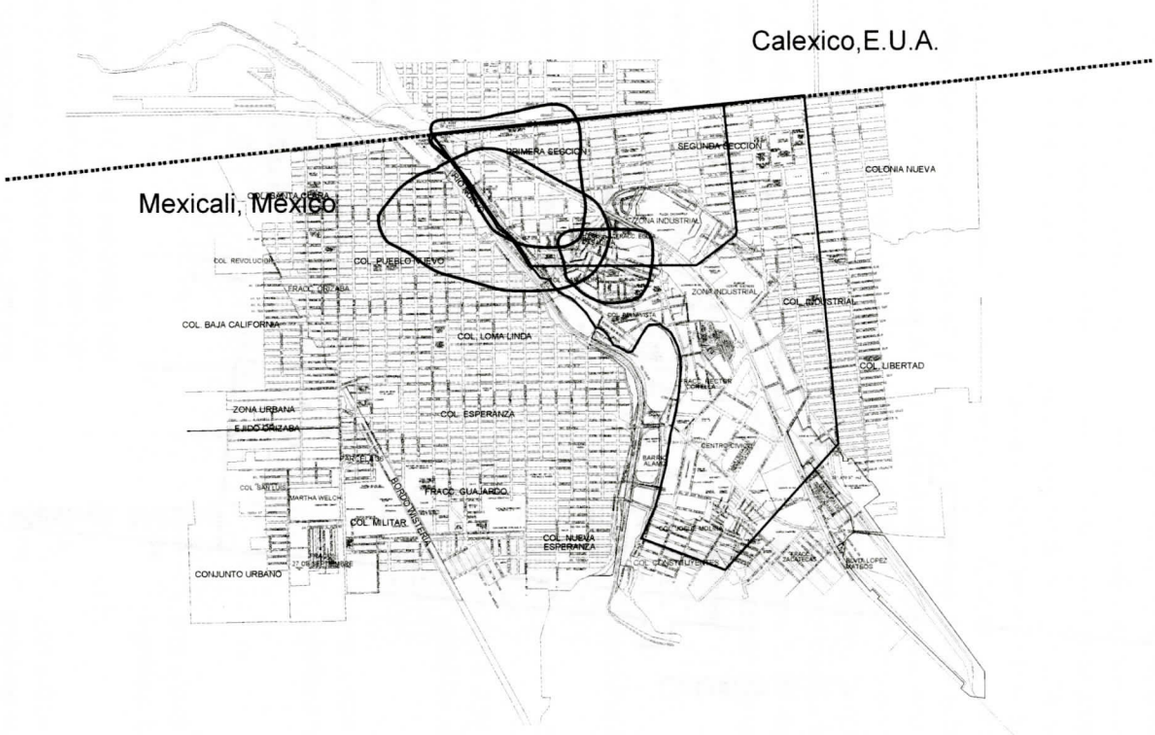


Figura 5. Límites cognoscitivos definidos por ocho habitantes de Mexicali

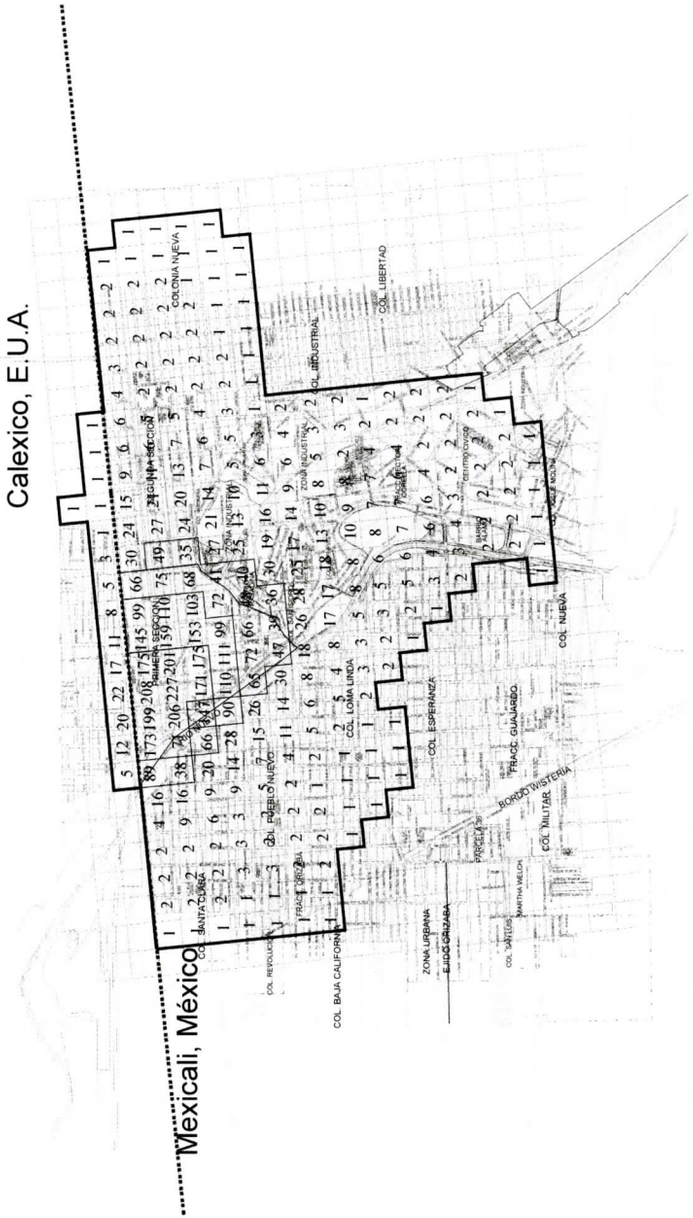


Figura 6. Frecuencia de áreas cognoscitivas definidas por el total de la muestra

Ai = área interna o corazón
Ae1 = área externa 1 o primera envoltura
Ae2 = área externa 2 o segunda envoltura
Ae3 = área externa 3 o tercera envoltura

Esta clasificación se basa en el número de frecuencias obtenidas por cada unidad espacial, y permite identificar los límites cognoscitivos del núcleo o corazón y de tres áreas externas (1, 2 y 3), las cuales representan las envolturas. Las áreas externas y el corazón se obtuvieron a partir del número total de individuos entrevistados que respondieron este ítem, según las coincidencias encontradas y las variaciones relativamente fuertes en las frecuencias y, por tanto, en gradientes identificados, lo que representa un acuerdo probable en las propiedades y características polisensoriales y cognoscitivas del espacio.

Al encontrar las *envolturas* (Ae1, Ae2 y Ae3) y el *corazón* (Ai) de un área, obtenemos con ello la representación cualitativa de dicha área y sabemos que existe una diferencia significativa entre envolturas y corazón (ver Figura 7).

La relación cuantitativa entre el exterior y el interior de esta representación, la obtenemos al derivar la proporción área interna entre área externa de la siguiente manera:

$$\frac{Ai}{Ai \text{ o } Ae} = c$$

La proporción Ai/Ai nos la da el porcentaje más alto, y se puede decir que el resultado obtenido representa la claridad o legibilidad máxima de los límites cognoscitivos y, por ende, del área central de Mexicali. Cuando la proporción Ai/Ae se encuentra en un rango de 0.75 o más, pero menor a 1, se puede decir que la claridad o legibilidad es alta, y cuando la proporción Ai/Ae queda establecida de 0.5 a 0.74, decimos que la claridad o legibilidad es media. Si se encuentra una proporción Ai/Ae de entre 0.25 y 0.49, se puede decir que su legibilidad es baja, y cuando la proporción da como resultado entre 0.01 y 0.25, se afirma entonces que la claridad o legibilidad es nula o muy baja, y significa que sus límites son hasta cierta manera borrosos y no significativos, y por tanto no son claramente identificados por sus habitantes, lo que se resume de la siguiente manera:

$$\frac{Ai}{Ai} = 1 \quad \text{máxima legibilidad}$$

$$\frac{Ai}{Ae} = 0.75 \text{ a } 0.99 \quad \text{legibilidad alta}$$

$$\frac{Ai}{Ae} = 0.50 \text{ a } 0.74 \quad \text{legibilidad media}$$

$$\frac{Ai}{Ae} = 0.25 \text{ a } 0.49 \quad \text{legibilidad baja}$$

$$\frac{Ai}{Ae} = 0.01 \text{ a } 0.24 \quad \text{legibilidad nula o muy baja}$$

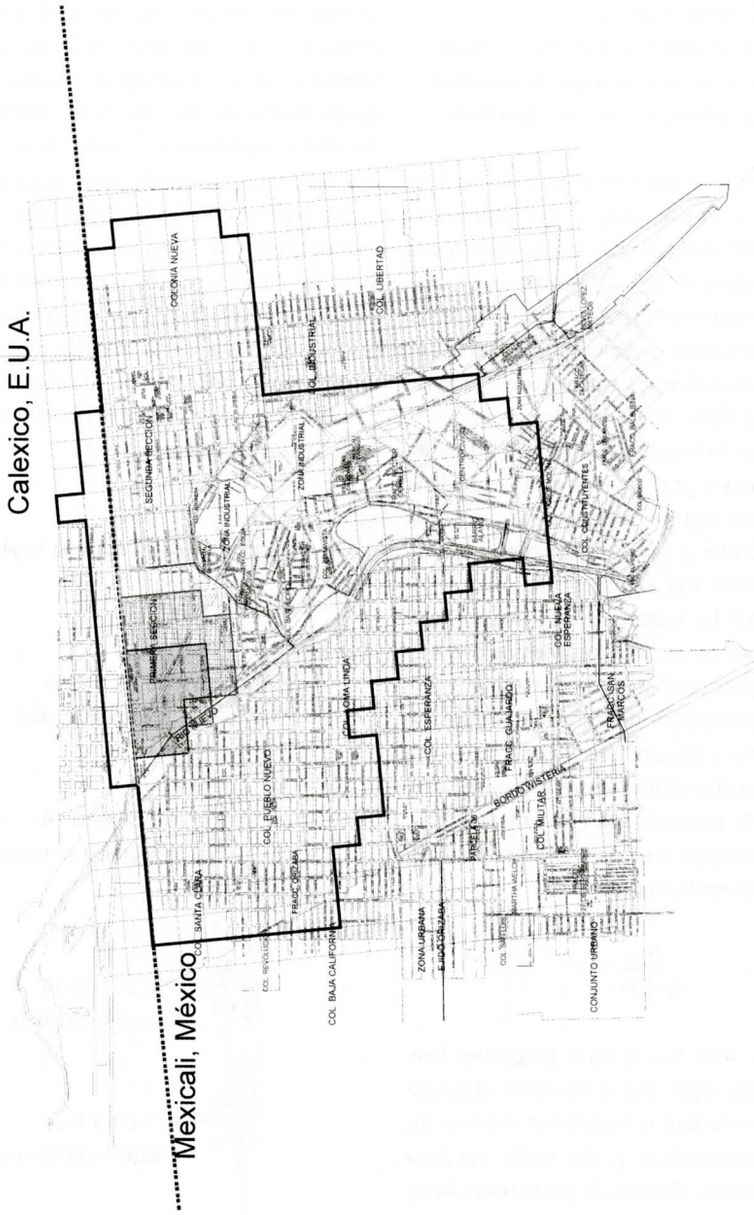


Figura 7. Áreas cognoscitivas identificadas en el centro de Mexicali

Estas proporciones representan el grado de acuerdo o desacuerdo entre los habitantes de un lugar en cuanto a legibilidad o identificabilidad del área. Cuanto menor sea el valor matemático de la proporción, menor es la legibilidad, y cuanto mayor sea su valor matemático, mayor la legibilidad del área y más vigorosos sus limites.

Las áreas internas y externas para el total de los entrevistados se encontraron de acuerdo a las frecuencias obtenidas por cada unidad espacial, tal y como puede apreciarse en la Figura 21. Los resultados obtenidos después de las operaciones matemáticas son los siguientes:

- Grado de legibilidad o claridad de las áreas cognoscitivas para el total de la muestra:

CORAZÓN $\frac{Ai}{Ai} = \frac{10}{10} = 1.0$ Legibilidad máxima

ÁREA EXTERNA 1 $\frac{Ai}{Ae1} = \frac{10}{20} = 0.50$ Legibilidad media

ÁREA EXTERNA 2 $\frac{Ai}{Ae2} = \frac{10}{39} = 0.256$ Legibilidad baja

ÁREA EXTERNA 3 $\frac{Ai}{Ae3} = \frac{10}{285} = 0.035$ Legibilidad nula o muy baja

Una vez encontrados los valores de claridad o legibilidad de las áreas cognoscitivas, se estuvo en la posibilidad de encontrar los límites físicos del corazón y sus envolturas, al identificarse las sendas o elementos naturales o culturales que los definen, como puede apreciarse en la Figura 8. Cabe apuntar que los límites más significativos, y que se muestran con mayor claridad, son aquellos que presentan una variación intensa en las frecuencias obtenidas; variación que significa que existe un alto número de funciones perceptivas que acentúan el valor de los espacios colindantes y contradictorios y señalan discontinuidades importantes.

El centro antiguo de la ciudad de Mexicali resulta atípico si lo consideramos desde el punto de vista geográfico o territorial, ya que el núcleo físico no guarda relaciones equidistantes con la periferia debido a que se encuentra precisamente en el término o confín de la ciudad, por lo que podemos denominarlo un *centro periférico,* o localizado en el margen, en la periferia. Asimismo, el centro de Mexicali ya no es totalmente el lugar en donde confluyen actividades administrativas, económicas y políticas, conservando únicamente las actividades religiosas, las comerciales y, en menor medida, las culturales, aspectos que han influido en el proceso de deterioro del centro como lugar de todos. Sin embargo, el centro conserva edificios y un contexto histórico, y se distingue como el lugar de los primeros asentamientos.

La identificación de las áreas y límites cognoscitivos se pueden reconocer dos de ellos que destacan de manera relevante y se convierten en ele-



Figura 8. Límites cognoscitivos del centro de la ciudad de Mexicali

mentos significativos dentro del paisaje del centro de Mexicali: un *límite cultural* y otro *natural*.

Línea internacional, un límite cultural

En todas las áreas cognoscitivas encontradas (*corazón, envoltura 1, envoltura 2* y *envoltura 3*) existe un límite cognoscitivo coincidente, que se manifiesta como el más significativo, debido a que es la línea de demarcación entre dos países: la Línea internacional, que se expresa como un *límite cultural*. Es el elemento que divide a dos economías, a dos culturas que comparten dicho límite, y que por tanto son contiguas y ejercen una gran interacción por el flujo de personas, mercancías, tecnología e influencias culturales. Se trata de dos entidades contrastantes y divergentes que presentan características propias que las identifican, y que al mismo tiempo ponderan y enfatizan a la línea fronteriza como un punto de confluencia, que, como lo señala Carrillo Huerta (1985), "es un punto donde convergen dos procesos concomitantes aunque heterogéneos y asimétricos: la latinoamericanización de Estados Unidos y americanización de Latinoamérica".

Es, sin lugar a dudas, el límite más importante no sólo del Centro Histórico, sino también de la ciudad, y que, como ya se dijo, separa dos culturas que geográficamente comparten las mismas características. Así, el valle Imperial y el valle de Mexicali tienen un mismo origen: el delta del río Colorado. Además, su clima, fauna, flora y su historia forman una unidad que es rota drásticamente por la línea internacional, un cerco, una reja que divide y separa de manera tajante a las dos culturas y da pie al surgimiento del fenómeno fronterizo caracterizado por un fuerte intercambio socioeconómico y cultural.

El río Nuevo, un límite natural

Al observar las áreas y límites cognoscitivos encontramos que aquellos que van de máxima a baja legibilidad (*corazón*, *envoltura 1* y *envoltura 2*) tienen como límite coincidente una discontinuidad en el paisaje producida por una depresión del terreno donde surge el cauce del río Nuevo, que se convierte así en un *límite natural* y de suma importancia en la determinación de las características del centro de la ciudad. El río Nuevo concuerda con dos de las tres ideas acerca del concepto de límite: la primera, como elemento de separación, ya que dota de una diferenciación definitiva a dos entidades colindantes e impide, limita o controla el acceso al área central. La segunda, como borde o término, confín. Es el fin de un área geográfica, es la última franja del área conocida como centro y donde termina el lugar de todos.

- **Límites cognoscitivos identificados del área interna, o *corazón*, del Centro Histórico de la ciudad de Mexicali (1.0, legibilidad máxima):**

A. Calle Colón o Línea internacional

El tramo de este límite parte prácticamente de un punto convertido en vértice donde confluyen tres vías significativas: el río Nuevo, el bulevar López Mateos y la avenida Colón, las cuales generan un espacio

que aloja a las garitas americana y mexicana y se caracteriza por ser un *nodo de actividad* sumamente intenso debido al flujo de mercancías, personas y automóviles.

Los automóviles se acumulan formando una gran fila y generando islas de calor y una zona contaminada visual y ambientalmente a causa del ruido y los gases emitidos por los motores. Destaca la nitidez del límite (reja verde de acero de aproximadamente cinco metros, enmarcada por pequeños laureles floreados) por su sencillez y continuidad de borde, y contrasta plenamente con los edificios que surgen a ambos lados de la frontera.

La garita norteamericana predomina visualmente por la forma del edificio y se constituye como un *punto de referencia* importante, siéndolo también el tanque elevado de agua localizado al otro lado de la línea debido a su forma, altura y prominencia visual. En el lado mexicano se distingue fácilmente el edificio que alberga al bar Zapatas, sin tener una fuerte presencia visual. Predomina como *nodo de actividad* local y *punto de referencia* de la ciudad, el parque Héroes de Chapultepec, un espacio verde y que es lugar de reunión de indigentes e indocumentados en espera de "saltar el cerco", así como de pequeños grupos de jóvenes y personas aisladas de edad avanzada. Otro elemento que se caracteriza por su *valor histórico* y su *singularidad* es el edificio de la Casa de la Cultura (antes escuela Cuauhtémoc), que se convierte en *nodo de actividad* y en bastión de las actividades culturales en el deteriorado Centro Histórico.

B. Calle México

Este límite cruza en su recorrido las avenidas de mayor valor histórico y más importantes en la comunicación con el oriente de la ciudad, como son: Colón, Madero, Reforma, Álvaro Obregón y Lerdo de Tejada, y una de las vialidades más significativas de la ciudad, que en forma diagonal (noroeste-sureste) comunica al centro de la ciudad con la salida a San Luis Río Colorado y a San Felipe: el bulevar López Mateos, que se distingue por su doble sentido vehicular, con cuatro carriles cada uno de ellos, y las vías de ferrocarril al centro, enmarcadas con palmeras washigntonias que le otorgan un sentido de identidad dentro del paisaje urbano.

El límite comienza perpendicularmente a la reja rojo marrón con una zona habitacional intermitente, junto con oficinas bancarias (BCH y Bancomer), casa de cambio, gasolinera y una mueblería (La Malinche), y la oficina de la Secretaría de Relaciones Exteriores. En el cruce de las principales avenidas se aprecia un cambio en el uso de suelo: surgen nuevamente los antros y cantinas que proveen de una intensa vida nocturna, además de tiendas de ropa para novias; principalmente en la acera este y en la acera oeste aparecen una serie de florerías, las cuales proporcionan un microclima al sitio.

El gradiente de ruido proveniente del tráfico vehicular y de las actividades señaladas, sin ser agradable, resulta tolerable. Como en casi toda la zona de estudio, la calle funciona como un gran estacionamiento con carros en batería en ambas aceras. Las secuencias visuales al recorrer este límite no presentan continuidad, pero tampoco hay elementos de ruptura; se transcurre a un ritmo pausado y casi monótono, predominando la horizontalidad. La calle México se clasifica como un borde de sutura; es amplia y con cierta homogeneidad contextual dada por las actividades humanas y la altura de los edificios.

C. Calle Sebastián Lerdo de Tejada

El límite se inicia en un callejón impreciso, sin pavimentar, que desemboca en el río Nuevo, donde se ubica el multifamiliar Monte Albán, y comunica con la calle Lerdo, la cual se caracteriza por su amplitud, destacando el edificio de dos niveles de la CROM; predominan viviendas y construcciones semiabandonadas y se percibe cierto grado de inseguridad en el recorrido. Al llegar a la esquina de Altamirano destacan como puntos de referencia la tienda Nuevo Mundo, el mercado de cobijas y el edificio de Banamex; se aprecia el tráfico vehicular y carros estacionados en batería en ambos lados de la acera y mayor movimiento de personas. En este tramo destacan hoteles de paso, bares y cantinas, puestos en la calle, boleros y ocasionalmente indigentes.

En el cruce de Morelos destacan como puntos de referencia la Ferretería Morelos y la Casa Wong. Continúan los antros, lo que define a las tres cuadras que conforman este borde como una zona de tolerancia y con una fuerte actividad nocturna y de fin de semana. En el cruce con la calle México, la actividad vehicular y peatonal disminuye, pero comienza a percibirse el ruido del bulevar López Mateos. Este límite se puede considerar de sutura. No existe una armonía en el tipo de construcciones ni en la relación vano-macizo, y el patrón en el uso de los colores es caótico; su característica principal es la pérdida de homogeneidad contextual, apreciándose un proceso de deterioro paisajístico y sociocultural.

D. Río Nuevo[3]

Se caracteriza como un *límite vigoroso* porque divide a la ciudad en dos (este y oeste), al atravesar en forma diagonal toda la ciudad; interrumpe la homogeneidad del tejido urbano a ambos lados de su cauce y su cualidad principal es la continuidad de borde que se manifiesta por la singularidad de la forma. Otro de sus atributos paisajísticos es el alcance visual, ya que desde su cauce se generan perspectivas panorámicas interesantes,

3. Es pertinente aclarar que actualmente el río Nuevo ha sido canalizado y el borde natural fue convertido en uno de los principales ejes viales de la ciudad de Mexicali, y con ello se ha perdido un referente natural importante de la imagen del paisaje urbano de la ciudad.

disminuidas polisensorialmente por el deterioro evidente de las partes traseras de las casas, acumulación de basura y deshechos, y el olor nauseabundo que emana.

En la porción correspondiente al *corazón* se identifican tres elementos que otorgan ritmo y que funcionan como conectores entre el oeste, el centro y el este de la ciudad: los puentes blanco, colorado y moreno, elementos de naturaleza histórica y funcional. Por su localización y altura se distingue la unidad habitacional Monte Albán, la cual se manifiesta como un lunar dentro del tejido urbano y el cauce del río Nuevo.

El río Nuevo, elemento natural, no reconoce fronteras culturales, ya que en su recorrido de sur a norte traspasa diagonalmente la línea internacional y sus aguas negras descargan libremente al otro lado, en Calexico, California.

- **Límites cognoscitivos identificados del área externa 1, o *envoltura 1,* del Centro Histórico de la ciudad de Mexicali (0.50, legibilidad media):**

A. Calle Colón o Línea internacional
Este segundo límite de la Línea internacional está conformado por dos calles a partir de la calle México. En este punto se inicia la separación vehicular para los que van a Calexico y aquellos que van al área central de Mexicali, y en las horas pico hay abundancia de tráfico, ruido y humo provocados por los automóviles. La reja sigue conservando sus características en cuanto a altura y continuidad en los elementos naturales, como son los laureles floreados, y en la acera mexicana existe un uso combinado de vivienda y de servicios médicos; no existe movimiento peatonal, sólo vehicular, aunque de manera intermitente aparecen personas intentando brincar el cerco. Visualmente sigue destacando como punto de referencia el tanque elevado de agua. Intersecta a este límite la calle Bravo, de doble sentido y que destaca por su amplitud y los carros estacionados en cordón, donde predomina la vivienda, comercios y algunos restaurantes. La avenida Colón conserva sus características de límite contundente.

B. Calle Comercio
Limita al oriente a esta área externa 1 y coincide con los límites oficiales o administrativos. Destaca en su arranque a partir de la Línea internacional, elementos importantes que definen a este borde; construcciones como la farmacia París, Bancomer y su estacionamiento; más adelante se encuentra el antiguo Palacio Municipal (hoy Oficinas Federales del Poder Judicial). Desde avenida Madero y Comercio se distingue con claridad un punto de referencia del paisaje urbano y que hasta no hace mucho tiempo fue el edificio más alto de Mexicali: la Telefónica del Norte. En el recorrido de norte a sur se encuentran carros estacionados en batería, terrenos baldíos y vivienda con diferente tipología arquitectónica, hasta llegarse al otro edificio importante que destaca por su forma y expresión arquitectónica, color y valor histórico y cultural: la Escuela Leona Vicario. Después se encuentra el edificio de Bellas Artes (hoy Escuela de Artes) y el Archivo Histórico de Mexicali, y culmina con otro edificio importante como lo es el Mercado Municipal. Este límite atraviesa perpendicularmente el bulevar López Mateos, desde donde se percibe una leve pero clara depresión del terreno, de donde surge el Dren 134.

C. Dren 134
Este límite es la otra de las dos depresiones del terreno de la ciudad de Mexicali; es el Dren 134, que desemboca en lo que hoy es la Plaza Cachanilla. Es el encargado de recoger las aguas residuales de la población ubicada al este y al sureste de Mexicali, y fue entubado y dio paso a una vialidad pavimentada. Es el límite entre la colonia Pasadina —que se distingue del resto de la ciudad por su traza urbana no ortogonal, sino orgánica— con lo que es considerado como la Primera Sección.

D. Zuazua
Este límite mantiene una relación física y visual con el bulevar López Mateos y sirve de comunicación a la colonia Pasadina; destaca su homogeneidad contextual, definida ésta por la altura de los edificios, no así por el uso del color. La actividad que destaca son los servicios y comercios, bancos y una central de autobuses que da servicio al valle de Mexicali. Después hay un espacio abierto y jardinado conocido como la Plaza del Mariachi o parque Revolución, lugar de encuentro de indocumentados y "polleros", grupos de músicos, y boleros; hay bancas con gente bajo la sombra de los árboles. Como resulta ya característico para el centro, el resto de límite alberga una serie de bares y antros, principalmente para gente joven. Este límite remata con las viviendas que habitan las bandas sonoras de Sinaloa.

E. Altamirano
Se inicia el límite de sur a norte con el mercado de artesanías, un jardín de niños, bodegas, papelería y el espacio de las bandas de música. Este borde no contiene elementos significativos ni elementos que lo doten de homogeneidad contextual. De la acera oeste surgen construcciones continuas que funcionan como muro ininterrumpido, de ahí su carácter de borde.

F. Río Nuevo
Ver descripción de *corazón.*

- **Límites cognoscitivos identificados del área externa 2, o *envoltura 2,* del Centro Histórico de la ciudad de Mexicali (0.256, legibilidad baja):**

A. Calle Colón o Línea internacional
Este límite conserva las características ya descritas en envoltura 1; es decir, prevalece el intenso tránsito vehicular de este a

oeste y la nula o escasa actividad peatonal, predominando como límite contundente el cerco que define la Línea internacional.

B. Calle B

Se relaciona visualmente con la Plaza Cachanilla y la Cervecería Mexicali, elementos que por su fuerza visual definen indirectamente al borde. Transcurre en una dirección que va de sur a norte hasta desembocar en la avenida Colón. En la primera cuadra prevalece un uso de suelo combinado entre vivienda, comercio y servicios, lo que le otorga homogeneidad contextual; después se percibe un cambio determinado por el uso del suelo: aparecen consultorios de médicos, especialistas y hospitales, actividades que le otorgan claridad al borde y definen a la zona como hospitalaria.

C. Plaza Cachanilla

Esta plaza comercial y de servicios se identifica como el punto de referencia y nodo de actividad más importante de la ciudad, ya que cuenta con elementos dominantes de forma, línea y color que lo hacen destacar dentro del paisaje urbano de Mexicali. Son varios los atributos que propician su importancia, tales como:

- Su *singularidad*, al generar un contraste de forma, tamaño, color y calidad espacial en el contexto que le rodea, cualidad que lo hace vívido y reconocible.
- Su *intensidad de uso* como resultado de las funciones y actividades que ofrece a la ciudad, lo que lo convierte en un *nodo de actividad* sumamente intenso.
- Su *ubicación estratégica*, ya que se localiza al borde de una de las vialidades más importantes de la ciudad de Mexicali y la única que recorre diagonalmente toda la ciudad, desde el corazón mismo hasta la periferia: el bulevar Adolfo López Mateos.
- Da respuesta a las condiciones extremas del calor, aspecto característico de Mexicali, al contar en todas sus instalaciones con *clima artificial*.
- Al ocupar los terrenos de la Compañía Industrial Jabonera del Pacífico, un espacio con *valor histórico*.
- Al utilizar el nombre de *Plaza Cachanilla* en alusión a la planta típica de la región y a la designación que reciben los habitantes de la ciudad de Mexicali. Es una característica no física pero que realza la *imaginabilidad* de la plaza.

D. Pasadina

Este límite comienza en la intersección del río Nuevo con el Dren 134, punto en el que destaca por su forma y disposición el Mercado Braulio Maldonado, nodo local de actividad y punto de referencia de la ciudad. Al oriente, la característica principal la otorga la vivienda (de un solo nivel), el tejido urbano (de plato roto) y la condición socioeconómica (media baja), que en conjunto proporcionan una homogeneidad contextual y rompen con el paisaje característico del resto de Mexicali. En el recorrido se identifica como punto de referencia la Cárcel Municipal y Comandancia, enmarcadas por palmas washingtonias y ficus, y subiéndose una suave pendiente se intersecta con el bulevar López Mateos.

E. Río Nuevo

Ver Pasadina, de envoltura 2, y río Nuevo, de *corazón*.

- **Límites cognoscitivos identificados del área externa 3, o *envoltura 3,* del centro histórico de la ciudad de Mexicali (0.035, legibilidad nula o muy baja):**

A. Calle Colón o Línea internacional

Este límite conserva las características ya descritas; es decir, prevalece el intenso tránsito vehicular de este a oeste hasta la Justo Sierra, y después se convierte en vialidad de doble sentido. La diferencia con los otros límites la otorga la existencia de una unidad habitacional y los edificios de la SARH. La actividad peatonal es escasa o nula, predominando como límite contundente el cerco que define la Línea internacional.

B. Bulevar Justo Sierra

El límite entronca perpendicularmente con la avenida Colón, y es donde se inicia o culmina, lugar donde surge el edificio de la Cervecería la Corona. Su característica principal radica en el uso de suelo combinado: servicios, comercio y vivienda; es una vialidad que comunica a la ciudad de norte a sur, y con mayor tránsito vehicular que da pie al surgimiento de la zona rosa de Mexicali y la zona hotelera.

C. Calle Larroque

Este límite forma parte de la colonia Nueva, tal vez la de mayor plusvalía en Mexicali. Predomina la vivienda de la clase media alta. No existen elementos contundentes que lo definan como borde. Enmarcada por árboles frondosos que propician una continuidad espacial y que tienen como fondo viviendas que entremezclan el estilo californiano y funcionalista con colores que van del ocre al salmón. Probablemente su carácter de borde se deba al olor nauseabundo producido por las aguas negras que corrían a cielo abierto y que impregnó de un recuerdo que rebasa el transcurrir del tiempo.

D. Calle G

Se identifican viviendas de clase media baja, de un solo nivel, que se combinan con algunos talleres mecánicos y escuelas. Su tránsito vehicular es en ambos sentidos y no existen elementos significativos que le otorguen el carácter de límite, salvo la existencia de la ruta de camiones que por esta vialidad transcurre.

E. Bulevar Adolfo López Mateos

Esta zona se caracterizó por mucho tiempo como nodo de actividad, debido a la

estación del ferrocarril, que al dejar de funcionar como tal, trajo consigo un decaimiento de las actividades. Cruza el bulevar López Mateos para conectarse con el Centro Cívico, aspecto que seguramente le otorga el carácter de borde.

F. Calle Francisco Sarabia y avenida Independencia

Su definición de límite, probablemente se deba al entronque con una de las principales avenidas del Centro Cívico, la Independencia, sobre la que se ubican los nuevos edificios del gobierno estatal y municipal (centro de gobierno) y otros edificios de servicios como correos, telégrafos, Sanborns, la plaza de toros Calafia, la Comisión Federal de Electricidad y el ISSSTE.

G. Avenida Sonora

Este borde se inicia con la subestación eléctrica, el deportivo Francisco Villa y el cruce de río Nuevo. Es una vialidad de un solo sentido donde destacan los postes de energía eléctrica, enmarcados por vivienda de nivel socioeconómico medio-bajo de un solo piso. Si no fuera por las rutas de camiones y taxis, no existen elementos distintivos que la caractericen como borde.

H. Avenida Mazatlán, Calle 10

Vialidad que corre de sur a norte, que conduce al centro de la ciudad, y por donde corren rutas de camión y taxi. Su principal característica es que predomina el uso de suelo habitacional de nivel medio-bajo, destacando las viviendas de renta, típico de esta zona.

Considerando que las hipótesis de trabajo desarrolladas para este estudio parten del hecho de que los componentes del paisaje urbano impactan de manera diferenciada a los habitantes del mismo, se sostiene que las características de la imagen colectiva del paisaje urbano en Mexicali, son una representación sintética, parcial y simplificada de la realidad, representación determinada, entre otros factores, por los ciclos de vida que dan pie a grupos de edad y al rol que juegan los géneros para establecer diferencias en el conocimiento del paisaje urbano. Se afirma que existen diferencias significativas en la claridad o legibilidad de la imagen del paisaje urbano, de acuerdo con lo siguiente:

- Las imágenes del paisaje urbano son jerárquicas en función de la edad. Así, la imagen se correlaciona negativamente en los primeros años y en la vejez, y positivamente en la edad adulta (véase Figura 9).
- Las imágenes del paisaje urbano son jerárquicas en función del género. Así, el género masculino, debido a una mayor movilidad dentro del paisaje urbano, tendrá una imagen más completa que el género femenino (véase Figura 10).

Con la finalidad de intentar demostrar estas hipótesis de trabajo respecto al término de legibilidad, se han obtenido las frecuencias por grupos de edad y por género de la siguiente manera:

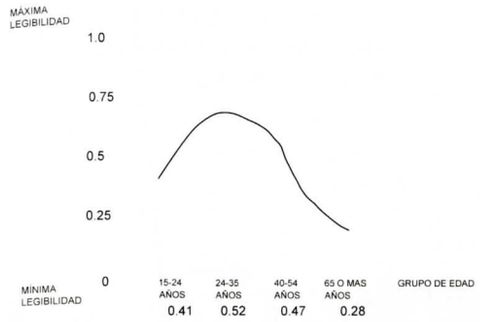


Figura 9. Hipótesis, límites cognoscitivos por grupos de edad. Legibilidad

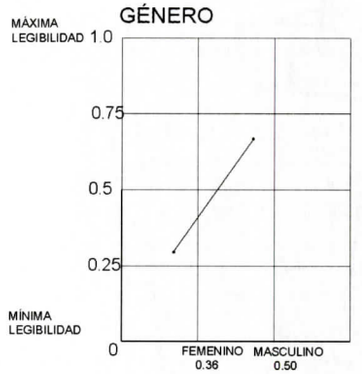


Figura 10. Hipótesis, límites cognoscitivos por género. Legibilidad

Grupos de edad

El primer grupo de edad es el de 15 a 24 años, considerando que es la etapa en la que se va obteniendo una mayor independencia y se está en un proceso de maduración, tanto familiar como social. Se capturaron las frecuencias de las áreas obtenidas por este grupo, a partir del trazo de lo que hemos llamado áreas cognoscitivas, con el propósito de analizar su distribución y frecuencia (ver Figura 11).

El segundo grupo de edad se integró con entrevistados de 25 a 39 años, al considerarse que es la etapa de la vida de plena madurez. Se capturaron las frecuencias obtenidas de los entrevistados a fin de encontrar las áreas cognoscitivas (ver Figura 12).

El tercer grupo de edad comprende a los 40 a 54 años, considerándose que es la etapa en la que se encuentran establecidas plenamente las relaciones familiares y sociales, y cuando la movilidad de desplazamiento es relativamente menor que en la madurez. También se capturaron las frecuencias de las áreas obtenidas por este grupo (ver Figura 13).

El cuarto y último grupo se integró con entrevistados de 55 años o más, etapa en la que se reducen las relaciones familiares y sociales y, por tanto, la movilidad de desplazamiento es sensiblemente menor que en las tres etapas anteriores. Se capturaron las frecuencias de las áreas obtenidas con la finalidad de su análisis (ver Figura 14).

Establecimiento de rangos

Se identificaron los cambios establecidos en el gradiente de las áreas y límites cognoscitivos. Esta clasificación se basa en el número de frecuencias obtenidas en cada unidad espacial y permite identificar los límites cognoscitivos del corazón y de las tres áreas externas, de acuerdo con las coincidencias encontradas y con las va-

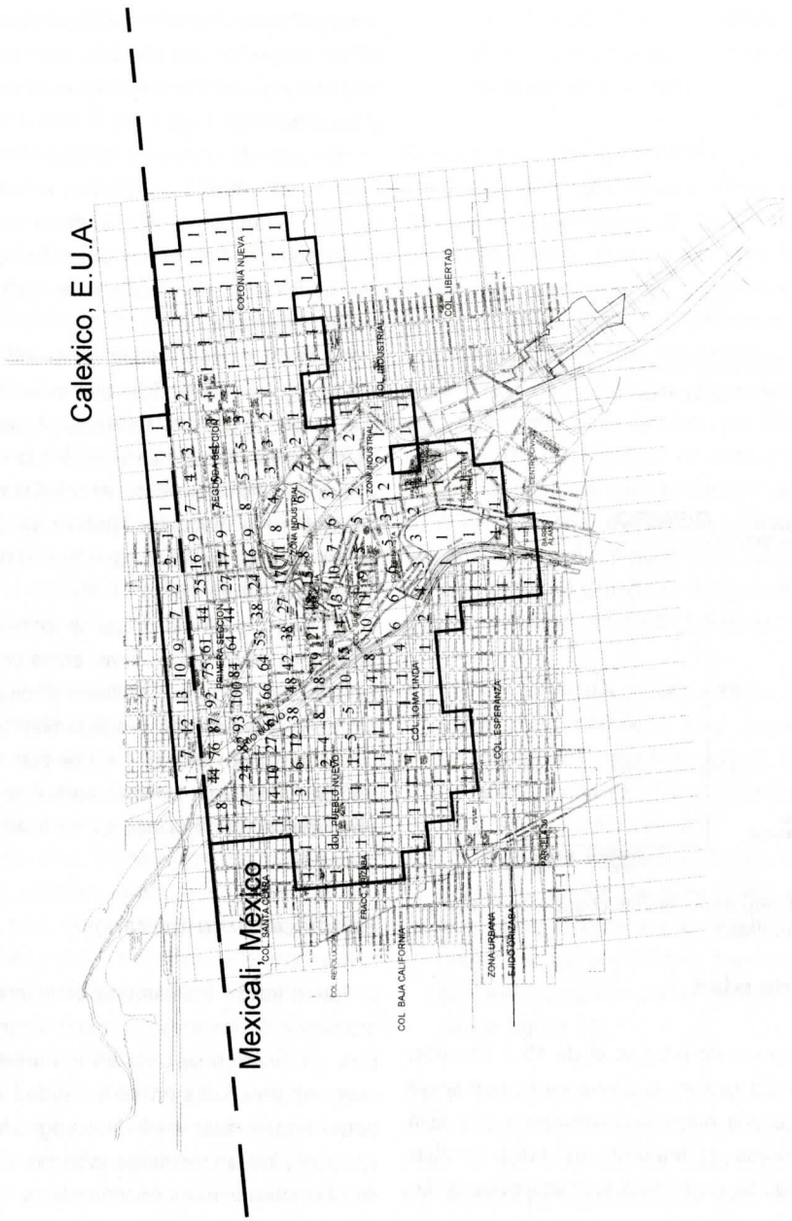


Figura 11. Frecuencia de áreas cognoscitivas definidas por el grupo de edad de 15 a 24 años



Figura 12. Frecuencia de áreas cognoscitivas definidas por el grupo de edad de 25 a 39 años



Figura 13. Frecuencia de áreas cognoscitivas definidas por el grupo de edad de 40 a 54 años

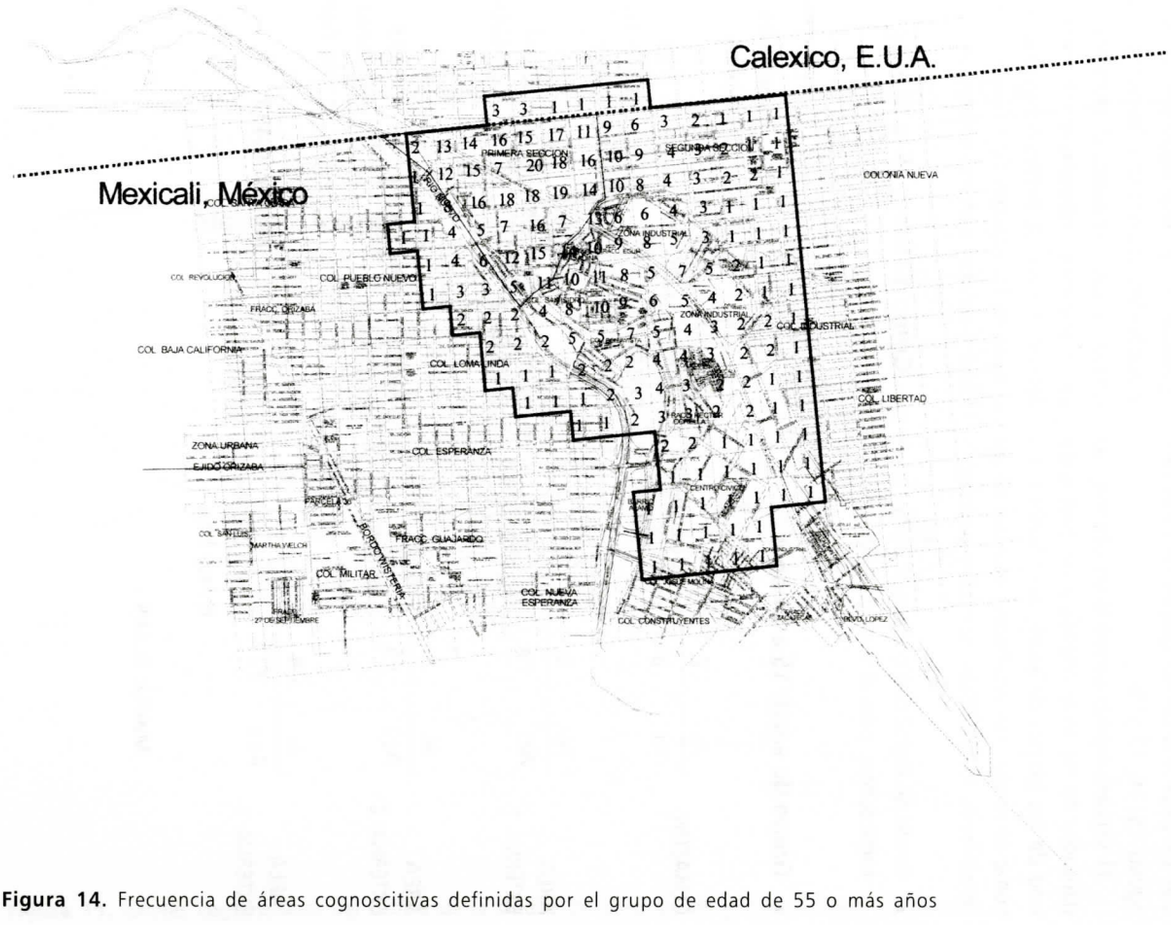


Figura 14. Frecuencia de áreas cognoscitivas definidas por el grupo de edad de 55 o más años

riaciones relativamente fuertes en las frecuencias de cada uno de los grupos de edad (ver figuras 15, 16, 17 y18).

El siguiente paso consistió en obtener las derivadas de las áreas cognoscitivas para cada uno de los grupos de edad identificados, así como su *media*. Los resultados, después de las operaciones matemáticas, son los siguientes:

- Grado de legibilidad o claridad de las áreas cognoscitivas para el total de la muestra:

- **Grupo de edad: 15 a 24 años**

CORAZÓN $\frac{Ai}{Ai} = \frac{8}{8} = 1.0$ Legibilidad máxima

ÁREA EXTERNA 1 $\frac{Ai}{Ae1} = \frac{8}{19} = 0.421$ Legibilidad baja

ÁREA EXTERNA 2 $\frac{Ai}{Ae2} = \frac{8}{39} = 0.205$ Legibilidad muy baja

ÁREA EXTERNA 3 $\frac{Ai}{Ae3} = \frac{8}{227} = 0.035$ Legibilidad nula o muy baja

Media: 0.415

Una vez encontrados los valores de claridad o legibilidad de las áreas cognoscitivas, se está en la posibilidad de encontrar los límites físicos del corazón y sus envolturas, al identificar las sendas o elementos naturales o culturales que los definen a partir de percepciones que acentúan el valor de los espacios colindantes y contradictorios y señalan discontinuidades importantes.

- **Grupo de edad: 25 a 39 años**

CORAZÓN $\frac{Ai}{Ai} = \frac{13}{13} = 1.0$ Legibilidad máxima

ÁREA EXTERNA 1 $\frac{Ai}{Ae1} = \frac{13}{22} = 0.59$ Legibilidad media

ÁREA EXTERNA 2 $\frac{Ai}{Ae2} = \frac{13}{41} = 0.317$ Legibilidad baja

ÁREA EXTERNA 3 $\frac{Ai}{Ae3} = \frac{13}{206} = 0.063$ Legibilidad nula o muy baja

Media: 0.493

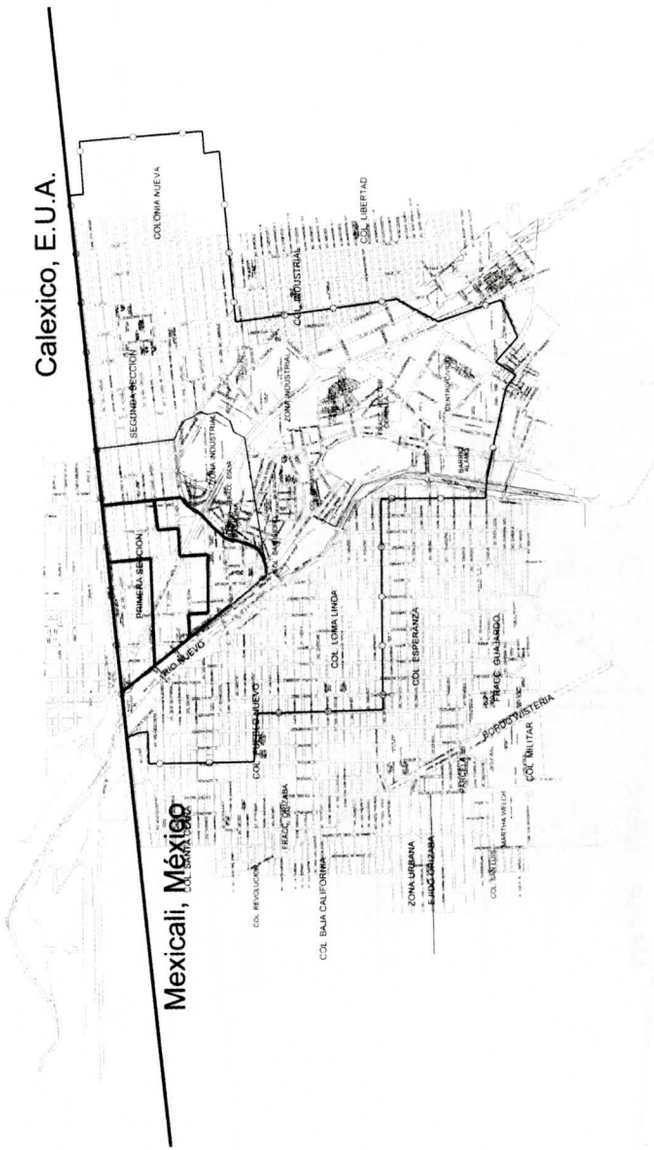


Figura 15. Límites cognoscitivos del centro de la ciudad de Mexicali del grupo de edad 15-24 años

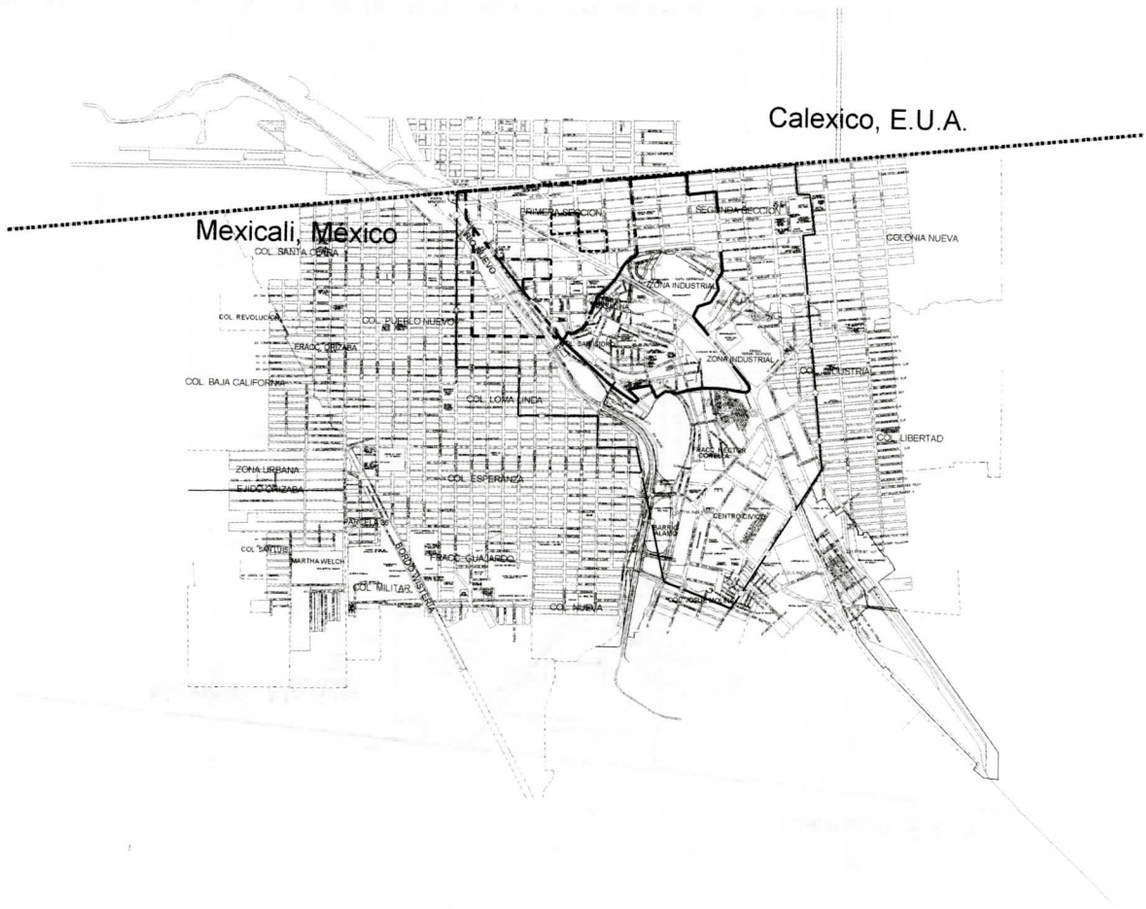


Figura 16. Límites cognoscitivos del centro de la ciudad de Mexicali del grupo de edad 25-39 años



Figura 17. Límites cognoscitivos del centro de la ciudad de Mexicali del grupo de edad 40-54 años



Figura 18. Límites cognoscitivos del centro de la ciudad de Mexicali del grupo de edad 55 años o más

- **Grupo de edad: 40 a 54 años**

CORAZÓN $\frac{Ai}{Ai} = \frac{8}{8} = 1.0$ Legibilidad máxima

ÁREA EXTERNA 1 $\frac{Ai}{Ae1} = \frac{13}{22} = 0.59$ Legibilidad media

ÁREA EXTERNA 2 $\frac{Ai}{Ae2} = \frac{8}{33} = 0.242$ Legibilidad muy baja

ÁREA EXTERNA 3 $\frac{Ai}{Ae3} = \frac{8}{127} = 0.063$ Legibilidad nula o muy baja

Media: 0.469

- **Grupo de edad: 55 años o más**

CORAZÓN $\frac{Ai}{Ai} = \frac{2}{2} = 1.0$ Legibilidad máxima

ÁREA EXTERNA 1 $\frac{Ai}{Ae1} = \frac{2}{25} = 0.08$ Legibilidad nula o muy baja

ÁREA EXTERNA 2 $\frac{Ai}{Ae2} = \frac{10}{39} = 0.256$ Legibilidad nula o muy baja

ÁREA EXTERNA 3 $\frac{Ai}{Ae3} = \frac{2}{177} = 0.011$ Legibilidad nula o muy baja

Media: 0.280

- **Umbrales cognoscitivos. Legibilidad**

Una vez que se han obtenido los límites cognoscitivos y el gradiente de legibilidad, es posible encontrar las diferencias en la claridad del paisaje a partir de la media de cada grupo de edad (ver Figura 19).

El primer aspecto que se puede apreciar en la Figura 19, es que existen diferencias por grupos de edad en el conocimiento o claridad de la imagen. Un segundo aspecto se refiere a la comprobación de la hipótesis planteada; es decir, que las imágenes del paisaje urbano son jerárquicas en función de la edad. Así, la imagen se correlaciona negativamente en los primeros años y en la vejez, y positivamente en la edad adulta.

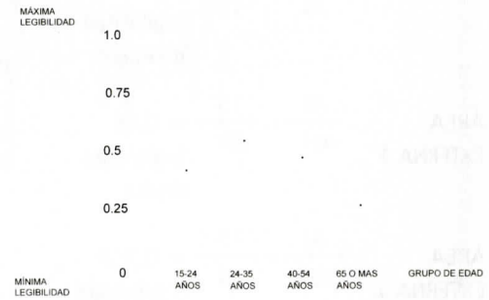


Figura 19. Diferencias de umbrales cognoscitivos por grupos de edad

Género

Se obtuvieron las frecuencias de las áreas representadas por los límites cognoscitivos dibujados por los entrevistados, dividiéndolos en género masculino (ver Figura 20) y género femenino (ver Figura 21). Las diferencias que se pretenden encontrar en la conformación de la imagen y límites cognoscitivos del paisaje urbano, parten del supuesto atribuido a los roles que cada género juega en la sociedad actual en Mexicali.

- **Establecimiento de rangos**

El siguiente paso consistió en obtener las derivadas de las áreas cognoscitivas para cada uno de los grupos masculino y femenino, así como su *media*. Los resultados, después de las operaciones matemáticas, son los siguientes:

- Grado de legibilidad o claridad de las áreas cognoscitivas para el total de la muestra:

- **Grupo de género: masculino**

CORAZÓN $\frac{Ai}{Ai} = \frac{13}{13} = 1.0$ Legibilidad máxima

ÁREA EXTERNA 1 $\frac{Ai}{Ae1} = \frac{13}{20} = 0.65$ Legibilidad media

ÁREA EXTERNA 2 $\frac{Ai}{Ae2} = \frac{13}{39} = 0.333$ Legibilidad muy baja

ÁREA EXTERNA 3 $\frac{Ai}{Ae3} = \frac{8}{225} = 0.035$ Legibilidad nula o muy baja

Media: 0.510

- **Grupo de género: femenino**

CORAZÓN $\frac{Ai}{Ai} = \frac{6}{6} = 1.0$ Legibilidad máxima

ÁREA EXTERNA 1 $\frac{Ai}{Ae1} = \frac{6}{18} = 0.50$ Legibilidad baja

ÁREA EXTERNA 2 $\frac{Ai}{Ae2} = \frac{13}{43} = 0.140$ Legibilidad nula o muy baja

ÁREA EXTERNA 3 $\frac{Ai}{Ae3} = \frac{13}{232} = 0.035$ Legibilidad nula o muy baja

Media: 0.375

Una vez encontrados los valores de claridad o legibilidad de las áreas cognoscitivas, se está en la posibilidad de encontrar los límites físicos del corazón y sus envolturas, al identificar las sendas o elementos naturales o culturales que los definen a partir los gradientes perceptivos que acentúan el valor de los espacios colindantes y contradictorios y señalan discontinuidades importantes, que dan pie al surgimiento de los límites cognoscitivos (ver figuras 22 y 23).

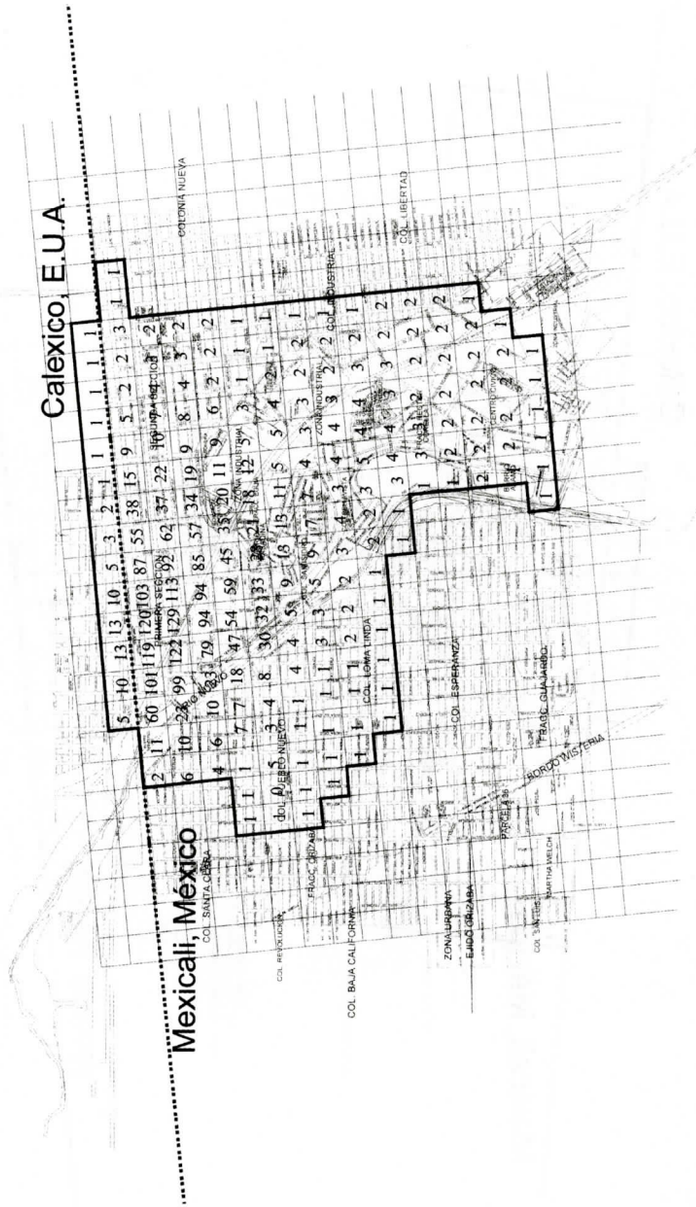


Figura 20. Frecuencia de áreas cognoscitivas definidas por el género masculino

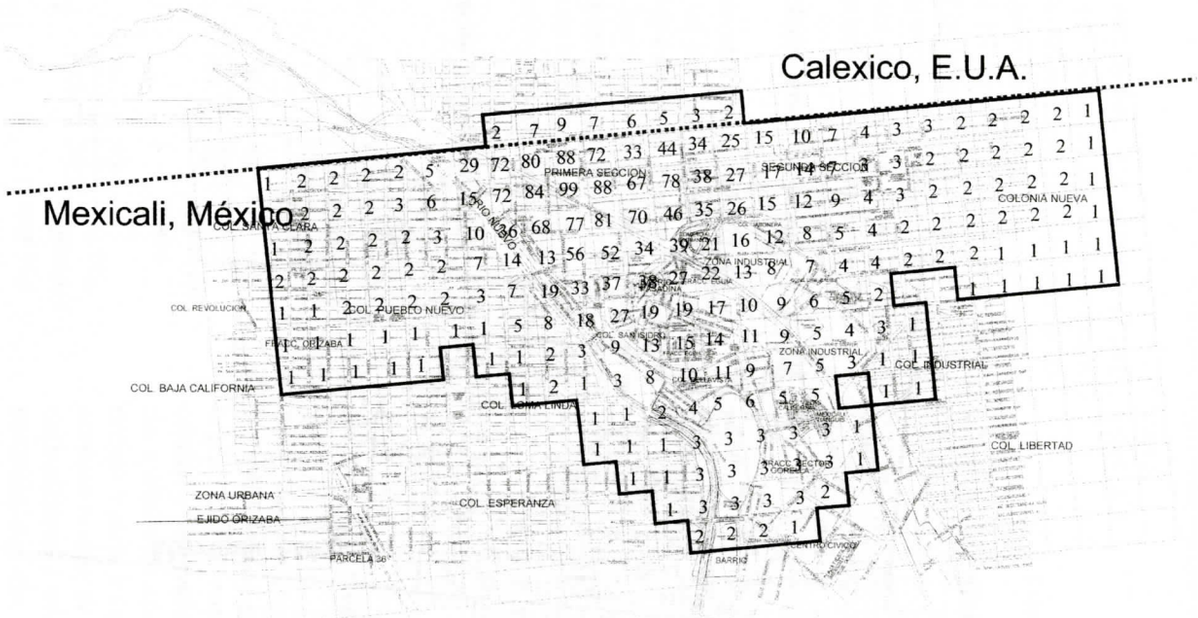


Figura 21. Frecuencia de áreas cognoscitivas definidas por el género femenino

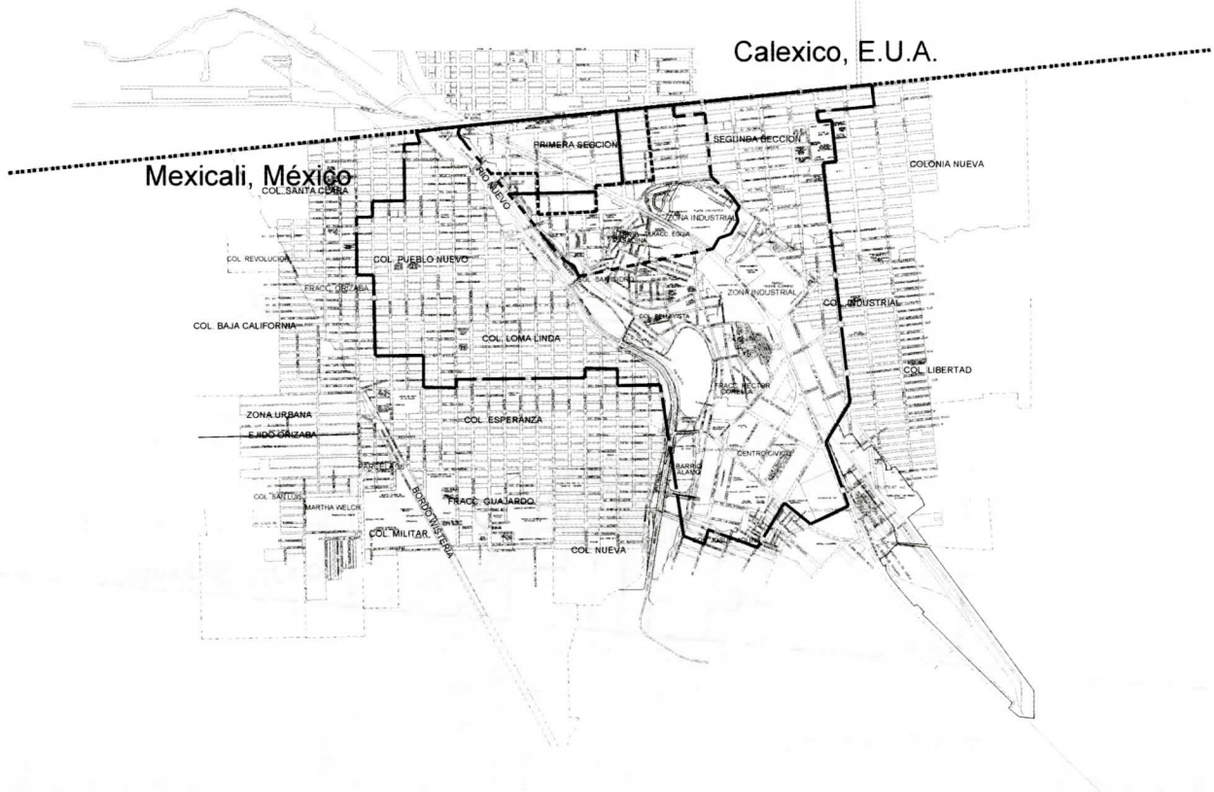


Figura 22. Límites cognoscitivos del centro de la ciudad de Mexicali del género masculino



Figura 23. Límites cognoscitivos del centro de la ciudad de Mexicali del género femenino

• Umbrales cognoscitivos. Legibilidad

Una vez que se han obtenido los límites cognoscitivos y el gradiente de legibilidad, es posible encontrar las diferencias en la claridad del paisaje a partir de las medias del género masculino y el género femenino (ver Figura 24).

El primer aspecto que se puede apreciar en la Figura 24, es que existen diferencias establecidas por el género en el conocimiento o claridad de la imagen. Un segundo aspecto se refiere a la comprobación de la hipótesis planteada; es decir, que las imágenes del paisaje urbano son jerárquicas en función del género. Así, la imagen del paisaje urbano será más completa o amplia en el género masculino y menor en el género femenino.

Con la aplicación del método se han podido establecer los límites en el centro antiguo de Mexicali, su diferenciación y su carácter propio, así como el papel que juegan en el funcionamiento y dinámica de este espacio en particular y del paisaje urbano en general. Los gradientes son indicadores relevantes que reflejan el grado de importancia de cada uno de los límites identificados; entre mayor sea el gradiente, más significativa su presencia y generación de espacios con características distintas y/o contradictorias.

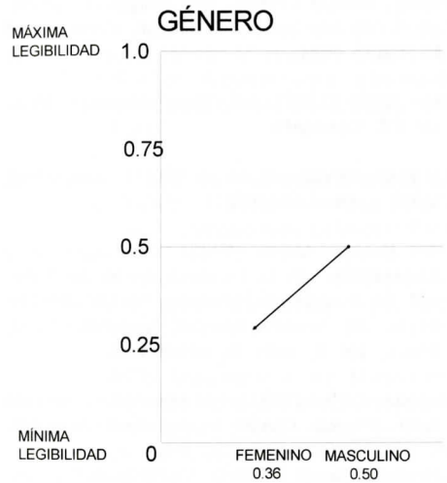


Figura 24. Diferencias de umbrales cognoscitivos por género

Conclusiones

El estudio responde a la inquietud de analizar los aspectos subjetivos (límites cognoscitivos), los objetivos (límites naturales y construidos) y los socioculturales (línea fronteriza) del paisaje urbano de Mexicali, considerados como elementos indispensables de estudiar para realizar aportaciones para su comprensión y conocimiento.

Así, se distingue al paisaje urbano como una construcción producto de diferentes actores sociales que actúan a través del tiempo, modificando las condiciones originarias del sitio e imprimiéndole características propias. Se reconoce que la relación entre el ser humano y el paisaje es intensa, donde ambos interactúan y se modifican mutuamente.

Por lo que respecta a las diferencias por grupos de edad, se encontró que éstas son significativas, ya que, como bien se puede apreciar en los resultados obtenidos se identifican diferencias en la aprehensión y conocimiento del centro antiguo de la ciudad y su paisaje.

De igual manera, se encontraron diferencias en la comprensión y conocimiento del paisaje

urbano de Mexicali determinadas por el género. Es conveniente asentar que esta diferencia se debe probablemente a los roles sociales que actualmente desarrollan hombres y mujeres, ya que el género masculino tiene una mayor movilidad dentro de la ciudad y ello le permite tener mejor conocimiento de sus características, lo que no sucede con el género femenino, pero ello no implica, en ningún sentido, menor capacidad para comprender y captar los mensajes provenientes del paisaje urbano.

Resulta conveniente explicitar que un estudio que es, por sus características intrínsecas, de carácter inter y multidisciplinario, se desarrolló con evidentes limitaciones en cuanto a recursos humanos y de participación de otras disciplinas que permitieran un adecuado manejo e interpretación de los resultados obtenidos. Sin embargo, se considera que el método y las variables propuestas resultan lo suficientemente válidas para estudios subsecuentes del paisaje urbano por medio de los límites cognoscitivos.

Finalmente, se considera que los estudios subjetivos del paisaje urbano son tan importantes y relevantes como los estudios de carácter objetivo, y que ambos enfoques aportan herramientas suficientes para mejorar y conservar las características más relevantes del paisaje urbano.

Bibliografía

Acuña, E., A. Cázarez, A. Ley, M. Macalpin y B. Olea (1984). *Diseño bioclimático. Su aplicación en la vivienda de Mexicali a través de Patrones*. Tesis, Escuela de Arquitectura, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, B.C., México.

Alavid, Arturo, Saúl Alcántara y Félix Martínez (2002). *Diseño, planificación y conservación de paisajes y jardines*. México: UAM-Azcapotzalco.

Appleyard, Donald y Kevin Lynch (1974). *¿Un paraíso temporal? Un vistazo al paisaje especial de la región de San Diego*. Cambridge, Massachusetts: Departamento de Estudios Urbanos y Planificación.

Appleyard, Donald, Kevin Lynch y John R. Myer (1964). *The View From the Road*. Cambridge, Massachusetts: Join Center for Urban Studies, Institute of Technology.

Bailly, Antoine S. (1979). *La percepción del espacio urbano*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.

Bernal R., Francisco (2002). "Mexicali: 100 años de agua y vida". En Héctor M. Lucero (Coord.). *Mexicali 100 años. Arquitectura y urbanismo en el desierto del Colorado*. México: Editorial Patria.

Boulding, Kennet (1956). *The Image: Knowledge in Life and Society*. Michigan: University of Michigan Press.

Canter, David (1987). *Psicología de lugar*. México: Ed. Concepto.

(1978). *Psicología en el diseño ambiental*. México: Ed. Concepto.

Carrillo Huerta, Mario (1985)."Convergencias y divergencias en la frontera norte de México". En *Estudios Fronterizos*, Revista del Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Año II. vol. II, núm. 6, enero-abril.

Castaneda, Carlos (1997). *Las enseñanzas de Don Juan*. México: Fondo de Cultura Económica.

Covarrubias, Javier (1986a). *Complejidad y conducta en la arquitectura*. Modelo 1, México: UAM-Azcapotzalco.

(1986b). *Complejidad y Conducta en la Arquitectura*. Estudios 3, México: UAM-Azcapotzalco.

Downs, Roger y David Stea (Eds.) (1973). *Image and Environment. Cognitive Mapping and Spatial Behavior*. Chicago: Aldine Publishing Company.

(1977). *Maps in Minds: Reflections on Cognitive Mapping*. Nueva York: Harper and Rog.

Freyding, Jorge-Arturo (2001). *Historias de cultura*. México: Instituto de Cultura de Baja California.

González, Bernaldez F. (1981). *Ecología y paisaje*. Madrid: Blume Ediciones.

Hok Lin Leung (1985). "Routes & Perceptions". En *Landscape Architecture*, mayo-junio.

Lee, T. (1973). "Psychology and Living Espace". En Roger Downs y David Stea (Eds.). *Image and Environment: Cognitive Mapping and Spatial Behaviour*. Chicago: Aldine Publishing Company.

Lucero Velasco, Héctor M. (Coord.) (2002). *Mexicali, 100 años. Arquitectura y urbanismo en el desierto del Colorado*. México: Editorial Patria-Cultural.

Lynch, Kevin (1969). *La imagen de la ciudad*. México: Ed. Infinito ([1985]. *La imagen de la ciudad*. México: Gustavo Gili, colección Punto y Línea).

(1975). *De que tiempo es este Lugar*. Barcelona: Gustavo Gili.

(ed.) (1977). *Growing in Cities: Studies of the Spatial Environment of Adolescence in Cracow, Melbourne, México City, Toluca and Warzawa*. Cambridge: The MIT Press y UNESCO.

(1985). *La buena forma de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.

Martínez Sánchez, Félix A. (2001). "Notas para el estudio del paisaje urbano. Una aproximación a la geografía imaginaria". En *Anuario de Estudios Urbanos. Historia, cultura, diseño*. México: UAM-Azcapotzalco.

Milanesio, Natalia (2001). "La ciudad como representación. Imaginario urbano y recreación simbólica de la ciudad". En *Anuario de Estudios Urbanos. Historia, cultura, diseño*. México: UAM-Azcapotzalco.

Moles, Abraham A. (1995). *Las ciencias de lo impreciso*. México: UAM-Acapotzalco y Miguel Ángel Porrúa, Editor.

Morales, Jorge (1998). *Elementos para el análisis del impacto de la arquitectura en el medio urbano: una propuesta a partir de mapas cognitivos y análisis de significados* (inédita). Tesis de Maestría, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México.

Ortiz, Mauricio (1990). "Los bordes de la vida". En *La Jornada*, sección Ciencia, lunes 16 de julio.

Pocock, Douglas y Ray Hudson (1978). *Images of Urban Environment*. Londres: Departament of Geography, University of Durhan y The Mac Millan Press LTD.

Rapoport, Amos (1988). *Aspectos humanos de la forma urbana*. Barcelona: Gustavo Gili.

Silva, Armando (1992). *Imaginarios urbanos. Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*. Colombia: Tercer Mundo Editores.

Stea, David y D. Wood (1971). *Las imágenes de áreas metropolitanas y los límites cognoscitivos*. (inédito). México.

Terrazas Revilla, Óscar (2000). "Las nociones de centro en la ciudad global". En *Anuario de Estudios Urbanos. Historia, cultura, diseño*. México: UAM-Azcapotzalco.

Trujillo Muñoz, Gabriel (2003). *Mexicali. Un siglo de vida artística y cultural. 1903-2003*. México: Fondo Editorial de Baja California.

Trujillo, Gabriel y Edgar Gómez (Comps.) (1990). *Mexicali, escenarios y personajes*. México: Universidad Autónoma de Baja California.

Universidad Autónoma de Baja California, UABC (*s.f.*). *Estructura, forma e imagen de la ciudad: implicaciones para el diseño urbano*. Memoria de curso de titulación, Facultad de Arquitectura. Mexicali, B.C.

Vega de, Manuel (1986). *Introducción a la Psicología Cognitiva*. México: Alianza.

Recibido: 3.v.2005
Aceptado: 2.vi.2005

Anuario de Espacios Urbanos
Historia • Cultura • Diseño 2005-1: 173-191

The Provincial Late-Victorian & Edwardian City

Some Selected Examples of Civic Desing and the Use of Urban Space c. 1880-1914

Ian Morley
School of Architecture and Graduate School of Desing, Ming Chuan University, Taiwan
imorley@mcu.edu.tw

Abstract

The paper highlights the principles that governed civic design during the late-Victorian and Edwardian period, with particular reference being given to the environment about large-sized public buildings and urban space. Using the results of a detailed survey of the design, plan and environments surrounding more than 100 edifices erected within more than 20 large-sized towns and cities, the paper will note the nature of urban space as a facet of civic design. As results of the study will demonstrate, the best examples of British civic design were schemes that successfully amalgamated structure and urban space into a single composition. Thus open spaces could be established to augment harmonious accord and to introduce approaches to prominent parts of the principal elevations and any significant entrances. Additionally, the form of the internal arrangement, the structural form of the building and position of vertical elements were often bound together so that the inside and outside of each building are linked - the design and planning traits of one therefore affecting the position, configuration and appearance of the other. By using selected examples, the paper will reveal the true significance of open space to the development of British settlements during a period when modern British town planning emerged.

Keywords: civil design, late-Victorian and Edwardian period, public buildings, urban and architectural space.

Resumen*

*El artículo resalta los principios que gobernaron el diseño cívico** durante los periodos tardío Victoriano y Edwardiano, con referencia particular al ambiente dado por los edificios más relevantes de la construcción pública y el espacio urbano. Usando los resultados de un estudio detallado del diseño, plan y ambientes que rodean más de 100 edificios erigidos dentro de más de 20 grandes pueblos y ciudades, el artículo denota la naturaleza del espacio urbano como una faceta del diseño cívico. Los resultados del estudio demostrarán, cómo los mejores ejemplos de la arquitectura cívica británica eran esquemas que con éxito amalgamaron la estructura y el espacio urbano en una sola composición. De este modo, los espacios abiertos fueron establecidos para aumentar el acuerdo armonioso e introducir acercamientos a partes prominentes de las elevaciones principales y a cualquier entrada significante. Adicionalmente, la forma del arreglo interior, la forma estructural del edificio y la posición de elementos verticales están a menudo delimitadamente juntos para que el interior y el exte-*

* Translated to Spanish by Elías Huamán.

** El concepto de diseño cívico (a falta de un término equivalente en español) no solamente apunta a su sentido literal, sino también a un significado mucho más amplio que alude a planes y diseños arquitectónicos urbanos ejercidos por el poder público edilicio, por lo que una traducción amplia estricta sugiere términos asociados a una arquitectura urbana edilicia. (Nota del traductor).

rior de cada edificio se unan; por consiguiente, el diseño y la planeación de los rasgos de uno afectan la posición, configuración y apariencia del otro. Usando los ejemplos seleccionados, el artículo revela la verdadera importancia del espacio abierto en el desarrollo de los asentamientos británicos durante el periodo en que surgió la planeación en los pueblos británicos modernos.

Palbaras clave: diseño cívico, periodo Victoriano tardío y Eduardiano, edificios públicos, espacio urbano y arquitectónico.

Introduction

In this work civic design is said to be:

...a designer's attempt to purposefully associate at least one new, large-scale public building to its surroundings for the intention of obtaining pleasing effects and attaining convenience, to be achieved by employing various distinct design and planning techniques which give attention to the design and form so as to bring the public building and the local built environment into harmonious accord (Morley, 2001: xxxii).

Given this definition of civic design, it may be seen to be attained by, for example, laying down open spaces other than that of roadways about the edifice(s), so as to augment harmony with the surrounding environment by may be introducing approaches to prominent parts of the principal elevations and significant entrances where possible. Of note too, the form of the internal arrangement, the structural form of the building and position of vertical elements, if used, are expected to be bound together so that any design and planning traits of the one may affect the position, configuration and appearance of the other (Morley, 2001: xxxii).

British Civic Design: A Synopsis of its Form

The findings that comprise this paper are based on a detailed survey[1] of a large number of public buildings[2] erected between about 1880 and 1914 in a number of large-sized provincial British towns and cities,[3] and a somewhat unsurprising outcome of the study was that civic design's occurrence varied from settlement to settlement with the biggest and strongest schemes[4] occurring in the largest places. Reasons for this include the Corporations' ability to establish bigger budgets to finance building schemes, due may be to their high civic status, a larger tax base, plus civic rivalry and the desire to be acknowledged as the 'second city of the empire'. Thus by civic designing areas of cities, by creating public spaces filled with statuary, for example, not only promoted civic pride but also emphasised the national significance of the place so that it could make a symbolic challenge to London's cultural and political supremacy (Morley and Caven, 2000). However, many significant schemes occurred in smaller sized places. Cardiff (Morley, 2003) developed from the late-1890s with an exceptional civic district that was formed with a heavy American City Beautiful influence (i.e. the use of scale, proportion and symmetry in the design of often large-scale buildings, placed in symmetrical arrangements governed by prominent axial lines). The close proximity of the many Cardiff edifices, their common size, style, form, building lines and other common features all contributed to making the Cathays Park district an outstanding example of civic design pre-1914. Despite variances in the amount of schemes undertaken from place to place, and the often smaller scale and use of less civic design features within smaller settlements, British civic design practice employed numerous universal elements. Significantly, just as contemporary American civic design practice was systemised, so too was practice it seems in Britain.

Given the findings of the investigation, the main elements of approaches to the treatment of the elevations that appeared in buildings in civic design schemes erected in the period under consideration may be listed as follows: symmetrical and non-symmetrical. Many prominent public structures erected during the period considered had their main and perhaps other elevations designed on fairly strict symmetrical lines. For many public buildings examined one side of the composition was usually given greater importance than the others. That side often contained the principal entrance of the building and perhaps faced an open space of some note, a space other than that of a roadway. Although the overall plan arrangements of the building might take many forms the symmetrical elevation was generally linked to an essentially symmetrically detailed plan and one, and sometimes more, lines of axis were in evidence.

A common feature of the plan of public buildings erected during the period selected for study was that a major element of the internal arrangement might be placed centrally on a line of axis and this was often reflected in the treatment of the elevations which might indicate its presence. Elements of plans that have been placed along a central line of axis include the main entrance, which would often be marked by details above it or beside it. Of the hundred or so buildings examined for this work over 90% of buildings studied were designed with a primary entrance located at the centre of a main eleva-

1. Various design and planning characteristics were identified in the period under concern and these formed the basis of eliciting those features which appeared to form elements of civic design. In total 25 elements of design relating to the building's setting and its structural and technical design components were examined.

2. Building types examined included Town Halls, City Halls, County Halls, Municipal Offices, Public Libraries, Post Offices, Cotton and Stock Exchanges, Museums, Art Galleries, University and College Buildings, Docks Offices, Central Fire and Police Stations, and Public Halls.

3. Aberdeen, Birmingham, Blackburn, Bolton, Bradford, Bristol, Cardiff, Dundee, Edinburgh, Glasgow, Hull, Leeds, Leicester, Liverpool, Manchester, Newcastle, Nottingham, Oldham, Portsmouth, Salford, Sheffield and Sunderland.

4. The strength of schemes was generally identified by the amount of design and planning features applied within a single undertaking. The number of elements used within individual design schemes was noted to vary considerably.

tion placed along the main line of axis established within the plan. Of significance too was the practice whereby a building would sometimes be designed with its corner elements having a similar or identical form to each other, though occasionally just one corner might be emphasized. Other parts of the plan that could be placed along the central alignment established in the scheme include the entrance vestibule, a staircase or a prominent space within the internal arrangement of the building. Sometimes the central line of axis established in the plan would be marked outside of the building by an architectural feature such as a flight of steps, lamp posts, a statue or fountain, which could be placed at some distance away from the front of the structure, possibly in an open space of note. There was also a tendency in a number of public buildings to mark the central axis with a vertical element such as a dome or clock tower. Significantly too, the placing of features or spaces within a plan along a centrally established axial line may have suggested its presence upon the composition and design of the main elevations. As noted earlier this could be indicated by the placing of columns or pilasters at each side of the main entrance or the placing of a portico or gable above the main entrance from which regular bays would be placed along the elevations where details such as further columns or pilasters and fenestration would be placed. The common use of symmetrical elevations, regardless of the design style being employed, when linked with the comparatively large scale of the design scheme, produced a sense of formality that gave the building a dramatic impact and impression of importance.

It should be noted too that the practice of designing a symmetrical main elevation depended upon the shape of the building's site and not so much upon the choice of design style as balanced elevations were noted among the three most common design styles (Gothic, Classical and Baroque) employed about 1880-1914. The practice of designing in a symmetrical manner was also dependent upon having a fairly symmetrical plan being used and the role of the site therefore in the design process should not be overlooked. If the site was relatively open and unencumbered from surrounding structures then the possibility of the building having a symmetrical front elevation, and perhaps other symmetrical elevations too, was found to increase. In addition, if the size of the plot of land to be developed was large in extent then the designer could erect a structure, perhaps of a large size, that was much smaller than the area of the site. This situation had the effect of allowing a new building to fit well within the boundaries of its site, in so doing establishing space around the structure which allowed for the possibility of introducing civic design elements in front and about it.

Some of the Architectural Details of the Schemes Studied

Due to space limitations a list of some of the primary architectural characteristics of civic buildings circa 1800-1914 shall be given subsequently:

- The many floor levels of a building were generally treated differently from each other. The principal floor level of a building identified within a civic design scheme was noted to be usually positioned on either the ground floor or the first floor level. Many elements were prevalent in the treatment of the principal floor levels from that of other floor levels and these included the larger floor to ceiling height of the main floor level, the handling of the fenestration in a different manner from the other floor levels and the use of added decoration.
- The handling of the corners of public buildings was a significant aspect of civic design during the late-Victorian and Edwardian period, and almost two thirds of buildings studied were noted to have a treatment of one kind or another. A number of different means by which the corners could be handled were identified. These included the rounding of one or both corners of the main elevation, the placing of a pavilion at the corners of the primary facade, the use of rustication towards the corners of the building and the placing a vertical element above one or all corners of the building.
- End pavilions were employed within a considerable number of civic design schemes.
- A feature of civic design that was identified by this study was that the building materials used within public design schemes were usually different to those materials used in the surrounding environment.
- The practice of civic design highlighted the common use of design elements along the main elevations which included gables, vertical elements, rustication, arched or semi-circular window openings, as well as pediments and porticos.
- The use of decorative features such as rustication tended to only be at particular places within the civic composition, such as the lower ground floor, the ground floor level and the ends of the main elevations.
- Window openings in a large number of schemes examined, regardless of design style used, were noted to be placed in an ordered pattern, positioned at regular distances along the main elevations often from the central axis of the elevation in symmetrically designed buildings and from features such as the main entrance in non-symmetrical compositions.
- Vertical elements were employed as part of a large number of schemes and were noted to be positioned in a variety of places within civic design schemes, e.g. above the main entrance, at the centre of a secondary façade, at the ends of the front elevation and to one side of the principal façade.
- The treatment of a main entrance was recognized to be a major element of late-Victorian and Edwardian civic design. Not only were main entrances generally noted to consist of double doors and be recessed from the line of the principal elevation but they were often placed towards the centre of the front elevation. Main entrances were also recognized on many occasions to be marked by a variety of design features in proximity to them which included vertical elements, sculpting, columns, pilasters, gables, pediments, a flight of steps directly in front of the doorway, and possibly an open space

other than that of a roadway or the alignment of an oncoming roadway. Secondary entrances were often treated in a similar manner to main entrances although with smaller sized design features placed in proximity to them.

Roads and Spaces

A significant number of buildings identified within civic design schemes were noticed to utilize the local road pattern. Roadways were recognized, for example, to influence the position of vertical elements and the handling of the corners of a building and where a roadway directly approached an end of an elevation it was sometimes seen that the corner was treated in a different manner so as to terminate the approaching vista. By way of example, one possible reason why Edward Mountford, the architect of Sheffield's Town Hall (1891-1897), put the clock tower towards the end of the front elevation was that it allowed the structure to associate with its surrounding, an important principle of civic design, with its position in the building's plan reinforcing the street pattern around the structure. Mountford's design report for the Town Hall (The Builder, 1890), noted that the placing of the tower at a corner of the front elevation was a result of the street pattern around the building which made the tower "conspicuous from all points", and gave views towards the site from along the number of roadways which approached the structure. Furthermore the choice of the corner location for the tower allowed Mountford to conveniently join together the Pinstone Street and Surrey Street elevations, the two most prominent outer walls of the building with each other and to mask the sharp angle at which they adjoined, instead taking the eye up to the top of the tower where a large clock was placed.

A significant number of civic buildings examined exploited the local road pattern to assist with the civic design process primarily through the handling of vistas, using the direct alignment of the oncoming roadway to meet with prominent features on the main elevations. At the Guildhall, Portsmouth, for instance, roadways that approached the southern elevation of the building were utilized to establish views toward the centre of the elevation with their alignments corresponding with the position of an entrance. At Leeds a similar event occurred in the design of the Town Hall although the axis of an oncoming road, Park Cross Street, did not meet directly with the building. Instead statuary was sited in front of the main elevation at the place where the oncoming road alignment met with the central axis of the edifice. The Docks Office, Hull, was formed with domes placed at the end of the front elevation so as to help terminate the vista along a thoroughfare that came directly towards it. Also in Hull the change in the alignment of one of the settlement's most prominent roadways, Alfred Gelder Street, was used to determine the position of the entrance to the Law Courts section of the Guildhall. At Cartwright Hall, Bradford, the road pattern around the building was laid out as part of the building's scheme and showed the influence of the building's form upon it. Not only was a symmetrical road layout employed but all roads were laid out in accord with the central axis of the building. The side roads in front of the building approached each end of the principal elevation, in so doing adjoining with the longitudinal axes established in the wings of the building.

To illustrate how space about a civic building was used within British civic design attention shall now be given to Bolton Town Hall (1866-1873 by William Hill). The Town Hall at Bolton was composed in a Corinthian Order based upon attached and detached columns supporting a balustrade and entablature. Mawson and Atkinson (1911:429-432) commented upon their admiration "for the noble proportions of the Town Hall and the sense of scale in its parts". The building, added Mawson in, was "magnificent", and presented the settlement with an "air of quiet dignity so often lacking in a manufacturing town" (Mawson, 1911:267). The orderly disposition of the columns and pilasters on the walls of the building, and the formal rhythm established by their placing, was noted (The Builder, 1873a:417) as giving a stately impression.

The principal elevation of the Town Hall faced eastwards and was marked in the centre by the main entrance which was distinguished by a projected building line that provided a degree of emphasis in the composition which was further enhanced by the introducing of design features in front of the double doorway. This included a large portico consisting of Corinthian columns surmounted by a pediment within which lay sculptured decoration. The main entrance and portico were reached after rising up a broad flight of more than 20 steps, some over 100 feet in length which although large were in proportion to the long front elevation (204 feet in length) which added to the overall impression of the edifice. Thus by placing the building on a platform, a common practice in British civic design, the new public building was made more visible within central Bolton, in so doing reinforcing its importance to the town's fabric. The Town Hall's visibility in the town was further enhanced by the edifice's site being situated within one of the more lofty parts of Bolton (The Builder, 1873b:442) and secondly, the scheme incorporated a 200 feet high clock tower, a feature that allowed the building to become a conspicuous architectural object from all parts of the settlement. Importantly in planning terms the position of the clock tower was towards the east of the plan along the central axial line along which were placed the main entrance, portico and flight of steps. The extra masonry used to support the feature had little impact on the building's plan and was used to form the walls of the entrance vestibule which was positioned to the rear of the main entrance. Additional vertical elements, ventilation shafts that were richly decorated so as to disguise their practical function, were placed at equal distances from the central axis of the front facade which thus further reinforced the symmetrical impression of the elevation. Significantly too in terms of civic design, a space other than that of a roadway, known as Town Hall Square, was established as part of the scheme in front of the principal facade. This space was later filled with architectural elements that helped further enhance the overall impact of the building within central Bolton and strengthened the

design success of the scheme. Yet by providing open space about the Town Hall, particularly to the front of the main elevation, the building had a considerable effect on the on-looking eye. By creating a scheme that involved both the planning of space close to the building as well as the design and plan of the structure, Hill allowed the space and structure to form a coherent composition. This combining of a public building and open space within the single design scheme was important to civic design and as a result of means successfully employed to unite the building and its surroundings, principally Town Hall Square, Bolton's Town Hall must be recognized as being a civic design piece of much significance. Such a view is further enhanced when the setting of the building are studied in more detail.

The general plan of Bolton's Town Hall was rectangular in shape being almost 205 feet in length and 177 feet in breadth. The building's plan was composed along symmetrical lines and was laid out in a simple manner that largely mirrored itself across the central east-west axis formed to the rear of the primary entrance at the centre of the principal elevation. The most dominant feature of the internal arrangement was a space known as the Albert Hall, a room 112 feet long and 56 feet wide. This space, to be used for

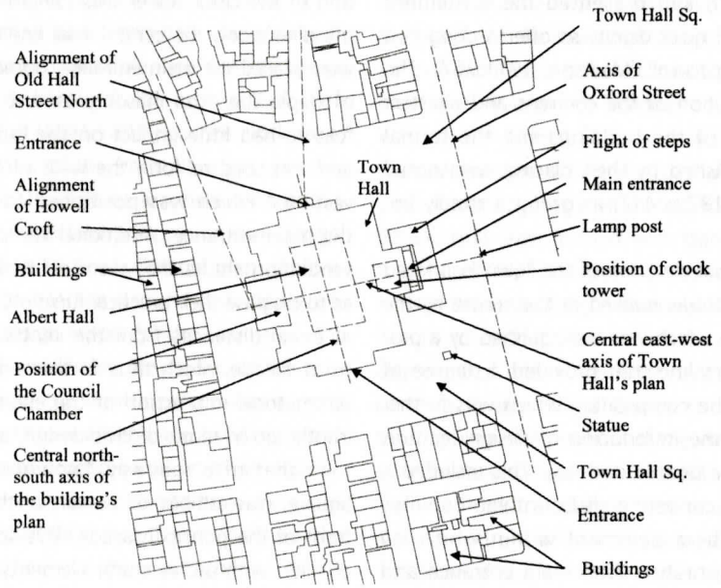


Figure 1. The Town Hall and setting in 1882 (Source: Ordnance Survey)

public meetings and concerts, was positioned at the centre of the building's plan but was turned at 90 degrees to the central east-west axis from the main entrance in so doing helping form a north-south axis through the centre of the building. This alignment was also marked by secondary entrances which in the case of the entrance positioned at the centre of the north facing facade corresponded with the alignment of an approaching roadway (Old Hall Street North). Thus the road's axis was continued inside the plan of the building and only in the more successful examples of Victorian and Edwardian civic design does such a situation occur. Additionally, the portico at the centre of the western elevation, which formed the outer wall to the Council Chamber, was also a resourceful civic design feature in that it too met with the alignment of an approaching roadway, Howell Croft, in so doing terminating the approaching vista. In this context the grandiose scheme in Bolton is distinctive and can be seen to allow the town to punch above its civic weight in terms of population size and resources. Furthermore, the importance of the open space known as Town Hall Square to the Town Hall scheme was demonstrated in 1873 when a statue was placed to the south of the space in proximity to the flight of steps located at the front of the edifice's main entrance. In 1900 another statue was added and this feature was positioned at the (opposite) northern side of the Square, also in proximity to the building's steps. But its position, like the first statue, bore little association to the plan of the Town Hall and the alignments of oncoming roadways, only loosely corresponding to the building line of the north and south facing elevations' central sections. This lack of association between the statuary and building was disappointing and did little to how the structure and its surroundings enjoyed a coherent alliance. However, somewhat significantly, after the Town Hall was completed the central east-west axis of the main elevation was marked in Town Hall Square by a lamp post whose position also directly corresponded with the north-south alignment of Oxford Street. While in civic design terms the marking of the road and building's principal alignment was significant its importance was arguably reduced by the fact that the axis was marked only by a lamp post. Had an architectural feature of a greater artistic value been placed upon the selected site for the lamp post then the overall civic design worth of the Town Hall and Town Hall Square scheme would have been higher. Instead the relating of the lamp post with such a monumental building and its most conspicuous compositional axis makes for a somewhat unusual, albeit successful, civic design situation.

Roads and Civic Design: Some Additional Comments

A significant number of civic buildings examined as part of the study, almost 25 in total (about 20%), utilised the local road pattern to assist with the civic design process primarily through the handling of vistas, using the direct alignment of the oncoming roadway to meet with prominent features on the main elevations. Despite local road patterns only being influential upon a relatively small proportion of public buildings erected from 1880 to 1914 its importance

to the practice of civic design should not be ignored, for in many schemes it formed an integral component of the design and planning process. For instance, at the Guildhall, Portsmouth (see Figure 2) roadways that approached the southern elevation of the building were utilised to establish views toward the centre of the elevation with their alignments corresponding with the position of an entrance. At Leeds a similar event occurred in the design of the Town Hall although the axis of an oncoming road, Park Cross Street, did not meet directly with the building. Instead statuary was sited in front of the main elevation at the place where the oncoming road alignment met with the central axis of the edifice. At Sheffield roadways around the Town Hall influenced the position of the clock tower in the building's plan which was subsequently placed at the corner of the front elevation towards a prominent road junction rather than at the centre of the elevation, and the Docks Office, Hull, was formed with domes placed at the end of the front elevation so as to help terminate the vista along a thoroughfare that came directly towards it. Also in Hull the change in the alignment of one of the settlement's most prominent roadways, Alfred Gelder Street, was used to determine the position of the entrance to the Law Courts section of the Guildhall. At Cartwright Hall, Bradford (Figure 3), the road pattern around the building was laid out as part of the building's scheme and showed the influence of the building's form upon it. Not only was a symmetrical road layout employed but all roads were laid out in accord with the central axis of the building. The side roads in

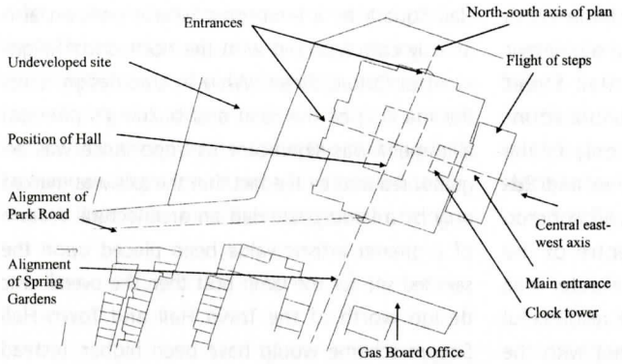


Figure 2. A plan of the Guildhall and its setting at the time of construction (source: Ordnance Survey, 1896)

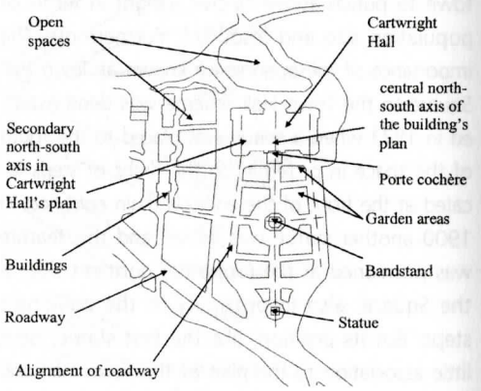


Figure 3. Cartwright Hall and its surroundings (source: Ordnance Survey, 1908)

front of the building approached each end of the principal elevation, in so doing adjoining with the longitudinal axes established in the wings of the building.

British Civic Design: An Example of How More Could Have Been Done

The history of large scale public architecture and civic designing in late-Victorian Leicester begins with the Town Hall scheme (1874-6), arguably the grandest public edifice to be constructed in the town during the period examined. Designed in a Queen Anne style by F. J. Hames, the winner of the design competition established in 1873, assessed was T. H. Wyatt, the Town Hall was a substantial piece of architecture which measured 216 feet in length and 118 feet in breadth. Pevsner (1960:150) described the building as being "remarkably free and comfortable-looking for its date and its official purpose". The Builder (1897) remarked that the building was a "structure of good character; not, perhaps, very imposing or monumental, and rather too much based upon domestic examples to have a very official expression; but designed in quiet, good taste, for the most part, and well grouped". Cunningham (1981:53) recognised that the chosen design by Hames was "chiefly impressive for its facade, but none the less was not grand in the traditional way, and in any case the architect, F. J. Hames, was Leicester born". Thus the selection of Hames not only provided a means to promote locally based design talent, perhaps a desire of the Corporation, but also to produce an impressive structure for a relatively modest cost, £53,000. The result was distinct piece of civic design: "something extraordinary: a transcendent demonstration of the spirit of the age, and of the town at its best" (Simmons, 1974:49). However its design bore little relation to the existing design vernacular of the town in terms of both its character and scale although a sense of association was established thorough the building materials used, red brick with Rutland stone for the window dressing. Tiles were used for the rooftop.

In terms of its design Leicester Town Hall was a model providing "something of a breakaway in stylistic terms, being the first and only major town hall to be built in the Queen Anne style, making full use of the freedom of layout but without Gothic dressing" (Cunningham, 1981: 125). Furthermore the Leicester Town Hall (see figure 4) broke from convention in that it was the first large scale building of its type to be constructed not from stone but red brick, a building material not commonly used for such a prominent public building type in the Victorian period. But the use of the material did much to promote its use in the following years: "After Leicester, though, brick was established as an acceptably grand material even in other styles" (Cunningham, 1981:165). However as brick was a commonly used building material, for a broad range of buildings too, erected within the central area of Victorian Leicester, the new building fitted in somewhat comfortably with the edifice's setting.

The design of the Town Hall employed many elements that were common in civic design, which included the symmetrical form of its main elevations, the regular bays established along



Figures 4. Leicester Town Hall's front elevation as seen from Town Hall Square

its principal facades between which were placed window openings, the increased floor to ceiling height of the ground and first floors, the principal floor levels, and the different form of the fenestration along them so as to further emphasise them. A clock tower was positioned at one end of the main elevation, "well placed" according to The Builder (1897:497), which faced east towards an open space known as Town Hall Square. The placing of the vertical element not at the centre of the building was an uncommon feature of civic design at that time. But the most elevated part of the Town Hall clock tower was composed with sculptured detailing, in keeping with vertical elements used in other notable civic schemes in Britain, very much in contrast to the plain lower section. The centre of the building was not left open but was marked in a vertical manner at roof level by a large chimney structure and gable. At the street level the centre of the building's main elevation was marked by the main entrance and flight of steps in front of it. Significantly for the civic design of the building, the central axis was continued away outside of the building in an open area found in front of the building.

Situated on a site in central Leicester located between Bishop Street and Horsefair Street, a site was unencumbered from other structures, the Town Hall's setting included a public house, a

Methodist chapel, the Theatre Royal and a number of small scale industrial buildings. To the front of the Town Hall site was an open space developed as part of the Town Hall scheme by architect Hames, the space becoming known as Town Hall Square, with the Town Hall scheme, including Town Hall Square, fitting well into the existing urban form. Both the space and the symmetrically formed building were designed together yet neither the design of the building or the layout of the space related in an adequate manner to the surrounding environment, which in civic design terms weakened the scheme.

As highlighted earlier the Town Hall scheme did not merely involve the design and construction of the Town Hall. As part of the scheme Hames was asked by the Corporation to lay out an area of ground in front of the new building, subsequently laid out in a formal manner as a public garden (The Builder, 1897:497). The space was embellished thanks to Israel Hart who donated a sum of money for a bronze fountain, also designed by Hames, to be placed within the space at the time of it being laid out. This is significant in terms of the schemes' civic design as the fountain was positioned at the centre of the area, in so doing relating to the central axis of the front elevation of the Town Hall which was marked by the main entrance. Thus the building and the space in front of it were brought together in a coherent manner. This uniting of a building with surrounding space was noted by Mawson (1911) as being an ideal of civic design.

The shape of Town Hall Square was rectangular, similar to the shape of the Town Hall building. Similarly too, the space was about the same size as the site of the nearby building. The fountain, the primary architectural feature of the space, was surrounded by a small circular pond and a footpath, which led westwards towards the roadway positioned in front of the Town Hall, laid down as part of the scheme, and the main entrance of the Town Hall. A rain gauge was also placed within the space, located along the central north-south axis through the area, an alignment at ninety degrees to the one established at the front of the Town Hall's main entrance. The perimeter of the Town Hall Square was marked by trees, in contrast to the middle of the space that was left open, which helped soften the landscape.

The plan of the five storey Town Hall, including basement and attic levels, was noted in The Builder (1897:497) to be "convenient" even though by the end of the nineteenth century the building was already becoming too small for the needs of the Corporation (The Builder, 1897: 497). The main spaces in the internal arrangement were located within the plan of the building's principal floor, the ground floor level, and these rooms included the Borough Court, measuring over 60 feet in length and 40 feet in width, and another court room space known as the 'Additional Room for Court of Committee'. These two spaces were both located in proximity to the main corridor which formed a longitudinal axis parallel to the line of the main elevation, and occupied "nearly all the space within the main corridor"(The Builder, 1897:497), that is the area towards the centre of the internal arrangement. The Council Chamber, a significant room within any Town Hall composition, was situated in the north-west section of the

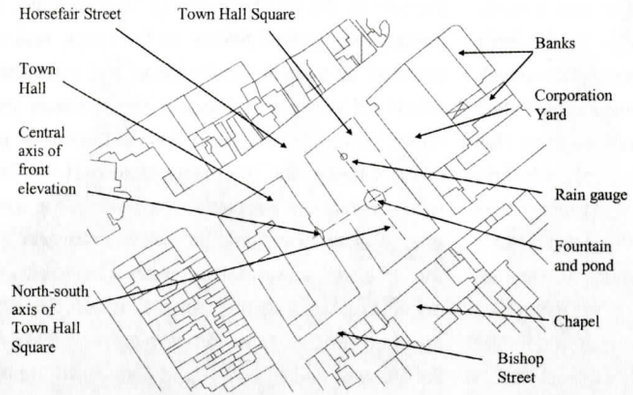


Figure 5. The Town Hall and Square (source: Ordnance Survey, 1902)

plan, that is towards a rear corner, on an upper floor level.

The central west-east running axis of the plan, to the rear of the centre of the 230 feet long front facade, in effect divided the building's plan into two parts. The axis at the front elevation was marked by a number of features, as noted previously, and the Public Entrance, the main entrance, led directly into an entrance hallway and the Public Hall, a space with dimensions of 20 feet in width by almost 40 feet in length, which was used as a waiting area for the nearby court rooms. The first section was situated towards the middle of the internal arrangement where the Law Courts other spaces associated with it were placed. The other section of the internal arrangement, near to the Horsefair Street elevation at the northern end of the building, was the filled with spaces used by various departments of the Corporation.

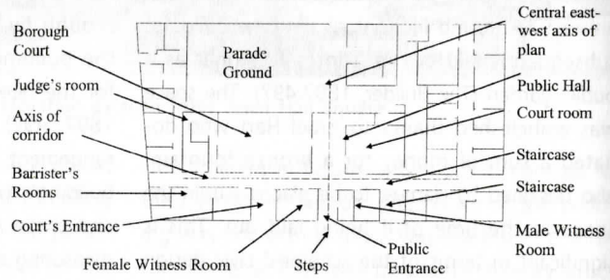


Figure 6. Leicester Town Hall's ground floor plan

The symmetry of the central section of the building's ground floor plan to the rear of the front elevation was also continued by the placing of two other features at equal distances from the centrally positioned Public Entrance. The first characteristic consisted of the Law Courts Entrance, directly behind which was located the Borough Court. The other feature was the Municipal Stairs, the grand staircase which provided access to the upper floor levels. Sandwiched between each of these staircases and the Public Entrance at the centre of the principal elevation were two equally sized spaces, the Female Witness Room and Male Witness Room.

A major criticism of the Town Hall scheme, including Town Hall Square, which in some ways was typical of British civic designing in that the rare opportunities for grandiose architectural and urban space planning were not often fully understood, was that is bore little relation to its surroundings (Simmons, 1974:50), which was composed of buildings of a various of heights and bulks by the end of the nineteenth century. It was not until 1905 that the Corporation attempted to redress this situation when the Public Library on Bishop Street was erected. Significantly too, the library was the first major public building to be erected in Leicester since the Town Hall project, such was the slow pace of public building in the town. Naturally this lack of public activity affected both the civic design and form of Leicester during the period considered even though this period of relatively little activity, between the mid-1870s through to the early 1900s, was when Leicester's population growth rate reached its peak and the pressures upon the Corporation to satisfy the needs of the local people were arguably at their greatest.

Conclusion

The development of the urban form and the practice of civic design within a number of large British provincial towns and cities at the end of the nineteenth century and start of the twentieth century have been described in detail within the previous sections of this work. Major civic design characteristics that were in evidence at that time relating not only to the composition of the main elevations, the internal arrangements and the environments about public buildings identified in civic design schemes have been recognised. The importance of open spaces and roadways to civic design has also been shown, and through the example of Bolton Town Hall, the significance of open space has been shown to be integral in assisting a civic structure relate to its surrounding environment. In addition, this paper has shown that often when public spaces were established (usually after the completion of the nearby building) about civic edifices statuary was often placed inside the space in positions relating to the building's plan or primary elevations, in so doing helping bring the space and structure into complete accord, which as Mawson remarked in his groundbreaking work 'Civic Art' is an ideal of civic design.

To conclude, in Late-Victorian and Edwardian Britain a large number of new public buildings were erected and many that were built were of significance to the civic identity and design of urban places. Furthermore many of the built schemes represented very effective exercises in public expenditure, as numerous Corporation spent by today's standards relatively little finance on erecting a large sized buildings such as Town Halls. However, in civic design terms, the buildings that were constructed often were not related in too strong a manner to their settings, an

element of the more convincing civic design schemes between about 1880 and 1914, apart from maybe a Town Hall scheme which was composed with an open space other than that of a new roadway in front of it. Yet, as was the case in many other provincial towns and cities, the selection of the sites for these buildings made the practice of civic design problematic. Buildings frequently were erected on a site which offered little possibilities for relating the edifice to its setting through civic design practices common at that time, apart from by small scale details such as a centrally placed main entrance or by stylistic association to its setting. In addition, the lack of public designing in some large-sized settlements, e.g. Nottingham and Leicester during the period examined, thus highlighted that the practice of civic design was not perceived to be a pressing matter by the local Corporations and this situation would only be addressed in the Inter-war period (1918-1939) when these Corporations for the first time made a significant attempt to erect a large number of new public buildings at both the centre and periphery of the newly established city in order to serve the needs of the local population.

References

Adams, Thomas (1932). *Recent Advances in Town Planning*. London: J. & A. Churchill.

(1935). *An Outline of City Planning*. London: Churchill.

Briggs, Asa (1963). *Victorian Cities*. London: Penguin.

Butler Wilson, T. (1937). *Two Leeds Architects: Cuthbert Brodrick and George Corson*. Leeds: West Yorkshire Society of Architects.

Chappell, E. L. (1946). *Cardiff's Civic Centre*. Cardiff: Priory Press Ltd.

Cunningham, Colin (1981). *Victorian and Edwardian Town Hall*. London: Routledge & Kegan Paul.

Dyos, H. J., and M. Wolff (1976). *The Victorian City: Images and Reality. Past and Present and Number of People*. London: Routledge & Kegan Paul.

(1976). *The Victorian City: Shapes on the Ground*. London: Routledge & Kegan Paul.

Edwards, A. T. (1921). "How to Popularise Civic Design". In *The Town Planning Review*, vol. 9.

Edwards, Brian (1990). "The Glasgow Improvement Scheme as a Model of Urban Reform". In *Planning History*, vol. 12.

(1991). "Urban Reform in Glasgow 1850-1900 and the Views of Local Architects". In *Planning History*, vol. 13.

Fellows, Richard (1995). *Edwardian Architecture: Style and Technology*. London: Lund Humphries.

Gaches, L. B. (1895). *A Guide to the Public Health Acts, 1875 and 1890, and the Local Government Act 1888*. London: Eyre and Spottiswoode.

Harper, Roger (1978). *The Evolution of The English Building Regulations*. Unpublished PhD Thesis, Sheffield University.

Hegemann, W., and E. Peets (1922). *The American Vitruvius*. New York: Architectural Book Publishing Co.

Holford, W. (1949). *Civic Design: An Enquiry into the Design and Nature of Town Planning*. London: H. K. Lewis & Co. Ltd.

Kostof, Spiro (1991). *The City Shaped: Urban Patterns and Meanings Through History*. London: Thames and Hudson.

Lanchester, Henry V. (1925). *The Art of Town Planning*. London: Chapman & Hall Limited.

Lanchester, Henry V. and E. A. Rickards (1906). "Cardiff City Hall and Law Courts". In *The Architectural Review*, vol. 20.

Mawson, Thomas H. (1911). *Civic Art: Studies in Town Planning, Parks, Boulevards and Open Spaces*. London: B. T. Batsford Ltd.

Mawson, Thomas H. and R. Atkinson (1911). "Bolton: A Study on Town Planning and Civic Art". In *The Builder*, vol. 100, pp. 429-432.

Morley, Ian, and A. M. Craven (1999). "The Affect of the Rise of Civic Design and Modern Town Planning upon the Morphology of Large UK Settlement, c. 1880-1914". In *6th International Seminar on the Urban Form Proceedings*. Florence, Italy: Alinea.

(2000). "The Influence of Empire upon the Practice of British Civic Design in late-Victorian and Edwardian Britain". In C. Garnaut and S. Hamnett (Eds.). *5th Australian Urban History/Planning Conference Proceedings*. Netley, Australia: Endeavour Print.

Morley, Ian (2001). *Examples of British Provincial Civic Design, c. 1880-1914*. Unpublished PhD Thesis, University of Sheffield.

(2003). "A Planned British Settlement: An Example of Civic Design in the Late-Victorian and Edwardian Era". In A. Petruccioli, M. Stella and G. Strappa (Eds.). *The Planned City?*, pp. 699-702.

(2004). "A British Planning Model: Provincial Civic Design in the Late-Victorian and Edwardian Period". In *Proceedings of The 11th International Planning History Society Conference*. Barcelona, Spain: CTC.

Pevsner, Nikolaus (1960). *The Buildings of England: Leicestershire and Rutland*. London: Penguin Books.

Simmons, J. (1974). *Leicester the Modern City 1860-1974*. London: Eyre Methuen.

Sutcliffe, Anthony (1981). *Towards the Planned City*. Oxford: Basil Blackwell.

(1981). *British Town Planning: The Formative Years*. Leicester: Leicester University Press.

The Builder (1873a). "Bolton and its Town Hall", vol. 31.

(1873b). "Bolton Town Hall", vol. 31.

(1890). "Illustrations: Sheffield Municipal Buildings: Selected Design", vol. 58.

(1898). "The Architecture of our Large Provincial Towns - Bradford", vol. 74.

(1897). "The Architecture of our Large Provincial Towns - Leicester", vol. 72.

The Building News (1873). "Bolton Town Hall", vol. 24.

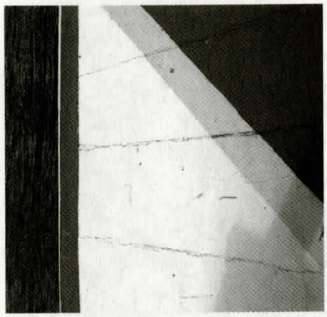
The Town Planning Review (1910). "Cardiff", vol. 1.

Notes

Parts of this paper are based on the forthcoming publication of the paper "Urban Space and Urban Development: Civic Design in Britain, c. 1880-1914", which is to be formally presented at *The International Symposium On Design in Urban Spaces* held in Macau SAR, PR China, in October 2005.

Recibido: 5.IV.2005
Aceptado: 2.VI.2005

Reseñas





Anuario de Espacios Urbanos
Historia • Cultura • Diseño 2005-1: 195-202

Seis miradas hacia Xochimilco

Sergio Tamayo
Departamento de Sociología/Universidad Autónoma Metropolitana-Atzcapotzalco

1. Este libro lo deben tener todos los habitantes de Xochimilco. Cuando comencé a escudriñar el texto, lo hice de atrás para adelante. Me fijé primero en las 243 fotografías impresas a lo largo de la obra. Pensé de inmediato en el trabajo arduo de recolectar, clasificar y seleccionar las imágenes y el material fotográfico, tarea que María Eugenia Terrones, Gabriela Núñez y Marcelo Silva realizaron en varios archivos históricos. Las fotografías no únicamente ilustran el ejemplar, sino que pueden mirarse y apreciarse en concordancia con los temas tratados: las contradicciones de la entrada de la modernidad a Xochimilco, que se abrió paso, como alguna vez dijera Robert Moses a propósito del Bronx de Nueva York, con una enorme hacha de carnicero. También se manifiesta la política institucional, con las y los políticos de carne y hueso, las visitas frecuentes de los presidentes en turno desde Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas, hasta Luis Echeverría, José López Portillo y Miguel de la Madrid Hurtado; hay imágenes de la zona lacustre y de las actividades realizadas en torno al agua, los lagos y las chinampas. Se ven niños jugando en los manantiales, trajineras con turistas, adornadas para festividades públicas o religiosas. Se muestran las obras de conducción de agua y limpieza de los canales, imágenes que muestran el agotamiento de los recursos acuíferos. Fotos con gente, en todas partes, trabajadores, obreros de la construcción, naturales que participan en trabajos de limpieza del lirio acuático. Fotografías que re-

Comentario sobre el libro: Terrones López, María Eugenia (coord.) (2004), *A la Orilla del Agua, política, urbanización y medio ambiente. Historia de Xochimilco en el siglo XX*, México: Gobierno del D.F.-Delegación Xochimilco-Instituto Mora.

presentan los cambios de la imagen urbana de principios del siglo XX hasta la penetración violenta de la mancha urbana a partir de los sesenta y en nuestros días; construcciones modernas, contraste entre las viviendas rurales mimetizadas con el paisaje rural de la década de 1910, y las edificaciones con bloques de concreto, techos planos, y varillas descubiertas esperando el crecimiento a futuro. Fotografías aéreas que exhiben con claridad las regiones y las urbanizaciones históricas de Xochimilco, la zona de las tierras altas, las tierras bajas que incluyen el centro de la Delegación, por toda la ribera, la zona lacustre de las chinampas, y la serranía. Imágenes del centro del pueblo, del edificio delegacional, de la iglesia, de los principales accesos. Fotos que descubren el orgullo de los lugareños ante la inauguración del tranvía que conectaría a Xochimilco con la gran ciudad. Actividades realizadas alrededor del canal de Cuemanco, así como el servicio militar de los jóvenes que entusiasmados se alistaban en la Marina, y otras vinculadas a las prácticas de canotaje.

Las fotos por sí solas dicen mucho de las contradicciones entre la naturaleza, la urbanización despiadada pero anhelada, y la lógica de las políticas públicas. Bien dice el jefe delegacional, Faustino Soto Ramos, en la presentación: el libro es un reconocimiento de la importancia de construir una identidad colectiva que concilie la modernización y la urbanización con la experiencia histórica de los habitantes. La pregunta ahora es: ¿cómo construirla?

2. Éste es un libro que deben tener todos los habitantes de la ciudad de México. La historia de Xochimilco está indisolublemente ligada a la existencia de la ciudad de México. Siempre fue un lugar bucólico, el paseo campestre de las elites y las clases altas de la ciudad. Después, lugar obligado para el turista nacional e internacional, disfrute de la "Venecia mexicana". Lugar idílico del chilango residente. Es la posibilidad de rematar el fin del año escolar, o de iniciar el fin de semana de decenas de jóvenes de universidades privadas o del CCH, organizando sus fiestas y cantinas flotantes. *Table Dance* nocturnos sobre las trajineras.

   Pero, además, está el papel de Xochimilco como proveedor de agua para la ciudad. Dicen bien María Eugenia Terrones y Ernesto Aréchiga: sin el agua de Xochimilco, la aparición y el crecimiento de nuevas colonias en la capital no hubiera sido posible, como tampoco la política de industrialización. Después de agotados los manantiales que proveían de agua a la ciudad, se inició de manera intensiva la ocupación urbana de su territorio.

   Así, desde la mirada de Xochimilco se dibuja la ciudad y su expansión incontrolable. Y desde la ciudad se observa a un Xochimilco cada vez más urbano que se acerca a los márgenes de la ciudad hasta que ésta se lo devora todo. Los autores del libro nos convencen: los habitantes de la ciudad de México le debemos mucho a Xochimilco, y es tiempo de resarcir la deuda histórica.
3. Éste es un libro que deben tener todos los funcionarios locales, federales y políticos profesionales. Tres comentarios me saltan en este sentido. La síntesis que realizan Patricia Romero y Eike Duffing al relacionar los principales temas de la historia de Xochimilco, esto es, el desarrollo urbano, el medio ambiente y las políticas públicas durante el siglo XX, debería hacer tomar conciencia, a los que están a cargo de las decisiones, de los errores políticos que llevaron al deterioro ecológico de esta zona. Más aún el trabajo de Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva sobre la historia política de la Delegación, desde 1929, fecha en la que desaparece la instancia municipal y se organiza la estructura en delegaciones, subordinándose la autogestión a los designios de la regencia centralizada. La toma de decisiones y la distribución de recursos, sin embargo, estuvieron siempre planteadas en una constante negociación entre los representantes políticos de Xochimilco, no siempre originarios del lugar, y las autoridades del Departamento Central. La historia política está explicada en la confluencia del poder federal, de los regentes y de los delegados. Resaltan en mi lectura las biografías y las imágenes de las cuatro mujeres delegadas de Xochimilco: Guadalupe I. Ramírez (1947-1948), María Elena Ramírez (1948-1950), Aurora Arrayales Sandoval (1976-1978) y Estefanía Chávez de Ortega (1998-2000). Hoy, los cambios que suscitan las reformas políticas de 1996 y 1999 dan mayor poder de decisión a la Delegación y a sus propios habitantes, pero la gestión para la distribución de recursos será más ardua y conflictiva. Ello pone una llamada de atención a los políticos, que deberán profundizar la vinculación con la sociedad xochimilca, y ésta deberá desatar creativas formas de participación ciudadana. Ése es el reto.

   Pero la importancia para funcionarios y políticos de leer este excelente trabajo es también por la llamada de atención, la condena unánime, que hacen todos los historiadores que participan en este libro sobre la carencia y el estado lamentable que guardan los archivos históricos. María Eugenia retoma la queja colectiva: la dificultad de allegarse fuentes primarias se debió a que el archivo histórico local está incompleto, a causa de un incendio ocurrido años atrás, el archivo delegacional cubre apenas periodos recientes e incompletos, y los archivos de la ciudad están en condiciones terribles de almacenamiento y sin catalogación. A pesar de ello, la historia que se narra en este libro ha podido concentrar información de primera mano, pero por el esfuerzo de los investigadores. Leer este libro me abrió a la compleja historia social de Xochimilco y me invitó a pensar sobre los enormes retos y las posibles orientaciones que los habitantes, nosotros todos, tenemos por delante. Es pues una primera tarea fundamental, para los políticos y funcionarios locales y de la ciudad, promover enérgicamente el cuidado y la formación de archivos históricos en condiciones inmejorables. Recuerdo una actividad que se impulsó a partir de la iniciativa de la antropóloga María Ana Portal, en Tlalpan: la de recopilar y reconstruir la historia de esa De-

legación y sus barrios con base en documentos e imágenes de los archivos particulares de sus propios habitantes. Algo así podría resultar en Xochimilco. Lo que a mí me queda claro, al menos, es que la política y las acciones para mejorar las condiciones de vida de los pueblos no impactarán nunca sin el conocimiento de la historia. Y eso es algo que se evidencia claramente al leer este texto.

4. Éste es un libro que deben tener todos los arquitectos, urbanistas y planificadores. El capítulo "De la exuberancia al agotamiento. Xochimilco y el agua", de Ernesto Aréchiga Córdoba, así como el capítulo "Entre naturales, ajenos y avecindados. Crecimiento urbano en Xochimilco", de Mario Barbosa Cruz, explican con detalle y creatividad la penosa atadura de la ciudad lacustre con la ciudad de las varillas y el concreto, la desecación, y la selva de asfalto. La urbanización tardía que llegó a partir de los años sesenta, especialmente con las obras realizadas por la Olimpiada de 1968: vías rápidas, periféricos, puentes, líneas de transporte, obras deportivas, conjuntos habitacionales, calles invasivas. La imagen cambió de canales, volcanes, cerros, embarcaderos y manantiales, a una expresión de grises y construcciones abigarradas. Xochimilco bien puede ser considerado como una forma de apropiación de un entorno lacustre y rural a uno urbano caótico. Y de ahí, los concomitantes y nuevos conflictos y desajustes sociales que se expresan con facilidad. Efectivamente, antes también se vivían confrontaciones de carácter social, cultural y político, como es adecuadamente expuesto en los distintos capítulos de este volumen; no obstante, la urbanización trajo nuevos desafíos: incremento demográfico, aumento en la densificación de la población y de las construcciones, diversidad ocupacional, reacomodo de identidades sociales y barriales, nuevas formas de representación, reajustes de las tradiciones. Una nueva topografía social, dice Mario Barbosa, se ha mostrado en Xochimilco. Una difícil convivencia de barrios y pueblos con fraccionamientos, coexistencia complicada de diversas clases sociales y diversas experiencias culturales.

   Periodos y procesos de urbanización se detallan en este libro. Los efectos de la planeación o de la falta de planeación son en muchos casos el origen de la situación actual. La planificación urbana supone presupuestos reguladores para un ordenado y racional crecimiento urbano. Pero las condiciones de la política económica actual han sustituido la acción de la planificación por inversiones aisladas basadas en la rentabilidad y el mercado inmobiliario. Los cambios constitucionales de 1991 que permitieron la venta de ejidos y comunidades sí han tenido un impacto en la urbanización reciente de Xochimilco. La planificación se ha subordinado a los intereses particulares, y la población es desplazada de la toma de decisiones. Un ejemplo es el Plan de Rescate Ecológico de Xochimilco instrumentado en 1989. Los propios chinamperos dicen que el proceso estuvo plagado de contradicciones.

Ernesto Aréchiga documenta que el gobierno no tomó en cuenta ni las necesidades ni los intereses de los propios habitantes de los pueblos, ni siquiera les pidió su opinión sobre acciones que les afectaban directamente: expropiación de predios, construcción de lagos reguladores, diques, y otras obras públicas.

   El problema de la planificación es el desequilibrio de la acción política y la participación ciudadana. Castells la definió bien. La planificación es, dijo, el resultado entre política urbana y movimientos sociales. Y los políticos deberían entender que ningún plan efectivo podrá salir exclusivamente de las mentes iluminadas de los técnicos, sin tomar en cuenta las necesidades y el diagnóstico de los problemas urbanos que surja directamente de los involucrados y de la participación directa de los habitantes. Si los políticos y los planeadores siguen pensando que participación ciudadana es corresponsabilidad con las acciones impuestas del gobierno y una forma de legitimar incondicionalmente sus planes de desarrollo, esos políticos querrán entonces controlar socialmente y subordinar la democracia a los intereses de una elite.

5. Éste es un libro que deben tener los geógrafos, ambientalistas y ecólogos. Como hemos podido constatar desde el título, "A la orilla del agua", hasta el enfoque teórico y empírico de los capítulos, naturaleza, política y urbanización son variables explicativas de la historia de Xochimilco. ¿Qué nos imaginamos cuando decimos Xochimilco? ¿Es el lugar de las flores? La memoria del lugar está comprometida aún con la producción agrícola. Xochimilco está hoy, así me sugirió la lectura del libro, en un momento clave de definición: modernidad, desarrollo sustentable, vínculo entre ciudad y campo, conexión entre lo urbano y lo rural. La perspectiva de Xochimilco es amplia y extensa. Debe analizarse como un ecosistema complejo que incluye todavía varias zonas: la lacustre que debe restituirse, la urbana que debe rehabilitarse, la de serranía y de actividad rural que debe protegerse, junto a la de reserva ecológica. Recordé con ello que no hace mucho tiempo el Dr. Jorge Legorreta, en alguno de sus comentarios, ya nos persuadía a pensar la ciudad, aun con esta inmensa megalópolis, en su relación con lo rural. Pensar hoy la modernidad urbana tendría que modificar necesariamente la tradicional separación entre el campo y la ciudad, y pasar a su indisoluble comunión.

   Pero Xochimilco, que en sí mismo tiene la oportunidad, en este momento preciso, de redireccionar su futuro, debe ubicarse en un contexto geográfico mayor, pues se conecta indeleblemente a otras zonas ecológicas de otras delegaciones: Tláhuac, Tlalpan, Álvaro Obregón, Magdalena Contreras. Otras utopías han pensado en proteger y desarrollar parte de la ciudad lacustre. El Arq. Teodoro González de León ha pensado en esa ciudad a partir de rehabilitar el Lago Nabor Carrillo. Xochimilco debería pensar así global y regionalmente para actuar localmente en consecuencia.

Entonces, vienen las soluciones. Siempre tenemos que concluir con ellas. Y es que el trabajo histórico de este libro se llevó a cabo, estrechamente, con un manejo excelente de información cartográfica histórica y urbanística. Son 17 mapas distribuidos en los capítulos que presentan una visión geográfica, que localiza a Xochimilco en el sistema ecológico del valle de México: la situación de los lagos, la ubicación de los acueductos del sur del valle de México, las principales vías de acceso a Xochimilco, el proceso de urbanización, la ubicación de pueblos, barrios, colonias y unidades habitacionales. Este trabajo cartográfico, apoyado profesionalmente por el Arq. Alejandro Dionisio, nos permite alcanzar una visión general de Xochimilco y su ubicación en un ecosistema mayor.

6. Éste es un libro que deben tener los historiadores. Es un libro que hace la historia de Xochimilco y lo remite al futuro. Establece bien las contradicciones de la modernidad. María Eugenia Terrones hace una excelente reflexión en el capítulo "Una frágil modernización: la historia de Xochimilco en el siglo XX". Es al mismo tiempo una propuesta de hacer historia y un examen concienzudo de los principales hallazgos teóricos expuestos en cada uno de los capítulos. Discute con autores relevantes de la historia cultural y política. Marshall Berman y las contradicciones de la modernidad, John Mollenkopf y la perspectiva de la ciudad y la política, Ariel Rodríguez Kuri y su visión de la correspondencia entre historia urbana e historia política. Discute María Eugenia sobre la planeación y su impacto en el espacio urbano. Rescata la contradicción de las políticas urbanas en un enclave agrario, y expone con claridad el casi angustiante llamado de los autores a pensar en la Declaración de Xochimilco, por la UNESCO, como Patrimonio de la Humanidad, para reorientar su futuro. El futuro de Xochimilco, además, impactará también el futuro mismo de esta enorme y gran ciudad, que hoy es también la ciudad de los habitantes de Xochimilco.

Es un libro de historia distinto. Deja un sabor placentero al terminar de leerlo. Hace reflexionar. Ubica los procesos en la historia. Traslada la narración a la acción. Empuja hacia adelante.

Guía para autores

Anuario de Espacios Urbanos (**AEU**) es una revista que busca recoger las diversas experiencas de investigación sobre el fenómeno urbano en el marco de regiones y ciudades específicas, a la diversidad de enfoques y metodologías, aunque ello no le representa ninguna responsabilidad en cuanto al contenido de los artículos.

Los originales que se entreguen para su publicación pasarán por un proceso editorial que se desarrollará en varias fases. Por ello es necesario que su presentación siga ciertas normas para facilitar la edición y evitar el retraso de las publicaciones:

1. Los trabajos que se entreguen a **AEU** para su publicación deberán ser de carácter eminentemente académico. Los originales serán dictaminados anónimamente por los integrantes de la cartera de árbitros, cuyo dictamen será inapelable en todos los casos. Por ello el nombre del autor(es) u otra forma de identificación sólo deberá figurar en una carátula. Por la naturaleza de la revista, es claro que no se aceptarán artículos de género periodístico o comentarios generales sobre algún tema.
2. Las colaboraciones deberán presentarse en su versión final y completas, ya que no se admitirán cambios una vez iniciado el proceso de dictaminación y producción.
3. El(los) autor(es) concede(n) a **AEU** el permiso para que su material se difunda en la revista y medios magnéticos y fotográficos. Los derechos patrimoniales de los artículos publicados en **AEU** son cedidos a la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco tras la aceptación académica y

editorial del original para que éste se publique y distribuya tanto en versión impresa como electrónica; asimismo, el(los) autor(es) conserva(n) sus derechos morales conforme lo establece la ley. El autor principal recibirá una forma de cesión de derechos patrimoniales que deberá ser firmada por él, en el entendido de que ha obtenido el consentimiento de los demás autores, si los hubiere. Por otra parte, los autores podrán usar el material de su artículo en otros trabajos o libros publicados por ellos mismos, con la condición de citar a **AEU** como la fuente original de los textos. Es responsabilidad del autor obtener por escrito la autorización correspondiente para todo aquel material que forme parte de su artículo y que se encuentre protegido por la Ley de Derechos de Autor.

4. Quienes entreguen colaboraciones deberán tomar en cuenta la diversidad de lectores a los que se dirige. Los trabajos deberán estar escritos de manera clara, sencilla y bien estructurada.
5. La colaboración deberá incluir la siguiente información:
   a) Título del trabajo, de preferencia breve, que refiera claramente el contenido. Se aceptan y consideran convenientes los subtítulos para aclarar y ampliar el contenido de las colaboraciones.
   b) Un breve resumen no mayor a 15 líneas en español y en inglés que especifique la importancia del artículo, sus alcances, aportaciones y aspectos particulares.
   a) Una portada de presentación con los datos generales del autor(es), incluyendo:

   - Nombre completo.
   - Centro o departamento a que se encuentra(n) adscrito(s) laboralmente.
   - Dirección postal institucional.
   - Máximo nivel de estudios alcanzados (disciplina o campo e institución) y estudios en curso si los hubiera.
   - Línea de investigación actual.
   - Referencias bibliográficas completas de las últimas 3 o 4 publicaciones (incluye número de páginas).
   - Cualquier otra actividad o función profesional destacada que corresponda.
   - Teléfono o fax.
   - Dirección de correo electrónico.

6. Los trabajos deberán cumplir con las siguientes características:

a) Se presentarán impresos a espacio y medio (1.5), en tipo curier, arial o times de 11 puntos a un espacio y medio, sin cortes de palabras, con una extensión de 15 a 40 cuartillas para el caso de investigaciones (incluidos cuadros, notas y bibliografía); de 10 a 20 para las notas críticas, y de 5 a 10 en el caso de reseñas de libros.
b) Serán capturados en mayúsculas y minúsculas y con acentos. En el caso de utilizar Word, los trabajos no deberán contener formato alguno: sin sangrías, espaciado entre párrafos, no deberá emplearse hoja de estilos, caracteres especiales ni más comandos que los que atañen a las divisiones y subdivisiones del trabajo.
c) Los cuadros, así como las gráficas, figuras y mapas, deberán presentarse en respectivas hojas aparte, agrupados al final y señalando en el texto el lugar donde han de insertarse. En caso de enviarlos en disquete o por vía electrónica, deberán estar almacenados en una versión actualizada de Excel (para las gráficas y cuadros o tablas); de ninguna manera serán recibidos en otro programa, versiones posteriores o insertadas en el archivo de texto. Los cuadros serán numerados con el sistema arábigo (cuadro 1, 2, 3, etc.) y para los mapas, planos, figuras, láminas y fotografías (figura 1, 2, 3, etc.). En cuanto a estas últimas, deberán manejarse en formato TIF o PNG a 300 dpi como mínimo. En el caso de estar elaboradas en Autocad u otro programa de gráficos, adjuntar una impresión láser, de preferencia en escala de grises.
d) Los cuadros y las gráficas serán los estrictamente necesarios y deberán explicarse por sí solos (sin tener que recurrir al texto para su comprensión), no incluir abreviaturas, indicar las unidades y contener todas las notas al pie y las fuentes completas correspondientes.
e) Los títulos o subtítulos deberán diferenciarse entre sí; para ello se recomienda el uso del sistema decimal.
f) Se usará la notación Chicago para las referencias dentro del texto; es decir: apellido del autor, año y página escrito entre paréntesis: (Alcántara, 1995:28).
g) La bibliografía no debe extenderse innecesariamente –la estrictamente citada en el texto– y deberá contener (en este mismo orden): nombre del autor, año de edición (entre paréntesis), título del artículo (entrecomillado) y título del libro o revista (en cursivas), editorial, número, ciudad y número total de páginas en el caso de un texto integrado. Ejemplo:

- Borda, J. y Zaida Muxi (2003). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa-Diputació Barcelona.

- Aguilar, M. A., *et al.* (Coord.) (2001). *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli.* México: Miguel Ángel Porrúa Editor, Conaculta y UAM-Iztapalapa.
- Cress, D. y D. Snow (2000). "The Outcomes of Homeless Mobilization: The Influence of Organization, Disruption, Political Mediation, and Framing". En *American Journal of Sociology*, vol. 105, núm. 4, pp. 1063-1104.

7. Los originales deberán presentarse perfectamente claros.
8. La estructura mínima del trabajo incluirá una introducción que refleje con claridad los antecedentes del trabajo, su desarrollo y conclusiones.
9. En cuanto a las siglas, debe proporcionarse –al menos la primera vez– la equivalencia completa de las empleadas en el texto, en la bibliografía, en los cuadros y las gráficas.
10. Si se presenta el original impreso (incluyendo texto, gráficas, cuadros y otros apoyos), debe a adjuntarse un disquete, o mejor aún, en disco compacto, con los archivos de texto en procesador de palabras (Word o Word Perfect, en formato RTF, en versiones recientes compatibles con PC), cuya cubierta indique el nombre de cada uno de ellos (un archivo por cada cuadro o gráfica).
11. **AEU** se reserva el derecho de hacer los cambios editoriales que considere convenientes. No se devuelven los originales. Sólo los trabajos no aceptados para su publicación podrán ser devueltos a petición del autor.
12. Los artículos podrán entregarse en la Coordinación Editorial de la revista en la División de Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD) de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, o bien, enviarse por correo a la siguiente dirección:

Revista *Anuario de Espacios Urbanos,*
Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco,
División de Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD),
Departamento de Evaluación
Av. San Pablo núm. 180, Edificio H planta baja,
Col. Reynosa Tamaulipas, Azcapotzalco 02200, México, D.F.
Vía correo electrónico a la dirección:
anuarioeu@azc.uam.mx
Tels. (+52) (55) 53 18 91 79,
(+52) (55) 53 18 93 68

Information for Contributors

Anuario de Espacios Urbanos (**AEU**) is a journal open to all disciplines related to the urban experiencies in the context of specific regions and cities. It is also open to different viewpoints and methodologies; however, it has no responsibility for to the content of its papers.

The originals of the manuscripts submitted to be considered for publication will undergo an editorial process comprising several stages. It is therefore necessary that they follow certain norms in order to facilitate their edition and avoid delays in publication:

1. The manuscripts submitted to **AEU** must have an eminently academic character. The originals will be peer-reviewed anonymously by the members of the referee portfolio of the journal. Their decision is *unappealable* in all cases. This is why the name of the authors or any other form of identification must be only included in the front-page. Due to the nature of the journal, it is impossible to accept journalistic or general comment papers about any subject.
2. The collaborations must be submitted in their final and complete version, since it will be impossible to accept changes once the refereeing and production processes have started.
3. The authors agree to grant **AEU** permission to distribute their material in the journal, as well as in magnetic and photographic media. The patrimonial rights of the papers published in **AEU** are transferred to the Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco after the academic and editorial acceptance to publish and distribute the manuscript, both in print

and electronically. Likewise, the authors retain their moral rights as established by law. The main author will receive a copyright transfer form that must be signed, with the understanding that the rest of the authors have given their agreement. The authors also retain their right to use the material in their papers in other works or books published by themselves, provided that they cite **AEU** as the original source of the text. It is the responsibility of the authors to obtain the corresponding written permission to use material in their papers that is protected by Copyright Law.

4. The authors must take into account the diversity of readers they are addressing. The manuscripts must be written in a clear, easy-to-read and well-structured manner.
5. The collaborations must include the following information:

a) Title of the paper, preferably brief, which clearly refers to its content. It is considered accepted and convenient to have a subtitle in order to clarify and define the content of the collaboration.

b) A short abstract no larger than 15 lines, both in Spanish and English, specifying the importance of the paper; its reach, contributions and particular aspects.

a) A front-page with general information about the authors, including:

- Full Name.
- Centre or Department of affiliation.
- Postal address of their institution.
- Maximum educational attainment (discipline and institution) and, current studies (in case this applies).
- Current research lines.
- Bibliographic references of the latest 3 or 4 publications (including page numbers).
- Mention to any other relevant professional activities or positions.
- Telephone and/or fax numbers.
- E-mail address.

6. The collaborations must have the following characteristics:

a) The manuscript must be printed with 1.5 line spacing, in 11 point Curier, Arial or Times fonts and without truncated words. The extension of the manuscript must be between 15 and 40 pages for research papers (including tables, notes and bibliography); between 10 and 20 pages for critics papers and between 5 and 10 for book reviews.

b) The manuscript must be typed using upper- and lower-case letters and with appropriate tildes and accents. In case of using Microsoft Word, the manuscripts must not have any given format, i. e. do not use indentations or paragraph spacing, do not apply styles, do not use special characters or more commands than the ones needed for sections and subsections in the paper.

c) Tables, as well as graphs, figures and diagrams must be included in separate pages and grouped at the end of the manuscript. The main body must have clear information about the place where they must be inserted. In case they are submitted electronically, the graphs and tables must be sent in the most updated MicroSotf Excel format. It is impossible to accept them in any other format, older software or inserted in the text file. The tables must be numbered with Arabic numerals (table 1, 2, 3, etc.), whereas must be used for maps, plans, figures, prints and photographs (figure 1, 2, 3, etc.). The format of the latter must be TIF or PNG with 300 dpi as a minimum, with a good laser printing in gray scale for Autocad or other drawings programs.

d) The tables and figures included must be the strictly necessary ones. They must be self-explanatory (i.e. it is not necessary to read the text to understand them) and must not contain acronyms or abbreviations. The appropriate units must be specified, as well as all the corresponding captions and full sources.

e) Sections and subsections must be easily distinguished; to that end we recommend the usage of a decimal system.

f) Citation of references must be in the Chicago system, in other words: author's surname, year of publication and page, all in brackets: (Smith, 1995:28).

g) The bibliography must not be unnecessarily extended –include only the references cited in the text– and must include (in this order): name of the author, year of publication (in brackets), title of the paper (in quotation marks), tile of the book or journal (in italics), publisher, number, city and total number of pages in case of an integrated text. Example:

- Borda, J. y Zaida Muxi (2003). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa-Diputació Barcelona.
- Aguilar, M. A., *et al.* (Coord.) (2001). *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli.* México: Miguel Ángel Porrúa Editor, Conaculta y UAM-Iztapalapa.

- Cress, D. y D. Snow (2000). "The Outcomes of Homeless Mobilization: The Influence of Organization, Disruption, Political Mediation, and Framing". En *American Journal of Sociology*, vol. 105, núm. 4, pp. 1063-1104.

7. The originals of the manuscript must be clear and legible (photocopies are not acceptable for publication).
8. The minimum structure of the paper must include an introduction that clearly reflects the background of the work, as well as its body and conclusions.
9. When acronyms are used, the full equivalence must be stated (at least the first time they appear) in the text, bibliography, tables and figures.
10. If the originals are submitted in print (including text, figures, tables and other support material), it is necessary to include a floppy or preferably a CD with the text files (MicroSoft Word or Word Perfect in RTF format compatible with PC) and the support material. The name of the files must be printed in the front of the disk. Notice that there must be a file per table and/or figure.
11. **AEU** reserves the right to make all the changes that are considered to be pertinent. The originals submitted to the editorial office will not be returned. Only the manuscripts that are not accepted for publication can be returned after appropriate request from the authors.
12. The manuscripts can be submitted to the editorial office of the journal in the CyAD of the Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, or by post to the following address:

Revista *Anuario de Espacios Urbanos,*
Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco,
División de Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD),
Departamento de Evaluación
Av. San Pablo núm. 180, Edificio H planta baja,
Col. Reynosa Tamaulipas, Azcapotzalco 02200, México, D.F.,
MEXICO
Vía correo electrónico a la dirección:
anuarioeu@azc.uam.mx
Tels. (+52 55) 53 18 91 79,
(+52 55) 53 18 93 68

Anuario de Estudios Urbanos 2005 (1), se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2005 en los talleres de Jiménez Editores e Impresores, S.A. de C.V., ubicados en callejón de la Luz 32-20, Col. Anáhuac, México 11320, D.F., tel. 55 27 73 40;
fax 53 99 47 11; E-mail: jimenez_edit@att.net.mx ;
jimenezedit@yahoo.com.mx

La presente edición, sobre papel copamex de alta opacidad de 90 g para los interiores, y cartulina sulfatada de 12 pts. para el forro, constó de 500 ejemplares más sobrantes para reposición.



UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

Casa abierta al tiempo Azcapotzalco

La presente edición, parte I del Anuario 2005, *da comienzo a una nueva dinámica en el* Anuario de Espacios Urbanos. Historia, Cultura, Diseño, *del Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo (CyAD, UAM-A), pues, a fin de ofrecer un campo más óptimo a las discusiones de los diferentes estudiosos de la ciudad, así como una mayor satisfacción a todos sus lectores, ahora el Anuario contiene dos sub-periodos: parte I (invierno-primavera) y parte II (verano-otoño).*

En este volumen se han compilado temas referidos a investigaciones sobre la ciudad: su forma, su espacio, y sus actores sociales, resaltando el interés por la relación entre los hechos sociales y la morfología urbana. Estos trabajos, que de alguna manera denotan un lenguaje de la ciudad, se desarrollan desde diferentes enfoques, unos y otros entre métodos cualitativos y cuantitativos y entre diversas disciplinas, buscándose expresar elementos comunes basados en el significado de los hechos sociales dentro del espacio urbano.



ISSN 1665-1391

9 771665 139008